George Ticknor:

SUUM CUIQUE.

C. 5.ª

~~67-1.~~

Mc

41-7

NVEVA GERVSALEN MARIA.

POEMA HEROYCO.

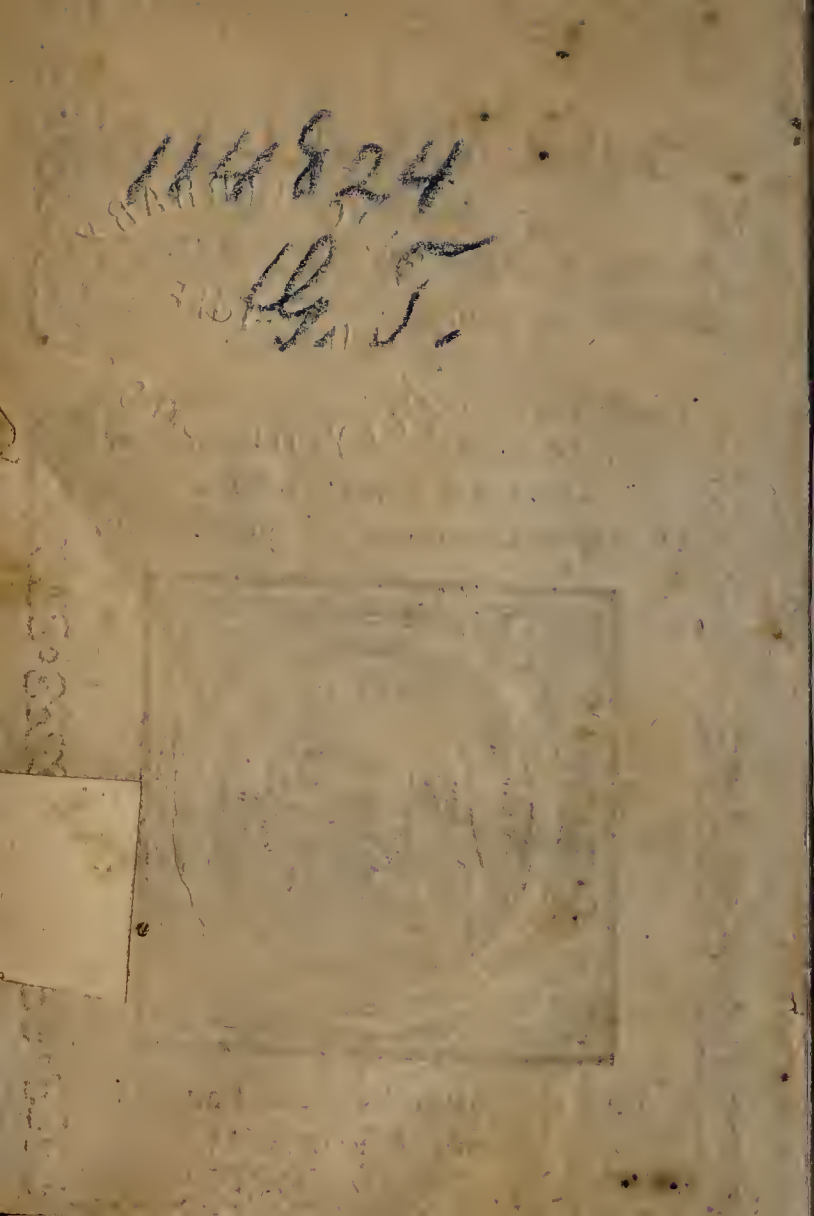
De Antonio de Escobar, y Mendoza, natural de Valladolid.

Fundase en los doze preciosos cimientos de la mystica Ciudad, la vida, y excelencias de la Virgen Madre de Dios.

IV. impresiõ enmendada por su autor.

En Valladolid. Por Iuan Bautista Varesio. Año de 1625.

114824
G. T.



A DOÑA MARIA DE LA BASTIDA, Religiosa en el Religiosissimo Conuento de S. Clara de Valladolid.

DEVO tanto al fauor, que en mi persona, y en las que me tocan hè recebido de V.m. y ballome tan pobre, que me es fuerça tomar el consejo de Dauid, que en ocasion de mostrarse agradecido. Quid retribuam (*dize en el Psalmo 115.*) Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi? *Que ofre-*

serè a Dios por paga de tantos beneficios? Calicem salutaris accipiam. *Bolueré a resebir de nueuo otras mercedes, que recebir de Dios, es pagarle lo recebido. Que cierto es, morirè ingrato a los fauores de V. m. sino preparo las manos a recebir otros de nueuo, pues acceptar mercedes de animos tã liberales, es diminuyr deudas. Lo que Dauid puso de su casa para dar gusto a Dios, no fue encarecer su nobleza, ensalçar su sabiduria, leuantar de punto su prouidencia, sino publicar en verso numeroso grandezas de la Virgen Madre de Iesus.* Ego seruus tuus, & filius ancillæ tuæ. *Sieruo soy tuyo, y hijo de aquella, que combidandola a ser Reyna, se ofrecio por esclaua. Bien pudiera yo celebrar el lustre de sus ascendientes de V. m. de quienes*

parti-

participò tanta nobleza, los titulos, los habitos que ay en su linage, los puestos que ocuparon sus Padres: Harta materia dieran de alabança sus prendas de V. m. tan conocidas, su entendimiento tan celebrado en Castilla, y en todas partes; su prudencia con que ha gouernado tãtos años esse insigne Conuento: pero conociendo el grande afecto con que ama a la Virgen santissima, quiero pagar alguna de mis deudas, cantando grandezas de esta Señora, y Reyna nuestra; musica q̃ no puede dexar de hallar gratos oydos en quien tiene para la Virgen tan tierno coraçon. Guarde nuestro Señor a V. m. los años que este Capellan desea.

Antonio de Escobar,
y Mendoza.

PRIVILEGIO.

TIene priuilegio de su Mageſtad el Rey nueſtro Señor, Antonio de Mendoza Eſcobar Sacerdote, para poder imprimir vn libro intitulado *Hiſtória de nueſtra Señora*, por tiempo de diez años. Fecha en Valladolid a veynte y dos de Agoſto de mil y ſeyſcientos y quinze años.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor.

Pedro de Contreras.

TASSA.

TAſſáron cada pliego deſte libro, los ſeñores del Conſejo a qúatro marauedis, y a eſte precio, y no a mas ſe venda. En Madrid a veynte y quatro de Setiẽbre de 1618. años.

Por el Secretario Villarroel.

Pedro Montemayor del Marmol.

APRO-

APROVACION.

HE Visto, por orden de V. A. la historia en verso, de la vida de la Virgen Maria N. Señora, por Antonio de Escobar, en la qual no ay cosa contra la Fè, y buenas costúbres, antes toda ella es vn estímulo para la deuocion desta soberana Señora, junto con vn estilo muy agradable, leuantado, y lleno de conceptos, con mucha propiedad, y imitacion de la poesia antigua, lo qual todo es a proposito, para que se engendre en los animos de todos, la piedad, y aficion a la Madre de Dios. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid a veynte y nueue de Iulio de mil y seyscientos y quinze.

Iuan Luys de la Cerda.

AL LECTOR.

TEnia muchos años ha compuesto este librillo, y desseando alabar a la Virgen en otro estilo mas graue, no le hè sacado a luz: pero codicioso ya, que todas mis edades publiquen los grandes beneficios, que han recebido desta Señora, me parecio dar licencia a los primeros años, para que logren las flores, que brotaron en su tiempo, que en semejante assunto se pueden preciar de cantar los ancianos Cisnes, al remate de su vida, pues es arca de Maria, delante de quien no se desdeñan de dançar los Dauides.

AR-

ARGVMENTO del Poema.

DE Mi nueua Gerusalen Maria, ciudad, que vio San Iuan baxar del cielo en el capit. de su Apocalypsis, es el primer fundamento el Iaspe, hermosa custodia de la antigua nobleza, como aduierte Plinio, lib. 37. cap. 4. *Antiquitatis gloriam retinet.* Y que ahuyenta las phantasmas nocturnas, como afirma San Geronymo ad Isai. 54. *Quo omnia phantasmata fugare autumant.* En quien puede significarse la nobleza del linage de Maria, y la insigne potencia con que puso en huyda la culpa original en su Concepcion purissima.

Tiene el segundo lugar el Zaphiro, retrato de la hermosura del cielo, que assi le pareció a Theodoreto sobre el capit. 5. de

de los Cantares. *Solus hic lapis cæli speciem, & similitudinem obtinet.* Enemigo del Escorpion venenoso, de que es testigo Galeno. *Percussis ab Scorpione haustu prodest.* Y conocido remedio contra la melancolia, de que es autor Alberto Magno lib. 2. de mirab. *Certissimè valet contra melancholiam.* Aqui se funda mas de proposito el priuilegio de la immaculada Concepcion de Maria, apartada de toda infeccion terrena, victoria ylustre, que alcançò del Escorpion, ò Serpiente infernal. Y el suspirado Nacimiento estimulo de alegria para todo el mundo.

De tercer fundamento sirue el Chalcedonio, ò Carbunco (que es lo mismo como prueua claramente Alcazar sobre el Apocal.) a quien no ofuscan las tinieblas de la noche, como escriuio Isidoro lib. 16. Orig. cap. 13. *Carbunculi fulgor nec nocte vincitur, colore ignitus vt carbo lucet in tenebris.* Feliz parto del eminente monte Nasamon, siendo su padre, el rocio del cielo. Autor es Plinio en el capit. 7. *Nascitur in montibus apud Nasamonas, vt incolæ putant, imbre diuino* Aqui

se

se muestra el nombre de Maria, ô ya Alumbrada, ò ya Alumbradora, ô ya Estrella del mar mas clara que el dia. Y su educacion en el Templo monte de Sion, donde como hija del celeste rocio en todas sus acciones a no saber ser hija de hombres, pudiera confirmar sola la celestial, y diuina prosapia.

El quarto lugar toca a la Esmeralda, que vence todos los colores en hermosura, como escriue Plinio capit. 5. *Nullius coloris aspectus iucundior est.* Y de quien afirman los peritos en el arte de la Medicina, es capital enemigo de la muerte. Fundamento a proposito para que resplandezca la belleza de la virginidad de Maria, de que, muertos sus Padres, hizo voto; y su purissimo desposorio traçado de los cielos, ò ya para muerte del Demonio, trayendole deslumbrado, como afirma el Martyr San Ignacio, ò ya para euitar el fin mortal, que (como notò San Geronymo) pudieran executar en Maria las leyes, si la vieran preñada sin marido.

Al quinto assiento se acomoda el Sardonix,

donix, que por ser mezcla de tres diferentes piedras, muestra tres colores hermanados, negro, blanco, y roxo; assi lo reparò Plinio en el capit. 12. del libro citado. *Glutinatur ex alijs gemmis, aliunde nigro, aliunde candido, aliunde minio sumptis.* Y en su diaphano centro muestra color de carne humana, de que dà testimonio el mismo autor en el capit. 6. *Velut carnibus vngue hominis impositio, & vtroque translucido.* En lo negro luce la sombra, que hizo el Altissimo a Maria, para obrar el mysterio de la Encarnacion: lo blanco, y roxo la publican Virgen, y Madre, y su vientre mas puro que el cristal trasflora rayos de la Diuinidad, del tesoro que encierra.

Al Sardio le cupo la sexta morada. De esta piedra dize el Abulense es madre del gozo. *Sarda gaudium accenditur.* Y S. Epiphanio, que sirue de medicina a las heridas. *Sarda vulneribus inflictis medetur.* En la entrada de Maria en la habitacion de Zacharias todos se bañaron de gozo; y Ioseph herido de sospechas viendo preñada a su Esposa, hallò

en

en su misma honestidad la medicina de su dolencia.

En el setimo domicilio asienta el Chrysolitho, que de noche se muestra fuego lucido, y es muerte de qualquiera melancolia, esto afirma Rueo. *Confert contra motus melancholicos.* Aquello el Abulense Exod. 28. *De die videtur aureus, de nocte igneus* Aqui el dichoso parto de Maria conuierte en dia la noche, y causa general regozijo al cielo, y a la tierra

En el octauo fundamento brilla el Berillo (que de *berillare* se deduxo su nombre) es de color de oliua, si se ha de creer a Adriano Iunio en su Nomenclat. *Eximios oleæ similes.* Superior a los bienes de fortuna con Real condicion, desestimando el oro, assi lo dexò Plinio aduertido cap. 5. *Solos gemmarum prædicant, qui carere auro malunt.* Y retrata el color natiuo del mar; a quien Solino capit. 65. llamò gracia. *Eximij quandam præferunt puri maris gratiam.* Que es dezir, es la misma pureza. Circuncida la Virgen a su Infante, pretendiendo como oliua miseri-

cordio-

cordiosa se enuote en la piedra Christo el cuchillo de la Circuncision. Superiora los bienes de fortuna es el Niño Dios adorado de los Reyes. Y la Virgen con ser mar de gracias, y la pureza misma, gusta de ser purificada.

El nouenò cimiento pertenece al Topacio, que se esconde en su proprio resplandor, de que es testigo Estrabon lib 16. *Splendore tanto refulget, vt interdiu videri non possit.* Y es medicina estremada contra la yra, experiencia de Arnoldo, que dixo *Valet contra iram sedando illam.* Pudiera Maria escondida en su proprio resplandor con su tierno Infante euitar la fiereza de Herodes, aplacar su yra; mas desterrada de su patria quiso conuertir en cielo a Egypto, para habitacion futura de tantos Angeles.

Del decimo assiento es dueño el Chrysopraso, que en las tinieblas resplandece con mas valor, como aduirtio Bercorio. *Genuinum colorem per tenebras ostentat.* Y como escriuio Arnoldo, es symbolo de liberalidad, y magnificencia. Viose Maria ausente de su

Iesus,

CATALOGO DE LOS AVTORES, con cuyos testimonios se comprueua la verdad de la Historia de la Virgen.

S. Andres Apost.
Ammon. Alex.
Athanasio Ob.
Anastasio Pap.
Auctor del Imperf.
Augustino.
Andres Gerol.
Aurel. Casiod.
Antiocho Mon.
Adon Treuer.
Anselmo.
Arnel. Carnot.
Amadeo.
Anton. Grecõ.
Amphylochio.
Aristobulo.
Aminthas Macedon.
Basilio.
Beda.
Bernardo.

Sophronio.
Seuero Salp.
Sedulio.
Sozomeno.
Sophronio Patriar.
Strabo Monge.
Simeon Meta.
Suydas.
Sigeberto.
Stephano.
Taciano.
Tertuliano.
Tito Boſtrem.
Theodoreto.
Theodoro.
Theodor. Studit.
Theodor. Balſa.
Tritemio.
Valentiniano Emp.
S. Zenon Obiſp.
Zacharias Obiſp.

Los teſtimonios de los quales Autores, y de la Sagrada Eſcritura, no ſe puſieron en ſus propios lugares, porque auiendo de llenar margenes, no fuerà tan manual eſte Poema, como deſſeo. Baſta aduertir, que es vna como tela de lo que la Eſcritura, los Santos, y los Doctores dizen de la ſantiſsima Virgen.

FVN-

FVNDAMENTO PRIMERO.

De la nueua Geruſalen

MARIA.

IASPE.

EL Iaſpe, que el color del prado imita
En las entradas del Verano nueuo,
De noble antiguedad conſerua gloria,
Y de fantaſmas lobregas euita
Miedos nocturnos, qual ſi rubio Febo
De la ſombra alcançarà la vitoria,
Prendas que a la memoria
Ofrecen, de Maria
La Real deſcendencia,
Y la inſigne potencia
Con que ſus rayos, emulos del dia
Ahuyentan con la luz, que al mundo alegra
Del yerro original fantaſma negra,

CANTO PRIMERO.

Linage de Maria, y esterilidad de sus Padres.

Canto la Real Gerusalen Maria
De la mano de Dios edificada,
En doze piedras emulas del dia
Honrosa afrenta al claro Sol) fun-
Qual monte de Sion, con alegria (dada
Del vno, y otro mundo fabricada,
Ciudad que dio a la tierra el alto cielo,
Para que tenga Dios casa en el suelo.

Canto del Rey el huerto deleytoso,
El arbol de la fruta apetecible,
La Vina del racimo generoso,
El Libano del Cedro incorruptible,
La Madre pura del amor hermoso,
La eburnea torre, monte inaccessible,
Sol encendido, retulgente estrella,
Nueua luz, cielo claro, luna bella.

Del

Del riego celestial sellada fuente,
Aurora del rocio enriquecida.
Excelso trono de marfil luziente,
Aue caudal, Muger de Sol vestida,
Espejo de cristal resplandeciente,
Montaña de Sion, vara florida,
Del sacro Mercader dichosa barca.
Arco en las nuues, en las olas arca.

Vna puerta Real siempre cerrada,
Nuue ligera, blanco vellocino,
Zarça de los ardores preseruada,
Escala que à la gloria abrio camino,
Arbol de vida, tierra suspirada:
Lirio entre espinas, poço cristalino,
Nueua Gerusalen, y patria nueua
De nueuo Adan, sin las mancillas de Eua.

Con tierno llanto, y vozes dolorosas,
Buelros los ojos al piadoso cielo,
Estan pidiendo a Dios todas las cosas,
Que llegue ya su Emperatriz al suelo:
La tierra dize: ay bouedas hermosas
Del alcazar Real, rompase el velo,
Aparezca la aurora matutina,
En cuyos braços nuestro Sol camina.

O si se abriesse del vergel cerrado
(Sin abrirse) la tierra generosa,
Naciendo el *S*aluador de lo criado
Qual azucena casta, ò blanca rosa:
Llegue ya la Iudic, a quien es dado
Triunfar de la serpiente ponzoñosa,
O de Iacob la prometida estrella,
Y el nueuo Sol en seguimiento della.

Brote la vara de Israel triunfante,
Porque de su valor amedrantados,
Podays perder el animo arrogante,
Hijos de Seth y de Moab soldados:
Dia sin noche, Luna sin menguante,
Ay como afligen bienes esperados,
Descubre Sol tu luz, que el mundo espera:
Qual Iosuè suspende tu carrera?

Ay Dios, si el rio claro, y transparente
Con impetu su curso començara,
Y con el dulce son de su corriente
De Dios a la ciudad triste alegrara:
Si la nueua *S*yon la empyrea frente
De su dorado chapitel mostrara:
Venga Maria mar de gracia llena,
Que entre sus olas morira mi pena.

Hasta que goze el mundo su venida
Estarà el suelo, en otro tiempo vfano)
Qual quedan, Primauera, en tu partida
Las flores que encomiendas al Verano.
Daua estas quexas triste, y afligida
La tierra al cielo; no lamenta en vano,
Pues dado, que el consuelo a vezes tarda,
Gozará presto el mũdo el bien que aguarda.

En aquella Nacion del cielo amada;
Que antiguamente con heroyca mano
Por medio de Moysen fue libertada
Del injusto rigor de vn Rey tyrano;
Vna familia auia reseruada
Para cortar Dios della trage humano,
Cielo de donde empieça el nueuo Apolo
Su carrera veloz de Polo a Polo.

Ioachin desta familia era cabeça,
Por otro nombre Eli, de estirpe clara,
Pues acreditan su immortal nobleza
Corona Real, sacerdotal tiara.
Del noble tronco de Dauid empieça
La ilustre descendencia desta vara,
Que nobleza, y virtud es gran tesoro,
Esta sirue de esmalte, aquella es oro.

Su padre fue Mathath, Real descendiente
Del arbol de Dauid, de Esthan marido,
Arroyo claro de la misma fuente,
De la misma rayz ramo florido:
Casada con Mathan antiguamente
Pario a Iacob, de quien aueys nacido
Iusto Ioseph, Esposo de la Madre,
Que pario al hijo del eterno Padre.

Tambien nacio de Esthan el Zebedeo
Padre de los varones soberanos;
Que pueden publicar por gran trofeo,
Que el mũdo les llamò de Christo hermanos:
Mathan difuntò, en el segundo empleo
Ofrecense Mathath, y Esthan las manos,
Su fruto fue Ioachin, prenda del cielo,
Padre de la mejor Madre del suelo.

Ioachin Eli fue dulce Esposo de Ana,
De su prosapia, y hija de Estolano,
Auida en su querida Emerenciana,
Don singular de la diuina mano.
Esmeria de Ana fue primera hermana,
Consorte fiel del Sacerdote Aprano,
Y madre de Ysabel, de quien desciende
La voz del Verbo, que su fama estiende.

Tuuo Ioachin en Nazareth su origen,
Ana tuuo en Belen su descendencia.
Ambos por dueño a la viirtud eligen,
A quien rinden pacifica obediencia.
Por alto norte sus acciones rigen,
No haziendo a sacras leyes resistencia;
Que dar al cielo con sus obras gusto,
Es lo primero, que propone el justo.

No te quiero alabar tierra bendita,
La flor que produciste es tu alabança;
Si el claro arroyo, que al cristal imita,
Tiene con su principio semejança;
Si el dulce fruto al arbol acredita,
Solo a deziros mi rudeza alcança:
Gesè es rayz, vosotros rama bella,
Maria es vara, Dios el fruto della.

Si ofrecio a Obededon con larga mano
El alto cielo bendicion cumplida:
Porque tal vez del testamento anciano
Al arca incorruptible dio acogida.
Padre Ioachin al cielo soberano
Rendid ofrenda mas agradecida,
Pues mayor bendicion os fue otorgada,
Quando al arca de Dios distes posada.

Obe-

Obededon al arca dio aposento;
Que la vara del sacro Aaron guardaua,
El suaue manà, dulce sustento,
Que la familia de Israel gozaua:
Y de aquel venerable testamento
Las tablas, dò la ley escrita estaua,
(Prendas ricas) mas fueron sombra obscura
De vuestra luz, de su verdad figura.

En vuestra casa mas de asiento posa
El arca celestial, donde se encierra
Del sumo Iuez la vara milagrosa;
Que al abrasado Principe de tierra;
El blanco pan, que la Region glorioſa
Cierne, para sustento de la tierra,
Y al Verbo eterno, que con obras habla,
Escriuiendo su ley, mejor que en tabla.

Teniales el pueblo en grande estima,
Su vida a todos mueſtrase agradable,
Lleuan en sacra Religion la prima,
Haziendo su apellido venerable,
El vulgo (que a los justos desestima)
Buelue a su voz comun, è coadmirable:
Y no es aquella perfeccion pequeña,
A quien afable roſtro el vulgo enseña.

Mas

Mas si a la tierra, do la Zarza ardia
Por alto priuilegio sin quemarse,
Tan santa reuerencia se deuia;
Que le es fuerça a Moysen el descalçarse;
Es mucho, ò fertil tierra (do se cria
La fertil zarça, que ha de conseruarse,
Sin que la abrase de la culpa el fuego)
Que os hõre el mũdo, y q̃ se alũbre vn ciego?

En pacifico amor los dos casados
Viuen, sin que a su gusto contradiga
Discordia, que a los pechos mas atados
Arencillas domesticas obliga:
Con no tener infantes regalados;
Que es de diuersos coraçones liga,
Pues los hijos sossiegan los enojos,
Embiando al coraçon paz por los ojos.

Passò la juuentud dulce, y florida,
De ramos olorosos coronada;
Ya la frente, que estuuo guarnecida
De oro, en los dos se via plateada,
Y la fatal mazorca de la vida,
Ya la Parca cruel mostraua hilada,
Y con el corte del agudo fiio,
Segar querias, Atropos, el hilo.

Solo

Solo lo que a Ioachin causara pena,
Fuera ver, que la muerte se acercara,
Antes que de Ana la cerrada vena
Algun cristil de bendicion brotara;
Antes, que aquella celestial colmena,
Algun dulce panal manifestara,
Y aquel esteril campo ya fecundo,
Alguna rubia espiga diera al mundo.

Yua corriendo el tiempo, y entre tanto,
Que el claro Sol en Nazareth ardia,
Ioachin consagra al cielo embuelta en llanto
Su oracion, con que a Dios hijos pedia;
Quando la noche el tenebroso manto
Sobre el sagrado Pueblo descogia,
Ioachin vertia lagrimas amargas,
Cortas, para llorar, las noches largas.

Quando el Sol de su lecho despertaua,
Ya Ioachin, lamentando sus enojos,
Precioso aljofar a la Aurora daua,
Para ensartar en sus cabellos roxos:
Quando en el medio curso Febo estaua
Dos fuentes eran de Ioachin los ojos,
Y en lamentable circulo porfia
En clamar a los cielos noche, y dia.

Ana tambien qual tierra dessecada
Por la calida fuerça del Verano,
Pedia a Dios la nuue plateada,
Que vertiera rocio soberano,
Con que pudiera la heredad sagrada
Boluer el dulce redito del grano,
O suspirados hijos, cuya falta
De la junta mas hel al gozo assalta!

Rinden con mano liberal su hazienda
Al miserable, a quien desprecia el suelo;
Que el que al pobre sus bienes encomienda,
Los pone mas seguros en el Cielo.
Ioachin va dia, dando larga rienda
Al llanto, a la razon, y al desconsuelo,
Con Ana al Templo fue como solia
De las Encenias al festiuo dia.

Alli sobre las Aras, donde posa
El alto Rey, renueuan su promessa,
De que si escucha Dios su voz llorosa,
Y la ocasion de su gemido cessa,
Le yran a consagrar la prenda hermosa,
Cuya falta tal nota tiene impressa.
En su nobleza, que aunque ilustre, y alta,
Por vil la tienen, quando el hijo falta.

Vien-

Viendo Isachar Pontifice sagrado
Del Templo insigne, que entre tanta gente,
Está Ioachin en el altar prostrado,
Clamando al cielo dolorosamente;
Su puesto ocupa: en tono apresurado
Le dize, que de aquel lugar se ausente;
Que el infecundo es bien en lo escondido
A su afrenta poner procure oluido.

Porque vna seca, y agotada fuente
Peor parece, viendola abundante,
Ante los rayos del Planeta ardiente
Quien duda que la sombra mas espante?
En presencia del sabio, y del prudente
Mas se conoce el necio, y ignorante;
Iuntos mejor descubren barro, y oro,
La vil materia aquel, este el tesoro.

Iunto al diamante el vidro está mas pobre,
Mas negra está la noche junto al dia,
Iunto a la plata baxa mas el cobre,
Mata vn pesar empos de vna alegria:
Es imposible, que al esteril sobre
Honor, si haze a fecundos compañia,
Donde mayor mancilla el pecho cobra,
Luziendo mas su falta entre la sobra.

Par-

Partieronse del Templo con mas pena,
Que suele el labrador quando en el prado
Vee su heredad de yerua inutil llena,
Y en la agena, que el trigo està granado,
Ioachin el triste llanto desenfrena,
Del de su anciana esposa acompañado,
Viendo en las otras tierras los manojos
De espigas bellas, y en la suya abrojos.

Conciertanse Ioachin, y su consorte,
De que los dos al campo se ofreciessen,
Y en seguimiento del diuino norte
De la oracion al mar las velas diessen:
Con esta ley, que hasta que el cielo corte
El hilo a su deshonra, no boluiessen
De su vista a besar el dulce puerto,
Aunque fluctuen por camino incierto.

Ana se fue a vna huerta coronada
De hermosas plantas, que con su verdura
De los rayos del Sol tienen guardada
Vna fuente suaue, dulce, y pura:
Cuya corriente fria, y plateada
Con grillos de cristal prender procura
Las plantas del cipres, q̃ aunque està verde
De su rescate la esperança pierde.

Con ser entonces tiempo, en q̃ el ayrado
Nouiembre blanca escarcha daua al suelo,
Y la fuente brindaua al verde prado,
En taza de cristal, hecha de yelo.
En esta huerta siempre el Sol dorado
Habita, siempre azul se muestra el cielo,
Y licencia de entrar no tiene el viento,
Sino es para soplar con dulce aliento.

De los quadros las yeruas olorosas
Formando mil labores parecian
A la vista mas bellas, y graciosas,
Y al ayre mas suaue olor vertian.
Las aues con canciones amorosas
La mas ingrata oreja suspendian,
Y aquellos arroyuelos entre tanto
Murmuran de las aues, y su canto.

Con agradable orgullo el manso viento
Entre los verdes arboles andaua,
Dando gracioſos silvos de contento,
Con que flores, y yeruas alegraua.
En este sitio con amargo accento,
Ana su desuentura lamentaua:
Y de escuchar sus lugubres enojos
Llorāras, viento, si tuuieras ojos.

Ioachin en este tiempo retirado
Al monte, do habitauan sus pastores,
Oyendo los balidos del ganado,
Los procura mezclar con sus clamores:
Gusta de ver el solitario prado
Acomodado a lamentar dolores,
Y en el regazo de la yerua verde
Suelta la voz, porque el dolor recuerde.

Las duras peñas de su voz heridas,
Le acompañan con ecos de tristeza,
Y con el llanto amargo enternecidas,
Las enzinas despiden su dureza.
Honor, que fuertes son vuestras heridas,
No ay parar resistirlas fortaleza,
Si el pecho justo tiene algun recelo,
Que proceden de estar ayrado el cielo.

Combidando a las aues, que entre tanto
Que el al cielo sus quexas ofrecia,
Ellas trocassen en lamento el canto
Y en tragicas canciones la alegria.
Boluiendo a dar licencia al triste llanto,
Esto con lastimera voz dezia,
Y Eco, que sobre el monte estaua oyendo,
Yua de quando en quando respondiendo.

CANTO SEGVNDO.

Llanto de los padres de la Virgen, y resolucion del Cielo, en darsela por fruto de sus lagrimas.

REy, â cuyo dominio està sugeta
(Dize Ioachin) la machina del orbe,
Por cuya voluntad el mar se quieta,
Por cuyo impulso los peñascos sorbe;
Por quien el Sol veloz mas que saeta,
Sin que tropieço su carrera estorue,
Lleua por todo el mundo el claro dia,
Persiguiendo con luz la noche fria.

Sin duda os tengo contra mi indignado,
Pues lo que a tantos days liberalmente,
A Ioachin solo selo aueys negado,
Porque siempre mi culpa està presente:
Pues viendome de vos desamparado,
Que harè, sino llorar amargamente,
Mientras aquel, a quien hazeys fauores,
A sus hijos està diziendo amores.

Que

Que Abrahan con Isac tenga alegria,
Que por Iacob Isac halle consuelo,
Que a Iacob haga Iudas compañia,
Siendo prodigo en darle hijos el cielo?
Que Iudas con Phares la afrenta mia
Fecundo estè manifestando al suelo,
Y yo sin hijos en el yermo prado
Triste, sin bien, del cielo castigado?

Que Phares con Esron gozo possea,
Que con Aran Esron estè gozoso,
Que Aminadab la gloria de Aran sea,
Y à Aminadab Naason haga famoso?
Que a Salmon en sus brazos Naason vea,
Que Salmon con Booz viua glorioso,
Y yo sin hijos en el prado ameno,
De honor vazio, de deshonra lleno?

Que viua con Obed Booz honrado,
Que Gesè rinda a Obed gozo excessiuo,
Que Gesè al Rey Dauid tenga a su lado,
Y este al que de las sciencias fue el archiuo?
Que Salomon de Roboan cercado
Alegre estè, mientras llorando viuo
En este monte mi contraria suerte?
Tardas, porque te llamo, ay dura muerte.

Que a Abia entregue Roboan los brazos,
Que con su dulce Asa se goze Abia,
Que Asa dè a Iosaphad tiernos abrazos,
Que a Iosaphad Ioran cause alegria;
Y que Ioran con amorosos lazos
Prenda el hermoso cuello de su Hozia;
Y seà yo por esteril, è infecundo,
Del pueblo oprobrio, escandalo del mundo?

Que Hozias a Ioatan por hijo tenga,
Que Achaz rinda a Ioatan gloria cumplida,
Que Achaz con Ezezias se entretenga,
Y este con Manases la pena olvida:
Que a Manases gloria Amon venga,
Y Iosias a Amon dichosa vida;
Y yo sin hijos afrentado muero?
Solo con el morir remedio espero.

Que Iosias con nombre, y fama viua,
De Geconias el valor gozando,
Y a este Salatiel de afrenta priua,
A su Zorobabel los braços dando.
Que de Abiud Zorobabel reciba
Honor, que este Abiud a Azor honrando,
Mientras sin hijos entre brutos moro,
Ni peña, ni hombre soy, pues siento, y lloro.

Que

Que Azor tenga a *Sadoc* por prenda cara;
Que Sadoc goze a Achin y Achin gozoso
Este con Eliud, a cuya clara
Estirpe dâ Eleazar nombre glorioso;
Que Mathan de Eleazar la sangre aclara,
Que Mathan por Iacob es venturoso,
Y este a Ioseph està gozando agora?
Haz lo que puedes, muere, y sino llora.

Es posible, Señor, que en mi ha parado,
Aquella generosa descendencia?
Ellos la bendicion han alcançado,
Yo del açote siento la violencia,
Herencia, y herederos les has dado,
A mi, Señor, sin heredero herencia,
Toma la herencia allá, que no la quiero.
A ti te toca, pues sin hijos muero.

Que dirá el mundo de mi suerte corta,
Viendo, que el nombre a mi prosapia quito,
Sino que Dios de sí la aparta, y corta,
Por vn Ioachin, que fue de Dios maldito?
Que pierda yo mi fama poco importa,
Mas con mi deshonor desacredito
A mi padre Mathath, y abuelos Santos,
Viertiendo oluido sobre triunfos tantos.

Cielos, ò permitid, que la atreuida
Muerte a mi cuello corbe su guadaña,
Que vna vida, que casi està sin vida,
Ama el morir, y de viuirle estraña.
O hazed, que se repare aquella herida,
Que tanto a la opinion del noble daña,
Y mientras sucesion, ò muerte viene,
Bien es, que el cuerpo llore, el alma pene.

Esto Ioachin dezia, reclinado
Sobre el regazo de la yerua verde,
Y en lagrimas amargas anegado
Del doliente sentido el vso pierde.
En vn confuso sueño sepultado
Calma la pena, y porque no recuerde
No cantes Musa aqui, vamos donde Ana
Està qual fuente, que perenne mana.

Ana a este tiempo reclinada al suelo
Al ayre mil suspiros ofrecia,
Ardientes tiros, que guiaua al cielo,
Con que sus muros de cristal batia,
Publicando tristeza, y desconsuelo,
Estas razones tiernas repetia,
Y en tanto los cipreses, que alli estauan
Mas tristes, y funestos se mostrauan.

Señor,

Señor, a cuyo braço poderoso
Ningun valor publica reſiſtencia,
Pues el deſignio mas dificultoſo
Es triunfo facil para tu potencia,
Atiende deſde el trono glorioſo
Mis razones, reſponde con clemencia
A la funeſta voz, que te dirijo,
Yo, que pretendo ſer madre de vn hijo?

Deſpues que el cuello ſugetè à marido,
Veynte vezes, Señor, la fertil tierra
Al labrador el redito ha ofrecido
Del grano roxo, que ſu pecho encierra
Veynte vezes ſu candido veſtido,
De blanca nieue deſnudò la ſierra,
Y eſtas plantas pagaron ſu tributo,
Pendiendo dellas ſazonado el fruto.

Otros tantos, bien mio, ha que lamento,
Por auer ſido corta mi ventura,
Pues redito no doy del caſamiento,
Al que llorando eſtà ſu deſuentura.
Padre, no me dirâs, qual es tu intento?
Adonde và a parar mi ſuerte dura?
Porque conmigo menos franco eres,
O liberal con las demas mugeres?

Porque

Porque me diste vientre, si está elado?
Hizisteme heredad, que no aproueche;
Estos pechos, porque me los has dado,
Sino quieres hazer, que tengan leche?
Tierra me hiziste, esteril me has dexado,
Para que el casto labrador de leche
Sembrado inutil; ay que me sugetas
A eterna maldicion de tus Profetas.

Si mis vezinas descuydadas vienen
A visitarme, veo que en los brazos
A los Infantes regalados tienen,
Llenandolos de amores, y de abrazos.
Y por mas que mis lagrimas se enfrenen,
Salen, haziendo el arcaduz pedazos:
Y ellas para poner al dolor tassa,
O el hijo esconden, ò se van a casa.

Que si tal vez ocupo la ventana;
Alguna renouando mis pesares,
Sale a la suya con el hijo vrraña,
Como quien dize, paro, y tu no pares:
El pecho embia a las mexillas grana,
Los ojos brotan poderosas mares,
Bastantes a anegar mi pena esquiua,
A no ser fuerça que perpetua viua.

Estan

Eſtan los triſtes deſconſuelos mios
Al ayre, y a las aguas publicando,
Las aues en los arboles ſombrios
A ſus tiernos polluelos feſtejando.
En el mar brauo, y en los manſos rios
Los peſcados mayores, que nadando,
A ſus hijuelos ſiguen, que las olas
Ya van hiriendo con azules colas.

En la tierra de mi ſe eſtà riendo
El nueuo bezerrillo, quando brama,
Y con preſta carrera và ſiguiendo
La dulce madre, cuyos pechos ama.
El cabritillo por el monte haziendo
Cabriolas, colgado de la rama
Verde, a la cabra trepadora imita,
Y con ſus feſtas mi lamento incita.

Viene la golondrina vozinglera
A mi caſa a la entrada del Verano,
Fabrica el nido, en cuyo ſeno eſpera
Gozar el bien, que yo lamento en vano:
A los hueuos da vida, y placentera
Con eco alegre, y con orgullo vfano
Me eſtà diziendo; mas fecunda hê ſido,
Y con embidia eſtoy mirando el nido.

La

La rica vena, donde nace el oro
En honra me auentaja, y en ventura,
Pues es dichosa madre del tesoro,
Que tanto el codicioso hallar procura.
Solo a mis ansias, y funesto lloro
Agrada el buo que en la noche obscura
Tiene puesto su gusto; y aquella aue
Que lamentar a su consorte sabe.

Dios, tu engendras tambien eternamente
Al hijo de tu diestra soberana,
Y como de principio, y propia fuente
De tu fecundo entendimiento mana.
Yo soy tu imagen, haz que represente
Essa fecundidad la esteril Ana;
Mas ay pena, ay dolor, que en el dar fruto,
Ni soy tu imagen ni aun imito al bruto.

Otra Ana te pidio, que la otorgasses,
Quando ya estaua de viuir cansada,
Hijo, con que su frente coronasses
De metal rubio en vez de nieue elada.
Si tambien mis suspiros escuchasses,
Quedaria contenta, y bien pagada
Con otro *Samuel*, a cuyos ojos
Difuntos se rindieran mis enojos.

Dixo: y en sus dolores diuertida,
El juyzio, y la razon rindio a la pena,
Embuelta en sueño perezoso oluida
El pesado dolor, el llanto enfrena,
A descanso apazible la combida
El ayre, que en los altos montes suena
Con regalado aliento, y los clamores
De las calandrias, y los ruyseñores.

Mientras los dos ancianos suspendian
Con sueño la ocasion de su tristeza,
Del cielo las cortinas se corrian,
Manifestando al mundo su belleza.
Por el palacio Real resplandecian
Las piedras, que acreditan su entereza
Con los golpes, mostrando su tesoro
En las cornijas, y columnas de oro.

Alli mil piedras, que de luz vañadas
Computen con el Sol resplandeciente,
Se vian por las bobedas sembradas,
Pauellon del alcazar eminente.
Las madexas de Apolo auergonzadas
Se esconden, porque viertan solamente
Las piedras resplandor, y las estrellas
Cubren su rostro, porque luzgan ellas.

Mueſtraſe vn alto trono, do la viſta
Dezir no ſabe de que eſtâ labrado,
A cuya clara luz no ay quien reſiſta,
Que de alli toma fuego el Sol dorado.
No es mucho que de inmenſa luz ſe viſta
Trono donde ſe ofrece Dios ſentado,
Cuya morada en la ſuprema cumbre
En ſitio eſtâ de inacceſsible lumbre.

Vno de los Eſpiritus ſe llega
Humilde al trono, y dize deſta ſuerte;
Señor, a tu Ioachin vn hijo entrega,
Primero que le entregues a la muerte:
Su pecho noche, y dia no ſoſsiega,
Que el golpe en el honor es golpe fuerte,
Premiale, pues procura darte guſto,
Goze ſoſsiego el corazon de vn iuſto.

No ignoras, que te tienen ofrecido,
Si en fauor de ſu ſangre te declaras,
Que el hijo que les fue concedido,
De tu Templo pondran ſobre las aras,
Pues te le han de boluer recien nacido,
Porque ſus ruegos, y valor no amparas?
Dales, Señor, el hijo ſuſpirado,
Que, pues le han de boluer, piden preſtado.

Yo

Yo soy el que a tus ojos cada dia
De Ana, y Ioachin las obras represento,
Manifestando su querella pia,
Porque trueques las anfias en contento.
Reciba tu calor la sangre fria,
Bastan, Señor, veynte años de tormento,
Pues seran obras dignas de tus manos
Ver nueua flor en arboles ancianos.

Esto dixo: y el Padre omnipotente
Le respondio con muestras de alegria:
Ya a las tinieblas de la ciega gente
Comiença a amanecer mi nueuo dia,
Ya el venturoso tiempo està presente,
En que se cumpla la promessa mia,
Dando a la tierra la Muger famosa,
Que triunfe de la sierpe ponzoñosa.

La que de mi Profeta antiguamente
Con soberano aliento fue anunciada,
Cuyas grandezas encubiertamente
En figuras mostrò la edad passada.
Ya quiero que se forme el claro Oriente,
Por donde su madexa iluminada
Ha de mostrar mi Sol al orbe extenso,
Pagandole la eterna noche censo.

Ha de cumplirse la palabra mia,
Que al Rey Dauid su padre tengo dada;
Que assi como tracè, que muerto el dia,
Le venga a suceder la noche elada;
Y en el remate de la noche fria,
Buelua a salir del Sol la luz dorada;
Y quando al occidente ruede el coche,
Torne a resuscitar la triste noche.

Assi lo que le tengo prometido
Se ha de cumplir, y su prosapia honrando
El Verbo eterno tomarà el vestido,
Por quien el Limbo viue suspirando:
Fabricarèle vn trono tan luzido,
Que Febo estê sus rayos embidiando,
Y que a la Luna en hermosura exceda,
Aun quando muestra en perficion su rueda.

Nueua Gerusalen, oy te edifico,
De mi insigne poder quiero hazer prueua;
Que la ciudad que para mi fabrico,
Razon es, que del todo salga nueua:
En edificio tan costoso, y rico
No hè de dar ocasion, a que se atreua
El vil infierno a blasonar, que ha estado
En mi sagrado Templo aposentado.

Quando

Quando los Machabeos destruyeron
El Templo del Idolatra villano,
Consagrar à mi Templo no quisieron
El altar ofrecido al culto vano.
De nueuas piedras nueuo altar hizieron,
No ha dezir el enemigo vfano;
En el altar, que à Dios han ofrecido,
Mi altiuo trono tuue establecido.

Pues el hombre primero fue formado
De tierra no manchada, hermosa y pura,
Con auer de admitir despues pecado,
Por quien entrô mancilla, en su hermosura:
Razon serà, que el que ha de ser embiado
A reparar los daños de mi hechura,
Nazca de tierra, que en pureza assombre
A la madre comun del primer hombre.

Diles, que ya su infamia es acabada,
Que tener puede el corçon sossiego,
Pues yo soy Dios, y de su nieue elada
Ha de sacar mi braço viuo fuego.
Di que la pena den por bien lograda,
La infamia, el llanto, y el continuo ruego,
Pues su desseo tan propicio escucho,
Que lo que mucho vale, cuesta mucho.

CANTO TERCERO.

Es Maria prometida por el Angel a sus padres, y dan gracias al cielo. Comiençase a cantar la Concepcion purissima.

DIxo: y los altos orbes de contento
Por vn rato suspensos se pararon,
Mas luego, apresurando el mouimiento,
En los eternos exes-boltearon.
Los espiritus sacros dulce aliento
A varios instrumentos entregaron,
Despues de la essencial, gozando el cielo
De inmensa gloria accidental consuelo.

Partese el Paraninfo soberano
Al monte, do Ioachin tiene reposo,
Y assi le dize: Escucha viejo anciano,
Reprimido el afecto temeroso;
Bien puedes percebir mi voz vfano,
Sin que te ciegue mi semblante hermoso,
Que a tu nombre tal lustre el cielo entrega,
Que ya tu luz mis resplandores ciega.

Yo soy Angel de Dios, el qual me embia
A referirte la dichosa nueua,
De que ha escuchado tu querella pia,
De que tu justa peticion aprueua:
El socorro, que el pobre recibia,
La afrenta, q̃ en tu honor quiso hazer prueua,
A Dios mouieron a escuchar tu ruego,
Que escucha Dios, mas no responde luego.

No has estado de Dios desampa rado,
Ni esta prueua à vengança se endereza,
Que Dios solo se venga del pecado,
Y no de la comun naturaleza:
Si de Ana el casto vientre està sellado,
Es para publicar mayor nobleza.
Quando estè abierto, porque sepa el suelo,
Que no es liuiano amor el don del cielo.

Y si en vuestros mayores se repara,
No fue la vuestra la mayor afrenta,
Pues no ignorays, que vuestra madre cara
Vio de sus años infecunda ochenta:
Vuestra esterilidad mas presto para,
Pues despues que nacistes, de sesenta
Inuiernos solo vistes los rigores,
Y os rindio Abril sesenta vezes flores.

Oy tu sangre el honor perdido gana,
De tu fecundidad empieça el dia,
Que vna prenda veras en brazos de Ana,
A quien daràs el nombre de Maria:
Ella será la candida mañana
Que dè aposento al suspirado dia,
Y el mas alto de vuestros esquadrones
Excederàla en ser, no en perfecciones.

Aquella flor del *P*arayso hermosa
En vuestra tierra se verâ plantada,
De Gericò la bella, y pura rosa,
Tanto de los Profetas ensalzada.
El lirio, y azucena generosa,
Que entre espinas esteriles mezclada,
Mas blanca estâ, porque le siruen ellas
Para resguardo de sus ojas bellas.

Ea Ioachin, leuantate, despierta,
Pues el cielo te ofrece tal tesoro,
Ana te aguarda en la sagrada puerta,
Que tiene por renombre, puerta de oro:
Alli estarâ de tu venida cierta,
Que otro Angel enxugò su tierno lloro,
Y en viendote venir, con dulces lazos,
Prendas de gozo, te darâ los brazos.

Aqui callò el espiritu, y el buelo
A la glorioſa patria enderezando,
El gran Monarca de la tierra, y cielo
Le dâ los ojos con aſpecto blando;
Deſpertando Ioachin, dexa el ſuelo,
Y con el gozo, y el temor luchando,
Procuraua correr, mas no podia,
Que cortaua los paſſos la alegria.

Partio a la puerta de oro, donde aguarda
Ana con mas deſeo ſu venida,
Que aquel que en la tormenta ſe acobarda,
Del peligroſo aprieto la ſalida;
Mas le parece, que ſu eſpoſo tarda,
Que al doliente la luz recien nacida,
Quando en prolixa noche del Inuierno
Le parece la ſombra vn ſiglo eterno.

Llega Ioachin al pueſto ſeñalado
Por el largo camino ſin aliento,
De ſu fiel compañera ſaludado
Và a reſponder, atajale el contento.
Ana dize: que es eſto, eſpoſo amado,
Immenſo gozo en tu venida ſiento?
Y Ioachin la reſponde: ay dulce ſuerte,
El gozo no me dexa reſponderte.

Dexan vn rato sossegar el pecho,
En quien el gozo turbacion derrama,
Sale de la voz del calabozo estrecho,
Y del alegre coraçon la llama:
El gozo falta en lagrimas deshecho,
El vno, y otro al cielo mira, y clama,
Y del don recebido, que agradecen,
Con vozes pias el retorno ofrecen.

Suspiros de alegria dan al viento;
Diziendo con la alegre nueua vfanos
Lo que en el Babylonico tormento
Cantaron los Mancebos soberanos?
Fiestas hazed saltando de contento,
Obras de aquellas excelentes manos,
Bendezid al Señor, y eternamente
Engrandeced su brazo omnipotente.

Angeles, que su gloria estays cantando,
Para que al mundo su aficion espante,
Moued la lengua con acento blando,
Que a Dios bendiga, sus prodigios cante.
Cielos, que estays perpetuamente dando
Bueltas sobre los exes de diamante;
Aguas, que sobre el cielo estays pendientes,
Load de Dios las obras excelentes.

virtu-

Virtudes del *Señor*, *Sol* que das brio,
A todos los viuientes animales,
Rey del Verano, Otoño, Inuierno, Estio,
Y vosotras lumbreras celestiales,
Hermosa Luna, candido rocio,
Lluuias hechas de vidros, y cristales,
Espiritus, que soys de Dios aliento,
Bendezid al Señor con dulce acento,

Elemento ligero, claro, viuo,
Que si abrasas, alumbras juntamente,
Gallardo, alegre, poderoso, actiuo;
Elada frialdad, Estio ardiente,
Yelo a quien suele el viento fugitiuo
De agua liquida hazer cristal luziente:
Toruellinos, granizo, nieue blanca,
Engrandeced de Dios la mano franca.

Noche obscura de negras sombras llena,
Claros dias de lumbre enriquecidos,
Ciegas tinieblas, luz pura, y serena,
Rayo, que amedrantays ojos, y oydos,
Nuues, que el Sol, la tierra, y ayre ordena,
Tierra que dàs morada a los nacidos;
Montes soberuios, y collados altos,
Load a Dios, y dad de gozo saltos.

Yeruas, arboles, plantas, claras fuentes,
Que por la verde yerua murmurando,
Bellos lazos hazeys de los corrientes,
Con que las libres plantas vays atando.
Rios dulces, suaues, transparentes,
Que vays corriendo con acento blando
Del poderoso mar olas ferozes,
Bendezid al Señor con mantas vozes.

Del mar riberas, de las aguas peces,
Que por las puras olas vays corriendo,
Aue; que leue pluma al ayre ofreces,
Del cielo las Regiones discurriendo.
Bruto, que al hombre flaco fauoreces,
A sus fuerzas las tuyas añadiendo,
O al suelo dâs adorno, y hermosura,
Bendezid al Señor, pues soys su hechura.

O hijos de los hombres, dulcemente
Bendezid al Señor, que os ha criado,
Bendigale Israel, y eternamente
Engrandezca su nombre celebrado.
Canten los Sacerdotes juntamente,
Los Dios los sieruos vengan a su lado,
Los espiritus justos, y los Santos
Bendigan al Autor de bienes tantos.

Vos jouen sacro celebre Anania,
A quien la furia del tyrano ciego
Con Missa el os junta, y Azaria,
Y os echa a que cebeys del horno el fuego.
Pues son las viuas llamas aura fria,
Y enmedio de su furia hallays sossiego,
Bendezid al Señor, que el solo puede
Hazer lo que el valor humano excede.

Bendiga al Padre nuestro dulce acento,
Victimas recibid, Verbo diuino,
Y tu espirado Amor, de cuyo aliento
La vida a todo el vniuerso vino:
Del cielo en el seguro firmamento
Claro, hermoso, luziente, cristalino,
Señor eres bendito, y tu alabanza
A tu feliz eternidad alcanza.

Aqui recogen la alarga rienda
Por encubrir los dones singulares,
Bueluen al Templo, y la deuida ofrenda
De su mano reciben los altares.
Segunda vez la prometida prenda,
Que en gloria conuertia sus pesares,
A Dios consagran, y con gozo inmenso
El cielo huele el ofrecido incienso.

Bien fue, que en el principio de tu canto,
Musa, este priuilegio celebràras,
Y no al remate de camino tanto;
Quando del aura soplos mendigaras:
O musica del coro sacrosanto,
Si tu voz, y tu punto me prestàras;
Que para celebrar tan alto assunto
Angelica ha de ser la voz, y el punto.

Has de poner en el primero instante
De su ser a Maria, digo a aquella
Derecha vara de Israel triunfante,
Aquella de Iacob dorada Estrella:
Bien a la clara Estrella semejante,
Que en su mismo principio nacio bella,
Y qual Estrella començò Maria,
No como tierra, que nacio vazia.

Has de cantar a aquella tierra pura,
De cuyos fines Dios quitò la guerra;
Que ella sola goxò de paz segura,
Quando el pecado auasallò la tierra:
Paz, que desde el primer instante dura,
Hasta que el sacro circulo se cierra,
Que estos los fines son, de quien el cielo
La guerra aparta, que fatiga al suelo.

Has

Has de dezir la entrada en esta vida,
De aquella, que la fama de su esposo
En ambas puertas dexa enoblecida,
Para ensalzar su nombre glorioso:
A la puerta del ser en su venida,
A la puerta del fin en su reposo
El nombre sacro de su esposo alaba,
Puesto que pura empieza, y dura acaba;

Has de ensalzar el Austro refulgente,
Que goza siempre al Sol en medio dia,
Pues siempre estuuo de la sombra ausente,
En quien embuelto el mundo residia:
Todos hazemos sombra hàzia el Oriente
Del origen comun, pero Maria
Siempre sin sombra se mostrò luzida,
Que es celestial Muger de Sol vestida.

Has de alabar la tierra no labrada
De hierro duro, tierra prometida,
De quien ha de coger la esposa amada
Fruta de Chipre en Engadi nacida;
Fruta, que desta tierra desseada.
Tanto de los Profetas prometida,
Acredita la fama, pues denota
Ser fertil la que tal razimo brota,

Esplo-

Esploradores Israel embia
A saber si la tierra es abundosa;
Traen vn grande razimo, que dezia
Quan fertil es su madre generosa:
Mas si es pura la tierra de Maria?
Corre, velo a esplorar, razon dudosa;
Que has visto a Dios en vez de fruto encierra,
Pues colige de aqui qual es la tierra.

Has de fundar vna ciudad sagrada,
A quien de inmensas gracias el corriente
Alegra; la que fue sanctificada
De Dios por tabernaculo eminente;
No dixo; sanctificada su morada,
Que no puede nombrarse de presente
Gloria, que no es en tiempo recebida,
Sino al primer instante de la vida.

Has de cantar a aquella soberana
Reyna, a quien Dios con priuilegio tanto
De la mañana ayuda en la mañana,
Para que no la yguale ningun Santo.
Ayudò a Madalena, antes profana,
A medio dia; y quando el negro manto
Yua a tender la noche sobre el suelo,
Al ladron ayudò, que robò el cielo.

A la

A la mañana al tiempo que la aurora
De la vida al Baptiſta reſplandece,
(Aunque en tinieblas de pecado mora)
Dios le ayuda, ſu gracia le amanece:
Mas vos a todos excedeys, Señora,
Pues Dios a la mañana os fauorece;
Y aun entonces llegò tan de mañana,
Que al vil pecado por la mano gana.

Has de pintar a la muger valiente
Siempre de eſcuros fuertes rodeada,
Con que al duro furor de la ſerpiente
Hurtò los golpes, defendio la entrada:
A aquella pura, y criſtalina fuente,
Del manantial eterno deriuada,
Y aſsi, como la vena eſtá tan alta,
Deſde el primer inſtante al cielo ſalta.

Has de encumbrar al cuerno de la Luna
A aquella que la tiene por eſtrado,
Y nunca fue capaz de mengua alguna,
Porq empezò en creciente, y no ha mēguado:
Que qual Alcides degollò en la cuna
A la dura ſerpiente del pecado;
Triunfo, que arriba, tu Bernardo, cantas,
Y tu Tomas Angelico, leuantas.

FVNDAMENTO SEGVNDO.

De la nueua Gerusalen MARIA.

SAPHIRO.

EL Saphiro del cielo mas hermoso
En su luz acredita la belleza,
De terrena prosapia retirado;
Del escorpion efecto venenoso
Mal logra, y quita el ceptro a la tristeza,
Dando alegria al pecho tormentado.
Es Saphiro apartado
De la infeccion terrena,
Alma, y cuerpo en Maria:
Cuya insigne osadia
Al mortal escorpion puso en cadena,
Y naciendo del claro Apolo a guisa,
Del mundo extirpa penas, siembra risa.

CAN-

CANTO PRIMERO.

La immaculada Concepcion de Maria, sin culpa original.

DAn pues la buelta al monte, donde auia
Ioachin quarenta dias ayunado,
Hasta que fue atajada su porfia,
Siendo del alto Nuncio visitado,
En este tiempo el rubio Sol tenia
Dorado el duro cuerno al Toro ayrado,
El qual perdia la soberuia, y brio
Con las injurias del *Diziembre* frio.

Quando de monte en monte và cayendo
El agua de las nuues arrojada,
Y en caudaloso rio discurriendo,
Iura que ha de sorber la mar ayrada:
Quando al salir Apolo, descogiendo
Su matutina trenza iluminada,
Luze la escarcha con sus rayos bellos,
Y à vezes quiere competir con ellos.

Quando

Quando sus animales la montaña
En las cauernas lobregas recoge,
Guardandolos del tiempo, y de su saña,
Para que el agua fria no los moge:
Quando a la choza estrecha, a la cauaña
El miserable rustico se acoge,
Y hasta que pueda al campo dar la buelta,
Al manso buey de la coyunda suelta.

Quando las ciegas nuues no sabiendo
Subir adonde estan sus compañeras,
Por las montanas asperas subiendo,
A la neuada cumbre van ligeras.
Quando no estan suaue choro haziendo
En las ramas las aues lisongeras,
Filomena está triste, Itys se encoge,
Y Progne, adonde quema el Sol, se acoge.

Sola la grulla grita por el viento,
Por el Verano dulce suspirando,
La corneja infeliz con triste acento
Está en los secos arboles cantando.
El cierço frio con furioso aliento
Anda con roncas caxas pregonando
La guerra, que los tiempos inclementes
Publican a los miseros viuientes.

En

En este tiempo el labrador eterno
De Ana en la pura tierra siembra el grano,
Planta el renueuo, y el pimpollo tierno,
Que ha de brotar el fruto soberano:
En los rigores del elado Inuierno
La dulce precursora del Verano;
Que el verde prado borda de colores,
De Ana en la seca tierra muestra flores.

Ya planta Dios el Paraysonueuo,
Donde su Adan habite eternamente,
Y donde brote el celestial renueuo
Del arbol, que dá vida solamente:
Paraysoplantado, donde Febo
Tiene la cumbre de su roxo Oriente,
Que Christo es Sol, y cerca del Maria
Siempre goza de luz, y mira al dia.

Ya empieza á descubrirse aquella tierra
Sacerdotal, sin yerro fructuosa,
Que quando el hambre a todos haze guerra,
Ella de gracias se verá abundosa.
Quando la culpa a los de Egypto yerra,
Y los reduze a sugecion forzosa,
Entre todas las tierras tributarias
Ella sola al pecado niega parias.

Ya de la tierra al duro Egypto viene
Aquella ſingular Matrona Hebrea,
Que al gran Moyſen entre los brazos tiene,
Sin que de Faraon captiua ſea:
A quien el golfo amargo no detiene,
Para que el fin de ſu reſcate vea,
Pues ſin pagar al fiero Rey tributo
Paſſa las roxas ondas a pie enxuto.

Ya comienza a nacer la zarza bella,
Moſtrando efectos fuera de coſtumbre,
Pues porque el miſmo Dios habita en ella,
Viue ſin abraſarſe entre la lumbre:
Que quando del pecado la centella
Eſtá prendiendo en tanta muchedumbre,
Ella ſolo pacifico ſoſsiego
Puede gozar, ſin que la toque el fuego.

Ya ſe fabrica el arca venerable
De incorruptible, ſi oloroſa leña,
Que ſe burla del tiempo variable,
Y de la vil carcoma ſe deſdeña;
Donde el pan de los cielos deleytable,
(En quien ſu puro amor el cielo enſeña,
Dando la vida al deſterrado hambriento)
Ha de tener cuſtodia, y apoſento.

Ya llena de arreboles se acelera
La blanca nuue, a començar su buelo,
Que ser carroça celestial espera;
En quien ha de venir el Rey al suelo:
Nuue llena de luz, nuue ligera,
Que si en la tierra nace, buela al cielo,
Ligera, pues el peso del pecado
No pone estoruo al curso apresurado.

Ya nace de Iesè la vara hermosa
Sin ruga, ò torcimiento de pecado,
De quien has de nacer, flor olorosa,
Por quien tanto la tierra ha suspirado:
Ya empieças a salir, Belen dichosa,
En quien el pan del cielo està guardado;
Y vos Sion, alcaçar sumptuoso,
Donde nuestro Dauid tenga reposo.

Ya se comiença a ver la rica puerta
De aquel gallardo matutino Oriente,
Solo para el diuino Sol abierta;
Que el puede entrar por ella solamente?
Ya viene el tiempo, en que sus aguas vierta
La dulce pura cristalina fuente,
En la qual, por estar de Dios sellada,
Nunca la vil serpiente tuuo entrada.

Entre tanto a la gracia assi dezia
El Padre celestial: ô Gracia hermosa,
Si en alguna ocasion, si en algun dia
Tu mano se mostrò marauillosa:
Oy quiero que te esmeres con Maria,
Pues la preparo para dulce Esposa,
Pues para Templo celestial la elijo,
Pues Madre la hè de hazer de tan buẽ hijo.

Hatàsla en el alma tan graciosa, y pura,
Que pueda yo dezir: Esposa amada,
Pues del libano imitas la blancura,
Ven, y serás por Reyna coronada:
La mas auentajada criatura
Quiero que estè a sus pies arrodillada,
Su cuerpo adornen mis antorchas bellas,
Vista Sol, calce Luna, toque estrellas.

La Gracia obedeciendo al Real mandato,
Haze gran prouision de aquel tesoro,
Que le ofrecen los cielos tan barato,
Y no se puede acaudalar con oro:
En nueuas consonancias largo rato
Motetes canta el soberano coro,
En tanto que la gracia toma buelo
A copiar en la tierra todo el cielo.

En el camino al claro Sol despoja
De trenzas rubias, y manojos bellos,
Para hazer a Maria trenza roxa,
Y honrar al mismo Sol en sus cabellos:
Contra si mismo el claro Sol se enoja,
Por no tener dos rostros, pues con ellos
Se pudieran dar ojos a Maria,
Que es poco vn Sol para tan grande dia.

Temerosas se ofrecen las Estrellas
Para tan alta empresa, confiadas,
Que el sacro rostro las hará tan bellas,
Que puedan ser en Soles transformadas:
Mientras la Gracia escoge, esparcen ellas
Doblado resplandor, luzes doбladas,
Y en su regazo cada qual se arroja,
Porque la Ninfa celestial la escoja.

La Luna, que la dulce lucha siente,
Su rostro de marfil bruñe, y compone,
Y passando la Gracia humildemente
Postrada a sus ligeros pies se pone:
*D*ize, que de Maria será frente,
Con tal, que *D*ios sus menguas perficione,
Y si es inutil a tan altos fines,
La plata ofrece para sus chapines.

Baxò la Gracia, y acercòse el dia,
En que (el decreto celestial cumplido)
Organizòse el cuerpo de Maria,
Que auia de ser al alma pura vnido:
Ya que criar el alma Dios queria,
Para dexar el cuerpo enriquecido,
Llegò el pecado, hallar entrada quiso,
No sabiendo era aquel el Paraysо.

La Gracia mas ligera en la jornada
Le dize: Ay Chrubin, entrada quieres.
El pecado responde: quiero entrada
Como en los otros hombres, y mugeres:
Bien es que vistas la luziente espada,
Si deste Paraysо el Angel eres,
Que en criandose el alma, yo estoy dentro,
Qual fuego en su region, piedra en su cètro.

La Gracia le replica; Infame, espera,
Siempre ha de estar este vergel cerrado,
Ni es el lugar de la muger primera,
Ni ay en este jardin arbol vedado:
Entrarè dentro, quedaraste fuera,
Que es el Templo de Dios lugar sagrado,
Dios a esta Niña para Madre elige,
De aqui tu infamia, y mi laurel colige.

El

El vil pecado en colera encendido
Esto la respondio: Gracia, que es esto,
Mancha quieres poner en mi apellido,
Quando esperaua echar en fuerça el resto?
Perturbas lo que está constituydo?
Borras la ley que el mismo Dios ha puesto?
La maldicion a todos comprehende,
El yerro original a todos prende.

No fue Santo Dauid, no fue perfeto?
Vinculo de amistad con Dios mantuuo,
Pues a mi fuerte braço fue sugeto,
En el mi trono establecido estuuo.
Como se escapa del comun decreto
Quien por modo comun principio tuuo?
Si es su padre Ioachin, y Ana su madre,
No viene a descender del primer padre?

Pues todos me rindioron vassallage,
En algun tiempo mis cautiuos fueron,
Y a las prisiones del comun linage
Los tributarios pies, y manos dieron.
Posible es sufra semejante vltrage
Aquel, a quien los Angeles siguieron;
Como a mi justa voz no tiembla el suelo,
Y las columnas, en que estriua el cielo?

Puede ser mas que Madre verdadera
De aquel que al mundo viene a dar la vida?
Pues siga vn solo instante mi vandera,
Estè vn momento a mi poder rendida:
Porque bien puede ser mi prisionera,
Y leuantarla, quando estè cayda,
Despues que mi captiua vn punto fuere,
Santifiquela Dios quanto quisiere.

Yua el pecado a proseguir su quexa,
Mas la Gracia le dize: O arrogante,
Casa que para si Dios apareja.
Pretendes habitar vn solo instante:
Si esta Niña a los Santos atras dexa,
Que sea priuilegiada, no te espante,
Iustamente mi brazo te atropella,
Pues no cayô la maldicion sobre ella.

Pues primero que Dios la pronunciàra,
A la serpiente dixo, que Maria
Con claro esfuerzo, con potencia rara
Su orgullo cauteloso venceria:
El fauor celestial mas se declara,
Si quando el alma arrodillar queria,
Acude con su gracia a detenerla,
Que despues de cayda, socorrerla.

Dixo

*D*ixo: y dando vn encuentro al vil pecado,
El ſoberuio Golias viene a tierra,
Y en el obſcuro abiſmo ſepultado,
En ſu morada lobrega ſe encierra.
La Gracia, que ya vè deſocupado
El campo, ſin auer quien mueua guerra,
Mueſtra en la mano victoriosa palma,
Y eſpera a que ſe junte el cuerpo al alma.

Quando la lucha ſe acabò, ya eſtaua
Organizado el cuerpo, ya pedia
El aliento vital, que le faltaua,
*D*ando valor a la materia fria,
Ya con el cuerpo el alma ſe ligaua,
La materia a la forma ya ſe vnia
Reſultando el compueſto, y en vn punto
Le dan la vida, y gracia todo junto.

*D*e la razon el vſo acelerado
Tuuo del ſumo bien conocimiento,
Para las ſacras letras le fue dado
Natural, y moral entendimiento.
*D*eſde eſte punto, y primitiuo eſtado
No dio lugar a ocioſo penſamiento,
Felices ſon los altos Cherubines,
Si beſan de Maria los chapines.

*D*eſde

Desde el primer instante, Virgen pura,
Tu curso al fin eterno se acelera,
A la celeste joya se apresura,
Sin detenerse vn punto en la carrera.
Corre hermosa Athalanta, ve segura,
Que a todos lleuas ya la delantera,
Ya el Serafin, el Trono mas diuino
Se queda en el principio del camino.

El alto Rey dos Paraysos planta,
Es vno celestial, otro terreno,
Terreno es el antiguo, Virgen santa,
El nueuo es celestial, de glorias lleno:
Del antiguo fue Adan, la mejor planta,
A quien dio vida en su regazo ameno,
En el nueuo el segundo Adan se encierra,
Dueño del mundo, Rey de cielo, y tierra.

En el antiguo puso hermosas flores,
Cuya fragrancia al sumo bien combida,
Diferentes en formas, y colores,
Que coronan el arbol de la vida:
Mas en el nueuo las plantò mejores,
Que son las gracias, de que estàs florida;
O Virgen tierra, en quien està plantado
El arbol de la vida, y flor del prado.

CAN-

CANTO SEGVNDO.

El Nacimiento de Maria.

LA Carroça ligera, y presurosa,
Del Padre de la luz mirado auia
La faz de Sagitario temerosa,
Siendo de su llegada octauo el dia,
Quando la esteril Ana, ya abundosa,
En su vientre posada dio a Maria.
Y el mundo fiel, de dilaciones harto
Suspira ya, porque se acerque el parto.

No con tal vehemencia caminante,
Afligido del Sol, que sin aliento
Ya no puedes echar passo adelante,
Codicias soplos de benigno viento:
Ni tu, pastor, los rayos de diamante,
Que quando abre la Aurora su apossento,
Salen al mundo, por temer el robo,
Que hazer pretende en tu manada el lobo.

No está tan codicioso el aldeano,
De que el Agosto suspirado llegue,
Y dando al trigo la siniestra mano
Con la diestra el altiuo cuello siegue:
No a si desséa, quando siembra el grano,
Que prendas del futuro feudo entregue,
Sauendo entre los surcos la verdura,
Que el cambio abona, el redito assegura.

Al muudo le parece, que espacioso
Vá el tiempo, y dize al Sol Claro Timbreo,
Siempre me pareciste presuroso,
Sino es despues que aguardo, y que desséo:
Quando peligros temo, Sol hermoso,
No ya correr, sino volar te veo.
Y quando espero el bien, vas passo a passo,
Formando siglos desde Oriente, a Ocaso.

Si a caso alguna vez gozo alegrias,
Vas a prissa influyendo desengaños;
Y quando peno, de las ansias mias
Hazes eternos los forzosos daños:
Quaudo rio, los años buelues dias,
Quando lloro, los dias buelues años;
Ay auariento Sol, dexa siquiera
Durar el bien, y el mal de vna manera.

Ya

Ya sabes, que vna hermosa Niña espero,
Que ha de ser homicida de mi llanto,
Vna estrella clarissima, vn luzero,
De mis tinieblas lobregas espanto:
Ya por mirar los bellos ojos muero,
Por quien mi corazon suspirô tanto,
Ya está en el vientre de Ana, no lo ignoro,
Mas en la mina, que aprouecha el oro?

No te pido, que al leue tiempo obligues,
Que a los passados figios retroceda,
Ni que con grillos de diamante ligues
Los presurosos rayos de tu rueda:
Ni que la turbia noche, a quien perfigues,
En tu presencia alegre se esté queda,
Ni que tornen atras tus pies velozes,
Sin auer Iosuè, que te dé vozes.

No pido, que repares el estrago
Que hizo el tiempo en la insigne Macedonia;
Que edifiques los muros de Cartago,
Que des nueua soberuia a Babilonia:
Que al primer lustre buelua el Areopago,
Nemphis, Albanea, Creta, Asiria, Ausonia,
Cosas quiero pedirte mas factibles,
Aunque el desseo es padre de imposibles.

Solo

Solo te pido, Sol, que el carro ardiente,
En que suelen tus pias voladoras
Lleuar los rayos, con que eternamente
Los prados pintas, y los montes doras,
Conuiertan con carrera diligente
Meses en dias, en minutos horas,
Espero, y mas me aflige la tardança,
Que quando era dudosa la esperança.

Esto escuchando: el gran Planeta pisa
Los Montes altos del dorado Oriente,
Sube en su trono, a su ministro auisa;
Que lleue con mas prissa el carro ardiente.
Afligé a los caualios, dales prissa,
Haze sonar el latigo inclemente:
Y tan ligeros corren por el cielo,
Que quieren otra vez quemar el suelo.

Camina Apolo con veloz corrida,
A Deziembre cogio la delantera,
La posada del turbio Enero oluida,
Y ya a las puertas de Febrero espera.
Và a Março, passa a Abril, y su venida
Pretende festejar la Primauera,
Mas el Planeta passa tan de prissa,
Que trueca en llanto su agradable risa.

La

La Primauera se trocò en Inuierno,
Todo es llorar el ayre amargamente,
Ya pretende brotar el ramo tierno,
Ya le falta valor, y se arrepiente.
Del año todo se trocó el gouierno,
De llouer ay licencia solamente,
Que esto le sirue al mundo en vez de llanto,
Para llorar el bien, que tarda tanto.

Ya llega a Iunio el Sol, a Iulio passa,
Y al punto sus cauallos voladores
De aquel mes llegan a la ardiente casa,
Que dá premio a los rusticos sudores:
Mas vierte en todos tres luz tan escasa,
Que prosiguen de Enero los rigores,
Y viendose la tierra sin Verano,
Como no dio la espiga, niega el grano.

Ni flor, ni fruto ofrecen los frutales,
El labrador sin gusto, y sin consuelo.
Ocioso llora los futuros males,
Profetizados del esteril suelo:
A grande prissa el cielo dà cristales,
Que el elado rigor conuierte en yelo,
Y los arroyos augmentados lloran,
Aunque la causa de su llanto ignoran.

De ignorancia, y pecados niebla obscura
Todo el suelo de negro velo cubre,
Y del Sol de justicia la luz pura
Sus resplandores claros no descubre.
De la virtud las flores, y verdura
Estan en manos del desnudo Octubre,
Todas las cosas en tinieblas embueltas,
Las fieras de los vicios andan sueltas.

Mas quando vos, ô celestial Aurora,
Empeceys a verter en vuestro Oriente
La nueua luz, por quien el mundo llora,
Y al cielo pide dolorosamente:
El orbe se renueua y se mejora,
La tierra ensalza la abatida frente,
Su llanto se conuierte en alegria,
Las tinieblas en luz, la noche en dia.

De Libra llega el Sol a la posada,
El freno de oro a sus cauallos tira,
Y viendo el fin de su veloz jornada,
Baxa del coche, sientase, y respira:
Sacude la madexa trasudada,
Y el signo, que al hermoso huesped mira
Caluroso, al fauonio dulce embia,
Que calma el pecho, y el sudor enfria.

Y como de Ana el celestial tesoro
Gozar tan presto el vniuerso espera,
Trae al Setiembre el vellocino de otro,
Y al Estio la dulce Primauera,
Sopla zephiro, enxuga el tierno lloro
Al monte, al prado, al valle, â la ribera,
Porque â restituyr el Sol se mueue
A la tierra los frutos, que la deue.

El olmo seco, que desnudo estaua,
Temiendo del Inuierno la porfia,
Cobra valor, y con soberuia braua
A los ayrados vientos desafia.
El abundante arroyo, que lloraua,
Porque la Primauera no venia,
Ya por las guijas de marfil corriendo,
Del passado rigor se va riendo.

Apolo que ya alumbra mas de cerca;
Hiriendo en los captiuos manantiales,
Quita de la prision la dura cerca,
Y los hermosos grillos de cristales,
Y con la libertad, que sele acerca,
Ya está el agua quebrando las canales,
Y antes que abran las puertas, â empellones
Dexa la carcel, lima las prisiones.

Vierten las aues ecos amorosos,
Sin temer de la liga ocultos lazos;
Hazen sombra los alamos frondosos,
Que al ayre estienden los robustos braços:
Ya con afectos dulces, amorosos
A su querida vid dan mil abraços,
Los quales embidiando el Rey de Oriente,
Los pretende apartar con rayo ardiente,

La tierra enuejecida se remoza,
Su calua frente de oro se enriqueze,
El corderillo candido retoza,
Y al pecho de su madre el labio ofrece,
Canta el Pastor, el labrador se goza,
Viendo que prende el trigo, brota, crece,
Espiga grana, y buelto en oro bello,
Ya pretende la hoz luchar con ello.

Iunta la Primauera su hermosura
Del seco Estio con el rostro vfano
Y de la *P*rimauera en la frescura,
*S*us abundantes frutos dà el Verano:
Ella mostrarse prodiga procura,
El enstender la generosa mano,
Y del viuo Setiembre en los calores
El dà mil frutos, ella dà mil flores,

Ya parece, que tarda la venida
De aquella Infanta generosa, y bella,
La hermosa guinda en colera encendida,
De tantas dilaciones se querella.
Ya la prudente mora que teñida
Se muestra en sangre, espera la donzella
Mas cuerda y sabia, que en su larga via
Ha visto el que à su cargo tiene el dia.

El escrito melon està firmando
Con letras de oro, que ya està oloroso,
Y la vid amorosa combidando
Con los peçones del razimo hermoso;
Otra Vid abundante codiciando,
De quien ha de sacar el sacro Esposo
El dulce vino, con que à su querida
Tiene de puro, y casto amor herida.

Ana, y Ioachin del monte en el collado,
*D*onde el Angel le habló la vez primera,
Entre yeruas, pastores, y ganados
De su Maria la venida espera:
Que era lugar, y sitio acomodado
Entre pastores, para que oy naciera,
La que ha de darnos al Pastor diuino,
Que la perdida res buelue al camino.

Ya las fiestas preparan los pastores,
Deste Sol aguardando las madexas,
Ya dexan los alegres labradores
Los tardos bueyes, las pesadas rexas,
Resuena entre los lauros vencedores
El caramillo, balan las ouejas,
Canta el pintado paxaro en la rama,
Salta el cabrito, y el nouillo brama.

Ya el alegre Ioachin su gloria aguarda,
Que ha de boluer su Estio en Primauera,
Ya la madre se quexa, que se tarda
La vida, porquien nueua vida espera.
Al fin sacaste de la nuue parda,
O nueuo Sol tu rubia cabellera,
Al fin saliste Aurora generosa,
Del seno de la noche tenebrosa.

Al fin brotaste, rosa pura, y bella,
De la zarça, do estauas escondida,
Al fin naciste, matutina Estrella,
Por tu Oriente de nueua luz vestida,
Al fin saltaste, calida centella,
De la ceniza blanca, mas luzida,
Al fin te muestras celestial tesoro,
Qual de la humilde tierra sale el oro?

Nace la madre de los fieles Eua,
No la ciega del Angel engañada,
Sino la santa, justa, sabia, nueua,
Por quien quedô la antigua remediada.
Nace Rabeca, que los ojos lleua
Al diuino Habrahan, esposa amada
Del verdadero Isac, de cuya junta
Saldrà en Iacob la gracia, y gloria jùnta.

Nace Iudic tan justa como hermosa,
Que de los hombres el valor imita,
Y con diestra si fuerte, artificiosa,
La altiuez del soberuio monstruo quita.
Ganando con la hazaña glorioſa,
Entre mugeres nombre de bendita:
Mas ay Iudic segunda, que tu eres
Bendita entre los hombres, y mugeres.

Ioachin los braços â su prenda ofrece,
Mira sus tiernos ojos, y entre tanto
Que en los del santo Viejo el gozo crece,
Crece en los de la hermosa Niña el llanto:
De aquel tesoro el suelo se enriquece,
Queda precioso, puro, rico, santo,
Y de la Niña el rostro milagroso
Parece entre las perlas mas hermoso.

Procurala acallar el padre anciano,
Y la Niña dexando los enojos,
Le toca el roſtro con la blanca mano,
Le róba el alma con los tiernos ojos,
Muchas vezes el viejo beſa vfano
Los caſtos pechos, y los labios roxos,
Y deſta ſuerte dize: Ay Niña hermoſa,
Mas pura que el jazmin, y que la roſa.

Vengays mis ojos mas en hora buena,
Que la joya a l que della no ſabia,
Y embuelto en anſias anegado en pena,
En buſca ſuya andaua noche, y dia;
Mas que del claro Sol la luz ſerena,
Deſpues de la canſada noche fria;
Mas que â las aues la roſada Aurora,
Què renueua ſu voz, ſus plumas dora.

Mas que deſpues del erizado Inuierno
Que para el ſuelo ſe moſtrò tyrano,
Muestra ſu roſtro compaſsiuo, y tierno
La dulce menſagera del Verano?
Mas que el agua deſpues q̃ vn ſiglo eterno
La pide el ſuelo para el ſeco grano?
Mas que â los afligidos caminantes
El cielo con Eſtellas de diamantes.

Mas

Mas que desques de larga confianza
Larica possession, que francamente
Paga el temor, y premia la esperança;
Con la seguridad del bien presente,
Mas que la mar, quando sossiego alcanza;
Y refrenadas las congoxas siente,
El colerico viento se recoge,
Cierra los labios, y las alas coge.

Noble esterilidad, mancha glorioſa.
Pues que se reparò tan felizmente;
Ninguna esteril huuo tan dichoſa,
Ni en la passada edad, ni en la presente.
O *P*adre Isac, si à tu querida Esposa
Hijo alcançò tu peticion feruiente,
No pudo ser como esta Niña bella,
Que es impossible auer otra como ella.

Ana, que antiguamente suspiraste
Por dulces hijos en edad anciana,
Aunque de vn bello Samuel gozaste,
Bien puedes embidiar la suerte de Ana.
Sara, que los oprobrios escuchaste,
Y tu vid seca se boluio lozana,
No pienses, que à ti sola el cielo embia
Iouen calor para la sangre fria.

Rachel; que tanto tiempo esteril fuiste,
Y despues â Ioseph diste los braços,
Di nos si en gloria, y gozo ygual te viste,
O si fueron mas dulces tus abraços?
Muger, que por consuelo al Rey pediste,
Que el hijo hurtado hiziesse dos pedaços,
Mira qual serâ el gozo, que recibo,
Pues gozo el hijo proprio, entero, y viuo.

Aqui los viejos la razon dexaron,
Y del sueño los dulces mensageros
Con la nueua del parpado ecliypsaron
De la graciosa Niña los luzeros.
Ana, y Ioachin el sueño la guardaron,
Iugauan los zagales plazenteros;
Y entre tanto el ganado que lo oia
Daua en el monte saltos de alegria.

CAN-

CANTO TERCERO

Regozijo de todo el mundo en el Nacimiento de Maria, cuyo Angel de guarda es S. Gabriel.

QVando de tu ſolemne Nacimiento
Llegô la hora, celeſtial Maria,
Al mundo truxo vniuerſal contento,
Dando à todas las coſas vn buen dia.
Cielo, Limbo, mar, fuego, tierra, viento
Se bañaron de gozo, y alegria,
Q e es bien feſtege el mundo deſte modo,
Aquien eſtà obligado el mundo todo.

En el cielo ſe alegra el comun Padre,
Qual ſuele el padre con la hija hermoſa;
Al hijo eterno el gozo dà la Madre,
Que al hijo ſuele dar madre amoroſa;
Y al Eſpiritu ſacro es bien le quadre
La gloria, que al Eſpoſo dà la Eſpoſa,
Pues todas tres perſonas eſte dia
Todas tres coſas tienen en Maria.

Los

Los Astros imitando rostro humano,
Hazen las fiestas, que los hombres suelen,
Viuos cauallos forman de ayre vano,
Que por las esmaltadas nuues buelen;
Mil gallardetes de cendal liuiano,
Ligeras cañas con que el ayre impelen,
Fingen torneos, dan las lanças de oro
A la sortija, y la garrocha al toro.

Ya el cauallo de luz romper desea,
Obedeciendo al acicate, el freno;
Ya por las nuues de oro se pasea,
Ya corre, de sudor, y furia lleno;
Ya en el cordel el anulo boltea
Herido de la lanza, ya el sereno
Ayre se turba, con el son que el viento
Haze, imitando al belico instrumento.

Luchando con los soplos lisongeros
Gallardas plumas muestran las celadas,
Duras hastas resisten los aceros,
Y con ellos se afilan las espadas:
Van por la plaça entrando Caualleros
Con libreas del mismo Sol cortadas,
Y abraza al son del atambor festiuo
Gallardetes el viento fugitiuo.

Tos

Tocaſe de los cielos la buzina,
La Luna, y Sol en vez de toreadores,
Con garochas de oro, y plata fina
Del Signo Tauro incitan los furores
Eſcapaſe la Luna, el Sol camina
Del cielo à los ſeguros corredores,
Yà la ventana en vez de damas bellas;
Todo lo eſtan mirando las Eſtrellas.

Rayos le tira el Sol, y con la herida
El Toro acâ, y allà ſe mueue vario,
A Virgo quiere herir, y es defendida
Del fuerte Cauallero Sagitario
A Geminis los pies valen la vida,
Dio el Toro bueltas al caduco Aquario,
De la argolla el celeſte can ſe aleja
Y aſio de Tauro la dorada oreja.

La carcel de los Padres tenebroſa
A luzir començó con nueua lumbre;
Qual ſuele el valle en la mañana hermoſa
Quando el benigno Sol raya la cumbre.
Diuulgaſe la nueua glorioſa
Y con aliento fuera de coſtumbre
En ſeñal de conſuelo dan las almas
Al ayre vozes, á los cielos palmas.

El

El primer Padre vn himno alegre canta,
Ayudale su dulce compañera,
Viendo la gran Muger, que la garganta
Deguella à la serpiente lisongera.
El que del agua el impetu quebranta,
Viendo, que viene el Aarca verdadera,
Que en el diluuio mas terribre, y fuerte,
Ha de librar mas vidas de la muerte.

El que quiso matar su prenda amada,
Viendo que vino ya la mansa oueja,
Para parir la victima sagrada,
Que la espada del cuello humano aleja.
El que à Iacob la bendicion hurtada
Dio, y al hijo mayor burlado dexa,
Viendo que la dichosa Madre viene
Del que el eterno mayorazgo tiene.

El que la escala vio, que le ofrecia
Passo à la cumbre desde el baxo suelo,
Viendo la nueua Escala de Maria,
Por quien han de subir tantos al cielo.
El que en Egypto el trigo repartia,
Con que triunfa del hambre, y desconsuelo,
Viendo que ya la pura tierra vino,
A donde ha de nacer el pan diuino.

El

El que mirò la zarça con verdura,
Quando la lumbre mas se ceua en ella,
Viendo que ya nacio la zarça pura,
Que es Madre sin dexar de ser Donzella,
El gusto que posada dio segura
Al Angel, que romero vino â ella,
Viendo venir la habitacion sigrada.
Donde el del gran consejo hallò posada.

El Pastor que sin armas dio la muerte
Al soberuio Gigante monstruoso,
Viendo venir a aquella Iudic fuerte,
Que ha de triunfar del Angel cauteloso.
El que pudo, Sol claro, detenerte,
Quando yuas â esconderte presuroso,
Viendo venir al Iosuè segundo,
Que harà, q̃ vn nueuo Sol pare en el mundo.

El que vio, que el rocio matutino
Al enxuto vellon humedecia,
Viendo venir otro Vellon diuino,
Que el agua ha de embeuer, q̃ el cielo embia.
El Santo que con modo peregrino
Del Niño calentò la carne fria,
Viendo la Madre del supremo dueño
Que siendo grande, se ygualô al pequeño.

El

El que del Leon la boca encontrô llena,
De blanca miel de ſingular dulçura,
Viendo venir la celeſtial colmena,
Donde ſe ha de labrar otra mas pura.
El juſto, á quien procura de ſu pena
Vna texa le ofrece ſu ventura,
Viendo el horno en que el Hijo ſoberano
Iunta el calor diuino al barro humano.

El que difuntos à la tierra entrega,
Que qual madre comun les dà acogida:
Viendo que la dichoſa Madre llega
De aquel, por quien eſpera el muerto vida.
El Profeta, que el turbio mar nauega,
A quien el duro monſtruo dà guarida;
Viendo venir el pecho, à quien ſe acoge
El que teme, que el cielo no ſe enoge.

El que todas las coſas aborrece,
Y en la tierra ſin padre, y madre eſtuuo;
Viendo, que al mundo ſu hermoſura ofrece,
La madre del que acá padre no tuuo.
El que por Manaſſè penas padece,
El que del pozo en el profundo anduno?
Viendo, que la ſagrada madre vino
Del Martir de los Martires diuino.

Hazen pues regozijos, y alegrias
En el Limbo, cantando su trofeo,
Adan, Moysen, Ioseph, Ionas, Tobias,
Habrahan, Gedeon, Noè Eliséo,
Isac, Melchisedec, Loth, Geremias,
Sanson, Iesus, Iacob, el Machabeo,
Y Dauid en su musico instrumento
Esta dulce cancion entrega al viento.

Señor, tu pura tierra bendigiste,
En este dia de Iacob quitaste,
El captiuerio miserable y triste,
Y al pueblo, que te ofrende, perdonaste
Todas sus culpas con piedad cubriste,
Toda tu justa colera enfrenaste,
Conuiertenos, Señor, al fin dichoso
Apartando el açote riguroso.

Por ventura ha de ser eternamente
El estar con los hombres indignado?
Hase de dilatar de gente en gente
El ofrecer al mundo rostro ayrado?
Buelue à nosotros la apazible frente,
Y en ti se alegrará tu pueblo amado,
Muestra, Señor, misericordia pia,
Yà nuestros males tu salud embia.

La voz escucharê de Dios aora
Que sin duda hablarâ paz deseada,
Sobre el amigo pueblo, que le adora,
Y sobre el justo, que â su vista agrada,
Y sobre aquel que sus delitos llora?
Y la salud de Dios assegurada,
Iunto à los que le temen, ya se encierra,
Porque habite su gloria en nuestra tierra.

Ya la misericordia se ha encontrado
Con la verdad, y alli se detuuieron;
La paz, y la justicia se han ligado,
Y de paz dulce el oscu!o se dieron,
De la tierra la paz se ha leuantado;
Recta justicia, desde allá lo vieron
Tus ojos, por lo qual perdido el ceño
Benigno rostro mostrará mi dueño.

Y la tierra bendita, que gozamos,
Venida à assegurar nuestra ventura,
Ha de mostrar el fruto, que esperamos,
De su virginidad en la verdura.
De su alegre presencia cerca estamos,
La justicia á alexarse se aprefura,
Que porq̃ entre hõbre, y Dios aya cõcordia,
Sola te has de quedar, misericordia.

O tu Niña gallarda, de oy nacida,
Oy has nacido tu del vientre de Ana,
Y la prenda del Padre prometida,
Del casto tuyo nacerâ mañana;
Madre del *P*adre, que te dio la vida,
Esposa de tu Hijo soberana,
Que con el Padre eterno mereciste
Tener el Hijo, que à parir naciste.

Tan excelente Reyna no consiente,
Que mi alabança á sus grandezas quadre,
El que nacio sin Madre eternamente
De la sustancia del Eterno Padre,
Sin Padre ha de nacer temporalmente
De la sustancia de la Virgen Madre;
Engendrò el Padre al Criador diuino,
Tu al Redentor, qué â repararnos vino.

Nacida eres de Adan, mas no naciste
Con la infeccion de Adan, q̃ el mũdo prueua
De la madre Eua descendiente fuiste,
Mas para reparar miserias de Eua.
Hija eres de Hombre, pero no veniste
A parir Hombre, que por gracia nueua,
Para que al mundo tu valor asombre, (bre.
Madre eres de Hõbre Dios, siẽdo hija de hõ-

Virgen eres, mas no por esso has sido
Como muger esteril infamada;
Eres fecunda, pero no has perdido
De pureza la rosa delicada,
Saluete aquel Señor, que te ha escogido
Por Madre dulce, por Esposa amada;
Y en tan poco papel ha epilogado
La belleza de todo lo criado.

O Padre excelso, que a la tierra embias
La Reyna nuestra embuelta en gloria tanta,
Quales seran los suspirados dias,
Si el mundo tales visperas los canta?
Que será quando llegue tu Mesias,
Si esto sucede con su Madre santa;
Las gracias, Dios, que el vniuerso deue;
Tu Madre te las dè, que el no se atreue.

Dixo: Del suelo se cubrio la falda.
Tambien de bellas, y olorosas flores,
Y sobre hermoso campo de esmeralda
Và sembrando mil lazos de colores;
Pone en la calua frente su guirnalda
De mirtos, y laureles vencedores.
Y las gallardas Ninfas hazen fiesta,
A otra gallarda Ninfa en la floresta.

Distilan los peñascos perlas finas,
Altas montañas ambar oloroso,
Miel dulce, y regalada, las encinas,
Las francas vides balsamo precioso,
Prodigas sus metales dan las minas,
Sin que sudor le coste al codicioso,
Dan los espinos flores de escarlata,
Los arroyos christal, las fuentes plata.

Ya a la oueja pacifico se entrega
El nocturno ladron, ya el Leon ayrado,
Humile, y manso a los pastores llega,
Y no astuto, mas fiel sigue el ganado,
Con la medrosa liebre el perro juega,
Y beue ya en la copa del venado,
Siendo en la fiesta deste nueuo dia
Comun, y milagrosa la alegria.

En el mar juegan, chocan los christales,
Calmando de las olas el corriente.
Por el agua los prestos animales
Corren aca, y alla ligeramente,
De razimos de perlas, y corales
Neptuno adorna la espumosa frente,
De Nazareth los sacros riscos besa,
Ya que no puede el pie de su Princesa.

Las voladoras aues por el viento,
Al zephyro las plumas entregando,
En eco dulce en agradable acento
Van de Maria triunfos publicando,
El ayre presuroso de contento
Alegres filuos dá de quando en quando,
Imitando con sobra de alegria.
Ya á la corneta, ya à la chirimia.

El viuo fuego desde el alta cumbre,
Porque fuesse mas celebre aquel dia,
Haze mil luminarias de su lumbre,
Que siembra por la excelsa galeria
Al suelo sin nublado, muchedumbre
De encendidos relampagos embia,
Y estando el cielo azul, claro, y sereno
Dan al ayre su luz sin rayo, ò trueno.

Gozoso à Nazareth el Mundo llega,
Por ver à la que tanto le mejora,
Los labios à los blancos pies entrega,
Humilde à su diuina Reyna adora.
Al ruydo la Niña, que sossiega,
El sueño oluida, tiernamente llora,
Qual si supiera, que su Adan segundo
Ha de morir, para que viua el Mundo.

Ana despierta, tomala en los brazos,
Y qual tronco à la verde yedra asida,
Dà à su querida prenda mil abrazos,
Llamandola mi bien, mi gloria, y vida.
La Niña alegre con los tiernos lazos
La voz refrena, de llorar se oluida,
Al pecho la llegò la Madre, y franca
Pagola el feudo de la leche blanca.

Entre tanto el Autor de lo criado
Esto le dize á vn Grande de su Corte:
Arcangel fuerte, Gabriel sagrado,
Que en todo sigues de mi gloria el Norte,
Pues siempre executaste accelerado
Qualquier empressa, q̃ à mi gusto importe,
Quierote encomendar la mas famosa,
Que hè remitido â inteligencia hermosa.

Principe de mi Corte, no pretendo,
Que llegues à baxar por la escalera,
Por donde mi Iacob, que està durmiendo,
Ve que se escalà la celeste esphera,
Quiero ministro fiel, que en percibiendo
La voz de mis designios pregonera,
Baxes, à ver otra diuina escala,
Que con ser mas pequeña, al cielo yguala.

No quiero, que de Isac al hijo amado
Escuses de Laban, y sus contiendas,
Quando le sigue, por auerle hurtado
Los idolos, del alma ricas prendas:
Quiero que guardes de vna Niña el lado,
Que la ampares, la siruas la defiendas,
Que ella con mas valor, y heroico zelo
Ha de robar los idolos del suelo.

No te pido, que vayas con la espada,
Que arroja llamas de encendido fuego,
A defender la habitacion sagrada,
Donde prouô la fruta el hombre ciego:
Sino que de otra huerta mas preciada,
Que a mi segundo Adan por casa entrego,
Tengas cuydado, que como es tan bella,
A nadie quiero dar entrada en ella.

No quiero que a Israel, que peregrino,
Vá en busca de la tierra prometida,
Seas caudillo, y guia en el camino
Por la esteril Region desconocida;
Mas que a otro pueblo de Israel diuino
De descendencia mas esclarecida
Guardes, porque ha de ser el fundamento
Del nueuo pueblo, que elegir intento.

No quiero que executes la sentencia,
Que a la Gerusalen ingrata he dado,
Haziendo, que a la horrible pestilencia,
Se sugete la gente, y el ganado;
Sino que le publiques la clemencia,
Con que sus demasias hè mirado,
Pues vas por guarda de mi dulce Esposa,
Por quien huye la muerte rigurosa.

No quiero que defiendas a Eliseo,
Para que el enemigo se amedrente,
Y celebrando el inmortal trofeo,
Pueda el Profeta estar seguramente;
En otra ocupacion mejor te empleo,
Pues te embio a assistir continuamente
A aquella, que con animo constante
Mundos defenderâ de aqui adelante,

No quiero que de Syria a los soldados
Con espada de justa furia llena,
Quando viuan en sueño sepultados,
Hagas teñir en purpura la arena;
Sino que des la nueua a los culpados,
De que mi graue indignacion se enfrena,
Pues que vas a seruir al Angel fuerte,
Que suspende el cuchillo de la muerte.

No quiero que à Iudic, quando la hazaña
Emula del viril valor emprende,
Vayas acompañado a la campaña
Do està el q̃ en guerràs â Betulia enciẽde.
Corre Gabriel diuino y acompaña
Aquella que el famoso braço estiende,
Para dar el azero à la garganta
Del Olofernes, que à la tierra espanta.

Vete à vna Niña, que en los braços posa
De vna feliz muger, de edad anciana;
Acompañala, que es mi dulce Espoſa?
Siruela, que es tu Reyna soberana;
Dila, que en medio de mi pecho posa,
Dila, que gusto, y voluntad me gana,
Di à essa Niña, que roba mis despojos,
Di à essa Niña, que es Niña de mis ojos.

Esto dixo: y Gabriel al manso viento
Entregando las alas presurosas,
De Nazareth con raudo mouimiento
Se acerca a las montañas venturosas,
Entra de su Señora al aposento,
Inclina las rodillas glorioſas,
Adora à aquella, cuyo rico pecho
Relicario de Dios estaua hecho.

Con-

Contempla alli la escala mysteriosa,
Y mira, que descansa Dios arriba;
Alli contempla la Raquel hermosa,
Que del mundo los idolos derriba;
Contempla alli la huerta deleytosa
Digna de que al segundo Adan reciba;
Alli contempla al pueblo regalado,
Que no estuuo en Ehypto aprisionado.

Contempla alli la epistima sagrada
Contra la riguroſa pestilencia;
Y de Dios los soldados, que enfrenada
Tienen del enemigo la violencia:
Alli contempla el Angel, que la esp ada
Detiene, suspendiendo la sentencia;
Mira à Iudic, que libertò à su tierra,
Y à Maria en quien esto, y mas se encierra.

Ofrecese à seruir perpetuamente
A aquella, que con Dios merece tanto,
En cuyos ojos de Zafir luziente,
Se contempla el Esposo sacrosanto.
Dize: Esposa de Dios, mas no consiente
Mi lira, que a delante passe el canto,
Mil alabanças Reyna, es fuerça pierdas,
Por ser debil la voz, baxas las cuerdas.

FVNDAMENTO TERCERO.

De la nueua Geruſalen MARIA.

CHALCEDONIO.

ES el Caruunco, ô Chalcedonio ardiente
Emulo del Planeta mas lucido,
Que entre nocturnas ſombras reſplandece,
Criale Naſamon monte eminente,
Y de diuino riego producido,
Del abraſado Sol hijo parece,
Al mundo ſe aparece
El nombre de Maria,
No ya argentada eſtrella
De la noche mas bella,
Sino luciente lampara del dia
Criala el Templo Infante delicada,
Qual de celeſte lluuia deriuada.

CAN-

CANTO PRIMERO.

Del dulciſsimo nombre de Maria, y reſolucion de preſentarla al Templo.

DEſpues del ſuſpirado nacimiento
Nueue *S*oles auian alumbrado,
Dando cumplidas riendas al contento,
Que truxo gloria al monte, gozo al prado.
Ioachin a la diuina ley atento,
Quiſo cumplir el rito acoſtumbrado,
Poniendo vn nombre a ſu querida prenda,
Que todos ſus milagros comprehenda.

El Mundo dize: llamenla Señora,
Pues lo es del vniuerſo juſtamente;
Llamenla (dize el fuego) alumbradora,
Pues ſerà en alumbrar *S*ol refulgente.
Llamenla (pide el ayre) voladora
Nuue, que dà rocio tranſparente.
La Tierra dize: llamenla alumbrada,
Pues es qual tierra al Sol ſubordenada.

Repugna el Agua; pide que la llamen
Del mar seguro norte, y clara Estrella,
Sobre quien sus fauores se derramen,
Y pueda el mundo nauegar por ella.
Teme Ioachin, que en colera se inflamen,
Viendo, que el vno al otro se atropella,
Echa chispas el fuego, el ayre crece,
Tiembla la tierra, el mar se ensoberueee.

Y assi les dize: puros elementos
Cesse el enojo, que perturba el alma,
Que â todos os pretendo embiar contentos,
Dando en esta discordia á todos palma.
Fuego, dexa el furor, refrenaos vientos;
Tierra sossiega, mar soberuio, calma;
Que vn dulce nombre la pondrà su Padre,
Que à todos pertenezca, à todos quadre.

Si quiera el mundo, que Señora sea,
Yo harè, que el nombre sea de Señora:
Si quiere el fuego, que su luz se vea,
Vn nombre la darê de Alumbradora:
Si en ver la nuue el ayre se recrea,
Nombre tendrà de nuue voladora:
Si nombre de Alumbrada al suelo agrada,
Harè que tenga nombre de Alumbrada.

Si

Si Eſtrella de ſu mar el mar procura
Se pueda apellidar la Niña tierna,
Vn nombre la pondrè de Eſtrella pura,
Por quien ſu ciego curſo ſe gouierna;
Ceſſe, Elementos, la rencilla dura,
Que yo os quiero dexar en paz eterna,
Llamandola MARIA, que es Señora,
Nuue, Alumbrada, Eſtrella, Alumbradora.

Reſponde el Mũdo, pues que mi pẽdencia
Ceſſa, ponle eſſe nombre, y entre tanto,
Todos noſotros ſi nos dàs licencia,
Daremos vna letra al nombre ſanto:
Harà vna celeſtial correſpondencia,
Que el cielo ofrezca al punto de ſu canto,
Viendo, que en ſu apellido algo tenemos,
Señal que de ſu dueño dependemos.

Y pues la primer letra de Maria
Es la M. yo quito la primera,
De mi nombre de *mundo*, y eſte dia
Tendrà mi guſtô todo lo que eſpera.
El Agua dize: yo darè la mia
Eſcoge la primera, o la poſtrera:
Porque ſi mundo *puro* ſignifica,
Pureza el agua en ſu criſtal publica.

La tierra dize: pues tambien la Tierra
De sus dos RR. vna puede darte,
Toma la R. y por tu esclaua yerra
A la tierra, que siempre ha de adorarte,
Doyte la R. que mi nombre encierra:
Otros dan el principio de la parte,
Pero yo de la tierra doy el centro,
Porque es mas pura la demas a dentro.

Dize el Fuego: si es *ignis* mi apellido,
I, tengo, que poderte dar, Señora,
Toma la I, y el coraçon rendido
Del fuego esclauo, que tus pies adora.
El Ayre dize: que recibas pido
El A, que falta al apellido agora,
Pues a la tierra triste, y afligida
Eres ayre immortal, soplo de vida.

La hermosa Niña con afable cara,
Y con la tierna lengua balbuciente,
Les dá a entender, que alegre se prepara
A aceptar el magnifico presente:
El vniuerso, a quien su Reyna ampara,
Besa sus Reales pies humildemente:
Y los alegres cielos entre tanto
Su aliento sacrifican a este canto.

Mundo abreuiado, renouado, y puro,
Madre de los que viuen, vida nueua,
Muro del hombre, y de la Fé seguro,
Musica dulce, que a Saul eleua,
Mañana alegre para el Limbo obscuro,
Manto, que cubres las mancillas de Eua,
Muger, que al Angel poderoso humillas,
Marauilla, que assombras marauillas.

Maestra de los sabios celebrados,
Manida alegre, donde está la vida,
Manâ, que dá sustento a desterrados,
Mina, que està de gracia enriquecida,
Mar, do son Faraones los pecados,
Mastil, si el hombre es naue perseguida,
Marea, que a las olas dá sosiego,
Mariposa de Dios, viua en su fuego.

Mayo, que alegras el esteril suelo,
Marfil, imagen de inmortal pureza,
Medianera del hombre para el cielo,
Milagro, que assombrò naturaleza,
Muerte de nuestra muerte, y desconsuelo,
Morada humilde de la suma alteza,
Monte excelso de glorias inmortales,
Muestra de las grandezas celestiales.

Mun-

Mundo, Madre, marea, maripoſa,
Monte, Muſica, Mayo, mar, manida,
Muro, manto, muger, mañana hermoſa,
Manà, marfil morada de la vida,
Maeſtra, maſtil, muerte prouechoſa,
Mueſtra diuina, mina enriquecida,
Medianera, y milagro ſin ſegundo.
Toma la M. que te ofrece el mundo.

Agua del Parayſo deriuada,
Abril de la celeſte Primauera,
Acogida del alma deſechada,
Aue, que es Fenix de la empirea esfera,
Azucar à la azeda fruta dada,
Aguila, que ſe encumbra al Sol ligera,
Agraz de aquel razimo ſoberano,
Ayo, que guias al linage humano.

Acierto de las obras celeſtiales,
Adalid de los hombres para el cielo,
Abogada inmortal de los mortales,
Aliuio de la pena, y deſconſuelo,
Alarde de las gracias inmortales,
Alua, que al nueuo Sol anuncia al ſuelo,
Aliento del canſado, y afligido,
Aura del caminante perſeguido.

Arco

Arco, fin del diluuio riguroso,
Azuçena gallarda, pura, casta,
Amante de su hijo, que es su Esposo,
Ardor, que para cielo, y tierra basta:
Almohada, en que Dios goza reposo,
Ambar, que el cielo en sus perfumes gasta,
Alegria, que engendras alegrias,
Ama, que al hijo que es tu padre crias.

Agua, acogida, aue, Abril, acierto,
Agraz açucar, aguila, abogada,
Ayo, adalid, alarde, aliuio cierto,
Arco, ambar, ardor, amante, almohada,
Azuçena, aura, que assegura el puerto,
Ama, alegria, aurora suspirada,
Aliento dulce en vez de prenda rica,
Recibe el A, que el agua te dedica.

Rayo de luz, que alumbra el hombre ciego,
Rayz, que brota de Iesè la rama,
Riego, que apaga de castigo el fuego,
Raudal de fuego, que la tierra inflama,
Remedio, que al doliente da sossiego,
Renombre, que dà titulo à la fama,
Redoma de agua de Angeles diuina,
Rosa de Gerico, no Alexandrina.

Roca, do se quebrantan nuestros males,
Retrete, donde tiene Dios manida,
Riqueza de los cofres celestiales,
Retama del primer vergel cogida,
Rocio de Manà, que haze inmortales,
Remanso, adonde vays, aguas de vida,
Reyna, que pisas Cherubines altos,
Rio, que al orbe celestial das saltos.

Razimo de Engadi puro, y sabroso,
Red, que caças las fieras fugitiuas,
Regalo dulce del diuino Esposo,
Refrigerio inmortal de almas captiuas,
Rescate de Israel, pueblo dichoso.
Resplandor, que del cielo te deriuas,
Reparo de la ruyna peligrosa,
Reposo, donde el mismo Dios reposa.

Rayo, rayz, raudal, remedio, rio,
Riego, renombre, roca, Reyna, rama,
Razimo, rosa, resplandor, rocio,
Remanso, refrigerio, red, retama,
Reparo celestial, reposo mio,
Retrete Real, regalo del que te ama,
Riqueza, fiel rescate del que yerra,
Toma la R, que te dà la tierra.

Iardin, que de Iesus olor derrama,
Iacinto, que dá luz al Sol hermoso,
Yelo contra el ardor, que el pecho inflama,
Ioyel, que adorna el cuello del Esposo,
Yesca, que enciende la diuina llama,
Yugo, que aliuia el yugo trabajoso,
Isla, que al nauegante tierra ofrece,
Imagen, que a su artifice parece.

Iardinera de amor, que a Dios dá flores,
Iaspe de mil virtudes variado,
Iornal, que haze regalos los sudores,
Iubileo, que Dios no ha otorgado,
Yedra imagen de candidos amores,
Iglesia, do el que yerra halla sagrado,
Indulgencia, que el Padre santo embia,
Yerua de puro olor santa Maria.

Inocencia, que engendras inocentes,
Insignia Real, que lleua Dios delante,
Iuez, cuyas salas todas son clementes,
Iazmin a la pureza semejante.
Inuentora de hazañas excelentes,
Instrumento, que eleua al sacro Amante,
Iunque, do nuestro vil hierro se labra,
Ioya, en que el cielo cifra vna palabra,

Yelo, jardin, jacinto, indulgencia,
Yesca, imagen, Iglesia, jaspe hermoso,
Isla, yugo, joyel, joya, innocencia,
Iardinera, jornal, jazmin gracioso,
Insignia, Iuez, que juzga con clemencia,
Dulce instrumento, symbolo amoroso,
Iubileo, yerua, yunque, y inuentora,
Toma la I. del fuego, que te adora.

Ayre, que al fatigado dàs aliento,
Ala, que ofreces alas al caydo,
Aposento, que a Dios dàs aposento,
Ascua del sacro amor rayo encendido,
Arca que pone al mundo en saluamento.
Altar de Dios, donde es reconocido,
Arma, que guarda en la batalla incierta,
Arco por donde a Dios el alma acierta.

Armonia de gracias diferentes,
Alauastro en pureza, y en blancura,
Algibe de clarissimos corrientes,
Alcayde, para abrir la carcel dura,
Arcaduz, por do van de Dios las fuentes,
Argumento eficaz de su hermosura;
Alijaua do el amor sus flechas guarda,
Amor, q̃ hazes, q̃ el mundo en llamas arda.

Alma

Alma de Dios, pues en su pecho moras,
Ara, do el mundo su Deidad venera,
Arca, que sus riquezas atesoras,
Atajo, que hazes corta la carrera,
Alchimista, que nuestros yerros doras,
Alondiga del pan, que Egypto espera,
Artilleria, que combate el cielo,
Angel de Dios, que traes la paz al suelo.

Ayre sutil, altar, arco, alegria,
Alabastro, arcaduz, arma, aposento,
Ascua, alquimista, Alcayde, artilleria,
Algibe puro, aljaua, arca, argumento,
Angel, atajo breue, ara, armonia,
Amor ardiente, ala, que dà aliento,
Alma de Dios, que nos sacò de afrenta,
Recibe el A, que el ayre te presenta.

Cessò el canto: y despues, dulce Maria,
Que te vio el mundo en tu dorado Oriente,
Ochenta vezes el Señor del dia
Tendido auia su madexa ardiente,
Ana a Gerusalen su curso guia,
A las Diuinas leyes obediente,
Lleua en los braços a su joya rica,
Y consagrando el don se purifica.

Despues, comun Señor, que de tus manos
Ana, y Ioachin los dones recibieron,
Del fruto que se coge en tres Veranos
Las abundantes plantas se cubrieron.
Tres vezes los alegres aldeanos
La parua del dorado trigo hizieron,
Y tres vezes guardaron en las cubas
La roxa sangre de las dulces vuas.

Ana a la hermosa Niña no pagaua
El pecho, que a la edad pueril se deue,
Sus labios de clauel ya no bañaua
El dulce rayo de color de nieue.
Viendo los padres como ya faltaua
Para cumplir su voto espacio breue,
Ana cogio a Ioachin la delantera,
Y le empeçô a dezir desta manera.

Ya os acordays, Señor, q̃ vn voto hizimos
Al eterno Monarca antiguamente,
Quando en la sacra Nazareth nos vimos
Esteriles, burlados de la gente.
A Dios boluer el hijo prometimos,
Por quien lloramos dolorosamente;
Pues no prestò los dones soberanos,
Ya es tiempo de ponerlos en sus manos

Pue

Pues nos quitò la lepra, que manchaua,
Nuestra iluſtre proſapia, y deſcendencia,
Sed vos Siro Naaman, y a quien nos laba,
Manifeſtad fiel correſpondencia.
Ya el miniſterio Rafael acaba,
Paguemos ſu oficioſa diligencia,
Imitemos de Eſter el nueuo empleo,
Pues que deuemos tanto a Mardocheo.

Pues del tyrano Siſara triunfamos,
Ea Ioachin, al ſumo dueño adora,
Del beneficio el redito boluamos,
Yo Delbora Barath ſeràs agora.
De otra Ana la oracion a Dios hagamos,
Pues Samuel en nueſtros braços mora,
Ya de Betulia ſe apartô el eſpanto,
Ven de Geruſa len al Templo ſanto.

Demos la prenda aDios, q̃ el nos ha dado,
Preſtada fue, ya es tiempo de boluerla,
Gloria fuera tenerla a nueſtro lado,
Mas no permite el cielo poſſeerla.
En la cuſtodia del altar ſagrado
Colocaremos la precioſa perla,
Ella miſma dexar pretende el ſuelo,
Que es aue pura, y apetece el buelo.

Ioachin responde; ya Señora, estaua
Determinando lo que aueys propuesto;
Ya el amor con la ausencia batallaua,
Echando amor de su potencia el resto;
Ya el coraçon la ausencia rehusaua,
Y a la razon dezia, que era presto;
Mas la razon defiende su partido,
Y el tierno amor se ha dado por vencido.

Iusto es, que al Padre celestial mostremos
Por tanto bien correspondencia grata,
Mas ver que digno don no posseemos,
Suspende el coraçon, los braços ata.
Si alguna fiel demonstracion no hazemos,
Serâ tenida el alma por ingrata,
Y si la hazemos, por juzgar, que importa;
Serâ tenida por auara, y corta.

Pero que estoruo es este, que detiene
El simple coraçon poco acertado?
Pues quien ofrece todo lo que tiene,
Ni puede mas ni a mas está obligado.
A este diuino Rafael, que viene
A darnos tantas glorias de contado,
Roguemosle, que libre mano estienda,
Y tome la mitad de nuestra hazienda.

Esta

Esta Niña, que auemos prometido
A Dios, es la mitad de nuestro pecho,
Don es de Dios, pues don de Rey ha sido,
Bien podemos salir de tal estrecho;
Que pues de Dios le auemos recebido,
Dios quedarâ con el bien satisfecho,
Que don, que ofrece Dios, justo es q̃ sobre
Para ofrecerle a su Monarca vn pobre.

O dulce, y hermosissima Maria,
Con cuya vista mi sentido eleuo,
Por quien mi anciana edad, cansada, y fria,
Cada instante se buelue Fenix nueuo.
Ya se ha acercado de tu gozo el dia,
Pues oy al Templo celestial te lleuo,
Donde tus pensamientos se entretengan,
Y el centro natural, y proprio tengan.

Bien llego a conocer, prenda querida,
Que en siendo de mis ojos apartada,
La ya podrida estambre de mi vida,
Puesto que tiras, quedarâ quebrada.
Mi calua edad estaua reuestida
Con tus verdes razimos, yedra amada,
Agora quedarè con este trueco
Qual en desnudo Octubre el arbol seco.

Vete

Vete, y hagate el cielo mas dichoſa,
Que a Eua, Sara, Delbora, y Maria,
Y pues mas que Rachel eres hermoſa,
Mas fecunda te veas, que fue Lya;
Mas que Iudic te mueſtras valeroſa,
Y en nombre no te ygualen, prenda mia,
Abigailes, Selforas, Suſanas,
Eſteres, Sunamites, Oldas, Anas.

Dète el cielo vn conſorte el mas famoſo,
Que ha viſto el Sol en toda ſu carrera,
Tengas vn hijo del, mas venturoſo,
Que los varones de la edad primera;
Nazca de ti el Meſias poderoſo,
Que el pueblo de Iſrael ancioſo eſpera,
Porque tengas vn hijo ſin ſegundo;
De Dios amado, Redentor del mnndo.

Queria proſeguir el Viejo ſanto,
Pero la lengua calma, la voz ceſſa,
Que pretenden ſalir la voz, y el llanto,
Y ſalir pudo el llanto mas a prieſſa,
Mientras llora Ioachin, ſuſpendo el canto,
Callo, lo que dixiſte, gran Princeſa,
Que no parece bien cantar, Señora,
Mientras tu laſtimado padre llora.

CAN-

CANTO SEGVNDO.

La presentacion de Maria en el Templo.

DEspues que el Sol a Sagitario dora
En la posada de Nouiembre fria,
Veynte vna vezes la apacible Flora
Auia sacado en su regazo al dia.
Ana abrazando el Sol, a quien adora,
De cuya luz la suya recibia,
Quiere con gozo inmenso, y excesiuo
Lleuar al Templo muerto el Templo viuo.
Gerusalen piadosa celebraua
En este tiempo el inclito trofeo
Del nueuo altar, que al cielo consagraua
El valeroso Iudas Machabeo,
Ana en la misma fiesta concertaua
Hazer de su Maria el rico empleo,
Dedicando vn altar mas sumptuoso,
Adonde siempre Dios tenga reposo.

Yuan Ana, y Ioachin con su presente
Al cielo, y a la tierra enamorando,
Antes que el Sol saliera por Oriente
A la tiniebla obscura atropellando.
Salio despues, y viendo de repente
A Maria; sus pies enfrenando
Dize; que Sol es este mas gallardo,
Que haze mi curso perezoso, y tardo.

Mas que mucho que el Sol tanto reciba?
Que ya auràs visto nuue en roxo Oriente,
Que esta sino tan candida, mas viua,
Y sino tan neuada, mas luziente:
Pues quando mas soberuia, y mas altiua
De Maria imitar quiere la frente,
Se comiença a cubrir de sombra obscura,
Pues la frente es mas blanca, hermosa, y pura.

Viste del claro Febo la belleza,
Quando al salir por la oriental montaña,
Solo muestra a los prados la cabeça,
Con que las yeruas de hermosura vaña?
Pues si soberuio a blasonar empieça,
Y el cabello sutil desenmaraña,
Pretendiendo y gualar a l de Maria,
Corrido al mar se buelue, y dexa el dia.

Viſte quando a la tierra el cielo ofrece
En el Verano el riego deſſeado,
Vn arco illuminado, que aparece,
A afirmar, que la lluuia ſe ha acabado?
Pues quando mas hermoſo te parece,
Si por ventura quiere confiado
Competir de Maria con la ceja,
Conoce el yerro, la batalla dexa.

No viſte alguna vez el firmamento
Cubierto de hermoſiſsimas eſtrellas,
Que ſi de eſcaſa luz pueblan el viento,
No ſe puede negar, que ſon muy bellas?
Pues ſi con arrojado atreuimiento
Pretende competir al una dellas
Con los alegres ojos de Maria,
Ve que ſu luz es noche, y ellos dia.

Tal vez ya viſte a la mañana hermoſa
En vn jardin la roſa Alexandrina,
De quien queda agrauiada, y embidioſa
La grana en Tyro, el pez en la mariua;
Pues ſi de ſu color vana, glorioſa.
Soberuia, y arrogante determina
Ymitar de Maria la mexilla,
Marchita queda, a ſu valor ſe humilla.

Ya

Ya viste quando el claro Sol desata
A la mañana los cabellos de oro,
En vn vergel claueles de escarlata,
A quien salpica de la noche el lloro.
Quando mas su arrogancia se dilata,
Perdida la verguença, y el decoro,
Y ygualar de Maria quiere el labio,
Pide perdon del presumido agrauio.

Del Zephiro gozaste el manso aliento
Antes que huuiesse Apolo despertado,
Quando con apazible mouimiento
La flor de los mançanos ha robado?
Pues si con vanidad, al fin de viento,
Pretende alguna vez ser comparado
De Maria al aliento, luego cessa,
Mirando quan dificil es la empresa.

Ruegote, que al marfil blanco, y lustroso,
Que rinde el Asia, el pensamiento inclines,
O fino mira el alabastro hermoso,
O la casta azuçena, ô los jazmines.
La blanca rosa, el Aleli oloroso,
O todo quanto adorna los jardines,
Y ninguno hallaràs tan blanco, y bello,
Que yguale pecho, manos, barba, y cuello.

Desta

Desta suerte hasta el Templo caminaron,
Mostrando admiracion toda la gente,
En ver que los esteriles brotaron
Despues de todos, qual moral prudente.
Los muros del sagrado suelo entraron,
El Templo les mostrò puerta patente,
Ana comiença a orar, Ioachin se humilla,
La Niña hermosa dobla la rodilla.

Alli los Sacerdotes aguardauan,
Y entre ellos su pariente Zacharias,
A quien Ana, y Ioachin comunicauan
Sus bienauenturanças, y alegrias.
Con Maria sus ojos se alegrauan,
Viendo llegar los prometidos dias,
En que de aquella tela soberana
Cortarà el Verbo vestidura humana.

Qual suele en los rigores del Verano,
Viendo el agraz colgado del sarmiento,
Regozijarse el rustico aldeano,
Que colige el futuro ofrecimiento:
Assi se alegra el Sacerdote anciano,
Dando del todo riendas al contento,
Quando ve encierne el celestial razimo,
De quien el mundo espera fruto opimo.

Ofre-

Ofrecele la Madre a su Maria,
Tomala Zacharias en los braços,
Y los sacros ministros a porfia
La dan, llenos de gozo, mil abraços:
La Niña alegremente recebia
El puro afecto de los tiernos lazos,
Todos quieren hablar, mas la primera
Ana empieça a dezir desta manera.

Yo soy Ana, muger que antiguamente
Como la antigua esteril Ana estaua
Corrida, y blasfemada de la gente,
Porque de bendicion frutos no daua.
Mas ya ha querido el Padre omnipotente,
Que mis amargas quexas escuchaua,
Darme otro Samuel, con cuya vista
Al pueblo aplaque, y al dolor resista.

Poutifice Isachar, que nos hiziste
Dexar el sacro Templo sollozando,
Quando en la misma fiesta nos oyste,
Que estauamos al cielo suspirando:
Ya se passò la infamia, que temiste,
Ya el cielo nos miró con rostro blando,
Y fin que me desprecies, y confundas,
Bien puedo parecer entre fecundas.

Toma, Profeta santo, a tu sobrina,
Y si quando la tengas en las manos,
A profetico aliento Dios te inclina,
Para anunciar sucessos soberanos:
No te espantes; que prenda tan diuina
Lo sea de prodigios sobre humanos,
Bien puedes dar a Dios gracias inmensas,
Porque te hè dado mas de lo que piensas.

Respondio Zacharias: Doy al cielo
Gracias; porque me dexa ver el dia,
En que asegura al miserable suelo
Tal contento, tal bien, tal alegria;
Ay Ana, si corriera Dios el velo,
Con que zela la faz de tu Maria,
Que futuros sucessos penetraras;
Que nueua luz, que puro Sol miraras.

Oy subes a Bethel, donde fabricas
Qual segundo Iacob, altar sagrado,
En cuyas aras rica ofrenda aplicas,
Al que de los oprobrios te ha librado.
Como Aaron, y Moysen oy sacrificas
En la cumbre del monte leuantado,
Y en vez de los bezerros, este dia
La pacifica victima es Maria.

Ella es el Tabernaculo famoso,
Que manda fabricar Dios en la tierra,
Del escogido para su reposo,
En quien el celestial tesoro encierra:
Con este sacrificio sumptuoso
Ya de nuestra memoria se destierra
Qualquier presente, que a los altos cielos
Hizistes, ò santissimos abuelos.

Ya Manuè, tu ofrenda està entregada
A las obscuras sombras del oluido;
Elcana, ya la tuya està oluidada,
Aunque fuyste en Sylò de Dios oydo.
Ya Samuel, tu victima sagrada,
Al Letèo la fama ha remitido;
Por mas que Dios, al sacrificio atento,
Bibre su rayo, atemorize el viento.

Ya Dauid, tus cantores enmudecen,
Con que a las aras rica ofrenda hazias.
En sacrificios, Salomon, no ofreces
El venerable espanto que leias.
Aqui tambien tus victimas fenecen,
Caritatiuo padre de Tobias,
Que Ana, y Ioachin consagran vn presente,
Cuyo holocausto viue eternamente.

Ca-

Callò, y Maria de rodillas puesta
Esto dize a Ioachin: querido padre,
Dios, y la carne vil, son cosa opuesta,
No es bien q̃ al fuego viuo el suelo quadre.
Pues a Dios sigo, es cosa manifiesta,
Que soy Melchisedec sin padre, y madre,
A Dios, padres, a Dios, que buelo al cielo,
Y la carne pesada estorua el buelo.

Començar quiero la veloz carrera,
Y pues en el principio me aueys puesto,
Faltaos de echar la bendicion postrera,
Que todo lo demas està dispuesto.
Busco como Iacob tierra estrangera,
Quiza no me vereys tornar tan presto,
Dad en vez de bordon para el camino
La bendicion a vuestro peregrino.

Queria proseguir la Niña bella,
Mas los viejos al llanto riendas dando,
Mil lagrimas de amor vierten sobre ella,
Las formadas razones anegando.
De la partida el padre se querella,
Ana del desamor se està quexando,
Los circunstantes lloran, y Maria
Sola està dando muestras de alegria.

Respondele Ioachin: ay prenda amada,
No pensè yo, que tan amarga fuera
Para tu anciano padre la jornada,
Ni que la començaras tan ligera.
Tras que te vas, te vas apresurada,
No corras tan a prissa, aguarda, espera,
Es fuerça que tras ti tu padre vaya,
Y como es viejo, su valor desmaya.

Mas ay hija que afectos paternales
Son los que procurauan detenerte,
A prissa buela, pues del nido sales,
Que el arbol seco se remoza en verte,
Si buelas a las cumbres celestiales,
No te conuiene, amiga, detenerte;
Que aũque eres Niña, y de aguila tu buelo,
Està muy lexos de la tierra el cielo.

Y pues como Iacob partir desseas,
Ya te bendize Isac, regalo mio:
Hagate *Dios*, que enriquecida seas
De aquel hermoso celestial rocio;
Plegue a *Dios*, que en tu casto vientre veas
Vn tesoro de pan, de vino vn rio,
Porque la hambrienta, y afligida gente
Con tu pan, y tu vino se alimente.

Echete el cielo bendicion cumplida,
Y pues mas que Iael famosa eres,
Bien te puedo dezir, prenda querida,
O bendita entre todas las mugeres.
Pues con el soberano Rey, mi vida,
*D*espossarte en el sacro Templo quieres,
*S*oy Raguel, bendigo a *S*ara hermosa,
Que con el gran Tobias se despossa.

Mil bendiciones te reparta el cielo,
O bendita entre todas las benditas;
Mas que a Tobias repartio Gabelo,
Y Iosue Iesus a los Gaditas.
Y pues en tierna edad el fuerte zelo,
Y heroycos triunfos de Iudic imitas,
*D*ios te bendiga, que con tu victoria
Has de ser de Israel defensa, y gloria.

Los braços frios otra vez enlazan
Ana, y Ioachin en su querida prenda;
Mil ternuras, y afectos se embaraçan,
Por dar al triste llanto tanta rienda;
Vltima vez con mas amor la abrazan,
Al Templo rinden la deuida ofrenda,
De Zacharias el contento crece,
Y a Dios en nombre de los dos la ofrece.

La Niña celestial, que presa estaua,
Qual paxaro dexando velozmente
La pegajosa liga, que enlazaua
El buelo de sus alas diligente.
Por las gradas del Templo començaua
A tuoir, alegrandose la gente,
En ver, que al Tabernaculo se sube
Para cercar a Dios la blanca nuue.

Sube la Aurora a su dorado assiento,
De flores, y de rosas coronada,
Hermosa como Luna en crecimiento,
Eligida qual Sol, del que es amada.
Las hijas de Sion ven el portento,
Mil saltos dio la celestial morada;
Y para que del Sol mas cerca viua,
Llegò a la cumbre la especiosa oliua.

Sin mirarnos os vays, dulce alegria,
Mostradnos essos ojos de paloma,
Por cuyos bellos parpados el dia
De roxa lumbre coronado assoma.
No soys muger de Loth, sino Maria,
De Nazareth salis, no de Sodoma;
No os boluereys en sal, bolued los ojos,
Que harta sal tienen vuestros labios roxos.

Buel-

Buelue la Niña el rostro soberano,
Al fin de los sagrados escalones;
Ana alegre quedò, Ioachin vfano,
Prosiguiendo en echarla bendiciones;
La Niña sin ganzuas, y sin mano
Abriendo pechos roba coraçones,
El pueblo todo en alta voz la aclama,
Y embidia al arbol, que brotò tal rama.

La buelta dan a Nazareth llorando;
Los Santos dos, dexando su querida;
Vâles la muerte amarga acompañando,
Como en Gerusalen dexen la vida,
Tristes suspiros dà de quando en quando
Ioachin con voz del coraçon salida;
Ana, que sin su dulce prenda buelue,
En doloroso llanto se resuelue.

Quedanse en la ciudad, aunque se alexan,
Mil vezes los sagrados muros miran,
Quanto mas se desuian, mas se quexan,
Y quanto mas se apartan, mas suspiran.
Dexan los ojos donde el alma dexan,
Al tiempo que los cuerpos se retiran,
Espantados de ver, que el cuerpo imprime
Las pisadas, sin alma, que le anime.

Qual la amorosa vaca, que el villano
Lleua a injuriar el campo con el yerro,
Y con pecho cruel duro, y tyrano
Le aparta de los suyos el bezerro,
Los ojos al Abrigo buelue en vano,
Y pensando ha de ser largo el destierro,
Con el arado rompe el suelo duro,
Con el triste bramar el ayre puro.

Desta suerte los padres se partian
Y quanto mas los cuerpos se alejauan,
Menos esfuerço, y animo sentian,
Porque mas lexos de su vida estauan.
Ya de su Nazareth se descubrian
Las torres, ya a los muros se acercauan.
Quiero boluer, Maria, a tu presencia,
Dexandoles llorar la triste ausencia.

En el sagrado Templo diputado
Para las castas Virgines auia
Vn lugar escondido, retirado
Al terreno lenguaje, y compañia,
Aqui qualquiera virgen su cuydado
En el seruicio superior ponia,
Dando vn espejo por señal segura,
Que cuydaua de Dios, no de hermosura.

El

El sacro encerramiento fauorece
Maria, a cuyo centro se retira;
En vez de espejo cristalino ofrece
Sus bellos ojos, en quien Dios se mira.
De aquel lugar el puro afecto crece,
Vuestra pureza a su pureza admira,
Virgen, bien puede ya baxar el riego,
No se abrase la casa en tanto fuego.

Si en los passados tiempos lacrimosos
En el Templo Maria huuiera entrado,
Del sacro Eli los hijos aleuosos
No huuieran estas Virgines violado.
Que sus impios afectos amorosos
Viendo a Maria huuieran refrenado;
Ni ellos mancharan las inmunes aras,
Ni tu, lloroso Eli, te lamentaras.

Tambien estaua en este encerramiento
Ana de Fanuel prenda querida,
Que dando fin el breue casamiento,
Al Templo consagrò la hazienda, y vida,
Su coraçon percibe sacro aliento,
Y en la Niña inmortal rezien venida
De Dios ádora Madre sacrosanta,
Llora de gozo, y como cisne canta.

Vn nueuo Sol en su belleza adora,
Por sierua, y por esclaua se le ofrece,
Pidela admita el nombre de *Señora*,
Y ella verà quan bien que la obedece.
Mientras la mira mas, mas se enamora,
Mengua la voz, de gozo el llanto crece,
Y Maria con este alegre encuentro,
Si vna Ana dexa fuera, otra halla dentro.

La sangre yerue de la edad ingrata,
Que al remate del curso se acelera,
El presuroso mouimiento se ata,
Retrocediendo hasta la edad primera;
En oro rubio se boluio la plata
De la ya venerable cabellera,
Y la muerte, que ya à la puerta estaua,
Cansada de llamar, soltô la aldaua.

CAN-

CANTO TERCERO.

La educacion de Maria en el Templo.

QVien, Reyno, cantarà las marauillas,
En que a la fama triunfos ofreciſte,
Ni es poſsible dexar de referillas,
Ni ſè por donde començar, ay triſte:
Tu que excelſos eſpiritus humillas,
Tu que de Febo el reſplandor veſtiſte,
Porque eſcoges tan corto coroniſta?
Mas para tanta luz no ay larga viſta.

Tu coraçon ſi bien para Dios era
Grande, fue ſiempre para ſi pequeño,
La lengua no abundante, ô liſongera,
Larga ſolo en dezir bien de ſu dueño,
De prudencia corona inſigne eſpera
Quien en ſacra leccion commuta el ſueño,
Siempre de Dios, y quando a vezes tuya
Hazes que el ocio de tus manos huya.

Si al continuo trabajo sucedia
El vso del manjar, era de suerte,
Que al deleyte jamas la puerta abria,
Solamente cerrauala a la muerte.
Nunca el nocturno sueño apetecia,
Hasta que el mismo con violencia fuerte,
Forçaua a reclinarse los despojos,
Reynando vn breue termino en sus ojos.

Digo en los ojos porque estar dormida
No puede el alma, aũ quãdo està durmiẽdo,
Que es imposible hallarse diuertida
Del bien, que siempre viue posseyendo.
Ya en pensamientos de la eterna vida,
Ya la escritura sacra confiriendo;
Feliz esposa, que estarás alerta,
Si de noche tu Rey llama a la puerta.

O educacion diuina, y admirable,
O aumento corporal, que juntamente
Eres de gracia aumento incomparable,
Obra digna de braço omnipotente.
Dichosa juuentud; caso notable,
Fruto maduro en arbol floreciente?
En el primer agraz jugo suaue?
Buelas Fenix de amor, como eres aue;

La gran Princesa, soberana Reyna,
De quien ha de nacer el Rey diuino,
La que en los tronos superiores reyna
Sobre el orbe mas claro, y cristalino,
Con humildad profunda a vezes peyna
Rubias guedejas de delgado lino,
Y porque el ocio, ni vn instante lleue,
La rueca dâ a la cinta, el vso mueue.

Dime roxa Lumbrera, que sentiste,
Quando la viste hilar los copos bellos,
Confiessame, que entonces pretendiste
Hilàra en vez de lino tus cabellos.
Tu que mouer los dedos blancos viste,
Luna gallarda, por estar entre ellos,
Tu rueda a descender no se dispuso,
Para seruir de circulo en el vso?

Ya con la aguja entre los hilos anda
De la lana, en sus manos generosa,
Ya entre la tela de la pura olanda,
Dexandola sus dedos mas hermosa,
A la vaynica la ingeniosa randa
Iunta, y guarnece la labor vistosa,
Dando a las castas virgines exemplo,
Y palias ricas al sagrado Templo.

Alli con artificio nunca oydo
Labrò la sacra tunica guardada,
Para que sela vista su querido,
Quando del mundo escoja la morada.
El vellocino hermoso te ha ofrecido
La lana rica de su piel dorada,
Reyna inmortal, que es justo a manos tales
No se atreuan terrenos materiales.

Ay Señora, si el cielo te dexàra,
Que futuros sucessos preuinieras,
Quiça el dolor materno te estoruàra,
Que tanto gozo en la labor tuuieras.
Pues essa vestidura, que prepara
Tu afecto pio, entre canallas fieras
Se ha de rifar delante de tus ojos,
Por ser de Christo funebres despojos.

Essa tan ingeniosa vestidura,
Que estàs labrando artificiosamente
Para mayor belleza sin costura,
A las manos vendrà de iniqua gente.
Ay que veràs teñido en sangre pura
(No ya de muerta victima inocente)
Sino de tu Iesus esse vestido,
Que estàs labrando a tu Ioseph querido.

Nunca con mas gustosa compañia,
Que quando sola en su retrete estaua,
Que alli la historia sacra se ofrecia,
Y el oculto sentido penetraua.
Aquella milagrosa profecia
Del antiguo Isaias la admiraua
Por ser muestra de braço omnipotente
Auer Virgen, y Madre juntamente.

Para mejor cumplir el gran desseo
Con que al sentido de la letra atiende,
En la sagrada historia del Hebreo
La inteligencia misteriosa aprende:
Por todo el patrio suelo Nazareo,
Y la Real Gerusalen se estiende
La fama de vna Niña, que pequeña
Interprete es de Dios, sabios enseña.

Su deudo el *Sacerdote* Zacharias
Por leuantar al cielo el pensamiento,
Acostumbra gozar algunos dias
De la Virgen el sacro encerramiento.
Alli se eleuan en razones pias,
Y vañado de gozo el aposento,
Al son de las palabras, dulcemente
Muestra, saltando, el jubilo que siente.

Tal

Tal vez ve Zacharias, visitando
Vuestro retrete, Reyna soberana,
Vn Angel celestial, que razonando
Con vos, admite vestidura humana.
Vee que a la tierra las rodillas dando,
Os ayuda a labrar el lino, y lana,
Y contemplando vuestros ojos bellos,
A Dios adora, que se mira en ellos.

Como vee las rodillas por el suelo
Del Angel, al principio duda el Santo,
Pues siendo de los Proceres del cielo,
No se humillára, ni abatiera tanto.
Mas Dios le corre de la faz el velo,
Descubrese el misterio sacrosanto,
Y adorando mil glorias en Maria,
Estas razones entre si dezia.

No te espantes, Señora, que estuuiera
Dudoso, en si era Espiritu sagrado,
Porque es tu gallardia de manera,
Que eres del Angel puro fiel traslado,
Y assi viendo a los dos, dudè qual era
El Angel, y ya estoy desengañado,
Que el es Angel, y tu mas que Angel pura,
Pues el Angel adora tu hermosura.

En habito de pobres peregrinos
Fueron a visitar antiguamente
Al justo Loth dos Angeles diuinos,
Para librarle del incendio ardiente.
Y Loth reconociendo los caminos,
Por donde se descubre Dios clemente,
Quando tal bien en casa vee a deshora,
Al camino les sale, y les adora.

Si alguno arrodillado a Loth mirára,
Y en pie a los nobles peregrinos viera,
Y otro sabiendo el caso preguntára:
A quien, por Angel, de los tres tuuiera?
Bien presto la question determinára,
A los que estan en pie reconociera,
Y a Loth negára de Angel el renombre,
Pues no es del Angel adorar al hombre.

Assi me parecio gran marauilla,
Ver vn Angel hermoso en tu presencia,
Que al suelo humilde corba la rodilla,
Para hazerte deuida reuerencia.
Dudè si eras el Angel, que se humilla,
Y el Angel tu; mas ya con euidencia
Conozco ser este discurso errado,
Viendote en pie, y al Angel humillado,

De aqui adelãte, quãdo llegue a hablarte,
Serâ fuerça me ofrezca temeroso,
Pues veo, que en seruirte, y adorarte,
Hasta el Angel se tiene por dichoso.
Pienso vna vez al año visitarte,
Como a Santa santorum religioso,
Que siendo de excelencias sacro archiuo,
Otro Santa santorum eres viuo.

Esto vâ Zacharias repitiendo,
Mientras que de Maria a los oydos
Està el Angel gallardo descubriendo
Admirables misterios escondidos.
(Ay ojos de paloma, que estays viendo
Cosa que no perciben los sentidos)
Son de paloma vuestros ojos bellos,
Fuera de lo que estâ escondido en ellos.

No vemos mas de lo esterior, Señora,
Lo que se esconde en ellos, Dios lo mira,
Que sabemos si vuestra vista agora
A aquel objecto soberano aspira;
Si vuestro claro entendimiento dora
La lumbre, a cuya fuerça se retira
El material sentido, porque el alma
Goze del sumo bien (el cuerpo en calma;

Si

Si el Apostol afirma, y affenera,
Haziendo a Dios testigo, que eleuado
Se vio en la cumbre de la clara esfera,
O en alma sola, ò a su cuerpo atado:
Y al tiempo que se hallò desta manera,
Siendo los cielos de sus pies estrado,
Le reuelaron tantas marauillas,
Que no es licito al hombre referillas?

Con quanta mas razon, Virgen glorioſa,
En essos ojos de paloma pura,
Colegiremos que ay algùna cosa
Si clara a vos, a los demas obscura.
Sin duda remontada el alma hermosa
Al trono Augusto de suprema altura;
Mil sucessos le fueron referidos,
Que no es bien percebir nuestros sentidos.

Habitaua Maria de ordinario
Por alto priuilegio nunca oydo,
En el religiosissimo Sagrario
A las profanas plantas escondido.
Que entre tanto que forma el tiempo vario
Vn año entero, solo es concedido
Al sacro Zacharias entrar dentro
Ola vna vez, porque de *Dios* es centro.

Quien tal oyò, que a vna muger conceda
El cielo lo que el hombre nó ha alcançadó?
Que vna muger apoſentarſe pueda
A donde viue Dios apoſentadó?
Quien anegado en turbacion no queda?
Mas ay que no es razon quede admirado
Quien vee, que eſta muger eternamente
Ha de ſer trono, donde Dios ſe ſiente.

Como podrè cantar la vida eſtraña
Con que aſſombrò a los Angeles Maria?
Antes que el Sol dòraſſe la campaña,
Ni deſpertaſſe perezoſo el dia,
Ella los altos coros acompaña,
Cantando a Dios maytines de alegria,
Deſde que media la confuſa noche,
Haſta que manda el Sol poner el coche.

Deſde que empieça a herir con luz eſcaſa
Su reflexo las nuues del Oriente,
Haſta que ya ſu fuerte rayo abraſa
Entre la luz mezclando fuego ardiente.
Maria el tiempo en ſu retrete paſſa
Labrando oi anda artificioſamente,
Haſta qne alegre a la oracion ſe buelue,
Y en amoroſo llanto ſe refuelue.

Lue-

Luego Gabriel su compañero amado
Humillado a sus pies, sus manos besa,
Dandole auiso, que el manjar sagrado
Espera ya sobre la blanca mesa.
Y dexando el afecto começado,
Maria al punto le obedece, y cessa,
Sientase, y sin magnifico aparato,
Gabriel la sirue, el cielo la haze el plato.

Angeles altos los manteles tienden?
De los cielos desciende la comida?
Angeles puros a seruirla atienden?
Quien ordena el banquete? quien combida?
Donde los panes candidos se venden;
La harina blanca donde està cernida?
Donde el manjar diuino se prepara?
Donde tiene su fuente el agua clara?

Los Angeles no guisan la comida,
Para nuestra miseria preparada;
Que si por medio de Angeles combida
A vezes Dios a su familia amada:
Ni es de Angelicas manos preuenida,
Ni en superiores llamas es guisada,
Y lleuenla los Heroes celestiales
Por manos de ministros corporales.

Bien pudieras, ô Nuncio soberano,
Que a Daniel sustẽtaste entre Leones,
Lleuarle la comida por tu mano,
Quando la mesa celestial le pones:
Mas gouernando por el ayre vano
Al Profeta Abacuc a las prisiones.
Por su medio ministras el sustento
A su necesidad, sin cumplimiento.

Y tu cueruo piadoso, que trayas
La comida, que Dios te encomendaua,
Con que el desamparado, y triste Elias
Aliento cobra, y el camino acaba.
Piensas, que tu llegauas, y boluias
Con propia industria? vn Angel te guiaua,
No queriendo con sobra de misterio
Hazer el inmediato ministerio.

Como era de manjares desta vida,
De humildes, y terrestres materiales
De Daniel, y Elias la comida,
No la siruen ministros celestiales.
Que si huuiera de ser dellos seruida,
Huuieran de poner mesas Reales,
Y seruirles manjares soberanos,
Guisados en materia, fuego, y manos.

Mas

Mas quando de Maria al apoſento
Los liberales cielos cada dia
Ofrecen el puriſsimo ſuſtento,
Que inclinaciones celeſtiales cria:
Los Angeles no toman inſtrumento,
Por ſi miſmos miniſtran a Maria,
Yes por ſer ſin materia la comida,
Propia para ſuſtento de tal vida.

Pues como vn cuerpo material abraza
Comida eſpiritual, y le ſuſtenta?
Como lo que ni ocupa, ni embaraça,
Por el cuerpo diſcurre, y le alimenta?
Quien eſtas altas marauillas traça?
Turbaſe el juyzio, el alma ſe amedrenta,
Viendo que no es poſsible en eſta vida
Del ciego laberinto hallar ſalida.

En alçando los Angeles la meſa,
Ella, y Gabriel, hincando las rodillas,
Dan gracias al que llueue tan apriesſa,
Dulces regalos, altas marauillas.
Dà auiſo el Angel, y la Virgen ceſſa,
Tu entonces, bello Gabriel, te humillas,
Y la almoadilla dàs a la Donzella,
Para que ſe entretenga vn rato en ella.

Despues q̃ al cuerpo dan descanso breue,
Quando en el puro albergue se reclina;
Al escondido altar los passos mueue,
Y al sacro suelo la rodilla inclina.
Alli en afecto celestial se embebe,
Desde que el medio curso se termina
De la noche, hasta el tiempo, que salia
Embuelto en rosas de carmin el dia.

Del Sol, y de su clara luz se quexa,
Porque con tanta prissa se leuanta,
Y de la noche lobrega se alexa
Aquel silencio, à quien la luz espanta:
Luego el discurso feruoroso dexa,
Y alegres Salmos a los cielos canta.
Musa, que estàs al ansar imitando,
Calla, mira que el Cisne estâ cantando.

FVN-

FVNDAMENTO QVARTO.

De la nueua Geruſalen MARIA.

ESMERALDA.

LA Eſmeralda, que al verde campo imita,
Agradables reflexos dà a los ojos,
Qual ſuele la florida Primauera.
Su potencia la phyſica acredita
En corregir mortiferos enojos,
Que infunde al pecho la ſerpiente fiera.
Virgen, de quien eſpera
El cielo, y tierra fruto,
A Dios votays pureza.
Peregrina belleza,
La mayor qne a los ojos dio tributo;
Y encantays la ſerpiente venenoſa,
Ofreciendo a Ioſeph mano de Eſpoſa.

CAN-

CANTO PRIMERO.

Muerte de sus padres, voto que haze de virginidad, y el acuerdo que se toma de su desposorio.

DEspues q̃ de Anà, y de Ioachin el zelo
Rindio su prenda al Tẽplo soberano;
Nueue vezes el roxo Dios de Delo
Dado auia el fructifero verano;
Quando con superior acuerdo el cielo,
Viendo las canas de su rostro anciano,
Quiso que la funesta sepultura
Mina se buelua de su plata pura.

De ochenta Agostos rubios se acordaua
Su decrepita edad, y a el cuerpo frio
Naturalmente al suelo se inclinaua,
Pesado, sin vigor, esfuerço, y brio.
La muerte de los dos llamó a la aldaua,
Y entrò con absoluto señorio,
El golpe descargâra sin clemencia,
A no rendirse el juste sin violencia.

Quien

Quien dudàra, Maria, que estuuiste
En este trance con el cuerpo, ò alma,
Y deste golfo la tormenta triste
Trocaste con tu vista en dulce calma?
Que razones suaues les dixiste,
Asegurando a su valor la palma?
En tanto que la madre, y padre viejo
Se mirauan en ti como en espejo.

Buelue Ioachin los ojos a Maria,
Y esto empieça a dezir con voz cansada:
Hija de mis entrañas, vida mia,
Mucho mas, que la propia vida amada,
Niña eres, y quiza verás el dia,
En que ha de començar la edad dorada.
Al cielo pido, que a esse tiempo llegues,
Porque en glorioſas lagrimas te anegues.

Y ya que de mi edad es rematado
El largo curso, y ausentarme es fuerça,
Sin gozar del caudillo suspirado,
Cuya venida mi esperança esfuerça:
Yrè al obscuro Limbo consolado,
Viendo que estàs, ô nueuo grano, en berça;
Y antes que el hado tus espigas siegue,
Podrá ser, que la edad dichosa llegue.

Antes

Antes que salga el nueuo Sol me alexo,
Aunque cerca esperamos su venida,
Voy consolado, pues acà te dexo
En los primeros passos de la vida,
Si le vieres, en nombre deste viejo,
Que ya del mundo la morada oluida,
La bien venida le darás, diziendo:
Que el Limbo su fauor està pidiendo.

Hija, si Dios te hiziere tan dichosa,
Que veas de Isaias la Donzella,
Que de Dios ha de ser madre gloriosa,
Si vieres de Iacob luzir la Estrella,
Ocupate en seruirla, que es Esposa
De *Dios*, y ha de nacer el mismo della,
Llegala a hablar, y con afecto ardiente
Di, que serás su esclaua eternamente.

Maria a *Dios*: que ya falta el aliento,
Dios te haga prenda del mejor marido,
Que ha visto el Sol, desde q̃ ofrece al viento
De sus cabellos resplandor luzido.
Cessò Ioachin porque el rigor violento
De la muerte ligò voz, y sentido,
Casi en vn mismo tiempo adolecieron
Los dos consortes, y del cuerpo huyeron.

Yd Abrahan, y Sara, en hora buena,
Pues dexays vuestra sangre enoblecida,
Y ha de exceder a la abundante arena
La familia del cielo prometida.
Romped con gozo la vital cadena,
Que ya està cerca la esperada vida;
Que la *D*onzella, de quien fuistes padre
*D*el que os ha de librar, ha de ser Madre.

Ausentes los ancianos: como era
Vnica de su casa, el mismo dia
Fue de abundantes bienes heredera,
Que a *D*ios tras ellos con el pobre embia,
Su coraçon como de blanca cera
Paga las parias que el amor deuia,
Ofreciendo en señal de sus enojos
Vozes el pecho, lagrimas los ojos.

Libre pues ya de la paterna carga,
Que tan poco su pecho al suelo obliga,
Aun mas de la oracion la rienda alarga,
Y mas con *D*ios en puro amor se liga:
Mas del seruicio de su Rey se encarga,
*D*exando al alma, que su norte siga,
Que auiendo ya perdido padre, y madre,
A *D*ios con mas afecto llama padre.

Y por-

Y porque siendo Dios suma pureza,
De la virginidad mucho se agrada,
De Maria el intento se endereza,
A darsela por voto consagrada.
Dio espanto a la comun naturaleza,
Ver empresa hasta alli nunca intentada,
Y Maria oluidandose de todo,
Su pureza consagra deste modo.

Pureza suma, en cuyo puro fuego
Abrasandose estan los Cherubines,
Casta hermosura, a cuyo amor me entrego,
Para que mas a mi aficion te inclines:
Yo con ardientes lagrimas te ruego,
Que a mis intentos des dichosos fines,
Pues te visita el alma, desseosa
De consagrarte victima olorosa.

Sacrificio hasta aqui nunca ofrecido
Quiero poner en tus diuinas aras,
Si el amoroso afecto concebido,
Para que salga a luz, con rayo amparas.
Y pues el precio de lo que es vendido
Se aumenta, si las cosas son mas raras,
Bien sè que es rara mi mercaduria,
Si la estima no pierde, por ser mia.

Hago voto, Señor, que eternamente
Has de ser tu mi Esposo *S*oberano,
Sin que jamas mi coraçon intente
Entregar su pureza a esposo humano:
Y nunca con afecto diferente.
*S*in orden tuyo ofrecerè la mano
A hombre mortal, q̃ quien de ti ha gozado,
No halla a quien ame en todo lo criado.

Si tus fauores de mi parte fiento,
Como a tu liberal grandeza pido,
Nadie me ha de ygualar en cumplimiento
Del voto que te tengo prometido.
Grande fue de Ioseph el casto intento,
*Q*uando de la Gitana persuadido,
*S*oltô lo capa, y alcançò trofeo,
Mas hijos tuuô, y yo no los desseo.

Bien casta *S*ara fue, pues quando ruega
Escuches sus ardientes peticiones,
Para inclinarte el titulo, que alega,
Es, que nunca su afecto dio a varones:
Mas de Tobias al amor se entrega,
Con vinculo de justas aficiones,
Yo sumo Rey, a ti solo me ligo,
No hè de casarme, ô ha de ser contigo.

Si se encierra Iudic en lo escondido
De su casa, por no admitir mancilla,
Y en pura continencia a su querido
Lamenta, qual viuda tortorilla.
Aunque despues, que se ausentò el marido,
Guardarse a vn muerto es grãde marauilla,
Casta fue, Virgen no: mas yo procuro
De Virgen casta consagrarte el juro.

Y tu Susana, si en el agua pura
Te cogen los ancianos descuydada,
Y es muerte para ti mas fiera, y dura,
Pecar, que ver tu sangre derramada.
De tu pureza es grande la hermosura,
Puesto que fue pureza de casada.
Quisiera ser mas pura, que no ella
Casada fue, quisiera ser donzella.

Señor, si ofreces tu fauor, no ay duda,
Que no podrà en pureza auentajarme
Sara casada, ni Iudic viuda,
Ni Susana, ò Ioseph podrà ygualarme.
Mas si me niegas la especial ayuda,
No sabré èn la conquista recatarme,
Siendo forçoso hallar ventaja clara
En Susana, Ioseph, Iudic, y Sara.

O Vir-

O Virgen, valerosa Capitana,
Que de la castidad alças bandera,
Que de virginidad la flor lozana
Con voto consagraste la primera.
Inuentora diuina, y soberana
De la virtud, por quien el mundo espera
Ver su reparo, pues será algun dia
Hijo de Virgen, el que al orbe cria.

Calle Iesus Naué, que en la ley vieja
No se obligò a muger con casto intento;
Calle Eliseo, que el consorcio dexa,
Sin querer obligarse a casamiento;
Y los mancebos tres de quien se alexa,
Por ser castos, el calido elemento,
De casto pierda ilustre nombre Elias,
En oluido se anegue Geremias.

Que si estos sin muger se conseruaron,
Y nunca las alegres bodas vieron,
Ni voto de ser puros pronunciaron,
Ni Capitanes de los castos fueron:
A Maria estos triunfos aguardaron,
A Maria estos lauros se ofrecieron,
Maria la bandera blanca lleua,
Juntando castos en milicia nueua.

Ya la siguen las virgines diuinas,
Ya van a su pendon Emerencianas,
Agatas, Doroteas, Catalinas,
Margaritas, Polonias, Prudencianas,
Luzias, Praxedes, Yrsulas Rufinas,
Darias, Ninfas, Barbaras, Bibianas,
Priscas, Ynesses, Claras, Petronilas,
Cecilias, Teclas, Martas, Domitilas.

Diuina traça, acuerdo milagroso,
Que si para comer el pan sagrado
De la proposicion, era forçoso
Auer los gustos del amor dexado.
La que espera comer el pan sabroso
En el cielo cozido, y amazado,
Razon es, que en pureza rara assombre
Angeles altos, quanto mas al hombre.

En estos exercicios se ocupaua,
El pecho de diuinos dones lleno,
Mientras la edad florida se acercaua
De su discurso al año catorzeno.
Viendo los Sacerdotes, que ya estaua
De edad para rendirla a gusto ageno,
Traçando estan de que dexasse el Templo,
Y a las casadas fuesse a dar exemplo.

Para

Para esto aguardan al solemne dia
De las Encenias, en que gente varia
De la noble prosapia de Maria
Era del sacro Templo tributaria.
Cuya venida a la sazon seria,
Para tomar acuerdo, necessaria,
Por ser dificultoso dar marido
A vna Donzella la mejor, que ha auido.

En vno concurrio toda la gente,
Propuso el *S*acerdote su demanda,
Vn rumor se leuanta de repente,
Y el nombre de Maria entre ellos anda.
Resueluen todos lo que ocultamente
El cielo les inspira, *D*ios les manda,
Y es, que *D*onzella de tan raros dotes,
No es bien esté en poder de *S*acerdotes.

Bien que su pecho en tanto grado es puro,
Que mucho a la pureza misma excede,
Y entre hombres puede conuersar seguro,
Y boluer castos a los libres puede,
Mas no se ha visto diamantino muro,
Que del furor del vulgo libre quede,
No se ha hallado tan fina plata, y oro,
Que en sus fragas no pierda su tesoro.

Nuncio señalan, que a la Virgen diga
Lo que fue de sus deudos decretado,
Por ser fuerça, que en sacra junta, y liga
Viua su noble coraçon atado.
Parte el que a ser Embaxador se obliga,
Entra en el aposento retirado,
Su voz Maria, vergonzosa, espera,
Y el Sacerdote hablò desta manera.

Ya se ha acercado el dia venturoso,
En que conforme al vso que tenemos
Desde antiguas edades, es forçoso,
Que la sacra morada te neguemos:
Ya es tiempo de elegir el dulce Esposo,
Hartos mancebos ay, en que podremos
Elegir, el que mas bien te parezca,
Aunque no puede auer quien te merezca.

Si tu merecimiento ha de mirarse,
Sin marido estarâs hasta la muerte,
Porque no puede en todo el mundo hallarse
Algun varon, que pueda merecerte.
Tus deudos en el Templo han de juntarse,
Porque mejor en la eleccion se acierte;
Si con tus prendas el Esposo mides,
No ay ya, ni Salomones, ni Dauides.

Casòse Abigail antiguamente,
Y con ser de valor extraordinario,
Tan hermosa, tan sabia, tan prudente,
Hallò en Nabal en todo su contrario;
Eres Abigail mas excelente,
Si te quieres casar, es necessario,
Que a maridos te humilles desyguales,
Pues todos para ti serán Nabales.

En percibiendo esta razon Maria,
Se començò a cubrir su faz graciosa
De los colores, que se vaña el dia,
Quando sale del Sol la rueda hermosa.
No tan roja en vergel de Alexandria
Se mostrò a la mañana pura rosa,
Ni nuue arrebolada en Occidente,
Quando se arroja al mar Apolo ardiente.

Sacerdote (le dize) otro cuydado
Ocupa el coraçon bien diferente,
Es posible, que ya te has oluidado
Del dia, en que mi padre hizo el presente?
No me ofrecio por tiempo limitado,
Truxome para estar perpetuamente
En el Templo, siruiendo a Dios de esclaua,
No cumplo, si la vida no se acaba.

Fuera de que yo tengo consagrada
Con voto al cielo virginal pureza;
Pues como tratara de ser casada,
Quien a cumplir su obligacion empieça?
Ya el alma al sacro Esposo està ligada,
El apartarse del será vileza,
Admitir otro esposo juntamente,
Ni la fè, ni la sangre lo consiente.

Si quieren darme auentajado esposo?
Ya yo posseo esposo auentajado:
Si hermoso? ya le tengo bien hermoso:
Si noble? es Rey de todo lo criado:
Si poderoso, es todo poderoso:
Si rico? la riqueza al mundo ha dado;
Ya tengo a Dios el coraçon rendido,
No tienen que buscarme otro marido.

Oyendo el Sacerdote las razones,
Que el gusto manifiestan de Maria,
Descubiertas sus altas aficiones,
Turbase, sin saber que la diria:
Ni queria estoruar sus pretensiones,
Ni el virginal proposito admitia,
No sabe que dezir, ni yo tampoco,
Sino es dexando de cantar vn poco.

CAN-

CANTO SEGVNDO.

Eleccion de Ioseph para Esposo de la Virgen.

YA del Olimpo en la sublime casa,
Que en colúnas de marmol se sustéta,
De lo que en el sagrado Templo passa,
Gabriel a su Señor dando esta cuenta.
Dizele: amor, que en puro afecto abrasa
Al que qual salamandra, se alimenta
De vuestras llamas, escuchad vn rato,
Mientras terrenas nueuas os relato.

De vuestra joya guarda fiel me hizistes
El dia de su alegre nacimiento,
Seruila como a prenda, que escogistes
Para tan alto y escondido intento.
Algunos años ha, que recebistes
Del virginal, y casto pensamiento
Con pecho agradecido, y rostro afable
El voto nueuo, y victima agradable.

Tanto os agrada, que el virgineo pecho
Su pureza os rindiesse por despojos;
Que le dezis; que heridas os ha hecho;
Qual flecha ardiente, el vno de sus ojos;
Y que os dexa pagado, y satisfecho.
Quando tendiendo al ayre los manojos,
Hecho sortijas vn sutil cabello
Lo blanco borda del eburneo cuello.

Es el cabello el casto pensamiento,
Con que os consagra el alma su pureza,
Y este dezis, que tiene el nacimiento
Del cuello blanco, no de la cabeça.
Porque Maria con heroyco intento
A vos sus pensamientos endereça,
Y teniendo a vos, no es bien que elija
Otra cabeça, que sus miembros rija.

De la muger cabeça es el marido,
Maria, que del todo a vos se llega,
Por inmortal cabeça os ha elegido,
Y a marido terreno el cuerpo niega.
Por esso le dezis: que os tiene herido
El cabello, que al ayre el cuello entrega;
Que pensamiento, que nacio de cuello
(Symbolo de pureza) está mas bello.

Quie-

Quieren los Sacerdotes inclinarla,
A que en algun varon haga su empleo,
Dedicado a seruirla, y venerarla
En alegre, y pacifico himeneo:
Procuran con razones conquistarla,
Pero Maria goza de trofeo,
Y siempre triunfarà, que no es bastante
Golpe de azero a pecho de diamante.

Dixo el Angel, y fuele respondido:
Gabriel, no sabes, que el ayrado viento,
Quando mas viene en colera encendido,
Arrancando los montes de su assiento,
Sin alta prouidencia no ha podido
Despojar con tyrano mouimiento
De los arboles secos hoja leue,
A quien (si gusto) vn debil sopio mueue?

Mucho importa al honor, y a la pureza
De essa graciosa Virgen ser casada;
Porque no le atribuyan a vileza,
La marauilla por mi diestra obrada.
En su cuello poner quiero cabeça,
Que mas con ella su beldad me agrada,
Porque en cabeça tal, puede el cabello
Viuir tan casto como està en el cuello.

Serà bien, que mi pueblo no sabiendo
El misterio a los hombres escondido,
El vientre puro de mi esposa viendo
Cercano al parto, sin tener marido,
Duras piedras la arroge, pretendiendo
Sepultar el delito cometido?
Que aunque la puedo yo librar de todo,
Al natural discurso me acomodo.

Vn esposo la tengo aparejado,
Ni de madura edad, ni de florida,
De robusto valor, que ya ha llegado
A la mitad del curso de su vida.
El casto afecto tiene consagrado
Al alto cielo, como mi querida;
Que es forçoso tener alma tan pura,
Quien merece mirar tal hermosura.

Porque si mi cordero immaculado,
Que siempre en pastos puros se alimenta,
Quando discurre de la tierra el prado,
Dize, que entre azuzenas se apazienta;
Quien ha de ser sino el Esposo amado,
El lirio blanco, que a la nieue afrenta?
Y la que entre las virgines diuinas
Luze, qual azuzena en las espinas?

Es aunque noble pobre carpintero,
Y no es bien, que de vil el nombre cobre,
Pues sabeys ya, que el cetro verdadero
De la justicia se anda tras el pobre.
Yo noble, y rico soy; pero mas quiero,
Que oro le falte, y que virtud le sobre,
Pues la virtud encierra tal tesoro;
Que niega parias a la plata, y oro.

Dixo: y el sacro espiritu replica:
Es posible Señor, que el suelo encierra
Quien merezca adorar la joya rica,
Que de Dios ha de ser Madre en la tierra?
Bien sè, que vuestro gusto no se aplica
A cosa injusta, pues que nunca yerra,
Sin duda es acertada aquella junta,
Pero quieroos hazer vna pregunta.

Para ser acertado el casamiento,
Es fuerça ayan de ser los dos yguales,
Porque es amargo potro de tormento,
Si muger, y marido no son tales.
Es batalla de eterno descontento,
Es sementera de continuos males.
Alli muere la paz, la ley perece,
Peligra el alma, el coraçon padece.

Por esta causa quando a Adan casastes,
Esta ygualdad os parecio forçosa,
Pues tan ygual consorte le criastes,
Porque fuesse la junta venturosa:
Ya que con alto acuerdo decretastes,
De señalar marido a vuestra Esposa,
Otro consorte ygual embiad del cielo,
Que no ay quié la merezca en todo el suelo.

Sacad de su costilla algun esposo,
Como la esposa del varon primero;
Criad de nueuo algun varon famoso,
Que sea digno de tal casamentero:
No ay vn Monarcha insigne, y poderoso,
Prenda tal entregays a vn carpintero?
Vn carpintero se ha de llamar padre
De Dios, por ser Esposo de su Madre?

Dizen bien el disgusto, y la tristeza
Casados con el gusto, y alegria?
Dize bien de la noche la fiereza,
Con la hermosura del sereno dia?
Dize bien de la tierra la bajeza
Con los orbes, que vuestra mano cria?
Dize bien, celestial casamentero,
Madre de Dios con pobre carpintero?

Baxe otra vez Adan al Parayso,
Casese con Maria en lugar de Eua,
Que ella sabrà viuir mas sobre auiso,
Y harà de su constancia mejor prueua.
Resuscite el Pastor, que llegar quiso
Calçado a ver la marauilla nueua,
Y mas cerca verà la zarça verde,
Que entre las llamas el verdor no pierde.

De Iosuè tu Magestad se oluida?
Esse tendrà del Principe cuydado,
Ampare a vuestra prenda esclarecida,
Tenga a Maria, y a Iesus al lado,
Y assi podrà mirar toda la vida
A la Luna suspensa, al Sol parado,
Siendo qual vos en la sublime cumbre,
Habitador de inacc essible lumbre.

Hagase con Sanson el casamiento,
Del Limbo dexe la morada obscura,
Y en el Leon de Iudà verà el portento,
Que tanta gente interpretar procura;
Podrá prouar el celestial sustento,
Que al mundo todo llena de dulçura,
Del cielo el pan verá baxar al suelo,
Que en ser pan de Maria, es pan de cielo.

Que;

Quereys darla varon, sabio, prudente,
Pacifico, agradable, poderoso?
Resuscite el Ioseph, que antiguamente
Se hizo en Egypto celebre, y famoso.
No ha de ser nuestro Rey omnipotente
Conquistador de Egypto? no es forçoso,
Que al Egypto del mundo desengañe?
Pues demosle vn Ioseph, que le acompañe.

Cessò, y vltimamente el Padre dixo;
Ministro fiel, desengañarte quiero,
Si piensas, que es afrenta de mi hijo,
Que le rija, y gouierne vn carpintero;
Yo no soy noble, y alto? yo no rijo,
Como absoluto Rey el orbe entero?
Que vale Iosuè? Moysen que vale?
Ay Sanson, ò Ioseph, que seme yguale?

Ser carpintero tienes por vileza,
Pues yo que soy Monarca sin segundo,
Ser artifice tengo por grandeza,
Pues fabriquè la maquina del mundo.
De toda la inmortal naturaleza,
La tierra, el fuego, el ayre, el mar profundo
Es obra mia, y por excelso modo
Yo soy insigne artifice de todo.

Yo soy el que el antiguo Patriarca,
Queriendo executar mi justa lyra,
Le di el modelo de labrar el arca,
De quien la dura muerte se retira:
Y qual en quieta mar segura barca,
Del dulce puerto las riberas mira,
Quando queda anegado el mundo entero:
Mira si es cosa vil ser carpintero?

Ya resuscita Adan, ya Moysen viene,
Ya del abismo la morada cuita
El justo Iosue, que al Sol detiene,
Ya el prouido Ioseph la tierra habita:
Ya vida renouada Sanson tiene,
Que esse varon, que tanto te acredita
Mi palabra, contiene triunfos tantos,
Que es mar a los arroyos de otros Santos.

Iuntese con Maria, y al momento
Serâ en su Paraysо Adan segundo,
Verà como Moysen el gran portento
En otra zarça, en quien mi trono fundo:
Podrâ qual Iosue mirar de asiento
Detenida la lampara del mundo,
Será Ioseph de Egypto en las regiones,
Que guarde trigo, rija Faraones.

Ioseph se llama este varon famoso,
Del noble tronco de Dauid deciende,
Si aquel Ioseph tan casto como hermoso,
El fuego apaga, que la Egypcia enciende:
De este Ioseph de mi querida Esposo
Tanto el afecto virginal se estiende,
Que puede ser tutor de tal Donzella,
Viuiendo siempre el casto, Virgen ella.

Si aquel miró rendidas las Estrellas,
Tambien esotro mirará rendidas
A las dos niñas de mis ojos bellas,
Que afrentan las estrellas mas luzidas.
Si haze aquel troxes, por echar en ellas
Espigas para el hambre preuenidas,
Esotro ha de guardar el pan del cielo
En la fertilidad, que aguarda el suelo,

Esto dixo, y en tanto que en la cumbre
La boda de Maria se trazaua,
En la tierra la sacra muchedumbre
Anegada en confusa duda estaua.
Oyendo el voto fuera de costumbre
La virginal promessa veneraua,
Pareciendoles caso peligroso
Trocar diuino por humano esposo.

La junta sabiamente determina,
Que al celestial oraculo se entregue
Esta causa, pues es causa diuina,
Para que Dios los animos sossiegue:
Toda la gente la rodilla inclina,
Pidiendo, que al altar sagrado llegue
El Pontifice, a hablar con Dios a solas,
Porque sossieguen de su mar las olas.

Propone el Sacerdote su demanda,
Mientras al cielo suben los gemidos,
Y del Propiciatorio vna voz blanda
Ofrece sacro acento a los oydos.
El alto dueño del Empireo manda,
Que todos los que pueden ser maridos,
Se esconan entre todos los presentes,
Si del Real Dauid son descendientes.

Y arrodillados a las puras aras,
Donde su oculta prouidencia anida,
Assistan todos con las secas varas,
Esperando la joya prometida;
Siendo las mueſtras de su gusto claras,
Quedar la esteril vara florecida,
Y vna paloma descender sobre ella,
A dar Esposo a la inmortal Donzella.

Percibiendo el Oraculo dichoso,
Iuntanse con sus varas los varones,
Codicioſos del titulo glorioſo,
Que ofrece Esposa de tan altos dones:
Mas Ioseph, que no quiere ser Esposo,
Siguiendo soberanas aficiones,
En el Templo se esconde con su vara,
Mientras de Dios la voluntad se aclara.

Ya estauan esperando que se viera
Alguna vara con gallardas flores,
Y la blanca paloma apareciera,
Triunfando de esperanças, y temores:
Largo rato el confuso pueblo espera,
Turbanse los suspensos pretensores,
Viendo que el coraçon su vida, ò muerte
Tiene librada en la dudosa suerte.

Aqui no vale humana diligencia,
No ay quien alegue titulo bastante,
Aguardan con temor, y reuerencia,
Que a trono Augusto el cielo los leuante:
Quál en espera de vltima sentencia
Suele estar temeroso el pleyteante,
Porque ha de ser resolucion postrera,
De quien eterno gozo, ò llanto espera.

Assi estaua de Aaron el pecho justo,
Quando al grado supremo fue elegido,
Antes que Dios, para mostrar su gusto,
Manifestâra el ramo florecido:
Assi de Achan el coraçon injusto
Estâ, por el delito cometido;
Quando echan suertes, por saber el pecho
A quien se puede atribuyr el hecho.

Assi estaua Saul, antes que fuesse
Por suerte al alto trono leuantado,
Y el poderoso cetro posseyesse,
Que tiene Dios para Dauid guardado:
Y assi estaua, primero que viniesse
Mathias al ilustre Apostolado,
Que esperando, ô temiendo sin dudoso,
Es fuerça viua el pecho temeroso.

Mayor ventura aguardan este dia,
Desuentura mayor estan temiendo,
Ventura siendo esposos de Maria,
Y desuentura no lo mereciendo.
Parece la esperança mas tardia,
Quanto mas el temor està affligiendo,
Porque en las mas glorioſas ocasiones
Mas se recelan sabios coraçones.

Maria en tanto en su recogimiento
Està pidiendo a *Dios*, que no la oprima
El pueblo, a que en amargo casamiento
Pierda lo que su pecho tanto estima;
Y no permita, que en mortal tormento
Mientras dura la vida, llore, y gima
Los altos bienes, que vna vez perdidos
No pueden ser jamas restituydos.

Si de su honesto afecto se dexàra
Lleuar la Virgen, a Gabriel pidiera,
Que de suerte las suertes barajara,
Que a ninguno dichosa le cupiera.
Al seco Noto, y Africo llamara,
Porque ninguna vara floreciera,
Secando el tronco, y enxugando el jugo,
Para euitar del matrimonio el yugo.

Dixera a la paloma blanca, y pura:
Paloma, que a Noè truxiste nueua
Del fin de la tormenta rezia, y dura,
Mostrando el ramo, que tu dicho aprueua,
Mira que aqui mi gloria se auentura,
Hazia el Templo tu buelo no se mueua,
Que si confirmas lo que el pueblo intenta,
No anunciaras bonança, mas tormenta.

Pe

Pero como de afectos no se dexa
Leuar, a Dios se rinde indiferente;
Y si bien como a padre se le quexa,
Seguir quiere su gusto solamente,
A executar su impulso se apareja,
Ni desconsuelo, o repugnancia siente,
Que con qualquiera fin se satisfaze
Quien tiene por mejor, lo que Dios haze.

Ya largo rato el Sacerdote auia
Esperado, que Dios manifestàra
Su gusto, y ni paloma aparecia,
Ni brotan flores de ninguna vara.
Consultar el oraculo queria,
Porque el impedimento declaràra;
Como no se descuelga la paloma,
Ni por las seca s varas flor assoma?

*D*udaron, si en el Templo por ventura
Del tronco de *D*auid alguno estaua,
Que sin saber la gloria, que auentura,
De la diuina suerte se apartaua.
Hallaron a Ioseph que a si assegura
La pureza, que al cielo consagraua,
*P*or ignorar, que sin el casto intento
No fuera digno deste casamiento.

Con celestial impulso assegurado
Que ha de crecer casado su pureza,
A do está su linage congregado
Con su vara los passos endereça.
Luego de blancas flores coronado
Se vee el renueuo, y a baxar empieça
Por el ayre la candida paloma,
Que nido entre las puras flores toma.

Percebidas las muestras euidentes,
Los Sacerdotes a Ioseph aclaman,
Y tristes los burlados pretendientes
Al suelo mudas lagrimas derraman.
Leuantando las vozes los presentes,
Al gallardo Ioseph dichoso llaman.
Quiero callar, que en alboroto tanto
Nadie percebira mi debil canto.

CAN-

CANTO TERCERO.

Despoſorio de Maria, y auſencia de Ioſeph.

EN Capricornio eſtaua el Sol dorado,
Y con la llama de ſu rayo ardiente
Procura hazer benigno el Templo elado
Del Deziembre tyrano, y inclemente.
Quando Ioſeph del cielo ſeñalado,
A ſu guſto moſtrandoſe obediente,
Quiere rendir humilde a ſu Señora
La mano, en fè de que ſus pies adora.

A peſar del Inuierno, y ſu fiereza,
Salio el Sol aquel dia mas galano,
Qual ſuele al tiempo, que a formar empieza
El crepuſculo dulce del Verano.
Và el carro con mas priſſa, y ligereza,
Por llegar al Oriente mas temprano,
Para poderſe hallar preſente al dia
Del deſpoſorio alegre de Maria.

Viendo el Aurora, que con prissa tanta
Se parte el Sol sin acordarse della,
Dexa a Titon, del lecho se leuanta,
Y las lobregas nuues atropella:
Con niebla lucha, su rigor quebranta,
Y haze blancos aljofares en ella,
Mostrando al suelo labios de rubies,
Y mexillas de rosas carmesies.

Sale de la carrera calurosa
De felpa el rico manto, que traya,
En el suelo arrojò la Ninfa hermosa,
Sin recelarse de la nieue fria,
Mostrò su rostro de jazmin, y rosa,
Mirôla el negro, y herizado dia,
Y a pesar del rigor dexò al instante
El triste, y melancolico semblante.

Viendo la tierra, que el rigor tyrano
Del yelo duro en agua se conuierte,
Y madrugando Apolo mas temprano,
Mas clara lumbre de sus trenças vierte.
Piensa, que ya el fructifero Verano
Victorias canta del Inuierno fuerte,
Y para recebir al Sol dorado
Viste de verde tela el seco prado.

El

El zefiro suaue entrò diziendo
La belleza del prado a los jardines,
Ellos la fiesta, y la ocasion sabiendo,
Brotan claueles, rosas, y jazmines:
Estan con vanidad apeteciendo,
Por besar de Maria los chapines,
Hagan alfombra de sus hojas bellas,
Sino se adelantaron las Estrellas.

La mosqueta, el junquillo, la retama,
Quieren texer guirnalda a su cabeça;
Embidioso el clauel roxo se inflama,
La colera aumentando su belleza
Todas las puras flores, que derrama
La franca, y liberal naturaleza,
El Sol lleua del Templo a la morada,
Presumiendo adornar la desposada.

Quiere de su artificio echar el resto,
De su industria mostrando los primores.
Y por el campo del vestido honesto
Sembrar mil lazos de natiuas flores.
Viendo Maria lo que està dispuesto
Por ocultos designios superiores,
Como de Dios humilde esclaua era,
Al puesto sale, do Ioseph espera.

Las

Las flores olorosas, que aguardauan
Para adornar su frente, y su vestido,
En mirando a la Nouia, se quexauan
Del Sol dorado, que las ha traydo;
A los virgineos pies se arrodillauan,
(Pensamiento soberuio, y atreuido)
Pues quereys dar estrado a plantas bellas,
Que pisan Soles, quanto mas Estrellas.

No saca artificiosa compostura,
Para subir de punto su belleza,
Que es mas hermosa, mas gallarda, y pura,
La tez, que dibuxô naturaleza.
No los vestidos de Thamar procura,
Capas de engaño, mantos de torpeza;
Que el ornato superfluo es seno, adonde
Su temeroso lazo el vicio esconde.

No como Gesabel pinta los ojos,
Quando Geû de la batalla viene,
Abundante de glorias, y despojos,
Despues que en su cadena a Ioran tiene:
Porque Maria en los cabellos roxos,
Y en los ojos, que al Sol hazen que pene,
Sin artificio tiene agudas flechas,
Que van de Dios al corazon derechas.

Sale

Sale con ropa honesta, simple, llana,
Qual la graciosa Ester, cuya hermosura
No admite adorno, ô composiura vana,
Quando al ayrado Rey hablar procura:
Y assi la dize Dios: Esposa hermana,
Es gargantilla tu garganta pura,
Pues tu garganta sola està mas bella,
Que si colgara gargantilla della.

Mira Ioseph el rostro de su Esposa,
De ver tal Magestad, queda turbado;
Tambien le mira la Donzella hermosa,
Como à quien ha de ser su Esposo amado:
Y el rostro bello de purpurea rosa
En hojas de clauel quedò trocado,
Porque en su nacar a verter comiença
Roxo carmin la virginal verguenza.

El sagrado Ministro, que assistia
Al desposorio, humildemente llega;
Y tomando la mano de Maria,
A la dichosa de Ioseph la entrega:
Como el padre de Sara, quando hazia
Las bodas con el Iusto, que sossiega
El llanto de los moços, que murieron,
Y en atahud el talamo boluiéron.

El

El sentido de nueuo esposo calma,
Rindiendose al poder de tanta gloria;
Toma la mano, en cuya hermosa palma
Halla de paz su triunfo, y su victoria.
Toma la mano, que le roba el alma
Entendimiento, voluntad, memoria.
Toma la mano, por quien dá de mano
Al suelo, y gana el cielo por la mano.

Toma la mano, en cuyos dedos halla
El punto, en cuya música excelente
Se pone el Verbo, que en la tierra calla,
Y en el cielo se escucha eternamente:
Toma la mano, tiembla de tocalla,
Quiere besarla, no se lo consiente,
Viendo que salen sus intentos vanos,
Está tomando el cielo con las manos.

El Sacerdote dize: ò Regia planta
De Dauid descendiente, escucha atento:
Sabes que el alto cielo te leuanta
A excelsa cumbre, a soberano assiento:
Que essa Donzella, cuyas glorias canta
El mundo todo en concertado acento,
Te puede leuantar a tal fortuna,
Que no se subordene a varia Luna,

Oy te entregamos esta rica prenda,
Conseruala varon esclarecido,
Sin que su afecto virginal se ofenda,
Pues al cielo sus flores ha ofrecido.
Dios su querida Esposa te encomienda,
Como a hermano, si bien eres marido.
Y es bien que al mismo Dios se restituya,
Como tu hermana, y como Esposa suya.

Voto de castidad perpetua ha hecho,
Su pureza está al cielo consagrada,
Oy te la entrega Dios con lazo estrecho,
Para que sela tengas mas guardada.
Intentos son de soberano pecho,
Triunfos de prouidencia retirada,
De la humana razon solo te toca
Abrir los ojos, y cerrar la boca.

Guarda te hazemos de la insigne puerta,
De Ezechiel, a todos niega entrada,
Solo para su Rey la ten abierta,
Y para los demas ten la cerrada.
De vna viña de pampanos cubierta,
Que està en los campos de Engadi plantada,
Guarda te hazemos, cela sus manojos,
Que son muy dulces los razimos roxos.

Guar-

Guarda te hazemos deste paraysso,
Eres el Cherubin resplandeciente,
Que en la sellada puerta el cielo quisso
Poner, para que esgrima espada ardiente.
Diuina guarda, mira que te auisso,
Que es el arbol de vida floreciente,
Quando vieres en ella fruta nueua,
Comela, que dà vida a quien la prueua.

Guarda te hazemos no del vellocino
De oro, que guarda la serpiente ayrada,
Sino de otro vellon blanco, y diuino,
Que del cielo al rocio dà posada.
Guarda te hazemos deste peregrino,
Que camina à la tierra suspirada;
Hasta que lleguen los dichosos dias
Muestrate Rafael de tal Tobias.

Dixo: y Ioseph lleuando a su querida,
Por las gradas se baxan: la Donzella
Repite: A Dios, ò celestial manida;
Y dexa el alma, y coraçon en ella.
La mano de Ioseph enriquecida
Con la que goza de su Esposa bella,
Del Templo sale, sin temor de zelos,
Embidiado del mundo, y de los cielos.

Feliz Esposo, que en la mano tienes
La blanca mano de vna Virgen pura,
Mano de Midas, que asegura bienes
Deuidos a mirar tanta hermosura,
No tienes ya que recelar desdenes
Del vario tiempo, cuya mano dura
No es posible mostrar furor tyrano,
Pues el remedio tienes en la mano.

Esposa dulce lleuas, mas hermosa,
Que el mismo cielo; misteriosamente
Eres marido, y guarda cuydadosa
De la prenda del Padre omnipotente.
Iuntamente es de Dios hija, y Esposa,
Tu eres Esposo, y padre juntamente,
Pero tan casto Esposo, que te quadre
Tan propiamente el titulo de padre.

Ya que de las Encenias acabada
Fue la solemnidad, quando la gente
Buelue al camino de su patria amada,
Pareciendo, que ha estado vn siglo ausente:
Los dos Esposos trazan su jornada,
Vasele el alma, llora tiernamente,
Dexa en el Templo el coraçon Maria,
Quedase el alma, el cuerpo se partia.

O Nazareth, gozaste la presencia
De aquella, por quien tanto lamentaste,
Quando haziendo la triste, y larga ausencia,
Huerfana, viuda, y sola te quedaste:
La casa de sus padres por herencia
Adquirida, a los Nouios entregaste,
Entran vañados de contento en ella
El casto Esposo, la inmortal Donzella.

No encuentran de oro, ò plata la vaxilla,
Reseruada al esplendido Monarca,
Ni el noble Francolin, que el buelo humilla
Al cetro, y huye de la tosca abarca,
Mesa abundante si, no sin mancilla,
Prodiga de maldad, de virtud parca;
Dichosa mesa, agena de aparato
Do es grande la virtud, si chico el plato.

No encuentran de oro, y enano la cama,
Sembrada de labores peregrinas,
Adonde su metal el Sol derrama
En la colcha, en el cielo, en las cortinas;
Dõde duermes de assiento, inmunda llama,
Que al coraçon del rico te auezinas;
Cama feliz, que al pobre dàs sossiego,
Estàs sin ropa, mas tambien sin fuego.

Entran los desposados, y en subiendo,
La casa de contento, y alegria
De los cimientos, y de si saliendo,
Saltar al alto cielo pretendia.
Ioseph vn pobre estrado preuiniendo,
Le pide que descanse a su Maria,
Sientase la Donzella y entre tanto
Ioseph esta razon mezcla con llanto.

Ya sabes, acostumbra nuestra gente
Lo que ofrecer'a execucion intento,
Que el nueuo Esposo de su bien se ausente,
Hasta solemnizar el casamiento:
La ley lo ordena, el coraçon lo siente,
Quexase la razon, no ay sufrimiento,
Mas en batallas de la ley, y el gusto;
Que la ley preualezca, y triunfe es justo.

Quien duda, q̃ del padre Loth los yernos,
Despues del desposorio contarian
Perpetuas horas, dias sempiternos,
Mientras ausentes de su bien viuian.
Del desposado Isac los ojos tiernos,
Que de lagrimas tristes verterian,
El tiempo, que se aparta de Rabeca,
Por quien en siglos los instantes trueca?

Y tu, Iacob, despues que remataste
Siete años de esperanças, y temores,
Y al fin con tu Rachel te desposaste,
Premio de los trabajos, y sudores:
Quando otros siete siglos aguardaste,
Haziendolos el fuerte amor mayores,
Antes de celebrar el casamiento,
Puesto estuuiste en potro de tormento.

Y el valeroso Iouen desposado
Con la Donzella, en quien su gusto emplea,
Tambien del tiempo se quexò, apartado
De la hermosa, y gallarda Filistea.
O dulce Esposa, tu Ioseph amado
La ausencia destos imitar desea;
Pero quando a su exemplo me acomodo,
Prueuo de todos el tormento todo.

A Belen mi ciudad quiero dar buelta,
Que como quando al sacro Templo vine,
Pensè, que el alma se tornara suelta,
Las cosas de mi hazienda no preuine:
Yrè a Belen, si vuestro amor me suelta,
Y me presta valor, con que camine,
Porque sin tal bordon forçoso fuera
Al alma, desmayar en la carrera.

Dexame presumir la aficion nuestra,
O bella, y hermosissima Maria,
Que lleuo yo a Belen el alma vuestra,
Pues dexo en Nazareth el alma mia.
Ya el Sol del dia en la mitad se muestra,
A Dios Sol claro, a Dios hermoso dia,
Que hasta que buelua a celebrar la boda,
Noche obscura serâ mi ausencia toda.

Dixo: y oyendo de su dulce Esposa,
Que siente del consorte la partida,
Otra razon sentida, y amorosa,
Sus manos adoro por despedida.
Partio Ioseph; y la Donzella hermosa
De vn oculto retrete recebida,
A la quietud de la oracion se acoge,
Entrega naue al mar, velas descoge.

Dize a Gabriel: querido mensagero,
Que al dueño celestial del alma mia,
Lo que te dicta el coraçon sincero,
En su trono presentas cada dia:
Manifestarte de mi pecho quiero
Vn desseo, que en el reynar porfia,
Porque si gusta del mi Esposo amado,
Pueda quedar mi pecho sossegado.

De aquella Virgen celebre, y famosa
Del Profeta Isaias anunciada,
Que ha de ser del Eterno Padre Esposa,
Y del diuino Verbo Madre amada:
Quisiera para en todo ser dichosa,
Y feliz en la tierra, ser criada;
Puesto que sea sumo atreuimiento,
Colocar tan arriba el pensamiento.

Pues hermoso Gabriel, quiero rogarte,
Que a la suprema patria des vn buelo,
Y a mi Dueño supliques de mi parte,
Que presto dessa Virgen goze el suelo:
Y que yo de la vida no me aparte,
Sin ver del mundo el general consuelo,
Porque quando a la Madre Virgen venga,
De esclaua suya el apellido tenga.

FVNDAMENTO QVINTO.

De la nueua Gerusalen MARIA.

SARDONIX.

MArfil, euano, y purpura preciosa
Del Sardonix retretã la hermosura,
En cuyo centro diafano aparece
Humana carne de color de rosa,
Por quien se muestra en la preñez mas pura
La piedra, que a la luz rayos ofrece.
Con sombra fauorece
El excelso a Maria
(Obra de insigne diestra)
Blanca, y roxa se muestra,
Virgen, y Madre del que al orbe cria,
Y encierra en si, qual pura margarita
A aquel que inaccelsible lumbre habita.

CANTO PRIMERO.

Decreto de la encarnacion, elecciõ de Maria para Esposa, y Madre de Dios, y la embaxada que la embian.

BVela al cielo Gabriel, y en alta silla
Adora al Iuez, a cuyo acatamiento
Corba la faz, y dobla la rodilla
Todo aquello que pende de su aliento.
Misericordia al tribunal se humilla,
Alli Iusticia colocò el assiento,
Y entre las dos virtudes està puesta
La sacra Paz, a perdonar dispuesta.

Oye que la Iusticia està diziendo:
Adan pecò, porque le sufres tanto?
Salga del Paraysо, y en saliendo,
Prueue a que sabe la miseria, y llanto.
El mundo de tu ley se està riendo,
Suene tu açote, que le cause espanto,
El mar se desenfrene, llueua el cielo,
Anegue ingratos, purifique el suelo.

Perez

Perezcan las ciudades de Sodoma,
De Loth no escúches el instante ruego,
Tu fuego viuo les consuma, y coma,
Que es bié que culpa tal castigue el fuego:
Del duro Faraon vengança toma,
Como plomo se anegue el pueblo ciego,
De Nadad, y Abiû la mano enfrena,
No quemen mas incienso en lumbre agena.

Porque viue Corè pierda la vida,
Siguiendole los complices villanos.
Moysen tu amigo, si tu gusto oluida,
Prueue tambien tus rigurosas manos.
De Achan la casa quede destruyda,
De Benjamin los pampanos lozanos
Sequense, cepa tal del mundo quita,
Vengando a la consorte del Leuita.

Vengan serpientes de encendido fuego,
Para que sea el pueblo castigado;
Ya Saul viue peruertido, y ciego,
Iusto serà, que muera reprouado.
Hoza ha tocado el arca, muera luego;
El Profeta tu gusto ha traspassado,
Comiendo el entredicho pan, que esperas?
Muera del Leon entre las vñas fieras.

De Moab a las hijas se ha rendido
El pueblo desleal, muera al instante,
Ya Salomon tu ley puso en oluido,
Muera, pues que no peca de ignorante.
Castiga a Iosaphat, pues ha ofrecido
Fauor a Achab soberuio, y arrogante,
Ioab a infiel adoracion aspira,
Prueue el amargo efecto de tu yra.

Quando el mundo te está solicitando
A que leuantes el açote ardiente,
Que en la espalda robusta descargando,
De sus obras el fruto experimente:
Agora tu benigno? agora blando?
Tan manso agora? agora tan clemente,
Que en vez de executar tan justa saña,
De amor emprendes tan oculta hazaña?

Misericordia desta suerte ordena,
Su ruego: eterno Iuez aguarda, aguarda,
La justa saña concebida enfrena,
Para otro tiempo los rigores guarda;
Misericordia por los ayres suena,
Resoluiose en vapor la nuue parda,
No atruena ya tu zelo, no se enoja,
Ni de furor relampagos arroja.

Es la verdad, que el hombre vil se atreue
A mostrar a tu ley desobediencia;
Pero Señor contra vna paja leue,
Y hoja liuiana muestras tu potencia?
Si tu piedad a perdonar se mueue,
Que gloria pierdes, por mostrar clemencia?
Pues es de coraçones excelentes
El ofrecer perdon à delinquentes.

Quando Adan à tu ley desobedece,
Quando en toda la tierra el vicio mora,
Quando en Sodoma la malicia crece,
Quando tu pueblo en cautiuerio llora,
Quando el ciego Amalech se ensoberuece,
Quando agena deidad el mundo adora,
Tu gran piedad se mostrarà mas bella,
Qual entre pardas nuues clara Estrella.

Ya el soberano Paraninfo auia
Propuesto de Maria la embaxada,
Y la Misericordia proseguia
En competir con la Iusticia ayrada?
La Paz sus pechos sossegar queria,
Atajando la lucha començada,
Quando la Magestad suprema vierte
La sacra voz, que suena desta suerte.

Baxa.

Basta, Virtudes, cesse la discordia.
Que pues mi gloria cada qual codicia,
Yo quiero entre las dos poner concordia,
Perdonando, y vsando de justicia.
La miseria hallarâ misericordia,
No quedará sin pena la malicia;
El hombre muera, pues me dio disgusto,
Pero quierole dar muerte de justo.

Satisfaga al agrauio cometido
Como podrà? fue inmensa su locura:
Pues para siempre ha de quedar perdido?
No lo consentirè, porque es mi hechura.
Determinado estoy, Hijo querido,
Que vayas a librar tu criatura,
Toma trage mortal; que si lo hazes,
De rigor de justicia satisfazes.

Sana del hombre la mortal herida,
Doma el furor del enemigo insano,
Muera el hõbre, mas muerte que sea vida,
Trocando los efectos del manzano.
Su sangre estâ contigo ennoblecida,
Tu nada pierdes con el trage humano,
Hombre has de ser, mas hõbre de tal modo,
Que mi nobleza se descubra en todo.

La

La humanidad al Verbo sea enlazada,
Hazaña en que echa el resto su potencia;
Tomela en su innocencia, y apartada
De la comun, y general dolencia.
Sea essa humanidad noble ensalzada
Sobre lo que gouierna mi sapiencia,
El vaston imperial vibre en la mano,
Como cabeça del linage humano.

La gracia, que a los hombres restituyo,
Para que gozen sus tinieblas dia,
Entienda el mundo, que es efecto suyo,
Que para esso mi dieftra sele embia.
En essa humanidad sagrada incluyo
Don de milagros, don de profecia,
Y mi espirado Amor le comunica
Todos sus dones, porque este mas rica.

Si baxa al mundo, baxe dignamente,
Con honra a tanta Magestad deuida;
Y pues fue pronunciada antiguamente
Con profetico aliento su venida:
Anunciela vn Arcangel excelente,
Por Espiritu santo concebida
Sea su humanidad, si es Dios el Padre,
Y la madre muger, sea Virgen Madre.

Cele-

Celebren su dichoso nacimiento
Los Angeles, visiten los pastores,
Brillen Estrellas por el claro viento,
Que siruan a su Rey de Embaxadores.
Reyes le adoren en el pobre asiento,
Cause en injustos Principes temores,
Simeones, Isabeles, Zacharias,
Y Anas le reconozcan por Mesias.

El Niño Iuan, que habita ya en el vientre
De Isabel, dé mil saltos de alegria,
Quando mi Esposa a visitarlos entre,
Muestra inmortal de la grandeza mia.
Busquele vn loco Rey, y no le encuentre,
Sabios confunda su sabiduria,
Quando vaya creciendo entre la gente,
Crezca con el mi gloria juntamente.

En su Bautismo se abra el claro cielo,
Mi espiritu en hermosa forma de aue
Sobre el abata el presuroso buelo,
Suene mi voz, que su grandeza alabe.
El tiempo, que discurra por el suelo,
A todos muestre coraçon suaue,
Sanidad paraliticos reciban,
Y cancigos, anden coxos, muertos viuan.

Mudese

Mudese la costumbre de las cosas,
Multipliquese el pan en el desierto,
Denle passo las aguas presurosas,
Vientos refrene, assegurando puerto:
Calmen del mar las olas riguroſas,
El secreto reuele mas cubierto,
Venideros sucessos pronostique,
Perdone culpas, hombres justifique.

Muera, para que al hombre dè la vida,
Mas quando quiera dar el postrer buelo,
Quede la luz en niebla conuertida,
Pongase luto el Sol, lamente el cielo:
Abrase de los muertos la guarida,
Dense heridas las piedras, tiemble el suelo,
Rompase el velo de la casa mia,
Muera, mas resuscite al tercer dia.

Configo los difuntos resuscite,
Del mundo al fiero Principe aprisione,
La rica presa al Rey tyrano quite,
A los abuelos justos galardone:
Del aguila el gallardo buelo imite,
De su augusta Deidad triunfos pregone,
Goze sus pies el cielo cristalino,
Y despache al Paraclito diuino.

Por

Por medio de los pobres pescadores
Reforme el mundo, abata los altares,
Triunfe de Reyes, rinda Emperadores,
Bendiga tierras, santifique mares:
Dè al desierto diuinos moradores,
Y al cuchillo caudillos singulares.
El pueblo ciego, que su muerte ordena,
Tenga de su delicto justa pena.

Mira justicia, si mi hijo amado
Hará en su humanidad correspondencia
Con su Deidad? ya queda decretado,
Vayalo executando mi potencia.
Gabriel mi Embaxador ya has escuchado
Et designio inmortal de mi sapiencia;
Que muger tiene el mundo tan graciosa,
Que de Dios pueda ser Madre, y Esposa?

Quien hallará en la tierra muger fuerte?
De los vltimos fines de la tierra,
Es su valor; quien ay que en esto acierte?
Quantas vezes el mas astuto yerra?
Gabriel responde: summo Rey aduierte,
Que vna fuerte muger el suelo encierra,
Digna de que en retorno de tus hechos,
Goze de Esposa vinculos estrechos.

Muy

Muy bien puede hazer della confiança
El coraçon de su querido Esposo,
No pone en los despojos su esperança;
Que es el seruicio del amor gracioso.
Bienes le dà en retorno, el mal no alcança
Hallar assiento en su valor glorioso;
De lino, y lana los cabellos canos
Habitan siempre entre sus puras manos.

Si la pretendes dar el pan diuino
Sacra nacion de tu afligida gente,
Naue será, que toma su camino
Por el mar riguroso, y inclemente,
Y de suelo remoto y peregrino
Trae pan, de que la tierra se alimente;
Qual la naue preñada de tesoro
Del mercader, que encierra granos de oro.

De noche se leuanta, y te presenta
Oraciones, que son mantenimientos
Con que ella los domesticos sustenta,
Digo sus generosos pensamientos;
No gasta en campo material su renta,
A mas alteza aspiran sus intentos,
En vez de campo sirue el alma santa,
Donde vna viña de virtud es planta.

El voto, que pronuncia de pureza,
Haze a sus miembros fuertes, y robustos,
Y al braço ofrece varonil firmeza
Contra orgullos hereticos, injustos.
Destos en quebrantar la fortaleza,
Tiene su ocupacion, pone sus gustos;
Y triunfará ella sola en esta guerra
De todos los hereges de la tierra.

Y la que en pelear su gloria puso,
Con humildad tal vez dexa la espada,
Toma la rueca, y gouernando el vso,
Se forma la muzorca delicada.
A la necessidad del pobre opuso
La mano pia, y la familia amada
De sus deuotos, generosa, y noble
Dos vestidos tendrá, qual pet o doble.

Dà materia a su hermosa vestidura
De caridad la purpura encendida,
Y de Virginidad la olanda pura,
Con que a su dulce amor a Dios combida;
Quando tu hijo se haga criatura,
Y dexando a su madre, su manida
Haga en el Templo entre varones sabios,
En alabarla ocuparan sus labios.

Con lo que su hermosura se adereza,
Para dexar tu gusto satisfecho,
Es con su misma natural belleza,
Y con la fortaleza de su pecho:
Inclinará con risa la cabeça,
Quando rompa la muerte el ñudo estrecho,
Abrio sus labios a inmortal sapiencia,
Y en su lengua habitò ley de clemencia.

Considerô despacio la jornada,
(Que el alma justa viue receloſa)
Siempre en hereycos hechos ocupada,
Nunca el pan, que lo firuo, comio ociosa,
Dexala con el sacro Verbo honrada,
Dale a tu hijo, mano generosa,
Para que su inmortal valor publique,
Y bienauenturada la predique.

Muchas hijas sus años ocuparon
En allegar riquezas, que fenecen,
Mas todas a Maria se humillaron,
Pues riquezas juntò, que no perecen.
Las gracias, y hermosuras engañaron
A las que al mundo su cuydado ofrecen.
La muger, que a Dios teme, nombre alcãça,
Sin vendose ella misma de alabança.

Callò, y el gran Monarca le reſponde:
Pues en eſſa muger marauilloſa
Tal hermoſura, y tal valor ſe eſconde,
Ella ſola ha de ſer mi dulce Eſpoſa,
Ella ha de ſer el Parayſo, adonde
Nazca mi Adan: Intelligencia hermoſa,
Embaxador ſeràs, que bodas reales
Se fian de miniſtros principales.

Encierraſe en las letras de tu nombre
La empreſa celeſtial, que te encomiendo,
El que dize Gabriel, dize Dios hombre.
Por eſſo hazerte Embaxador pretendo,
Porque mi ſciencia àl vniuerſo aſſombre,
Las traças de mis obras conociendo,
Pues el que el nõbre de Gabriel pronuncia,
Pronũcia el hõbre *Dios*, q̃ el miſmo anũcia.

Di, que la quiere ſer Padre amoroſo
El que de todo el vniuerſo es Padre;
Di, que la quiere el Hijo poderoſo
Por trono rico, por querida Madre:
Dile, que nueſtro Eſpiritu dichoſo
Quiere que el noble titulo le quadre
De Eſpoſa ſuya; di que aguarda el cielo
El ſi, que ha de cauſar la vida al ſuelo.

No a la muger de Manué te embio,
A anunciar de Sanſon el nacimiento,
Cuya gallarda fortaleza, y brio
Fue entre los hombres ſingular portento.
Otro mejor Sanſon, que es Hijo mio
Vas á anunciar, con cuya muerte intento
Del arrogante Principe del mundo
Derribar el palacio haſta el profundo.

No te embio a que al ſacro fuego apliques
El inſtrumento de oro, y de Iſaias
Los labios con las llamas purifiques,
Que ardiendo eſtan ſobre las aras mias.
Antes Gabriel, porque mejor publiques
La embaxada que lleuas, bien podrias
Purificar tus labios en la llama,
Que deſſa Virgen el amor derrama.

CANTO SEGVNDO.

La anunciacion de la Virgen.

DIxo: y el fuerte Arcangel desplegando
Las animosas alas dexa el cielo,
Y hiriendo el ayre con impulso blando
Guia de Nazareth al sacro suelo.
Estaua en este tiempo descansando
En el pintado Março el Rey de Delo,
Sembrando en el dorado Vellocino
Luzientes puntas de diamante fino,

Quando empieça la dulce Primauera
A verter esmeralda por el prado,
Brota verdes pimpollos la ribera,
Aumentase el sustento del ganado,
Vistese el arbol ropa placentera,
Repara el daño del rigor passado,
Dios vn nuevo soberano cria
En el arbol hermoso de Maria.

Quan

Quando en los huertos las gallardas flores
Por los verdes botones van saliendo,
Y en la forma, y viueza de colores
Estan vnas con otras compitiendo,
Y de sus aromaticos olores
Vâ el ayre la fragrancia recogiendo;
De vna Donzella la bendita tierra
A aquel, que es pura flor del cãpo, encierra.

Quando entre guijas de marfil luzientes
Por entre arenas viuas van saltando
Suaues, claras, abundantes fuentes
Con dulce son, y con acento blando.
Y por entre las yeruas sus corrientes
Van el alegre tiempo festejando:
Se está regando el casto, y virgen suelo
Con el puro cristal, que falta al cielo.

Quando la vid al palido sarmiento,
Que estaua del carambano oprimido,
Dà nueuo jugo, con que cobra aliento.
Y renueua el color de su vestido:
En verde trueca el pardo, y macilento,
Rebentando botones de pulido;
En vna prometida tierra santa
La verdadera vid el cielo planta.

Quando en motetes, y canciones graues,
Que del tiempo festejan la hermosura,
Su voz ocupan las parleras aues,
Mientras se está vistiendo la espesura,
Y entre sus cantos dulces, y suaues
Mejor parece el son de la agua pura:
En aquella Aue de mil gracias llena
La clara voz del Verbo eterno suena.

Quando al salir la Aurora matutina,
Mostrando al mundo su gallardo brio,
Cierne el cielo su ambrosia cristalina
Echa menudas cuentas de rocio:
Que quando el Sol al prado se auezina,
Roba buelto en vapor a su aluedrio;
El alto cielo que a piedad se mueue,
Sobre el casto Vellon al justo llueue.

Ya veynte y cinco cursos auia andado
El claro Sol de Março, do assistia
Quando al Adan del mundo desseado
Dios en el nueuo Parayso cria,
El Padre de los hombres fue criado
Sobre la tierra en este mismo dia,
Porque el dia, que Adan destruyò al mundo,
Hallse reparo en el Adan segundo.

El dia que el diuino pan se encierra
Del vientre virginal en la morada,
Se encerrará en el vientre de la tierra
Dexando su conquista rematada.
Porque el dia que Adan nos hizo guerra,
Quedando nuestra fuerça quebrantada,
Nuestro segundo padre de otra suerte
Nos dé la vida, efecto de su muerte.

El Arcangel Gabriel disimulando
El rostro de celeste criatura,
Y la apariencia varonil tomando,
Finge vn mancebo lleno de hermosura;
Graue el aspecto, mas alegre, y blando,
Llena de Magestad la vestidura,
Tendidos por la espalda los cabellos,
Trayendo al Sol aposentando en ellos.

Trae de alabastro candido la frente,
Encendidas estrellas en los ojos,
En las mexillas el rosado Oriente,
Quando sacude Febo sus manojos,
En las cejas al Iris refulgente,
Finos corales en los labios roxos,
La frente vierte luz, los ojos rayos,
La boca Abriles, el vestido Mayos.

No tan hermosa và la Primauera,
Quando triunfando del furioso Inuierno,
A prado, al valle, al monte, a la ribera,
Prodiga de Amaltea vierte el cuerno.
Y mostrando la cara placentera,
El suelo mira con semblante tierno,
Del Inuierno trocando los rigores
En verdes yeruas, y olorosas flores.

Pisa Gabriel la habitacion sagrada
De todo humano trafago desierta,
Llega a la puerta, encuentra la cerrada,
Que puerta de reloro no està abierta.
Y esto dize parandose a la entrada;
Hè de llamar a la sellada puerta?
Será bien de repente entrar a ella?
No es justo perturbar a vna Donzella.

Si llamo, no entrarè, que no responde,
Porque a solas con Dios mora de asiento,
Sin entro allà dentro sin auer por donde,
Turbo su virginal recogimiento.
La que su rostro de la gente esconde.
Que dirá, viendo vn hombre en su aposento?
Pues la puerta abrirè? cosa escusada,
Pues entra vn Angel, aunque estè cerrada.

Esto

Esto dezia el sacro mensagero,
Y poniendo remate a su porfia,
Por la cerrada puerta entrò ligero
Al talamo dichoso de Maria.
Entrò, qual entra el celestial luzero,
Antes que assome por Oriente el dia,
Entrò, qual entra el Sol al mar salado
Del monte occidental por el collado.

No encuentra a la Donzella delicada,
Discurriendo las calles descompuesta,
Que no estando la joya muy guardada,
Està a las manos del ladron dispuesta.
No la encontrò de gente acompañada,
Que ha de estar sola la donzella honesta,
Porque solo en las fuertes ocasiones
Se engendran las profanas aficiones.

No quisiera el diuino mensagero
Interrumpir su afecto feruoroso;
Que aunque es Embaxador, es compañero,
Custodia celestial de su reposo,
Yua a dezir el Angel mas primero
Que pronuncie el mensage misterioso,
Porque las cuerdas destempladas siento,
Torcerè la clauija al instrumento.

Gabriel al suelo la rodilla inclina,
Saluete Dios (la dize) Virgen bella,
Saluete *D*ios Aurora matutina,
Saluete Dios resplandeciente Estrella,
Saluete Dios Gerusalen diuina,
*S*aluete Dios fructifera *D*onzella,
Saluete Dios ciudad fortalecida,
Saluete Dios morada de la vida.

*S*aluete Dios fauor de aprisionados,
Saluete *D*ios consuelo de afligidos,
Saluete Dios ciudad de desterrados,
Saluete Dios ganancia de perdidos,
*S*aluete Dios amparo de oluidados,
Saluete *D*ios salud de perseguidos,
Saluete *D*ios de tristes alegria,
Saluete Dios purissima Maria.

Eres de celestiales gracias llena,
Mas que lo està de vidro transparente
En las hermosas margenes de arena
La delicada, y cristalina fuente.
Mas que la pura, y abundante vena,
*D*e quien sangra el Eufrates su corriente,
Mas que la blanca Luna de diamante,
Quando se muestra mas perseuerante.

Estás

Estàs tan llena, que de tus cristales
Redunde en los demas el puro riego,
Dando la libertad a los mortales,
A los cautiuos inmortal sossiego.
Tu corriente en el mundo anega males,
De la justa vengança apaga el fuego,
Repara de los hombres la desgracia,
Efectos de que estás llena de gracia.

Contigo está el Señor, q̃ me ha embiado
Preuiniendo a su mismo mensagero,
Desde que fue tu espiritu criado,
Su trono fue tu coraçon sincero.
El Padre está como tu Esposo amado,
El Hijo está como Hijo verdadero,
El soberano Amor tu pecho obliga
Al Padre en casta, si amorosa liga.

Contigo está el Señor, contigo mora,
Está qual oro en su preciosa mina,
Qual bello Sol en braços de su Aurora,
Qual en su mar el agua cristalina,
Qual verde parra, ò yedra trepadora
En su planta inmortal por do camina,
Y qual el hombre en casa de su amigo
El eterno Señor está contigo.

Bend-

Bendicion alcançaste mas cumplida,
Que todas las mugeres de la tierra,
Porque ha de dar tu coraçon manida
Al que la antigua maldicion destierra,
De todas ellas es reconocida
La inmensa gloria, que tu pecho encierra,
Eua tambien de Dios bendicion lleua,
Tu eres Iacob, que sela hurtaste a Eua.

Ella concibe el Hijo con pecado,
Con pesadumbre amarga le aposenta,
Parele con dolor, y con cuydado
Le defiende, le guarda, le alimenta.
Tu concibes sin culpa al Hijo amado,
Sin pesadumbre el pecho le sustenta,
Paresle sin dolor, porque tu eres
Mas bendita, que todas las mugeres.

Dixo: y la casta Virgen saludada
Del Angel, se turbó sobre manera,
Como el que vio la biuora enojada,
Que quiere acometer rabiosa, y fiera.
Quedò su faz, qual nuue arrebolada,
Que ser del claro Sol carroza espera,
Mostrandose a la vista mas hermòso
El rostro entre turbado, y vergonzoso.

No tan bizarro en el vergel ameno
Se vio clauel al despertar la Aurora,
De roxa sangre matizado, y lleno,
Que el perezoso Sol perfila, y dora.
Ni, quando el cielo está limpio, y sereno,
Tal se mostrò la Efesia cazadora
Tras del nocturno Eclypse, quando queda
Bañada de carmin su blanca rueda.

Turbòla el ver al Angel disfrazado
Con trage de bellissimo mancebo,
Cuyo rostro pudiera dar cuydado,
Y embidia al rubio, y relumbrante Febo.
Turbòla el ver, que al suelo arrodillado
Le dà vn mensage peregrino, y nueuo.
Vsando en saludarla el alto cielo
Modo nunca otra vez visto en el suelo.

La humildad de tal gloria se desdeña,
Renunciando el valor de sus despojos,
Porque la propia estima es muy pequeña
De la humildad a los rendidos ojos.
Confusa (oyendo su alabança) enseña
Del rostro en el marfil claueles roxos,
Porque teme el humilde en la alabança
Perder el bien, que en el desprecio alcança.

Tur-

Turbase, y no responde al Angel nada,
Puesto que su diuino entendimiento
Estuuo sin salir de su morada,
Siempre a la voz, y a la embaxada atento;
Tuuo con libertad la lengua atada,
(Que eres de castidad rico ornamento
Silencio) y este fuerte siente mengua,
Rompidas las murallas de la lengua.

Buelue a dezir el Principe sagrado;
No temas alta, y celestial Maria,
Pues la mina de gracias has hallado,
Acerca del Monarca, que me embia,
Concebirás, y al tiempo acostumbrado
Has de parir al mismo, que te cria,
Llamarásle I E S V S, porque su nombre
Al cielo alegre, y al abismo assombre.

Este razimo de tu noble cepa,
De tu especiosa oliua este renueuo
Será de tal grandeza, que no quepa
En quanto baña el resplandor de Febo;
Porque tu pecho sus grandezas sepa,
Darale el cielo por renombre nueuo
El Hijo del altissimo Monarca,
Que los estremos deste mundo abarca.

Y el eterno Señor, a quien humilla
El centro obscuro la soberuia frente,
De Dauid le darâ la excelsa silla,
En vez de tabernaculo eminente.
La casa de Iacob sele arrodilla,
Pues reynarà sobre ella eternamente,
Y el cetro, que en sus manos ver espero
Serà de eternidades compañero.

Concebiràs a aquel tan prometido,
Y pariràs a aquel tan desseado,
Tanto de los Profetas preuenido,
Tanto de las Sibilas anunciado,
Tanto a los Patriarcas ofrecido,
Tanto en la antigua ley representado,
Por quien vertiendo estan todas las gentes
Tristes suspiros, lagrimas ardientes,

CANTO TERCERO.

Consentimiento de la Virgen, y encarnacion del Verbo eterno en sus purissimas entrañas.

MAria le responde: Mensagero,
Que vienes a tratar negocios graues
Del alto Rey, representarte quiero
Aquel estoruo, que tu mismo sabes:
Ya te acuerdas, querido compañero,
Que tiene Dios del coraçon las llaues,
A cuyo amor mi afecto se endereza,
Pues hize voto de guardar pureza.

Pues como puede ser, que de la espina
Infecunda, salir pueda lozana,
La roxa, y encendida clauellina,
A competir con la preciosa grana?
Pues como puede ser, rendir la mina
Metales ricos a codicia humana,
Sin que del Padre de la luz hermoso
Goze la tierra el vinculo amoroso?

Pues

Pues como puede ser, que en el Verano
Se vea el trigo en la heredad nacido,
Si en el Inuierno el generoso grano
No quedò entre los surcos escondido?
No me diràs, Arcangel soberano,
(Si el oculto misterio has percebido)
Como sin ofrecer a amor tributo,
Podrá manifestar mi vientre el fruto?

Si es posible, que salga el encarnado
Clauel de rama esteril, y espinosa;
Si es posible, que ausente el Sol dorado
La tierra ofrezca mina generosa;
Y si es posible, sin auer sembrado
En la heredad, nacer la espiga hermosa,
Di el modo, y dexarète satisfecho,
Rendido el coraçon, y prompto el pecho.

Mas si para que cumpla Dios su gusto,
Es menester peligre mi pureza,
En mi pecho ya el gusto, y el disgusto
A competir, y batallar empieça.
Gusto del hijo, pues gustar es justo
De lo que el cielo guia, y endereza;
Disgusto de perder, Arcangel santo,
El tesoro inmortal, que estimo en tanto.

Prosigue el mensagero desta suerte:
No tienes que temer Virgen gloriosa,
Que el matrimonio real se desconcierte,
Por defender tu castidad preciosa:
Hazes con esso el vinculo mas fuerte,
Y de mi Rey serás mas presto Esposa,
Que el que a los castos en su amor enciende,
De que amen la pureza, no se ofende.

Quieres saber como podrá traçarse
Sin quebrantar el voto prometido?
Yo te respondo, que ha de efectuarse,
Porque no quieres conocer marido.
Sin manos essa piedra ha de arrancarse,
Que al Rey soberuio dexará abatido,
Y de tu zarça las hermosas ramas
No se podran quemar entre las llamas.

En ti sobreuendrá el Amor sagrado,
Que de la pura voluntad procede,
Y te hará sombra del Esposo amado.
La virtud, que hazer Madre Virgen puede,
Esta sombra ha de hazer, que el abrasado
Calor lascuo sin tocarte quede,
Y que puedas sufrir con mansedumbre
Al que de la paterna gloria es lumbre.

Y porque no te espantes Virgen pura,
De que puedas parir inmaculada,
Ya de Ysabel el parto se apreiura,
Que siendo esteril, pudo estar preñada.
Seys meses ha que goza tal ventura,
A las canas prolixas reseruada,
Pues si anciana, y esteril Madre es ella,
Tambien puedes tu ser Madre, y Donzella.

Al que diuide el golfo turbulento,
Para que passe el pueblo perseguido,
Y para que se anegue el Rey sangriento,
Iunta otra vez el braço diuidido.
Al que para Israel, que está sediento,
Dexa en suaue açucar conuertido
El salobre licor, echando el leño,
Retrato de la cruz de nuestro dueño.

Al que de piedras duras saca fuentes,
Al que carnes arroja en abundancia,
Al que produze calidas serpientes,
Que castiguen del pueblo la arrogancia,
Al que al Iordan diuide los corrientes,
Al que dà al claro Sol perseuerancia,
Al que haze, que vn vestido quarenta años
Sirua, y no prueue de la edad los daños.

Al que dá a Ionatas tal fortaleza,
Que anega en sangre el campo Filisteo,
Al que dà al yerro duro ligereza,
Efecto de los triunfos de Eliseo,
Al que del Sol detiene la presteza
En el relox de Achaz, facil trofeo
Es hazer Virgen Madre, que no ay cosa
Imposible à su mano poderosa.

Pronũcia el si, que el mismo cielo aguarda,
Que al soberano Rey, a quien pareces
Tan bella, tan hermosa, tan gallarda,
Inmensa gloria, respondiendo, ofreces.
Mucho tu voz en pronunciarse tarda,
Con dos letras los cielos enriqueces,
Pidelo Adan, y la captiua gente,
Que de la dulce patria llora ausente.

No es esto lo que tanto desseauas?
No es esto lo que tanto apetecias?
Lo que dias, y noches suspirauas?
Por lo que tiernas lagrimas vertias?
No eres tu la que tanto procurauas
Seruir a la Donzella de Isaias?
Pues ya te han concedido, que la veas,
Y que tu misma aquella Virgen seas.

Do està la singular indiferencia?
Mira que llora el mundo la tardança,
Sugetese la humilde reuerencia,
Y cobre la verguença confiança,
Pues no es justo, que oluide la prudencia
La sincera razon, que no lo alcança;
Trueca cõ Dios, al Verbo el pecho se abra,
Dà vna palabra, y toma otra palabra.

Maria la diuina voz oyendo,
Desechado el afecto vergonzoso,
Al soberano Rey obedeciendo
Dà la respuesta al Paraninfo hermoso.
Dize; (a su voz los cielos atendiendo)
Aqui tiene su esclaua el sacro Esposo,
Que con fuego de amor mi pecho labra,
Hagase en mi conforme tu palabra.

O Abigail; rendirse en las baxezas
Que mucho? si a humildad la tierra inclina,
Perseuerar humilde en las grandezas,
Virtud notable, hazaña peregrina.
Si a ensalzar al humilde pecho empiezas,
Veràs, que mas al suelo se auezina;
Qual arbol, que se muestra mas rendido,
Quanto està mas de fruta enriquecido.

Oydo el virginal consentimiento,
Por virtud del Espiritu diuino,
Que para hazer la sombra al aposento
Del sacro inmaculado pecho, vino,
De purissima sangre en vn momento
La dichosa morada se preuino,
Capaz para que fuesse trono rico
Do quepa aquel, a quien el orbe es chico.

El que los orbes cristalinos cria,
Las Estrellas, el Sol, Luna, Luzero,
Tierra, mar, ayre, fuego, noche fria,
Porque de Dios es Hijo verdadero,
Ya es Hijo verdadero de Maria,
Ella es ya Madre del que fue primero,
Pues juntamente es Hija, Esposa, y Madre
Del que es su *Dios*, su Hijo, Esposo, y Padre.

Ya ha obrado el cielo aquel marauilloso
Prodigio, en que su heroyco braço emplea,
Dando muestras de todo poderoso,
Pues al varon vna muger rodea.
A aquel, que Niño es ya varon famoso,
A aquel que es Niño, porque el mundo vea,
Que flechas amorosas son bastantes
A conuertir en Niños los Gigantes.

Cayô

Cayô el rocio de oro acrecentado
La virginal, y candida pureza,
No el pecho de Maria amancillando,
Que no es de humana Danae su belleza,
Ya và suauemente aljofarando
El cristal puro de inmortal riqueza,
La lana del dorado vellocino,
No de Iason, del Gedeon diuino.

Iunta rara, consorcio nunca oydo,
Que sin deleyte de la carne es hecho,
Donde la voz de Dios es el marido,
Y la muger el puro, y casto pecho,
Que el soberano Espiritu venido
A hazerle sombra en el abrazo estrecho,
Estorua que del pecho en los lumbrales
Pongan el pie las llamas sensuales.

O Angelicos cantores, si imirara
De vuestras vozes el acorde acento,
Para que dignamente celebrara
Las glorias de Maria mi instrumento;
La inmensa gracia al mundo publicara,
Que la infundieron en aquel momento,
Haziendola de *Dios* dichosa Madre,
Y Esposa dulce del eterno Padre.

Estar nuestra mortal naturaleza
A la diuinidad suprema vnida,
Es infinita dignidad, y alteza,
A aquella inmensa Magestad deuida:
Y ser Madre de Dios, a tal alteza
Ensalza el pecho, donde Dios anida,
Que de infinita el nombre es bié le quadre,
Pues de vn Hijo infinito la hazen Madre.

Tiene ya por deudor a aquel que mueue
El mundo, a cuya diestra celebrada
Todo su ser el vniuerso deue,
Pues le produxo, y le formò de nada.
Toda la gracia, que del cielo llueue
En la presente edad, en la passada,
Y en la futura, en este solo punto
En Maria se encierra de por junto.

Virgen, quando por sierua te ofreciste
De tu Señor y alto casamiento,
Diziendo vn si, tu coraçon rendiste,
Indicio del fiel consentimiento:
De los Angeles, y hombres excediste
A todo el inmortal merecimiento,
Que vltimamente este acto te dispuso
A las gracias, que en ti tu dueño puso.

Y si dezimos, celestial Señora,
Huuo algun justo en gracia auentajado,
Es fuerça, que digamos desde agora,
En ti se encierra lo que en el se ha hallado;
Lo que en todos los justos se atesora
Tiene tu coraçon atesorado;
Quien manifiesta triunfos de algun *Santo*,
Es fuerça que de ti diga otro tanto.

Eua, y Adan en gracia fue criado,
Luego en gracia tambien criada fuiste;
No tuuieron los Angeles pecado,
Luego de culpas lexos estuuiste:
Iuan en el vientre fue sanctificado,
Luego tambien tal gloria posseyste;
Rindese a los Profetas vida, y muerte,
Luego es tu braço de la misma suerte.

Dizen q̃ Pablo, y que Moysen pudieron
Ver la diuina essencia en esta vida,
Luego tambien a ti te descubrieron
La gloria a los mortales escondida;
A Tobias los Angeles siruieron
Luego tu fuiste de Angeles seruida:
Con pan del cielo se sustenta vn Santo,
Luego de ti diremos otro tanto.

Quan-

Quando por Sacerdote fue elegido
Aaron, se vio florido el ramo hermoso,
Luego tambien se mostrarà florido
El ramo, quando eligen a tu Esposo.
Y a falta la razon, calma el sentido,
Rara muger, sugeto milagroso,
Quiero callar pues que terreno acento
No yguala a celestial merecimiento.

FVN-

FVNDAMENTO SEXTTO.

De la nueua Gerusalen

MARIA.

SARDIO.

DEl Sardio compañero es la alegria,
Nunca en su habitaciõ parò tristeza,
Que ahuyenta, qual el zefiro al nubla-
Bien puede de la Parca la porfia (do.
Herir el pecho con mortal fiereza,
Que el Sardio medicina su cuydado.
Maria Sol dorado
De su prima visita
La venturosa casa,
Sale el gozo sin tassa,
Los nobles pechos el contento habita,
Y Ioseph de sospechas mal herido
Es a su sanidad restituydo.

CAN-

CANTO PRIMERO

La Visitacion de Maria à santa Ysabel.

DEl suelo de Iudea en la montaña
De la ciudad de Hebrõ està el asiẽto
A quien del Sol la clara trenza baña,
Quando haze por el Austro mouimiento:
Cuenta de Iosuè la insigne hazaña
El suelo rubiò del licor sangriento,
Que derramaron los robustos pechos
De los Gigantes, que dexò deshechos.

Mirandose està Hebron en el Carmelo
Teniendole continuo frente a frente,
Adonde florecio Naualcarmelo,
Y agora està Carmelia floreciente.
Do estuuo puesto del Romano suelo
Poderoso presidio antiguamente;
Veynte millas de Hebron està fundada
La anciana Betsabè tan celebrada.

Quien

Quien desde Nazareth huella el camino
A Hebron verà baxar de la montaña
Murmurando vn arroyo cristalino,
Que de aljofar el verde prado baña.
Aqui por el Bautismo sacro vino,
(Del Apostol Philipo heroyca hazaña)
El sieruo de la Reyna de Candacia,
A recebir la primitiua gracia.

Iũto a Hebron en Mãbrè se muestra ojoso
Triunfando de los tiempos arrogantes
Aquel antiguo Terebinto hermoso,
Que de Abrahan habitacion fue antes.
Dizen, que quando el braço poderoso
De Dios crio las ondas espumantes,
Tierra firme albo fuego, viento vano
Plantô este Terebinto por su mano.

Tu, peregrino, que a correr te pones
El brauo golfo a voluntad del viento,
Quando aquellas santissimas Regiones
Visitas con piadoso sentimiento,
De tres antiguos celebres varones
Besas el venerable monumento,
Que de Abrahan, Iacob, y Isac encierra
Las sagradas cenizas esta tierra.

Aqui

Aqui gran Sacerdote Zacharias,
Tu solariega habitacion dichosa,
Estaua situada, aqui tenias
Tu familia, tus bienes, y tu Esposa,
Ya del parto las ciertas alegrias,
Para hazer tu prosapia venturosa,
Ver esperauas en espacio breue,
Llamando perezoso al tiempo leue.

Medio año auia que Ysabel gozaua
De madre el dulce nombre suspirado,
Y al rematarse el termino esperaua,
Con los braços al Hijo regalado.
Maria, que las nueuas escuchaua,
(Luego que fue el misterio efectuado
Del Verbo eterno, que a su pecho vino)
Para ver a Ysabel toma el camino.

A Hebron las puras plantas endereza,
Sin que la cause estorbo estar preñada,
Mueue los pies con tanta ligereza,
Que no dexa la huella señalada;
Que ya en su vientre el Hijo dulce empieza
A exercitar el fin de su jornada;
A Iuan su primo quiere hazer gran Santo,
Por esso haze a su Madre correr tanto.

No

No lleua inutil tropa de criados,
Con lleuar en su pecho al Rey inmenso,
A quien la tierra, y cielo arrodillados
Reconocen tributo, pagan censo.
Y los altos miniſtros humillados
Conuierten en vapor ſagrado incienſo;
Que quien dentro del pecho a *Dios* lleuaua,
Con buena compañia caminaua.

Con buena compañia el curſo empieza
Quien lleua en ſu dichoſa compañia
A la Virginidad, y a la Pobrèza,
Guardas en la piadoſa romeria:
De Nazareth ſalio con ligereza
Antes que començara el claro dia
A deſterrar la noche, y dar colores
A las humildes, y marchitas flores.

Antes que de la eſcarcha ſe enſartaran
Las cuentas en las hebras del Aurora,
Antes que a ver los montes alcançaran,
Si deſpertaua el que ſus cumbres dora.
Antes que las eſtrellas ſe apagaran,
Y el agua de criſtal murmutadora
Con nueua luz a ſu hermoſura grata
Entre las yeruas pareciera plata.

Antes

Antes que el claro Apolo del Oriente
Perfilàra las nuues de oro fino,
Antes que se acercàra a su Occidente
El candido luzero matutino,
Antes que començaràn dulcemente
Los paxaros, y el rio criſtalino,
Los paxaros a hazer la ſalua al dia,
Y el rio a murmurar de ſu alegria.

Antes que por los prados ſe eſcuchara
Acento paſtoril de caramillo,
Y el ambriento ganado cercenara
Las oloroſas ramas del tomillo.
Antes que de los pechos ſe colgara
De la oueja el neuado corderillo,
Antes que la auezilla diligente
Del alcorno, que diſcurriera auſente.

Mas luego que empeçaſte la jornada,
Deſamparando a Nazareth, Señora,
La tierra te mirò regozijada,
Penſando ſer la matutina Aurora,
Viote del Sol diuino acompañada,
Que de tu pecho en el regazo mora,
Pues con Aurora, y Sol, quien dudaria
De ſi era ya lleg.do al ſuelo el dia?

Huyò la noche al reſplandor dorado
De tus hermoſos ojos, y las flores
Que bordan el veſtido al verde prado
Cobraron ſu belleza, y ſus colores.
Las cuentas del aljofar eſcarchado
Se enſartan en los hilos voladores
De tus cabellos, y los montes altos
Dan, mirando a tu Sol, de gozo ſaltos.

Apagaſe la luz reſplandeciente
De las eſtrellas con tu llama pura,
La criſtalina, y abundante fuente
Parece fina plata en la verdura.
Perfila el Sol las nuues del Oriente,
A ſu ocaſo el ruzero ſe apreſura,
La auezilla las flores ateſora,
Que robò a los jardines de la Aurora.

El caramillo por el prado ſuena
El tomillo ſuaue, y oloroſo
Hambrienta ya la victima cercena,
Saltos dà apriella el corderillo hermoſo.
Y en la vrbe de la blanca leche llena
Viene a parar alegre, y amoroſo,
Y en las ſoberuias cumbres haze aſsiento
Humo ſutil de ruſtico ſuſtento.

Si bien Maria el curso apresuraua,
Mas no con mouimiento descompuesto,
Que de sus pies la prissa compassaua,
Con la modestia del decoro honesto:
Ya de Hebron las alturas diuisaua,
Y quando llega al apazible puesto,
Donde florece el Terebinto hermoso,
Sus verdes ramas estendio gozoso.

Acuerdase, que estando aposentado
En su sombra Abrahan, dezirle oya:
Quando vendrâ aquel dia deseado?
Quando vendrâ de mi contento el dia?
Y como echa de ver, que el ha gozado
Lo que tanto su dueño a Dios pedia;
La cumbre crece, el tronco se remoza,
Efecto singular del bien, que goza.

Ya de la insigne Hebron su planta pura
Pisa la santa, y venerable tierra,
Abrese la dichosa sepultura,
Que a Abrahan, a Iacob, y a Isac encierra:
De luz se baña la morada obscura,
La tiniebla confusa se destierra,
Y a la huespeda sacra conociendo,
Las cenizas de gozo estan bulliendo.

Llama a la noble puerta, y conociendo
Que la sagrada prima era llegada,
Al portal Ysabel baxò corriendo,
Haziendosele eterna la baxada:
Y los ancianos braços estendiendo
La anciana, y la Donzella delicada,
Quedaron enlazadas dulcemente,
Callando cada qual el bien que siente.

Abrazase la Madre milagrosa
De Christo con la madre soberana
De su Profeta Iuan; la Niña hermosa
Virgen con la casada vieja anciana;
La espina seca con la bella rosa;
La blanca nieue con la roxa grana;
Pone de amor dulcissima coyunda
La fertil *Sara* a la Rachel fecunda.

Qual amorosa yedra, que trepando
Por el tronco del alamo eminente,
Le va con braços tiernos enlazando,
Para no le soltar eternamente.
Luego Maria con acento blando
(Siguiendo la costumbre de su gente)
La saludò, diziendo: sea contigo
Aquel señor, cuyos impulsos sigo.

Luego que la palabra de Maria
De Ysabel al oydo se endereza,
Iuan en el sacro vientre, do viuia,
A dar mil saltos de plazer empieza;
Y no fue mucho, pues el Arca via
Donde Dios depositaua su riqueza,
Pues Dauid, dando saltos, hizo fiesta
Al arca material figura de esta.

Dime diuino, y generoso Infante,
Dime mas que Profeta, si tuuieras
Suelta la voz en eco penetrante,
El silencio del ayre no rompieras?
O si teniendo tanto bien delante
Salido del materno vrigo huuieras;
Con profetica voz la saludaras,
Y el oculto misterio publicaras.

Christo en la lengua de su Madre hablaua
Al Precursor, que a visitar venia;
Iuan de Ysabel la lengua gouernaua,
Y a su Señor por ella respondia.
Christo en Maria gracias derramaua,
Reparte con el Niño Iuan Maria;
Y el Niño Iuan con Ysabel reparte,
Cabiendoles a todos larga parte.

Del Niño santo al punto se destierra
La culpa original y confirmado
Queda en la inmensa gracia, que se encierra
En su pecho de Dios santificado.
Antes Iuan llega al cielo, que a la tierra,
Antes recibe espiritu sagrado,
Que reciba los miembros corporales;
O efectos de prodigios celestiales.

Antes vso de espiritu diuino
El Precursor, que vsasse del humano;
Viuio primero a Dios, que al mundo vino;
Niño varon, y no nacido, anciano,
Para domar el cuello serpentino,
Toma las fuerres armas en la mano,
Antes de tener mano; Niño, y Hombre,
Ay corazon, que tu valor no assombre?

Ysabel de Maria saludada,
Dâ tambien a su lengua mouimiento,
Y la voz hasta el cielo leuantada,
De Hebron la cumbre respondio al acento;
Que para hablar de ti, Virgen sagrada,
Es menester echar todo el aliento,
Y que a su Madre Iuan su voz ofrezca,
Con que tus marauillas engrandezca.

O bendita entre todas las mugeres
(Dize Ysabel) bendito el que en ti habita;
Por tuya bendicion bendita eres,
Que por ser el bendito eres bendita.
Reyna, que tanto despreciarte quieres,
Mira, que a tu valor desacredita,
Poner los pies en casa de su prima
Aquella, a quien por Madre *Dios* estima.

O bienauenturada, que has creydo
Mysterio a la razon dificultoso;
Lo que el cielo te tiene prometido
Efectuarà su braço poderoso.
Por la fè valerosa has merecido
Ser Madre de tu Padre, y de tu Esposo;
Creyste al Angel más perfectamente,
Que la passada edad, y la presente.

Tambien me llamen bienauenturada,
Pues gozo parias de infinitos bienes,
Fauorece la Reyna a su criada,
Fundanse glorias, rindense desdenes.
Estàs, habitacion, santificada
Con la reliquia, que entre manos tienes;
Y el nueuo Infante, que mi seno mora,
Dà saltos, mi voz mueue, a Dios adora,

Dixo

Dixo y Maria su alabança oyendo,
Traslada al rostro dos claueles roxos,
Y el soberano don reconociendo,
De aquella gloria a Dios dà los despojos,
Salen con finas perlas compitiendo
Las lagrimas del nacar de sus ojos,
Y comiença a entonar el dulce canto,
Que al orbe celestial suspendio tanto.

CANTO SEGVNDO.

Cantico de la Virgen, su buelta à Nazareth, y venida de Ioseph su Esposo.

LA antigua hermana de Moysen Maria
Viendo del loco Rey el fin violento,
La primera cancion cantô aquel dia,
Que se entonò en el viejo testamento;
Oy al primero canto de alegria
Otra Maria consagrô el aliento,
Que el testamento nueuo ofrece al mundo,
Suspendiendo los cielos, y el profundo.

Mientras la dulce musica sonaua,
Su apresurado curso el Sol suspende,
Calma sus olas la marina braua,
El cielo para, y eleuado atiende,
El rio, que de Hebron los muros laua,
Enfrena el agua, y escuchar pretende,
Echase el viento, la cancion espera,
Y Maria entonò desta manera.

Mi alma al alto Principe engrandece,
Mi espiritu se alegrá en la presencia
De aquel Señor, que es mi salud, y ofrece
Dulce remedio a la comun dolencia.
Porque mi sugecion bien le parece,
Alegria me dâ en correspondencia;
Que es el autor de tantos beneficios,
Muy estremado en no oluidar seruicios.

Ya me publican todas las naciones
De la tierra por bienauenturada,
Porquè de excelsos peregrinos dones
El poderoso me dexô colmada.
Y su nombre, que en mil generaciones
Ha de ver su grandeza dilatada
De linage en linage; que se muestra
Mas su piedad en la miseria nuestra.

En mi pecho su braço omnipotente
El resto echô de su valor puxante,
Siendo Dauid humilde juntamente
Al enemigo sugetò triunfante,
Echó del tabernaculo eminente.
Al rico, porque el pobre se leuante,
Enriquecio de bienes la pobreza,
Quitando su tesoro a la riqueza.

A su

A su siervo Israel recibe afable,
Teniendo su piedad en la memoria,
Prometida a Abrahan, cuya admirable
Prenda seria de su pueblo gloria.
Dixo: y el Sacerdote venerable
Zacharias, oyendo aquella historia
Como Profeta venerò la Aurora
Del justo Sol, que en su regazo mora.

Tres meses con tu Prima te detienes,
Virgen, a quien seruiste, y regalaste;
De la preñez cansada los desdenes
Con tu presencia en gozo transformaste.
Ay dime, Reyna, que supremos bienes
En la dichosa habitacion dexaste,
Pues lleuando tal Hijo, entrar no puedes
En parte alguna, sin hazer mercedes.

En la morada de Abrahan entraron
Angeles, y pagando el hospedage;
Que Sara pariria le anunciaron
Al justo Isac, honor de su linage.
Loth a los peregrinos, que llegaron,
(Para que el pueblo vil no los vltrage)
Dà posada, y recibe en cambio luego
Escapar de Sodoma, que arde en fuego.

En casa de Laban dieron posada
De la hermosa Rachel al tierno Amante,
Y la familia interesso en la entrada,
Ser en diuinos bienes abundante.
Pues como quedarà, Virgen sagrada,
La de Ysabel, si a dar eres bastante
Mas que a Abrahan los Angeles diuinos,
Iacob al Suegro, a Loth los peregrinos?

Do quiera que entra Dios, dexa señales
De auer estado alli, porque enriquece
De bienes, y tesoros celestiales
Al huesped, cuya casa fauorece.
Entra en essas entrañas virginales,
Y tantas glorias a su trono ofrece,
Que el Primado, y el cetro te assegura
Sobre la mas perfecta criatura.

Entra Belen en tu portal caydo,
Y se transforma en Paraysso hermoso;
Entra en Egypto, y dexa conuertido
En vergel el desierto infructuoso,
El culto del Idolatra, abatido,
Venerado su braço poderoso,
Quedando los esteriles desiertos
De mil humanos Angeles cubiertos.

Entre

Entra a Zacheo, y queda el mismo dia
Su casa conuertida, y reformada:
Entra en casa de Marta, y de Maria,
En sagrario la dexa transformada,
Y resuscita a aquel, de quien tenia
Tirana possessiõ la muerte ayrada;
Que siempre q̃ entra Dios en parte alguna
El, y el don celestial llegan a vna.

Era costumbre entonces obseruada,
Que la casta Donzella no assistiesse
Al parto, antes oculta, y retirada
Ausente de los hombres estuuiesse:
Para que dé la gente congregada
Las peligrosas platicas huyesse,
Que no ay en la ocasion pecho seguro,
Pues ella labra el coraçon mas duro.

No se quiere Maria hallar presente;
No porque tema oyr conuersaciones,
Que la puedan hazer menos prudente,
Pues fuera peña en tales ocasiones.
Ausentase; que es bien estar ausente
El que sigue diuinas aficiones,
De todo aquello, que fino es delito,
Puede tener liuiano sobrescrito.

O amo

O amor, que poderosa es tu centella,
Quando vna vez al coraçon se arrima,
Ya se diuide la inmortal Donzella
De los cansados braços de su prima;
Quiere partirse a Nazareth con ella,
Que mas sus ojos, que su parto estima,
Pues la quita la ausencia dura, y fiera
Toda la gloria, que del parto espera.

Ya está trocando en mísero lamento
La cancion, que entonaua, porque siente,
Que suenan mal los himnos del contento,
Estando su querida prima ausente;
Pues faltando tal prima a su instrumento,
No es posible resuene dulcemente,
Y assi viene mejor el triste canto:
Que el destemplado son incita a llanto.

Desconsuelase el padre Zacharias,
Y tu Iuan, en el vientre do morauas,
Ya no dauas los saltos que solias,
Pero suspiros amorosos dauas,
Salir antes de tiempo procuras,
Del sellado retrete, donde estauas,
Por seruir a Maria en el camino,
Como aposentador del Rey diuino.

Ya se yua por los montes alexando,
Y creciendo la pena en todos yua;
Yua con grande prissa caminando,
Por los collados asperos arriba:
A vezes mira, a los, que estan llorando,
(Que la sacra aficion nunca fue esquiua)
Y quanto mas les mira, mas se quexan,
De que mientras mas anda, mas se alexan.

Aun este aliuio seles agua presto,
Porque su vista les quitò vn collado:
Y viendo, que su claro Sol se ha puesto,
Tristes cortan el curso començado.
Nacio el Infante, y se enxugò con esto
El llanto triste; fue circuncidado,
Cobrò la lengua el mudo Zacharias,
Embiando al cielo cantos de alegrias.

Al fin llegò la Peregrina hermosa,
Acompañada del Arcangel santo;
No encontrando a Ioseph la sacra Esposa,
De tanta dilacion recibe espanto:
Estâ de su venida cuydadosa,
Menos alegre en dilatarse tanto;
Que es fuerça mueſtre pecho enternecido.
Quien sabe, que ha de amar a su marido.

El remate de Iunio era llegado,
(Ya tres meſes deſpues, que el ſacro Infante
Viuia en ſus entrañas encerrado)
Quando llegò Ioſeph ſu dulce amante.
Sube por la eſcalera apreſurado,
Llama a la puerta, a todos de diamante,
Solo a Ioſeph, que de la Virgen era
Amado Eſpoſo, ſe moſtrò de cera.

Mirandoſe los dos, Ioſeph ſe admira,
Viendo, que aguila fue de tal belleza;
Vàla a abraçar, humilde ſe retira,
Que al mas noble haze vil tanta grandeza.
Segunda vez Ioſeph ſu cielo mira,
Quierela ſaludar, turbado empieza,
Cortaſe la razon, ò amor ardiente,
Que buelues tartamudo al eloquente.

Con todo eſſo el amor le dio licencia
Para poder dezir: Dulce Maria,
En eſta larga eternidad de auſencia
Ni vi rayo de Sol, ni luz de dia;
Que como eſtaua el Sol en tu preſencia,
Embeleſado en ver tu gallardia,
Por eſtarſe de aſsiento en eſta caſa,
Siempre bañò a Belen en lumbre eſcaſa.

De ti, Señora, diuidido, hè estado
Qual fuego ardiente, que en la blanca cera
De la antorcha se muestra violentado,
Apellidando la abrasada esfera.
Estuue como el arco, que obligado
Con el duro cordel, boluer quisiera
A la primera forma, que tenia,
Quando vida del tronco recebia.

Estuue como el ramo correoso,
Que al suelo obliga ocioso ganadero,
Para subir al arbol, que furioso
Buelue despues a su lugar primero.
Estuue como espiritu dichoso,
Que en esta vida habita forastero,
Y con los ojos interiores mira
Aquella gloria, a cuyo gozo aspira.

Estuue como fuente encarcelada,
Que haziendo fuerça rebentar pretende,
Hasta que con carrera apresurada
Dilata el coraçon, el vidrio estiende.
Al fin fin vos estuue, Esposa amada,
Violencia, que ella sola comprehende
La pena, y el mortal desasosiego
Del arco, de la fuente, ramo, y fuego.

Mas ya Señora, fauorable ha sido
El cielo, y vengo a vos de la manera.
Que se suele enlazar fuego encendido
En los maternos braços de su esfera.
Qual arco, ô ramo soy restituydo
A mi lugar, y habitacion primera,
Qual paxaro dexando el calabozo,
De puros ayres el aliento gozo.

Qual espiritu vengo al eminente
Trono de vuestro cielo suspirado,
Vengo como la piedra velozmente
Al centro donde viuo sossegado:
Vengo qual la cautiua, y presa fuente
A dilatarme en el ameno prado,
Qual todos estos soy, y en vos encuentro
Estera, prado, libertad, y centro.

CANTO TERCERO.

Sospechas de S. Ioseph, su desengaño, y la celebridad de las bodas.

NO pudo dezir mas Ioseph, vencido
De vna gran turbaciõ, porque reparà
Que de su Esposa estaua muy crecido
El vientre fiel, que al trigo se compara.
Turbase la razon, pasma el sentido,
Siembra candida nieue por la cara;
Quien os podrà mostrar pecho robusto
Celos, si os atreueys tambien al justo?
Recuerda la razon, que està dormida,
Trayendo a la memoria la pureza
Del Angel bello, la sospecha oluida,
Y a assegurarse el coraçon empieça,
La noble voluntad quedò corrida,
(Mas es ciega, que mucho si tropieça?)
Destierra el pecho la sospecha, y duda,
Y pidela perdone con lengua muda.

Acuer-

Acuerdaſe Ioſeph de la pureza
De ſu querida, crece mas ſu eſpanto,
Y de los ojos a bendar empieça
La ciega viſta, que le aflige tanto.
Luego otra vez los ojos endereça
A la innocente cauſa de ſu llanto,
El mar del coraçon ſe enſoberuece,
Y entre las olas la razon perece.

Las vezes, que a Maria contemplaua,
De ſu tormento las ſeñales via,
Y quando a punto de morir eſtaua,
Mirando a ſu Señora reuiuia;
Mirandola otra vez ſe atribulaua,
Boluiendola a mirar, ſe componia;
Muere las vezes, que mirar la quiere,
Sino la mira, ſin remedio muere.

Viue dudoſo, y viue ſatisfecho,
Pienſa, que es caſta, y teme, que no es pura;
Si la mira, contempla el caſto pecho,
Cuya Fè triunfa de la pena dura.
Ve la preñada, y en dolor deshecho
Se baña el coraçon en amargura;
Combatido varon, que de vna ſuerte
Muerte encuẽtras en vida, y vida en muerte.

Viendo, que de su vientre las señales
Del delito le hazian euidencia,
Del processo a las causas criminales,
Qual recto juez pretende dar sentencia.
Fuertes sospechas, biuoras mortales,
Que os atreueys al alma sin clemencia,
Apassionado Rey, Iuez peruertido,
Que condenas tambien al ofendido.

Ordenaua la ley a los maridos,
Que si viessen su talamo manchado,
Sin mouerse de ruegos, y gemidos,
De la consorte anuncien el pecado:
Para que los del pueblo embrauecidos
Bueluan por el honor del injuriado,
Dexando a la muger mal recatada
Entre sangrientas piedras sepultada.

Pues en esta ocasion Ioseph que haria?
Acusaria a su querida Esposa?
Pero con que razon la acusaria,
Teniendola por casta, y valerosa?
Las muestras euidentes callaria,
Para euitar su muerte lastimosa?
Mas como callarà causas atrozes
Contra quien dando estan las leyes vozes?

Ay.

Ay (dize) coraçon, estoy dormido;
Que es esto, coraçon, estoy despierto?
Si duermo, como vela mi sentido?
Si velo, como estoy de luz desierto?
Si duermo, como lloro de ofendido
Por la violencia de vn agrauio incierto?
Si velo, como pienso que ay vileza
En aquella, que es Angel en pureza?

O triste coraçon, es rematado
El curso de mi vida, ò estoy viuo?
Si muero, como viuo atribulado
En la inclemencia de vn tormento esquiuo?
Si viuo, como estoy enagenado
Del alma, por la pena que recibo?
Mas ay, que es causa aquel agrauio incierto
De que muerto estè viuo, y viuo muerto.

Ay ciego coraçon, estoy furioso,
O no perdi del todo la cordura;
Si loco, como siento el mal furioso,
Y yo mismo conozco mi locura?
Si cuerdo, como viuo receloso
De la que es mas que las estrellas pura?
Gran mal, pues q̃ dormido estoy despierto,
Cuerdo estoy loco, y viuo quando muerto.

Adultera es Maria, muera, muera;
No es fino pura, y casta, viua, viua;
Preñada est', padezca muerte fiera;
Es peña en castidad lauro reciba;
Muera, viua, que es esto pecho, espera,
Que entre el arbol, y el agua fugitiua
Estàs penando con prolixa muerte,
Adonde pensias, Tantalo, boluerte?

Es esta aquella fuerte peña dura?
Es esta aquel finissimo diamante,
Ygual en la firmeza, y hermosura,
Que entre los golpes se mostrò triunfante?
Es esta aquella antorcha clara, y pura?
Al Sol, Estre[illegible], y Luna semejante?
El fino acero a quien valor no basta?
La blanca nieue? la azuzena casta?

Ya se apagò la lampara luziente,
Yà se rindio la peña diamantina,
En niebla se escondio la luz ardiente,
Marchitose la rosa Alexandrina,
Llegò el dorado Sol a su Occidente,
En cobre se boluio la plata fina,
De la mina faltò todo el tesoro,
El acero es ya barro, cobre el oro.

La dulce, y pura fuente a cieno sabe,
Trocòse en fiero aspecto la hermosura,
Azibar se tornò la miel suaue,
Y tinta de la nieue la blancura.
Muera, pues en su Fè mancilla cabe,
Pero no muera, que es qual cielo, pura;
Entre el agua, y la fruta, vida, ô muerte,
Adonde piensas, Tantalo boluerte?

Valgame Dios, si a caso esta Donzella
Tanto de Sacerdotes celebrada,
Tan prudente, tan casta, hermosa, y bella,
Modesta, vergonçosa, retirada,
Es por ventura aquella Reyna, aquella
Donzella de Isaias anunciada?
Mas no, porque si Madre de Dios fuera,
Otro mas justo Esposo mereciera.

Al fin ya quiero darme la sentencia,
Del todo el pecho està determinado,
Pues me esta dando vozes su innocencia,
Que no publique el yerro imaginado,
Pues de la ley me obliga la obediencia,
A que sepulte en piedras su pecado,
Mejor serà, poniendo tierra en medio,
Dar a su vida, y a mi honor remedio.

Partirème a las Islas despobladas,
Adonde sólo habitan bestias fieras,
Visitarè las Zónas abrasadas,
Pisarè del Hidaspe las riberas,
Y con vosotras, lagrimas cansadas,
Apagarè del Ethna las hogueras,
Al Indio buscarè: y en los cristales
Del mar profundo anegarè mis males.

Esto el Esposo con dolor dezia,
Y sobre el duro suelo recostado,
Cansado de sufrir se adormecia
El sentido de puro atormentado.
La Esposa en este tiempo no dormia,
Antes en ver, que su consorte amado
Padece el mal, lloraua amargamente,
Y en no poder hablar, mas penas siente.

Y esto le Dize a Dios: Padre amoroso,
Ioseph està en Egypto desterrado,
Ya serà tiempo, que os mostreys piadoso,
Sacando gloria del rigor passado.
Padece en cautiuerio riguroso
Israel, llegue el dia suspirado;
Persigue Iesabel a vuestro Elias,
Lleguen del gozo los alegres dias.

Tobias está ciego, y no ha podido
Ver vuestra luz, fortaleced sus ojos.
Basta lo que Abrahan ha padecido,
Trocad en alegria los enojos.
Ya el duro cautiuerio se ha atreuido
Del justo Ezequiel a los despojos;
Hazed, que entre los duros eslauones
Pueda gozar Angelicas visiones.

Oye las vozes de su Esposa amada,
Con tierno afecto el soberano dueño,
Y haze a Gabriel, que lleue vna embaxada
A Ioseph, de la noche al medio sueño.
Estaua su memoria transportada,
Que el dolor suele ser fuerte veleño,
Que en sueño triste dexa sepultados
Los sentidos, y a penas los cuydados.

No temas (dize) ramo venturoso
Del tronco de *Dauid*; que está cerrado
En tu Maria el trigo generoso,
Del soberano labrador sembrado.
Es vn monton de trigo el vientre hermoso,
Por esso está crecido, y ocupado,
Mas hagote saber, que en vez de almenas,
Tiene esse fuerte castas azuzenas.

Nadie

Nadie con ella a batallar se atreue,
Que para darla insigne fortaleza,
Dios la lleuò al tesoro de su nieue,
Y alli la armò de candida pureza.
Porque quando el obscuro abismo prueue
El temeroso golpe en su cabeça,
Desmaye viendo en tu muger constante
Armas de nieue. pecho de diamante.

Ioseph no temas, que flaqueza alguna
Pueda caber en tu consorte amada,
Que es fuerte, qual del Templo la coluna,
Que està de blancos lirios coronada.
La muerte, el hado, el tiempo, la fortuna
No tendran en su heroyco pecho entrada,
Que el lilio de su afecto casto exemplo,
En pie tendrá de tu lealtad el Templo.

Bien pueden ya las bodas celebrarse,
Que el Hijo, que tu dulce Esposa encierra,
En naciendo Iesus ha de llamarse,
Y ha de saluar el orbe de la tierra.
Bien puede ya el sentido sugetarse,
Y confessar, que muchas vezes yerra,
Que las obras de Dios, qual esta ha sido,
No dan especie al exterior sentido.

Huyô Gabriel; y al deſpuntar del dia,
Que vence de la noche la fiereza,
Aunque no de Ioſeph el alegria,
Que es ſobre la mortal naturaleza
El Eſpoſo a los pies de ſu Maria,
(Que del dia afrentaua la belleza)
Se arroja, y con ardientes aficiones
Mezcla en alegre llanto eſtas razones.

Reyna del alma mia, prenda hermoſa,
Sugeto de mi noble penſamiento,
Conſorte fiel, Donzella valeroſa,
De la miſma pureza firmamento:
Del Soberano Rey querida Eſpoſa:
Medicina inmortal de mi tormento,
Dueño ſagrado, a quien eſtan rendidos
Cuerpo y alma, potencias, y ſentidos.

Teſoro de mis bienes, y riqueza,
Calor, que el oro de mi amor afina,
Norte, donde mi guſto ſe endereza,
Nobleza, que a mi ſangre ſe auezina:
Reyna, Eſpoſa, calor, norte, nobleza,
Prenda, dueño, teſoro, medicina,
Que mi ſoſpecha perdoneys os ruego,
Que en tãta luz no es mucho auer vn ciego.

Refri-

Refrigerio del mal, que padecia,
Descanso de mi pecho fatigado,
Sol, que conuiertes mi tristeza en dia
Con tu benigno resplandor dorado.
Señora celestial del alma mia,
Tranquilidad del mar alborotado,
Que sabes refrenar su furia braua,
Quando los cielos con las ondas laua.

Viento, que el fuego q̃ en mi pecho mora
Tienes con regalado soplo en calma,
De mi victoria palma vencedora,
Amoroso sossiego de mi alma.
Refrigerio, descanso, Sol, Señora,
Tranquilidad, sossiego, viento, palma,
Que mi sospecha perdoneys os ruego,
Que en tãta luz no es mucho auer vn ciego.

Consuelo de mi pena riguroſa,
Firme peña en constancia, y en firmeza,
Libertad de mi carcel tenebrosa,
Por quien a renacer el alma empieza;
Victoria de mi pena dolorosa,
Florido Paraysо de pureza,
Do el azuzena candida, y gallarda
Está, que de tu vientre el trigo guarda.

Vida de voluntad, y de memoria,
Luz, que en la noche fuiste mi consuelo,
Gloria, que sin morir ofreces gloria,
Cielo, que silla a Dios dâs en el suelo.
Consuelo, peña, libertad, victoria,
Gloria, luz, parayso, vida, cielo,
Que mi sospecha perdoneys os ruego,
Que en tâta luz no es mucho auer vn ciego.

El gozo de Ioseph estorua al pecho,
Que no pueda formar otras razones,
Y al casto Esposo con abraço estrecho
La fiel Donzella echô dulces prisiones;
El vno, y otro queda satisfecho,
Crecen las soberanas aficiones,
Y ya os mira Ioseph, Virgen glorioſa,
Como a su Reyna, y como a dulce Esposa.

Vioſe en bonança el mar alborotado,
La sacra voz del desengaño oyendo,
Y el difunto valor resuscitado
Fue por todos los miembros discurriendo.
No tanto el miserable sentenciado
Que el dia de su muerte esta temiendo,
Se alegra al reuocar de la sentencia,
Que dá la libertad a su inocencia.

La boda alegremente celebraron,
Conuocados amigos, y parientes,
Esplendido combite aparejaron,
Prodigo de regalos diferentes.
Todos los elementos ayudaron,
Los prados por el Iunio florecientes
Vierten sobre manteles de jazmines
La riqueza de valles, y jardines.

Las plantas ponen fruta sazonada,
Con su flor, do la mano nunca llega,
Sus pescados rindio la mar salada,
Toda su caça el monte vmbroso entrega,
Æl ayre dà la suya preparada
De valde; y hasta el fuego no les niega
Su ministerio, que baxando apriſſa
De sus Regiones, los manjares guisa.

Las fuentes a la mesa se vinieron,
Y de Engadi los pampanos ardientes
Los preñados razimos esprimieron
Sobre las tazas de cristal luzientes.
Su vigor, y eficacia corrigieron
Las aguas puras de las claras fuentes,
Adonde encuentra el labio, que las beue,
Del altiuo Selmon la blanca nieue.

Mien

Mientras dispuestos jouenes trayan
Platos a los dichosos combidados,
Mil inuisibles Angeles seruian
A la Virgen manjares regalados.
Alli suaues musicas se oyan,
Con que a vezes se oluidan los bocados,
Musica, que suspende a todos tanto,
No será mucho suspender mi canto.

EVN-

FVNDAMENTO SEPTIMO.

De la nueua Geruſalen

MARIA.

CHRYSOLITHO.

EL Chryſolitho en noche tenebroſa
Ahuyentãdo las ſombras con ſus rayos
En ſi retrata al mas ſereno dia.
Si el pecho ofende pena riguroſa,
*D*ibuja Abriles, repreſenta Mayos,
Apacible morada de alegria.
El parto de Maria,
*D*el nueuo Sol Aurora,
Hizo en la negra noche
*S*alir de Febo el coche,
Que pinta valles, y montañas doraſ
Y del hombre, qual Sol, quando madruga,
Deſterrando querellas, llanto enxuga.

CAN-

CANTO PRIMERO.

Del tiempo que la Virgen estuuo preñada, paz del Mundo, y Inuierno riguroso.

ENtre tanto a la sabia prouidencia
Llama el eterno Principe; y la dize:
Argumento inmortal de mi sapiencia,
Executor de quantas obras hize,
Que rindiendose el orbe a tu obediencia,
Hazes, que mi potencia se eternize,
En cuyo braço juntamente cabe
Fuerça eficaz, disposicion suaue.

Tu, que al pastor Moysen que apacentaua
Ganado, hiziste ver la zarça bella,
Que de esmeralda verde se mostraua,
Temiendo assiento el fuego vino en ella.
Tu, que quando mi pueblo preso estaua,
Para romper de la prision la armella,
Hiziste a los discordes elementos
Estar conformes, en mostrar portentos.

Tu que a Dauid el vil çurron quitaſte,
Poniendole el Real cetro en las manos,
Y con acuerdo oculto te oluidaſte
Del esfuerço de todos ſus hermanos.
Tu que al cruel Antiocho dexaſte
Profanar los altares ſoberanos,
Y bañar los aceros inclementes
En purpura de cuellos inocentes.

Tu que en el tiempo, que el Leon furioſo
De Banaias al valor ſe atreue,
Esforçando ſu braço valeroſo,
Hazes, que el Leon la dura muerte prueue,
Con ſer en el Inuierno riguroſo,
Quando la fiera entre la blanca nieue,
Aplacado el rigor de la quartana,
Mas guſta de cebarſe en ſangre humana.

Quiero, que manifieſtes eſte dia
De tu eficacia, y ſuauidad la fuerza,
Executando la promeſa mia,
Que de mi pueblo la eſperanza esfuerzas
Pues Iſrael de mi valor ſe fia,
No ha de quedarſe ſu eſperança en berza,
Yo hare, que qual ruſtico aldeano,
Siegue la roxa eſpiga, logre el grano.

Pues

Pues ofreci, que el Verbo baxaria
A poner paz: el orbe de la tierra
Bien es, que mire de ſu gloria el dia
Pacifico, ſin armas, y ſin guerra,
La feruoroſa, y viua ſangre enfria,
Y del ſangriento Iano el Templo cierra,
Para que el atambor con ſon violento
No publique batallas por el viento.

Pues a Moyſen, que eſtaua en el deſierto
Solicito, guiando ſu ganado,
Fue el eſtraño prodigio deſcubierto,
Priuilegio al humilde reſeruado:
Quando en Belen mi hijo eſtè encubierto,
Haz que el ſecreto ſea reuelado
A los humildes, mueſtra a los paſtores
La zarza, que en el fuego brota flores.

Pues quando Pharaon en carcel fiera
A mi eſcogido pueblo atribulaua,
Hiziſte mil prodigios porque viera
El Rey con que enemigo ſe tomaua.
Quando mi gente viue priſionera
Del comun yerro, que la marca eſclaua,
Tambien quiero, que el mundo experimẽte
Prodigios de mi brazo omnipotente.

Pues quitaste a Dauid el vil cayado,
Para entregarle el cetro, y la crona,
Y quando està en Belen menospreciado,
Puñste lustre en su Real persona.
Quando en Belen estè desamparado
Mi hijo, al mundo su valor pregona,
Haz que a pagarle feudo vengan Reyes,
Como a quien pone al vniuerso leyes.

Pues dexaste que Antiocho bañara
En sangre de innocentes el acero,
Quando guiados de la estrella clara,
Vengan los Reyes, que rendirle quiero?
Haz que vn tyrano Rey, que se compara
Al lobo, que se ceua en el cordero,
De gallardos pimpollos florecientes
Siegue tambien gargantas innocentes.

Y pues de Banaias la braueza
Fue tan engrandecida, y alabada,
Porque del Leon conquista la fiereza,
Al tiempo que la tierra està neuada,
Porque de mi Iesus la fortaleza
Sea mas conocida, y celebrada,
Quando empiece a rendir al Leon sangriéto
Haz que neuados copos hiele el viento.

Haz

Haz prouidencia, reconozca el suelo,
Que mi eterno designio permanece,
Y que el obscuro abismo, tierra, y cielo,
Mis intentos ocultos obedece.
Dixo; y la prouidencia en raudo buelo
Las Regiones del ayre fauorece,
Y el decreto immortal vâ executando,
Dando a sus alas mouimiento blando.

Ay vnos riscos en la Scitia elada
Subordenados a la Zona fria,
Donde nunca llegò la luz dorada
Del refulgente artifice del dia;
Vna casa de nieue fabricada
Sobre las peñas asperas se via,
De claridad eternamente exenta,
Donde la niebla obscura se apossenta.

Las argentadas nuues siempre estauan
En aquellas montañas eminentes,
Arroyos copiosissimos baxauan
Hechos de lluuia, y de abundantes fuentes.
A las eladas puertas se parauan,
En cristal conuertidos los corrientes,
Formando montes de quajado yelo,
Que quieren combatir al mismo cielo.

En esta casa triste, y tenebrosa
Viue el Inuierno, monstruo inexorable,
De tenebroso aspecto, faz furiosa,
Dura presencia, vista lamentable,
Peyna en lugar de crin rubia, y hermosa
Cerriones de yelo perdurable,
Su vientre, y pecho ofrecen aposentos,
Adonde habiten los elados vientos.

En vez de aliento el Austro acompañado
Con el fiero Aquilon salen del pecho,
Resuella escarcha, duerme recostado
De nieue en lana, de cristal en lecho,
Copos escupe, el pecho atormentado
Dà passo a dos arroyos, y deshecho
En llanto, que lamenta sus enojos,
Granizo, y piedra vierte de los ojos.

En esta casa entrô la prouidencia
Llena de tanta luz, que de repente
El elado licor tomò licencia
De seguir su carrera diligente,
El herizado viento en su presencia
Ya de la obscura boca sale ardiente,
Y aquellos resplandores soberanos
Enxugan ojos, y calientan manos.

Dixo

Dixo la sacra Ninfa; Inuierno duro,
Hè menester, que de Belen al cielo
Pongas cortina de nublado obscuro,
Pongas de nieue blanca alfombra al suelo,
A los arroyos, y a las fuentes muro
Perpetuo pongas de quajado yelo,
Que vn fuerte Banaias al Leon fuerte
Quiere en tiempo de nieue dar la muerte.

Dixo: y el duro monstruo obedeciendo,
Se partio de Iudea a los collados,
Y de los labios el postigo abriendo
Los vientos frios salen enojados,
Por los hojosos bosques discurriendo,
Vmbrosos montes, y floridos prados,
Con tirana violencia, y fuerça dura
Se apoderan de toda la verdura.

Las fuentes, que velozes discurrian,
Viendo al cruel Inuierno amedrentadas,
De quien la muerte recebir temian,
Cubiertas de temor quedan eladas.
Todas las libres aguas, que corrian,
Por la montaña altiua apresuradas,
Con el Inuierno paran su corriente,
Como si visto huuieran la serpiente.

De las cumbres el claro Sol se ausenta,
Solo quando despierta a la mañana
Las visita con lumbre macilenta;
Que buela al punto como sombra vana.
Queda la cumbre triste, y descontenta,
Que en presencia del Sol estaua vfana,
Y para lamentar, las altas rocas
Se ponen de viudez neuadas tocas.

El Inuierno el cansado, y ronco aliento
Del triste, y fatigado pecho arroja,
Con que de blãca escarcha cubre el viento,
Y del ayre sutil las plumas moja.
Ciega niebla con tardo mouimiento
Del monte baxa, y en Belen se aloja,
Y a ser del suelo Egypcio en las Regiones,
Cegar pudiera duros Faraones.

Ya los pintados paxaros rendidos
Al riguroso yelo, colocando
En altos techos los amados nidos,
Estan con frio, y yelo batallando,
No dan alegre canto a los oydos,
Mientras el turbio cielo està llorando,
Sola de tronco en tronco la corneja
Del Inuierno con triste voz se quexa.

De todos los mortales se apodera
El temeroso monstruo a su aluedrio,
En prados, montes, huertos, y ribera
Exercita absoluto señorio.
La prouidencia se partio ligera
(Viendo que està Belen embuelta en frio)
Al cielo, y en las plumas de los vientos
Muestra al mundo prodigios, y portentos.

Vna muger, que tierno abraço daua
A vn Niño, que en los braços sostenia,
Al mundo por el ayre se mostraua,
Representando el parto de Maria.
El cielo con dos Soles se alumbraua,
Señal que presto el suelo gozaria
De aquel Sol de justicia verdadero,
Mucho antes engendrado, que el luzero.

En este tiempo aquel tan celebrado,
Y venerable Oraculo enmudece,
Y siendo el rubio Apolo preguntado,
Ni mueue el labio, ni la voz ofrece.
Señor no quiere Augusto ser llamado,
Aunque toda la tierra le obedece;
Que es bien escurecerse las estrellas,
Manifestando el Sol sus llamas bellas.

Par-

Partio la prouidencia al espacioso
Campo de Nitria, donde está fundado
Vn palacio, ô alcaçar sumptuoso,
Que viste de hermosura vn verde prado:
Alli se ve el oliuo generoso,
De siempre verdes ojas coronado,
Alli sopla Fabonio, y la ribera,
Es trono de la dulce Primauera.

Aqui viue la paz, ninfa gracioſa,
Adornada de oliua la cabeça,
No muy honesta, porque viue ociosa,
Que al ocio no acompaña la pureza.
No suena alli la caxa temerosa,
Que infunde en pechos militar braueza,
No se bibra la pica, ni relumbra
El fino arnes, que al claro Sol deslumbra.

Alli los instrumentos belicosos
Alguna vez en guerras ocupados
Si bien de limpio acero, estan mohosos,
Sin fuerça ya, de mal exercitados.
Alli los enemigos rigurosos,
Que antiguamente andauan encontrados,
Estan de amor con vinculos, y lazos
De Gemini imitando los abrazos.

Alli

Alli Abrahan los quatro Reyes ama.
Que con tanta violencia perseguia;
Alli el gran Iosuè su amigo llama
A Amalech, que su gente detenia;
Ya de Israel el pueblo no se inflama
Contra los Chananeos, que seguia;
Ya sus amigos son los Madianitas;
Ya gozan su amistad los Gabaonitas.

Alli Israel, y el brauo Pherescо
Se pagan ya con fiel correspondencia;
Ahûd, y Eglòn se oluidan del trofeo,
Y truecan en amor la competencia;
Alli a Barach rendir los braços veo
A Delbora, oluidada la pendencia;
Y en señal de amistad rindio lás manos
Abimelech a los setenta hermanos.

Alli Dauid, y el suegro vengatiuo
Estan reconciliados, y contentos;
Y ya de su contrario primitiuo
Se trocaron en paz los vencimientos;
Y tu Absalon, ya no andas fugitiuo,
Abandonando viles pensamientos;
Alli a Edon enlazado estâ Amasias;
Y alli a Senacherib ama Ezechias.

En esta casa entrò la prouidencia,
Y dixo: paz, que gozas de sossiego,
Quita del mundo la Marcial violencia,
Apaga de la ardiente guerra el fuego.
Pues Principe de paz, y de clemencia
Se llama el Rey, que al vniuerso entrego,
Para hazer pazes entre *Dios*, y el hombre,
Es bien, que el hecho corresponda al nõbre.

Dixo: y la paz su gusto obedeciendo,
Por la tierra discurre presurosa,
Las inquietas batallas conuirtiendo
En concordia suaue, y amorosa.
Ya no publican el pregon horrendo
Los golpes de la caxa belicosa,
Del pisano los ecos no se escuchan,
Ni con los vientos las banderas luchan.

Buelue la espada al triste encerramiento
El colerico jouen orgulloso,
Pone la lança en el astil de assiento
El soldado gallardo, y valeroso,
Sossiegase el boltario pensamiento,
No se ensaya el mancebo generoso,
Gouernando la pica penetrante,
Y vistiendo el acero relumbrante.

Ya el soldado se está seguramente
Sentado de su viña en el vallado,
Sin tener quien le espante, ni amedrente,
Cogiendole sin armas descuydado,
Anda ocupada en su labor la gente
Gozando el fruto, de lo que ha sembrado,
Con todos tiene paz, solo a la tierra
Con los duros arados haze guerra.

La tierra frutos rinde a manos llenas,
Burlandose de tristes auarientos,
Del fatigado labrador las penas
Transforma en alegrias, y contentos:
Solo no dà de fino acero venas,
Para hazer delicosos instrumentos,
Mas tiende el braço donde està el tesoro,
Y dexase sangrar las venas de oro.

Entra la paz en Roma, y acabadas
Quedan de Sylla; y Mario las rencillas,
Cinna, y Carbon embayñan las espadas,
Pompeyo a Cesar corua las rodillas,
Y a Catilina, quedan sepultadas
Tus disensiones, porque a Antonio humillas
El cuello, y vos Antonio, y Bruto, al gusto
Estays rendidos del famoso Augusto.

Ya

Ya Roma en tus soberuios torreones
No estan los coseletes relumbrando,
Ni el aguila caudal de tus pendones
Por los ligeros vientos vâ volando.
No juntan los luzidos esquadrones,
Al mismo Marte horrible amenazando,
Ni de tus anchos campos las arenas
Estan de valerosa sangre llenas.

Las puertas del insigne Templo cierra,
Adonde Roma a Iano veneraua,
Señal de estar pacifica la tierra,
Pues el fauor de Iano no imploraua:
Porque en los tiẽpos de sangrienta guerra
El magnifico Templo abierto estaua,
Y el Idolatra ciego en sus altares
Sacrificaua ofrendas singulares.

Puso de Augusto en la triunfante mano
Lo mas del mundo, y el que recebia
No solo feudo del valor Romano,
Mas de quanto alumbraua el Rey del dia:
Quiso (no sin acuerdo soberano)
Reconocer la gente, que regia,
Para poder con modo mas astuto
Imponerles de nueuo algun tributo.

Vn edicto promulga, que a ſu gente
Manda, que luego que la ley perciba,
Al pueblo, de quien fuere deſcendiente,
Se parta, y en la tabla el nombre eſcriua.
La nueua oyò la fama diligente,
De ſu trompa la clara voz auiua,
Y por toda la tierra diſcurriendo,
El edicto de Auguſto vá eſparciendo.

Mas, ó Reyna inmortal, a quien adoro,
Mucho de tu preſencia me hé alexado:
El carnero, que viſte lana de oro
Eſtaua apoſentando al Sol dorado,
Quando el humano, y celeſtial teſoro
En tus entrañas fue depoſitado,
Y ya los nueue meſes ſe acercauan,
Por quien cielos, y tierra ſuſpirauan.

Paſſado era el Abril, y el furibundo
Toro moſtrado auia relumbrante,
Y florido el hermoſo cuerno al mundo,
Pueſto que vengatiuo, y penetrante.
Deſpues Señora, que de tu fecundo
Vientre en la caſa habita nueſtro amante,
Aquel, cuya potencia es infinita,
Y del Rinoceronte el cuerno imita.

Mayo llegado auia; y los hermosos
Mancebos, que se dan dulces abraços,
Ya auian de los olmos valerosos
Dado vigor a los robustos braços:
Despues que por ardores amorosos
Dios con estrechos vinculos, y lazos,
De tu vientre en el talamo sagrado
A nuestra humanidad està abraçado.

Mostrado auia Iunio su hermosura,
Y su faz el cangrejo juntamente;
Aquel que tuuo la batalla dura,
Siendo tan vil, con Hercules valiente,
Despues que en tus entrañas, Virgen pura,
Para reparo de la humana gente
Està encerrado el Hercules diuino,
Que a batallar con el infierno vino.

Ya Iulio auia su furor mostrado,
Y desde las techumbres celestiales
De fuego viuas llamas arrojado
El ardiente Leon a los mortales;
Despues que por los homores humillado
Virgen, en tus entrañas virginales,
De suaue està el Leon, antes seuero,
Conuertido en pacifico cordero.

Moſtróſe Agoſto rubio, y amoroſo,
Y el Sol de Virgo en la morada auia
Dexado el roſtro puro mas gracioſo,
Con que mas reſplandores eſparcia:
*D*eſpues que de juſticia el Sol hermoſo
En ti, Señora, habitacion tenia,
Y ſiendo Virgen tu, y el Sol ardiente,
Eſtaua el Sol en Virgo propriamente.

Ya auia el roxo Febo hecho mudança
Al deſnudo *S*etiembre, y deſcanſado,
*D*e la celeſte Libra en la valanza,
Los dias, y las noches ygualado;
*D*eſpues que tu diuino vientre alcançà
Tener al juſto *S*ol apoſentado,
Que dexa al Padre eterno con tal hecho
En rigor de juſticia ſatisfecho.

Paſſado *O*ctubre auia, y a la tierra
Moſtrado el duro Eſcorpion furioſo
Su roſtro fiero, haziendo cruda guerra
Al mundo con veneno riguroſo;
Deſpues que tu ſagrado pecho encierra
Aquel diuino Redentor glorioſo,
Que influyendo diuinas aficiones,
Pecado mata en vez de eſcorpiones.

Ya el elado Nouiembre auia venido,
Y el fiero Sagitario diligente,
Por todo el vniuerso discurrido,
Flechando jaras de cristal luziente;
Despues que habita en el materno nido,
Para reparo de la herida gente,
Aquel certero cazador, que vino
A tirar flechas de calor diuino.

Y ya Deziembre començado auia,
Y Capricornio con veloz carrera
Por montes, y por valles discurria,
Lleuando al mismo Sol la delantera;
Despues, que en las entrañas de Maria
Aquella celestial cabra (ligera
Mas que el hijo del cieruo) aposentada,
Estaua preuiniendo su jornada.

Veys al amado Esposo, que ya viene
Al aliento vital, ya el curso empieça,
Los pies de leue cerualillo tiene,
A la cabra parece en la presteza.
No ay quien su denodado passo enfrene,
Vence al viento sutil en ligereza,
No ay quien le alcance, porque corre tanto
Que no le puede ya seguir mi canto.

CAN

CANTO SEGVNDO.

La expectacion del parto de la Virgen, jornada a Belen, portal desabrigado, oracion de Maria.

SEñor, bien dixo tu Profeta Ageo,
Por quien fue tu valor pronosticado,
Que de las gentes eras el deseo,
Pues fuiste tan pedido, y deseado:
El que sulca las ondas de Nereo,
No tanto gime el puerto suspirado,
Quanto la tierra en su viage incierto,
Por ti suspira, que eres nuestro puerto.

La pacifica oueja en sus válidos
Está deste deseo muestras dando,
El generoso Leon en sus bramidos
Se está; porque no vienes, lamentando:
La diligente aueja en sus zumbidos
Và su deseo al valle publicando,
Y tu tardança, no su Esposo ausente,
Llora la tortolilla amargamente.

Por ti lloran las aguas presurosas
De los rios, que al golfo van corriendo,
Esto piden las ramas generosas,
Quando Fabonio las està mouiendo;
Las aguas de las fuentes amorosas,
Aunque parece que se van riendo,
No van sino llorando tu tardança
Entre la yerua, que les dà esperança.

El buo solitario sin consuelo
Por ti en la noche lobrega lamenta,
Quando el mar brama, y con altiuo buelo
Lauar del cielo la muralla intenta,
Espera que se acuerde el alto cielo
De cernèr aquel pan, que nos sustenta.
Finalmente las aues en su canto
Te dan querellas, porque tardas tanto.

El Limbo obscuro, q̃ tu esfuerço aguard
Para que ofrezca lima a sus prisiones,
Porque la dulce libertad se tarda,
Llora con mas ardientes aficiones,
Quando se ha de romper la nuue parda
(Dize) gozando luz estas regiones?
Y al temeroso son de las cadenas
Cantando estan para aliuiar sus penas.

Iacob dezia: tu ſalud eſpero,
Señor dà fin a la eſperança mia;
Moyſen cantaua: Padre verdadero,
Date priſſa, y al que has de embiar embia;
Lamentaua Dauid; Pediros quiero
Señor, que llegue el prometido dia,
Excitad, excitad el braço fuerte,
Y venid a ſaluarnos de la muerte.

*D*ize Iſaias; inmortal conſuelo,
Embiad vueſtro cordero inmaculado,
Q e ſe ha de apoderar de todo el ſuelo,
Rigiendo cetro en todo lo criado.
Luego proſigue hablando con el cielo;
Dad cielos, el rocio deſeado,
Llueua la nuue al juſto, pura tierra
Brota la hermoſa flor, que en ti ſe encierra.

Si la afligida tierra eſtá aguardando,
Con tantas anſias deſte parto el dia,
No ſoſsiega la Virgen, contemplando
La gloria, que ſu pecho poſſeya,
O como ya eſtaria ſuſpirando
Por ver entre los braços ſu alegria,
Por ver al Hijo, de quien es ya Madre,
Teniendo juntamente a *D*ios por Padre.

Como se transportauan los sentidos,
Viendo, que ya a los ruegos abrasados,
De los justos el cielo ofrece oydos,
Quedando los deseos bien logrados.
Ay Dios, que resplandores encendidos
Estauan en su pecho apossentados,
Viendo quan presto ha de ofrecer al mundo
Su nueuo Saluador, su Adan segundo.

En estos pensamientos ocupada,
Maria en Nazareth espera el dia,
En que del nueuo Sol la luz dorada
Salga a triunfar de la tiniebla fria.
Quando la fama a Nazareth llegada
Con el Real edicto, que trahia
De Augusto, el labio a su clarin aplica,
Y por el sacro pueblo le publica.

El edicto de Augusto Cesar era,
El le escriuio, mas fue de *D*ios dictado,
Porque el Messias en Belen naciera,
Como auia Micheas anunciado.
Maria aunque tan cerca el parto espera,
Esto dize a Ioseph: Esposo amado,
Preñada estoy: no importa, pues es justo
Obedecer a Dios, que mueue a Augusto:

Dios, que con tiernos ojos de clemencia
Mira los males, que la tierra siente,
Quiere curar su infiel desobediencia,
Al edicto mostrandose obediente.
No temo del Inuierno la violencia,
Pues lleuo en las entrañas fuego ardiente,
Hazia Belen partamos, pueblo tuyo,
Porque demos à Cesar lo que es suyo.

No pesa el bien, que en las entrañas lleuo,
Antes sirue de aliuio en la jornada,
Vamos Ioseph, andar a pie me atreuo,
Pues mas ligera, quanto mas preñada.
Callò: y al tiempo que despierta Febo,
Ya el justo Esposo con su prenda amada,
Siguiendo los impulsos celestiales,
De Nazareth oluidan los vmbrales:

El pueblo de Belen està fundado
En vn collado excelso, y eminente,
Sus puertas yere el Sol, quando cansado
Llega a las altas cumbres de Occidente.
Alli està la cisterna, do el sagrado
Dauid quiso apagar la sed ardiente,
Quando estaua en la guerra, y no podia
Hazer Señor, lo que pastor hazia.

En el camino de Belen estaua
De la hermosa Rachel la sepultura,
Que alli del parto la violencia braua
Marchitò de vna rosa la hermosura.
Quando Maria por alli passaua,
Quiza se remouio la tierra dura,
Y sacando Rachel el rostro fuera,
Quien sabe si cantò desta manera

Reyna del mundo, mas que yo graciosa,
Yo soy Rachel aquella celebrada
En edades antiguas por hermosa,
Y estoy en tierra fria sepultada:
De vn parto la inclemencia riguroſa
Me dexò de la muerte en la morada,
No fue muerte la mia, fue trofeo,
Pues por morir aqui tus ojos veo.

Vine preñada por aqui, tu vienes
Tambien preñada, ay Reyna esclarecida,
Mayor ventura en el camino tienes,
Pues yo muerta llegue, tu vas con vida.
A mi del parto duro los desdenes
Me dexaron en tierra conuertida,
Y â ti este parto, sin algun recelo
Ha de dexarte conuertida en cielo.

Al Hijo, que escapò del trance fuerte,
Hijo de mi dolor llamé aquel dia,
Pues le daua la vida con mi muerte,
Saliendo al mundo para muerte mia.
Mas al Hijo, que aguardas de otra suerte,
Hijo le llamaras de tu alegria,
Pues nacerá de diferente modo
A darte vida a ti, y al mundo todo.

Mas ay Señora, que de tu contento
Algun dia la musica amorosa
Ha de trocarse en lugubre lamento,
Quando vieres morir tu prenda hermosa,
Hijo de tu dolor, pena, y tormento
En tonces ha de ser Virgen glorioſa;
Mas no te quiero dar tan malas nueuas,
Vete agora a gozar el bien, que lleuas.

Caminas como yo, quando boluia
A casa de Iacob, pues en el pecho
Niño pequeño a mi Ioseph traya,
Dandole con los braços nudo estrecho.
Al diuino Ioseph lleuas, Maria,
A tu Dios, Hombre por los hombres hecho,
De quien fue mi Ioseph antiguamente
Figura, que anunciaua el bien presente.

Ni Ioseph en Egypto el trigo encierra,
Para saluar del hambre sus Regiones;
Tu Ioseph al Egypto de la tierra
Darâ aquel trigo, que harta coraçones.
Si porque el hambre mi Ioseph destierra,
De Saluador con publicos pregones
Alcanza el nombre; Tu Ioseph diuino
A hazer de Saluador empiezas vino.

No te detengas mas dichosa barca,
Que a la casa del pan Belen caminas,
Alli del puro trigo desembarca
Espigas de oro de celestes minas.
Callaite aqui Rachel, y de la Parca
En el funesto lecho te reclinas,
Otra vez te cubrio la tierra dura;
Donde vino a parar tanta hermosura.

Ya el Sol al Occidente retirado,
Dexado auia, que la sombra obscura
Se apoderàra del lugar sagrado,
Vsurpando a las cosas la figura,
El pueblo Real estaua sepultado
En montañas de yelo, y nieue pura,
Cernia a grande prissa el alto cielo
Escarcha fria, de que se haze el yelo.

En

En ſu cumbre las candidas eſtrellas,
Pareciendo a la viſta mas hermoſas,
Eſtan echando candidas centellas
Quiza (viendo aſsi a Dios) de vergonçoſas,
Pues el Monarca de quien penden ellas,
A quien tributo dan todas las coſas,
No halla donde poſar; o mundo errafte,
Si ſupieras, que hueſped deſechaſte.

Hermoſa Luna, que lo eſtàs mirando,
Mira que no halla Dios poſada alguna,
Ofrecel-le meſon con roſtro blando,
Que al fin le puedes dar el de la Luna.
Dices, que en tu capaz albergue entrando,
Tendrà la Madre camà, el Hijo cuna,
Di que la caſa es grande, Luna bella,
Y no ay alguno apoſentado en ella.

Di que daràs colchon de duro ſuelo,
Sauanas de Sutil, y blanca nieue,
Ricas coluñas de quajado yelo,
Cortinas del licor, que el ayre llueue,
Por cielo rico el criſtalino cielo,
Que al hueſped toda ſu hermoſura deue,
Y eſſa tela de eſtrellas relumbrantes,
Por cobertor ſembrado de diamantes.

El

El frio a la Donzella delicada
Causa disgusto, y pena; no podia
Su querido Ioseph hallar posada,
Y del yelo el rigor mortal crecia.
Maria echa de ver era llegada
La hora, de que el cielo dependia;
No saben que le hazer, en esta duda
Diuina prouidencia ayuda, ayuda.

Remate del lugar, hàzia el Oriente
De la naturaleza edificada,
Està vna cueua, do la pobre gente
Halla en aprietos rustica posada.
El cielo desde alli se ve patente,
Entra con libertad la nieue elada,
Bañala el rezio viento a su aluedrio,
Y en ella le aposenta el yelo frio.

Dizen qué este portal està en vn prado
De Salomè heredad, en los rigores
De la noche recogen su ganado
En esta elada cueua los pastores,
Este palacio rico adereçado
De reales telas de oro, con labores
Escoge aquel Monarca sin segundo,
A quien es corta habitacion el mundo.

En morada de brutos animales
Se quiere apoſentar el poderoſo
Principe, que en tres dedos inmortales
Suſtenta el mundo, caſo prodigioſo?
Entran los peregrinos celeſtiales
Al ſeno del alcaçar ſumptuoſo,
Y en vez de hallarle de vaſſallos lleno,
Hallan dos animales ſobre el heno.

Deſpues que largo eſpacio tranſportada
La Virgen ofrecio la viſta al cielo,
Leuantaſe de gozo, y luz bañada,
Y de los ombros quita el blanco velo.
Deſcalçaſe la planta delicada
Como Moyſen, porque era ſanto el ſuelo,
Y ha de mirar la çarza miſterioſa
Entre las viuas llamas mas hermoſa.

Suelta al ayre las hebras celeſtiales
Noble afrenta del oro mas precioſo,
De los mas celebrados minerales
Deſcubiertos de braço codicioſo.
Saca de lana, y lino los pañales,
En q̃ ſe ha de embolver el Niño hermoſo,
Pobres ſi, pero limpios, y aſeados,
Mas de tal mano eſtauan preparados.

Doblada la rodilla humildemente,
Las manos, y los ojos leuantando,
Hazia las cumbres del dorado Oriente
Estuuo con suaue voz orando,
Lleno su pecho de aficion ardiente,
Por ver salir el Sol, que està aguardando,
Y, para que acelere la carrera,
Gouernaua la voz desta manera.

O Padre eterno, que os aueys dignado
Hazerme guarda del Real tesoro,
Que en esta mina vil aueys guardado
Esta preciosa, y rica vena de oro,
Y en esta concha aueys depositado
La perla fina, en cuyo centro moro,
Que es tan chicha que yo la guardo dẽtro,
Y tan grande, q̃ el mundo està en su centro.

Yo os suplico, Señor, que con presteza
Al mundo descubrays esta hermosura,
Retrato fiel de la inmortal belleza,
De la sustancia superior, figura;
Conozca la comun naturaleza
El bien, que el nueuo Infante la asegura,
Y mirando su rostro, desde lexos,
Goze de vuestras gloria los reflexos.

Salga

Salga de su pequeña criatura
Del mundo el Criador omniporente,
Salga la fuente cristalina, y pura
Del arroyo menor de su corriente,
Salga el Sol coronado de hermosura
De la Estrella, que alumbra solamente
Con la luz, que recibe de su rueda,
Sin cuyos rayos en tinieblas queda.

Salga el tronco, y rayzes de su rama,
Del pampano la cepa verdadera,
De la centella la encendida llama,
De vna gota la mar, que no se altera:
Salga mi Rey, diuulgue se su fama,
Por todo el mundo, que su gloria espera;
El cielo, el suelo la rodilla corbe,
Reconociendo al que gouierna el orbe.

Vea el mundo a su Artifice excelente,
El Angel a su dueño soberano,
Coronada la Real eburnea frente
Con la diadema del linage humano,
Al acertado medico el doliente,
A su reparador el vil gusano,
El hombre infiel, a quien sus manchas laua,
Y a su Dios, y su Hijo vuestra esclaua.

CAN-

CANTO TERCERO

Parto de la Virgen, adoracion, y re gozijo de los pastores.

LA noche del Domingo era llegada,
Dia en que Dios crió la luz hermosa,
En que cerniô la ambrosia delicada
Al pueblo en la jornada trabajosa.
En que a los Magos Reyes fue mostrada
Aquella nueua Estrella milagrosa,
En que a los cinco mil del pueblo hãbriẽt
Con solos cinco panes dio sustento.

En que el sacro Bautismo recebia
De su Primo, Iordan, en tus corrientes,
En que saliendo de la losa fria,
Se boluio a la Region de los viuientes.
En que el diuino Amor al mundo embia
Llouiendo lenguas de carbunco ardientes,
Y en este mismo dia al mundo nace
En muestra de que en el sus obras haze.

De

Despues que el vniuerso fue criado
Ya quatro mil y ochenta y siete vezes,
O rustico pastor, en tu sembrado
La haz a la preñada espiga ofreces.
Despues que en el diluuio fue anegado;
Zefiro, que las plantas adormeces,
Ya rreynta y vna Primauera cuentas
Sobre mas de dos mil y quatrocientas.

Despues q̃ hizo a Abrahã Dios la promesa
Dos mil y treynta y quatro vezes viste
Sus ropas de esmeralda la dehesa,
Cubierto de alegria el rostro triste;
Despues que, ô duro Faraon, te pesa,
Porque la libertad al pueblo diste,
Sobre mil y seyscientos quatro vezes
El Sol dorò los celestiales peces.

Despues q̃ el Rey Dauid de Dios amado
De Saul la Real corona goza,
Mil y cien vezes el marchito prado
Sobre sesenta y siete se remoza.
Despues que Salomon dio fabricado
El templo al arca profanada de Hoza; (tan
Mil ciento y veynte y quatro Inuiernos cuẽ
Los montes, do las niues se aposentan.

De *D*aniel segun la profecia
La semana sesenta y cinco era,
Y de *D*iziembre veynte y cinco el dia,
Quando la Virgen a su Infante espera,
Era la media noche, ò medio dia,
Dichoso el dia si tan claro fuera,
Toda la tierra estaua reposando,
Las fuerças en el sueño reparando.

*D*ormia el pastor rustico, oluidado
Del lobo infiel, que en ocasiones tales
Mal logra la esperança del ganado,
Robando los hermosos recentales.
Las blancas guijas en el verde prado,
Quando cohcan en ellas los cristales,
Puesto que hazen ruydo, es tan pequeño,
Que antes sirue de son al dulce sueño.

En el prado a ladrar el can no osa,
Guardando el sueño del pastor dormido,
No teme la coyunda riguroſa
El buey en el pesebre diuertido.
Hasta el viento dá indicios, que reposa,
Formando vn perezoso, y debil ruydo,
Todo en silencio está, porque mas suene
El Verbo celestial, que a hablarnos viene.

Cum-

Cumplioſe pues la hora deſeada,
El tiempo de los cielos prometido,
La gloria de los ſiglos eſperada,
El dia de los Padres preuenido:
Llegò la hora, donde eſtà cifrada
La mejora de todo lo perdido,
La libertad del hombre encarcelado,
La victoria del mundo, y del pecado.

Del talamo inmortal ſalio el Eſpoſo,
Cuyas bodas la tierra, y cielo eſpera,
Salio alegre el Gigante poderoſo
Del cielo, a dar principio a ſu carrera.
Por la puerta de aquel Oriente hermoſo
El Sol moſtrò dorada cabellera,
Salio el Niño, que el cielo nos embia,
Del vientre inmaculado de Maria.

Salio qual ſuele de la peña dura
Por los poros eſtrechos, y cerrados
Salir el agua criſtalina, y pura,
Que en el valle diſtilan los collados.
Salio qual ſuele en la noche obſcura
Eſtando el cielo limpio de nublados,
Caer ſobre la yerua gotas bellas,
Sin ſaberſe quien es la fuente dellas.

Salio qual por la clara vidriera
Suele el dorado Sol hallar camino
Para su iluminada cabellera,
Sin que se rompa el vidro cristalino:
O de Ezechiel portada verdadera,
Valerosa muger, parto diuino,
Parto, que de comun miseria ageno,
Estas de milagrosos triunfos lleno.

Seays, Infante Rey, tambien venido,
Como tras el Inuierno proceloso,
Suele venir de hermosa luz vestido
El Verano suaue, y amoroso.
Como despues, que el mar embrauecido
Quiere apagar la llama al Sol hermoso,
Viene la dulce, y agradable calma,
Que de la tempestad roba la palma.

Ay Niño Dios, ay prenda soberana,
Dichoso el mundo que ha llegado a verte,
Atado estàs Sanson, mas es de lana
La cuerda, si de amor, que es harto fuerte.
Mi bien, vestido estàs de carne humana,
Sugeto a las saetas de la muerte,
Que es de tu fuerça, mi Sanson diuino,
Quien te cortó las hebras de oro fino?

Ves

Ves aqui mundo, que tu Adan diuino
De bien ſabe, y de mal, pues ſufre el yelo,
Ves al caudillo, que a librarte vino,
De los Angeles Rey, gloria del cielo,
Aquel en ſciencia, y hechos peregrino,
Sabiduria eterna, luz del ſuelo,
Qual tierno Infante aparecio llorando,
Entre la blanca nieue tiritando.

La Madre Virgen a ſu Sol reclina
Entre la paja, que ſu rayo dora,
Al ſuelo las rodillas anezina,
Y como a ſu diuino Dios le adora.
Luego la boca a ſu mexilla inclina,
Que Soles ciega, cielos enamora,
Y aunque por Dios humilde le confieſſa,
Como a Hijo tambien le abraça, y beſa.

Al punto que los brutos animales
A ſu hazedor en el peſebre vieron,
Qual ſi tuuieran pechos racionales,
Humilde reuerencia a Dios hizieron:
Luego vnos criſtalinos manantiales
En medio de la cueua ſe rompieron,
Brotando vna ſuaue, y dulce fuente,
Que lucha con la arena manſamente.

Dizen que el agua desta fuente pura,
Que por la sacra cueua se dilata,
En este venturoso sitio dura,
Y ardiente sed de peregrinos mata:
La mas rebelde enfermedad se cura,
Beuido su licor hecho de plata,
Porque vos, alta Reyna, en sus cristales
Xabonaste del Niño los pañales.

La niebla de la noche se boluia
En tornasoles de color hermoso,
Conuertese el espanto en alegria,
Sopla suaue zefiro amoroso.
Naciendo fuera de costumbre el dia,
El carro de la Luna presuroso,
Viendo, que ya la Aurora siembra escarcha,
A su Occidente, fugitiuo, marcha.

Abrioſe del Oriente en la morada,
A media noche la sellada puerta;
La yerua, que a dormir estuuo echada,
Despauorida con la luz despierta:
La tierra el cuello leuantò, turbada
Viendo la habitacion del Sol abierta,
Y que las perlas, de la noche lloro,
Yua ensartando en los cabellos de oro.

Espar-

Esparce el cielo luzes inmortales,
Velozes plumas cruzan por el viento,
Musicas de instrumentos celestiales
El ayre cubre de amoroso acento.
Paran de los corrientes los cristales,
El monte, el valle, el prado escucha atento,
Y aun con mirar el dia estan paradas
Las fieras, sin saber a sus moradas.

Ofrecen de la Aurora a los chapines
Los tesoros de Abril playas amenas,
Conuiertense los campos en jardines,
Las montañas estan de flores llenas,
Las menudas escarchas son jazmines,
Copos de nieue, ramos de azucenas,
Las espinas claueles de rubies,
El duro yelo rosas carmesies.

Los zagalejos rusticos ausentes
De acuerdo, vsar no pueden del sentido,
Al son de canciones excelentes,
Que ofenden la potencia de su oydo.
Quiere la hambrienta oueja dar los dientes
Al prado que de nueuo ve florido,
Y oyendo de la musica el acento,
Se oluida del passado mouimiento.

Ya la inclina a la yerua aljofarada
El hambre riguroſa, que la aqueja,
Ya eſcuchando la voz, de ſi oluidada,
La abierta boca ſuſpendio la oueja.
La cabra, que pretende apreſurada
Saltar al verde ramo, el ſalto dexa,
Que quando yua a ſaltar, el eco oyendo,
Quedò puesta en dos pies, no ſe atreuiendo.

Que vozes ſon (preguntan los paſtores)
Las que del ſueño rompen el ſoſsiego?
Aplacados del yelo los rigores,
La nieue elada ſe deſata en fuego,
Empieça a produzir Diziembre flores,
Qual ſi huuiera de entrar el Mayo luego.
Eſtays con hojas, alamos membrudos,
Y ayer os fuiſtes a acoſtar deſnudos.

Que es eſto, que los paxaros raſgando
Por el ayre las muſicas gargantas,
Al Verano apazible embidia dando,
Eſtan haziendo al prado fieſtas tantas?
Ya, corneja, no vienes agorando,
Ya por el boſque dulcemente cantas;
Y tu, que guſtas de la noche fria,
Buo, ya vierтes cantos de alegria.

Ga-

Gabriel anuncia al ruſtico villano,
No a Herodes, el dichoſo nacimiento;
Que buſcarà al Infante ſoberano,
Para boluer la cuna monumento.
No quiere al Phariſeo loco, y vano
Manifeſtar el general contento,
Porque eſſe conuertido en bruta fiera
Dirà, que el celeſtial Infante muera.

O ſacra ſciencia, que deſcubres antes
Al pobre, que no al rico, tu teſoro;
Hallas poſada en pobres ignorantes,
Y no en los ricos donde ſobra el oro.
Tiende Gabriel las plumas relumbrantes;
Vale ſiguiendo el ſoberano coro,
El ayre van ſembrando de arreboles
Con veſtidos de luz, roſtros de Soles.

No lexos del portal dichoſo auia
Vn alto torreon, Adèr llamado,
Adonde el yerno de Laban ſolia
Andar apacentando ſu ganado,
El que de Adèr para Belen ſalia,
Lleuando mouimiento acoſtumbrado,
Haſta que al muro de Belen llegaua,
Algo menos, ò mas, mil paſſos daua.

Tres pastores aqui tienen assiento,
Como al albergue estauan ofrecidos,
No auia podido el celestial acento
Anegar en dulçura sus oydos.
Como no les altera el pensamiento
Cortesano cuydado, estan dormidos,
Y llegando Gabriel a la cauaña,
Les començò a dezir la nueua estraña.

Los dormidos pastores se turbaron,
Aquella peregrina nueua oyendo,
Los ojos por el campo dilataron,
Su bien por los efectos conociendo.
Luego al glorioso Arcangel se juntaron
Mil musicos, que al mundo estan diziendo:
Gloria sea a Dios en la suprema altura,
Y en la tierra a los hombres paz segura.

No es mucho (los celestes Cortesanos
Dizen) que el corderillo en el egido,
Por escuchar acentos soberanos,
Oluidado del pecho, estè embeuido.
Ni el paxaro anticipe los Veranos,
Que suele al orbe dar Iunio encendido,
Si Dios en vn pesebre llora, y pena,
Satisfaziendo por la culpa agena.

Toque

Toquemos pues los varios instrumentos,
Y cantemos en verso alternatiuo,
Porque buelua dulcissimos acentos,
Eco, oluidada del pastor esquiuo.
Dad a los labios dulces mouimientos,
Llenad de gozo el ayre fugitiuo,
Angeles y hombres canten juntamente,
Pues a todos nos toca el bien presente.

La noche sin tinieblas nos combida,
Que al claro dia vence en resplandores.
No está la verde yerua adormecida,
Escucharnos las plantas, y las flores,
Hazed, que vuestra musica vencida
Dexe a la de los dulces ruyseñores,
Mientras llegamos al portal pequeño,
Adonde está llorando nuestro dueño.

Yuanse los pastores acercando
A la cuena con rustico presente,
Y con suaue acento van cantando
Por la florida playa alegremente.
Los sabios labradores preguntando,
Los Angeles responden dulcemente,
Y en vn coloquio alegre entretenidos,
Con esta vez suspenden los sentidos.

Quien

Quien es aquel, que entre las pajas llora?
Vn tierno enamorado, que se quexa.
Quien le aficiona? el alma le enamora,
Por ella el leuantado solio dexa.
Que buscan en el exido Dios agora?
Viene buscando la perdida oueja.
Porque està al frio? por tener sossiego
Entre la nieue, que el amor es fuego,

Porque trocò el palacio por la cueua?
Porque es pastora la que à *Dios* agrada,
Porque del hombre las miserias prueua?
Para obligar el pecho de su amada.
Amar pastora el Rey no es cosa nueua?
El verdadero amor no mira en nada.
Y porque llora? Por templar la llama,
Pues to que es fuego el llanto de quien ama.

Porque le cubre nuestro polue humano?
Por vestirse el color del alma hermosa.
Porque nace en Belen? es puro grano,
Belen casa de pan, por el dichosa.
En paja nace el trigo soberano?
Es propriedad de espiga generosa.
Pues como vn pan, que al cielo se auentaja
No està limpio de polue, ni de paja?

No pierde el Sol en el lugar inmundo?
En vn cortijo cstâ de la montaña.
Por ventura es pastor? es Rey del mundo?
Està muy solo. El cielo le acompaña.
Que es Rey al fin? Monarca fin segundo.
Que la Corte dexò? mudança estraña.
La Corte sigue al Rey; de aqui colijo;
Que este portal es Corte, no cortijo.

Vn Rey en vn pesebre reclinado?
Los Angeles le cantan dulcemente.
Dios, y pesebre, quien los ha juntado?
Efectos son de su aficion ardiente.
Si serà por humilde despreciado?
Dà muestras de su braço omnipotente:
Que muestras dà, si nace expuesto al yelo?
Los Angeles le siruen, canta el cielo.

A la Madre sus dones ofrecieron,
Mostrandoles el Niño rostro afable:
Reuerencia, deuida a Dios, le hizieron,
Que a vn Niño se mostraua venerable,
Al solitario egido se boluieron,
Contando el caso nueuo, y admirable,
Y para ver a Dios rezien nacido,
La gente por Belen trueca el egido.

O que

O que de regozijos pastoriles
Al Hijo, y a la Madre dedicauan?
Y haziendoles el sabio amor sutiles,
Que ingeniosos motetes entonauan?
Que dones (para vn Rey puesto que viles,
Ricos de voluntad) sacrificauan?
Que de alegrias, bayles, danças, fiestas
Sonauan por los valles, y floresta?

FVN-

FVNDAMENTO OCTAVO.

De la nueua Gerusalen

MARIA.

BERYLLO.

ES el Beryllo de color de oliua,
Rey abundante, deſeſtima el oro,
Sobrepueſto a los bienes de fortuna.
Del mar retrata la color natiua,
Su natural pureza es ſu teſoro,
Puro criſtal, ò deſpejada Luna.
En la pagiza cuna
Ieſus circuncidado
Oliua piadoſa
Mella la riguroſa
Ley; de Monarcas tres es adorado,
Y de Maria el mar, que gracias brilla,
Se purifica, ſin tener mancilla.

CANTO PRIMERO.

Circunciſion del Niño, y el dulciſſimo nombre de IESVS.

TV Secretaria del diuino pecho,
Que ſentirias viendo al Hijo amado
De Dios, a quien el orbe viene eſtrecho,
Eſtar tan encogido, y abreuiado?
Viendo a aquel, a quiẽ paga el mũdo pecho
Eſtar mamando el tuyo delicado?
Colgado de tus braços en el ſuelo,
Al que es Athlante de ſu miſmo cielo.

Que ſentirias viendo verter llanto,
Hecho Niño pequeño, a aquel Gigante,
Que cubre el ayre de pauor, y eſpanto,
Quando blandea el rayo fulminante?
Viendo que mereciſte con Dios tanto,
Que no ay quien pueda ſer tu ſemejante,
Pues para ſer Eſpoſa de quien eres,
Te eſcogen entre todas las mugeres.

Atenta

Atenta la glorioſa Reyna eſtaua
A los altos miſterios eſcondidos,
En el fiel coraçon depoſitaua
Todo lo que alcançauan los ſentidos.
Via, ſentia, oya, mas callaua
Todos los penſamientos concebidos,
Que el celeſtial fauor en pechos ſabios
Ha de enfrenar la voz, atar los labios.

Era del nacimiento octauo dia;
Para circuncidar al tierno Infante
En la cueua, Ioſeph ſe preuenia
Del pedernal ſangriento, y penetrante.
Sugetarſe a la ley el Rey queria,
Que como nace verdadero amante,
Dà mueſtra el Zagalejo deſde agora,
De lo que harâ deſpues por ſu paſtora.

Quiere, ꝙel ciego pueblo, que le aguarda,
No tenga eſcuſa en ſu villano intento,
Negando ſer ſu Rey el que no guarda
Aquel tan venerable Sacramento.
Quiere al mundo moſtrar, que ya ſe tarda
La muerte, y que no tiene ſufrimiento
Pecho en quien viue la amoroſa llama,
Sin derramar la ſangre por quien ama.

Aguardar a la cruz no le sufria
El fuerte ardor, que el pecho le abrasaua,
Pues mas el sacro coraçon ardia,
Quanto la pena mas se dilataua.
Y assi pretende hazer vna sangria,
Porque de puro amor enfermo estaua,
Y entretener con ella la tardança
De las espinas, clauos, cruz, y lança.

Alli la dulce Madre descubria
Del Niño Dios el alabastro puro,
En tanto que Ioseph dar pretendia
Esmaltes roxos al cuchillo duro.
Ioseph la soberana carne heria,
Y vos, ô yedra del sagrado muro,
Que estauays enlazada al Niño santo,
Mientras el vierte sangre, verteys llanto.

Vos recebis del Niño los dolores,
Puesto que el recibio la fuerte herida;
Estauays le diziendo; ay mis amores,
De Adan, que caros os cuesta la comida,
Con ser niño, varon soys de dolores;
Pues que dexays para despues mi vida?
Detened, detened la franca fuente,
Que en ella va mi vida juntamente.

Ay rico mercader del hombre ingrato,
Que para assegurar la margarita,
Das por señal tu sangre en el contratò,
Y pagaràs despues toda la dita.
No puedes ya mi bien, comprar barato,
Pues das solo en señal paga infinita,
Ay que serà, si agora es deste modo,
Quando acabes de dar el resto todo.

Herido de mi vida, piedra eres,
Y con essotra piedra, que te ha herido,
De ti salio la lumbre, porque quieres
Mostrar, que estàs en llamas encendido.
Ioseph como Moysen la piedra yeres,
Mas en vez de crisal fuego ha salido,
Ay fuente, que a la sed daras sossiego,
Que sed de amores apetece fuego.

Los roxos arreboles en Oriente
A los principios de la aurora fria,
Nos assegura ordinariamente,
Que el cielo ha de llouer al fin del dia.
Arreboles mostrays mi sol ardiente,
A tiempo que naceys hay gloria mia,
Assegurando estays lluuia crecida
Aùn en el Occidente de la vida.

Sangre llouеys mi cielo? gran portento,
Guerra amenaza el riego extraordinario,
Presto la caxa verterà su acento,
Saliendo a la campaña el aduersario.
De la guerra campal salis sangriento,
Puesto que sugetastes al contrario,
Hercules fuerte soys sin duda alguna,
Pues que matays serpientes en la cuna.

Queriades mi bien, que no cortara
El filo del cuchillo riguroso,
Porque el sacro Bautismo començara,
Señal de que venis mas amoroso.
O assi porque el cuchillo se mellara
Con el os han herido, Niño hermoso,
Que soys piedra mas fuerte que diamante,
Y en vos se embota el filo penetrante.

Ya goza el mundo libertad segura,
Que el Redemptor diuino se ha obligado
Y por seguridad haze escritura,
De no parar sin verle rescatado:
La escritura firmò con sangre pura,
Y para que el papel vaya sellado,
Tomando el sello Real, que Iesus era,
Le dexa impresso en colorada cera.

Que caras os costaron, bello Infante,
Las letras que aprendeys, pues la primera,
Que es el Christus, el filo penetrante
Con sangre la haze entrar; quié tal creyera;
Maestro duro, soberano amante,
Vena guarda el tesoro, sangre espera,
El manantial precioso se refrene,
Porque no sabe el mundo el bien que tiene.

Dixo: y Ioseph conforme a la costumbre
Dio el nombre de Iesus al tierno Infante,
Nombre venido de la excelsa cumbre,
Cifra de los prodigios de adelante.
Al Niño le causaua pesadumbre
La herida del cuchillo penetrante,
Vertia de los ojos perlas bellas,
Bastantes a comprar mundos con ellas.

En trage de pastor Dauid se llega,
Y viendo de su Hijo los dolores,
Al harpa de dos musicos entrega,
Y de IESVS al nombre dize amores.
Con el accento el Niño Dios sossiega,
Calma el rio, los vientos voladores
Se duermen, paran fuentes entretanto
Que Dauid a IESVS dedica el canto.

IESVS Dios fuerte, y todo poderoso,
Antes que las estrellas engendrado,
Del mundo formador artificioso,
Y oy por ardiente amor tambien formado,
Salud del orbe, y Saluador famoso,
De harina flor, si en rustico saluado,
Resplandor de la gloria de los cielos,
Puesto que qual Moysen le cubren velas.

IESVS candor de la perpetua lumbre,
Del pueblo de Israel firme esperança,
Febo que alumbras en la empyrea cumbre,
Y aqui pareces Luna con mudança.
Suspiro de la humana pesadumbre,
Que con tu resplandor sossiego alcança;
Angel que assistes en el gran consejo,
Niño que naces hombre, siendo viejo.

IESVS mi Hijo, y Padre juntamente,
Del Padre excelso gloria, y hermosura,
Mas hermoso que el Sol resplandeciente,
De nuestros valles azucena pura.
Luz, y salud de la afligida gente,
Principe fuerte de la paz segura,
El mas bello de todos los humanos,
Que la vida, y la muerte estâ en sus manos.

IESV

IESVS entre millares eligido,
El cielo, y tierra todo deseable,
De la justicia Sol esclarecido,
Que se ha preciado siempre mas de afable.
Fortaleza del pobre perseguido,
Esperança en el golfo variable,
Redentor viuo, medianero santo,
Que en el valle nacio de nuestro llanto.

IESVS de paz muralla fabricada,
De *D*auid llaue, para abrir el cielo,
Piedra angular finissima, y prouada,
Maestro celestial, pastor del suelo,
Vid verdadera en Engadi plantada,
Del campo flor, que no marchita yelo,
Arbol con flores, capitan diuino,
Iusto juez, verdad, vida, camino.

IESVS suaue accite derramado,
Flagrante olor del virgen, campo lleno,
Cordero Rey del monte deriuado,
Arco en las nuues, si amenaza el trueno,
Para soldado, y Sol al mundo dado,
Rey, y pastor, florido Nazareno,
Eterna vida, celestial descãdo,
Fuerte Leon, y corderillo manso.

Gran IESVS Iosuè, que descubriste
De promission la tierra suspirada;
O IESVS Iosedech, que te ofreciste
A Dios en vez de ofrenda señalada.
Sabio IESVS Sirach, que nos leyste
Leccion de conseguir la patria amada.
Eres salud de la cautiua tierra,
Y eres IESVS, que mucho mas encierra.

CAN-

CANTO SEGVNDO.

La Adoracion de los Reyes Magos.

CArgados de teſoro entran camellos
Cubiertos de tapetes relumbrantes,
De las creſpadas crines los cabellos
Sembrados de rubies, y diamantes.
Entra deſpues apriſionada a ellos
La turba de membrudos elefantes,
Entre colmillos de marfil moſtrando
La eſpada con que van amenazando.

En lo demas tan manſos como ouejas,
(O regalo, que duros coraçones
Blandos como la cera al fuego dexas,
Que fuertes ſon del hombre las priſiones.)
Lleuan agujeradas las orejas
De quien penden zarcillos, y liſtones,
Carga ſobre ſus ombros Real teſoro
De incienſo, myrrha amarga, granos de oro.

Entra

Entra luzida copia de criados;
Vestidos de riquissima librea,
Cubiertos de penachos delicados,
Que el viento astutamente hurtar desea,
Con vaqueros en purpura bañados
Vienen los que la ardiente Zona afea,
Cuelgan zarcillos de oro, y los turbantes
Al viento ofrecen plumas, y volantes.

Tres varones, que ciñen Real Corona,
Entran con sossegado mouimiento,
Con altas vozes cada qual pregona
De vn nueuo Infante Rey el Nacimiento.
Por saber de que fines se ocasiona
Tal nouedad, el pueblo escucha atento,
Y muestra turbacion en el semblante
Oyendo, que apellidan Rey Infante.

Mirando al pueblo de pauor cubierto,
Los tres Reyes tambien se han espantado,
Que es proprio del amor tener por cierto,
Que a todos dá fatiga su cuydado.
Aclaman nueuo Rey al descubierto,
Sin auerse de Herodes recelado,
Que a las aficionadas voluntades
No pueden ofender dificultades.

Ya colgada de vn hilo Herodes tiene
El alma, percibiendo la venida
De gente estraña, a quien por masq̃ enfrene,
Nueuo Rey de Iudios apellida.
A la ventana sale, ve que viene
El remate del Reyno, y de la vida,
Cosa ordinaria en el ladron, o aleue,
Temblar de vn soplo como rama leue.

Turbase; proprio afecto de vn tyrano,
Que siendo de la sangre de Idumea,
El cetro vsurpa con violenta mano,
Deuido a decendientes de Iudea.
Y vsando crueldad de tygre Hircano,
Todos los pueblos assolar desea,
Que es propriedad del heredero loco
Malbaratar lo que le cuesta poco.

Todos se turban; por temer, que andando
Herodes con recelos, y temores
A la espada sus cuellos entregando,
Querra quitar al Niño defensores.
Herodes el temor disimulando,
Dize que son fantasticos rumores,
Que es del traydor dificil el estado,
Sino es que sepa ser disimulado.

Que

Quemase el Idumeo en viua llama
Quando las nueuas de su muerte escucha,
Oyendo del nacido Rey la fama,
Por quien con miedos, y sospechas lucha.
A los tres estrangeros Reyes llamas,
(Ay ambicion, que tu inquietud es mucha)
Ruegales que le den cuenta de todo,
Y el mas viejo responde deste modo.

Sobre las altas cumbres del Oriente
Arabia la feliz està fundada,
Adonde de Magodia està la gente
Despues del muerto mar aposentada:
Alli regimos cetro preeminente,
Y mostramos cabeça coronada.
De Magodia, Region en que habitamos,
No de los signos, Magos nos llamamos.

Gastamos de la vida grande parte
En contemplar del cielo el mouimiento,
Balan de su doctrina nos reparte,
Ocupamos en ella el pensamiento.
Nueua famoso Rey, queremos darte
De la nueua jornada, y nueuo intento,
Porque no es permitido a Magestades
Hazer sin graue causa nouedades.

Balan

Balan pronosticò, que luziria
De Iacob vna Estrella relumbrante,
Señal que juntamente naceria
La insigne vara de Israel triunfante,
Que de Moab, y Seth sugetaria
El orgullo soberuio, y arrogante,
Siendo despojo de su gran trofeo
El fuerte Ismaelita, el Idumeo.

Como la ciencia de Balan sabemos,
Y los cursos del cielo contemplamos,
Como el sacro pronostico creemos,
Y el profetico aliento veneramos.
Como de los Planetas conocemos
La fuerça, de los signos alcançamos
El mouimiento, y no relumbra estrella,
Sin que entendamos el discurso della.

Vimos en las montañas del Oriente,
Que vna encendida exalacion luzia
Hermosa, circular, resplandeciente,
Que verdadera estrella parecia,
Era lo en la apariencia solamente,
Puesto que como Sol resplandecia,
No luz en el seguro firmamento,
Antes discurre, qual cometa, el viento.

No de Oriente se mueue al Occidente,
Siguiendo el cielo, que su curso guia,
Ni con trepidacion va juntamente
Desde el elado Norte al Medio dia.
Aunque en el Septentrion tuuo su Oriente
La clara exalacion, y se partia
Al Medio dia, pero fue de modo,
Que nos fue guia en el camino todo.

No como las demas su rostro ofrece
Perseuerante, que de quando en quando
Su relumbrante luz desaparece,
*D*exandonos por ella suspirando.
Estrella semejante, que merece
Ser claro Sol, se muestra, nueuas dando,
De que era ya llegado aquel caudillo,
A cuyas plantas mi corona humillo.

En el pecho otra clara luz sentimos,
Que a buscar nueuo Rey nos inchnaua,
Sin dilacion alguna nos partimos,
Donde la hermosa estrella nos guiaua,
En busca del nacido Rey venimos,
Acaba de dezirnos del, acaba,
No nos le encubras mas, pues has oydo,
Que mata vn gran desseo no cumplido.

Reye

Reyes altos (respondè el Idumeo)
Peregrina jornada aueys tomado,
Contemplando os estoy, y no lo creo,
No sé que os diga, que me aueys turbado.
De ver à vn nueuo Rey teneys deseo,
No sè que nueuo Rey aya llegado
A mi ciudad, ó son intentos vanos
Los vuestros, ò designios soberanos.

Si el Rey a los Iudios prometido
Buscays, dizen los Sabios de su gente,
Que nacerà en Belen, si es ya nacido,
Podeys aueriguarlo facilmente.
Id a Belen, sabed lo sucedido,
Aqui os aguardo, que si al Rey potente
Hallays, dareysme auiso, porque vea,
Y adore al gran Monarca de Iudea.

Dixo: los Magos Reyes se partieron
A Belen, y el camino començando,
Otra vez la encubierta estrella vieron,
Que yua el viento veloz luminando.
De Belen las murallas conocieron,
Y la antorcha en el vil portal parando,
Con nueuo resplandor, con nueua lumbre
Del corto albergue, coronò la cumbre.

Lo

Lo que dezir con lengua no podia,
Con los hermosos rayos señalaua,
Y en ligero vapor se resoluia,
Como quien ya su oficio remataua.
Que como el soberano Sol luzia,
La lumbre de la estrella se apagaua,
Pues quãdo muestra el Sol sus llamas bella
Es fuerça que se escondan las estrellas.

Entran en el portal desabrigado,
Donde habita el que rige Emperadores,
No está el atrio de guardas coronado.
No aguardan dentro grandes y señores,
No luze en las paredes el brocado,
No las telas sembradas de labores,
No palacio Real, no cama rica,
Que soberana Mageſtad publica.

Aposento de brutos animales,
Pobreza, desabrigo, cama dura,
Frio, incomodidad, viles pañales,
Desamparo, pesebre, cueua obscura;
Que hazeys *Sabios*? q̃ hazeys, personas re
Adorays vna tierna criatura, (le
Es por ventura Rey vn Niño tierno,
Sugeto a los rigores del Inuierno?

Dize bien el estado al Real decoro?
Si es Rey, do está el alcaçar eminente?
Adonde está la rica silla de oro?
Do estan los Cortesanos? dó la gente?
Rey en establo, y le ofreceys tesoro?
No ay otra silla donde vn Rey se siente,
Sino vn pesebre? son ministros Reales,
Vn hombre, vna muger, dos animales?

Ya no eres ciega Fè, ya tienes ojos,
No ay Argos que te yguale; ay Fè diuina,
Tuyas son las presas, y despojos
Desta victoria; hazaña peregrina:
Ya tienes como Sol cabellos roxos.
Es ya tu noche Aurora matutina,
Vee mucho el lince? si, pues no te llega,
Raro prodigio, pues que vio vna ciega.

La Fè les dize, que la Madre hermosa,
Que tiene en su regazo al Niño tierno,
Es de las Reynas Reyna glorioſa,
Y el Niño de los Reyes Rey eterno.
Conocen que su mano poderosa
Tiene del mundo superior gouierno,
En pobre lecho, que la paja cubre,
Suprema Magestad la Fè descubre.

La Fè dispone, que conuenga, y quadre
El desamparo, y la Real persona,
Dize que es Hijo del eterno Padre
El que pobreza, y desnudez pregona.
Ay nueuo Salomon, que vuestra Madre
La tierra no os ha puesto la corona,
El Rey està desnudo, y descompuesto,
No salgays hijas de Sion tan presto.

Reyes, al Rey a quien mirays desnudo,
Sin imperial corona en la cabeça,
Sugeto al yelo riguroso, y crudo,
Sufriendo de la nieue la fiereza,
Muy bien la tierra consagrar le pudo
De todas las coronas la belleza,
Repartidas a celebres personas,
Que el solo es digno de cien mil coronas.

La Florea merecia, como Esposo
De la Yglesia; la Filira merece,
Como quien el combite sumptuoso
De su cuerpo, y sangre al mundo ofrece.
La cuerna, pues del yugo trabajoso
Nos libra, y con su muerte fauorece;
La Graminea, pues pudo alçar el cerco
De aquel competidor reacio, y terco.

La

La mural, pues rompidas las murallas
De las carceles lobregas del suelo,
Podrá de sus cautiuos despojallas,
Boluiendo el duro calaboço en cielo.
La Castrense Ballar, pues vituallas
Ofrece en el conflicto, y desconsuelo,
La Oleagina, por ser de paz assiento,
La rostrata, por Rey de mar, y viento.

Mas ay, que si de hazañas peregrinas
Este de nuestro Rey el premio era,
La *Sy*nagoga texera de espinas
Otra corona Real; quien tal creyera?
Quien tal corona vio? sienes diuinas,
*Sy*nagoga cruel, madrastra fiera,
Esse es lauro de frente vencedora?
O hijas de Sion, salid agora.

Entrando los tres Reyes, imitaron
A los famosos tres, qne antiguamente
A la cisterna de Belen entraron,
Para apagar del Rey la sed ardiente.
Aquellos vna fuente clara hallaron,
Estotros hallan vna clara fuente,
Al enemigo aquellos no temieron,
Del enemigo estotros se rieron.

Hallan que tiene al Hijo soberano
Entre sus braços la Donzella hermosa,
Llega Melchor primero viejo anciano,
De jacinto con tunica preciosa,
Larga la barba, y el cabello cano,
Y en vrna rica de cristal vistosa,
Porque conuenga a Rey Real tesoro,
Al Niño Rey ofrece granos de oro.

Llega Gaspar mancebo floreciente,
De rubia crin, que el viento desmaraña,
Adornado de tela refulgente,
Que de Tyro la roxa tinta baña.
Calçado de marfil resplandeciente,
A quien plata purissima acompaña,
Y como a Dios, al Niño paga censo
Con ricas gomas de sagrado incienso.

Baltasar llega el vltimo, quemado
Del Sol, de negra tez, puesto que hermoso;
De blanco, y roxa tunica adornado,
Lleno el calçado de ambar oloroso:
Viendo, q̃ es Hõbre, y Dios le ha cõsagrado
De mirra desabrida con precioso,
Luego Melchor, que mas anciano era,
Hablò por los demas desta manera.

Gran

Gran Criador, y criatura bella,
A quien està la purpura humillada,
Diuina hermosissima Donzella,
Madre del mismo Dios, y Esposa amada.
Norte seguro, aparecida Estrella,
Que fuiste nuestra guia en la jornada,
Recebid nuestro don aunque pequeño,
Siendo ofrecido a quien de todo es dueño.

Mirad Señor con agradables ojos
Las nueuas parias de la nueua gente,
De la gentilidad son los despojos,
Señal que a vuestra ley viue obediente.
Ya nueuo Sol, de vuestros rayos roxos
Los reflexos ha visto nuestro Oriente,
Ya del Idolo el culto vano dexa,
Y â vuestra Fé dedica prompta oreja.

Aunque no esteys en espaciosa sala
Del palacio; que en marmoles estriua,
Ni en rico lecho, cuyo lustre y guala
Al de la Luna, quando està mas viua:
Por soberano Rey la Fè os señala,
Ella a vuestra presencia nos derriba,
Diziendo, que en lo humilde, y despreciado
Suele estar el tesoro mas guardado.

Pudonos persuadir, que la riqueza,
La Corona Real, la rica lana,
De las piedras preciosas la belleza,
El lustroso marfil, la Tyria grana.
Lo que Occidente caba, la pureza
De los granos, que el rico Tajo mana,
El teſoro, que dà la Libia ardiente,
Quando la roxa espiga el trillo siente.

Quanto là tierra, y el profundo abraza,
No hazen al Rey, sino el estar seguro
Sin temor, como suele la pinaza
Despues, que goza calma el golfe duro.
Rey es el que en temor no se embaraça,
Y a otros causa temor; no en valde os iuro
Por Rey, pues no os afflige miedo vano,
Antes tiembla de vos vn Rey tyrano.

Dixo: y de vn Angel preuenidos fueron,
Que se alexaran del primer camino,
Alegres los Monarcas se boluieron,
No por donde la clara estrella vino.
Mil incomodidades padecieron,
Pero sufridas con valor diuino,
Habitando cabernas apartadas,
De montesinas fieras habitadas.

CANTO TERCERO.

La Purificacion de la Virgen.

NO Es posible ser noche el claro dia,
Ni que alúbre la Luna àl Sol dorado,
Ni que se muestre triste la alegria,
Ni que torne a venir lo que ha passado.
Ni que se junten luz, y noche fria.
Ni que goze quietud terreno estado,
Ni que se encuentre mancha en la blancura,
Ni què le falte agrado a la hermosura.
Ni q̃ hablando se encubra el ignorante,
Ni que viua contento el ambicioso,
Ni que estê fin recelos el amante,
Ni que sea corto el tiempo al deseoso,
Ni que tenga valor el arrogante,
Ni que se encubra mucho el mentiroso,
Ni que en forçado amor aya firmeza,
Ni que se purifique la pureza.

Que la adultera Leona estando ausente
El Leon gallardo su primer marido,
Vaya a purificarse en la corriente,
Por cubrir el delito cometido.
Que mucho, si a la fiera infamemente
Negò el tributo de lealtad deuido?
Y teme, que el Leon con furia, y rabia
Se ha de querer vengar de quien le agrauia;

Que la trahidora, y desleal cigueña
Del verdadero talamo oluidada,
Quando del torpe amigo se desdeña,
Procure parecer purificada.
Que mucho, pues si infame mancha enseña,
Ha de ser de su dueño castigada?
Naturaleza prouida, que sabes
Poner decoro en fieras, ley en aues.

Podrà el fuego sutil purificarse,
Pues plata, y oro en vn crysol se apura?
Podra el viento veloz hermosearse,
Siendo el que dà a las plantas hermosura?
Podrà el agua suaue blanquearse,
Pues vence en su pureza à la blancura?
Siendo efectos del fuego, el agua, y viento,
Luz clara, espejo hermoso, puro aliento?

A qui

Aqui se sugetò naturaleza,
Pues que no alcança, pueſto que porfia,
Como se purifica la pureza,
Como se aclara el mal sereno dia,
Como se buelue hermoſa la belleza?
Como se va a purificar Maria?
Pues Angel, Luz, Luzero, Sol, Estrella,
Son viles quando estan delante della.

Para que ha de ofrecer manso cordero,
La que al Cordero nos pario amoroso?
Y el palomino candido, y sincero,
La candida paloma del Esposo?
La tortola, retrato verdadero
De castidad (que llora sin reposo
A su difunto compañero) aquella,
Que despues de parida fue Donzella.

Como con cinco siclos, que ha ofrecido,
Redemirâ despues de presentado,
A aquel, que al viuiente ha redimido,
Con cinco heridas, de que està llagado?
Ay Eua, para darte exemplo ha sido,
Tu pecaste, y te escusas del pecado;
Aunque Maria no pecò, se acusa,
Pues de purificarle, no se escusa

Ya que quarenta dias han contado
Despues que goza el suelo al Rey diuino,
Salen Maria, y el Esposo amado,
Y hàzia Ceruſalen toman camino:
Lleua Maria al Hijo regalado,
Qual puro relicario criſtalino,
Y para darnos de obediencia exemplo,
El Hijo lleua al Padre, Dios al Templo.

Priſſa la Reyna celeſtial ſe daua,
Bulle de gozo la menuda arena,
Toda la ſeca tierra, que piſaua,
Queda de flores oloroſas llena,
El cielo ſe reya, y alegraua,
Fabonio regaladamente ſuena,
Saltan las fuentes, para ver ſi pueden
Beſar ſus plantas, con que ricas queden.

Por donde los hermoſos pies mouia,
Era a los campos dulce Primauera,
La arena eſteril yeruas produzia,
De quien Flora guirnalda rica eſpera.
La roſa puro roſicler vertia,
Sigue ſu curſo el aue liſongera,
Mientras el Criador va caminando,
Le van las criaturas feſtejando.

Su

*S*u buelo el Coro Angelico endereza
Trás su *S*eñora, y estos versos canta;
Ya viene de tu lumbre la belleza,
Gerusalen, Gerusalen, leuanta?
Coronese de lumbre tu cabeça,
Alegrense tus torres, Casa santa,
Que presto en tu morada tendrà asiento
El Angel del suaue testamento.

Auia en el sagrado Templo vn viejo,
Que ciento y tres Veranos visto auia,
Estremado en prudencia, y en consejo,
Con esperanças en edad tardia.
De Fè coluna, de virtud espejo,
Su nombre *S*imeon, el qual leya
En Esaias, que vna Virgen bella
Auia de parir siendo Donzella.

*S*upo que ya venia acompañada
Del alto Redentor, que el mundo espera,
Y sin memoria de la edad cansada
Los passos ya tardios acelera.
Ana de mil Donzellas rodeada,
Aunque anciana tambien salio ligera,
Guiandoles diuino mouimiento,
Lleuan ambos a dos vn mismo intento.

El

El viejo Simeon viendo a Maria
Todo se baña de contento, y gozo,
En jouen le transforma el alegria,
La barba cana se conuierte en voço:
Aprissa empieça a heruir la sangre fria,
Ya rige miembros con valor de moço,
No ay decrepito padre de Medea,
Que tan lozano, y renouado sea.

Si bien era en la anciana edad pesado,
Haziale ligero el bien que alcança,
Con la enfadosa senectud cansado,
Agil con el fauor de la esperança
Con la prolixidad del tiempo, elado,
Arde en amor, mas viuo en la tardança,
De fuerças seco, de piedad florido,
Feliz, pues tal deseo vio cumplido.

Luego que la mirô, ligeramente,
No ya corriendo, mas volando llega,
Que el verdadero amor es impaciente,
Y hasta gozar su gloria no sossiega,
No la quiere aguardar, que no consiente
Amor tardanças, la rodilla entrega
Al suelo, y a su dueño venerando,
Ya en sus brazos el Niño està aguardando.

Ea Reyna del cielo pues que aguardas?
Entrega el Hijo al Sacerdote santo,
Para que te detienes, porque tardas?
No le congoxes, no le afijas tanto.
Para quando el fauor inmenso guardas?
Mira que morirà resuelto en llanto,
Debil de amor, y flaco de deseo,
La muerte emprendera facil trofeo.

Bue suesele; en deposito le tienes.
Dasele; por presente le has traydo.
Restituye; a boluer la prenda vienes.
Ofrecele; inmortal victima ha sido.
Mucho, Señora, en darle te detienes,
Para darsele al mundo, le has parido,
Del mundo es Redentor el Niño bello,
Dasele que obligada estàs a ello.

Al punto, que nacio el Infante hermoso,
El mundo te despacha Embaxadores,
En sabiendo tu parto milagroso,
Fueron a visitarte los pastores.
El corderillo manso, y amoroso,
Sin oyr de la oueja los clamores,
Quitan, para ofrecer al tierno Infante,
Que tambien sabe dar el ignorante.

El

El vernegal por ti la leche baña,
Y en queso, nata, ò requeson se trueca,
Por ti la vaca dexa la montaña,
Y viene a dar licor para manteca.
Por ti dexa el herizo la castaña,
El niſpero por ti se enxuga, y seca,
Por ti tambien se sazonó el madroño,
Y todas las reliquias del Otoño.

Embia el mundo Principes de Oriente,
Y generoso sus camellos carga,
Del precioso metal resplandeciente,
Del sacro incienso, de la myrrha amarga.
Como tu liberal mano consiente
Mostrarse agora al mundo menos larga,
No es justo, que vna Reyna fama cobre,
De menos liberal, que el mundo pobre.

Mundo bien puedes esperar gozoso
El don mayor, que ha visto criatura,
No ves, no ves el relicario hermoso,
Que està pendiente a la garganta pura?
Abre Maria el Agnus *D*ei precioso,
Abre del ramo de oro la hermosura,
Abre el rico tesoro, do se encierra
La riqueza del cielo, y de la tierra.

Dios a la Madre se le auia entregado,
La Madre al Sacerdote se le entrega,
Y en el nombre de todo lo criado
A recebir el don precioso llega.
Teniendole en los braços enlazado,
En gozo, en llanto, y en amor se anega,
No sè como viuio, pues (siendo tanto)
A vezes matan gozo, amor, y llanto.

O feliz Simeon ô viejo anciano,
Que de la excelsa Reyna recebiste
Toda la gloria del linage humano,
Y al deseado de las gentes viste.
Dichoso tu, que al Hijo soberano
Del Padre eterno recebir pudiste,
Y lleuas al que al orbe pone miedo,
Sustentando su globo en solo vn dedo.

Manos afortunadas, alcançastes,
Tocar las proprias manos, que os hizieron,
Felicissimos braços, enlazastes
Al que abarcar los orbes no pudieron.
Dichosissimos ojos, contemplastes
Al que Profetas tantos preuinieron,
Casa mil vezes bienauenturada,
De los Reyes al Rey diste posada.

El

El viejo con el Niño està abrazado,
Goza del nueuo *Sol* rezien nacido,
Cuyo Padre sin madre le ha engendrado,
Cuya Madre sin padre le ha parido.
El que en años excede a lo criado,
De poco mas de vn mes es ofrecido,
Recibe el viejo al Niño floreciente,
Antes que el engendrado eternamente.

Al Niño el viejo *Simeon* lleuaua,
El Niño le guiaua, y le regia,
A la oblacion, que a Dios se consagraua,
El *Sacerdote* santo bendezia:
Mas la misma oblacion santificaua
Al Sacerdote, milagroso dia.
Pues moço vn viejo se boluio de gozo,
Y tiene mas edad que vn viejo vn moço.

Oyd, oyd, que canta dulcemente
No cisne, a quien hirio pluma atreuida
Del suaue Caistro en la corriente,
Que lamenta el remate de tu vida.
Sino otro cisne, en quien la flecha ardiente
Del sacro amor executò la herida,
Y con el dulce canto que derrama,
Cansado de viuir, la muerte llama.

Bien

Bien puede ya morir en paz agora,
(Dize) segun me tienes prometido,
Señor, el que la nueua luz adora
Del *Sol* en nuestro Oriente amanecido.
Pues veo la salud con que mejora
La enfermedad del vniuerso herido,
Pues veo ya cumplido mi deseo,
Y de vuestro Israel la gloria veo.

Esto el sagrado *Simeon* dezia,
El rostro del Infante contemplando,
Y la hermosa Donzella, que le oya,
Assi responde con acento blando.
O Padre eterno, que la offrenda mia
Con apazible rostro estays mirando,
Pues deste sacrificio los despojos
Son mejor que de aue a vuestros ojos.

No de Abrahan la victima ofrecida,
Ni del Rey de *Salen* tanto os agrada;
Tomad la ofrenda mas esclarecida,
Que os dio la edad presente, y la passada.
A vuestra prenda recebid querida,
Hijo vuestro, y de vuestra Esposa amada,
Y si de gracia tal quereys retorno,
Pues de vos le recibo, a vos le torno.

Pues cordero os presentan este dia,
Tambien Cordero presentaros quierō,
No el material, que el verde prado cria,
Sino el espiritual, y verdadero.
Recebid, recebid, ō gloria mia,
A vuestro inocentissimo Cordero;
Cordero, pues naciendo se descubre
Al vil pastor, y al alto Rey se encubre.

Presenta vn palomino vuestra Esposa,
Tampoco es material, sino diuino,
Que pues vos me llamays paloma hermosa
Este es mi soberano palomino.
Recebid esta cria generosa,
Y pues con vuestra ley cumplir conuino,
Mi pollo Real con otros dos rescato,
Señor bien sè, que me le days barato.

De la celebre tierra deseada
Recebid el razimo soberano,
O de la viña de Engadi plantada,
Diuino labrador, por vuestra mano.
O de la viña de Soreth sagrada,
Cuyas vuas no tienen dentro grano,
Porque esta fruta de que os pago juro,
Toda es licor, y toda es nectar puro.

Aq

Aqui os traygo la flor del cãpo hermoso,
Y el lirio, que en los valles se ha criado,
Pues soys Reyna del mar, el oloroso
Romero de su margen hé cortado.
Pues soy mirra del mar, diuino Esposo,
Tomad el azecico, que hé juntado,
De mirra de mi mar os doy agora
El azecico, que en mis pechos mora.

El viejo prosiguio desta manera:
Donzella celestial, Virgen diuina,
Vna nueua percibe lastimera,
Que el cielo a vos profetica me inclina.
Pluguiera a *Dios*, que mi prenuncio fuera
De algun contento, ò gloria peregrina,
Mas tu Esposo, Señora, ha concertado,
Recibas este dia el gozo aguado.

Porque te hago saber, que en tu querido
Infante, que en mis braços se reclina,
Tendran en Israel, donde ha nacido,
Vnos resurreccion, otros ruyna.
Ha de ser qual terrero combatido
*D*e flechas, que su pueblo le encamina,
Con que tendras el alma traspassada
*D*e tormento, y dolor en vez de espada.

Ay: que al inocentissimo Cordero,
Que al Padre celestial has presentado,
Verás en él sangriento matadero
El cuello herido, el cuerpo desangrado.
De duro cazador el harpon fiero
Derribará tu palomino amado,
Sin que, ò paloma blanca, le defiendas,
Aunque mas del amor las alas tiendas.

Ay Virgen, que el razimo generoso,
Que de tu viña a Dios has ofrecido,
De la cruz en el arbol riguroso
Qual en duro lagar será exprimido.
La flor del Paraysо, ò campo hermoso,
El lilio, que en los valles ha nacido,
Verás en triste dia marchitado,
Del caluroso viento arrebatado.

Tal vez no viste al rustico inclemente,
Quando a la yerua ofrece la guadaña,
Cortar la flor hermosa juntamente,
Que a los cespedes secos acompaña?
Ay Donzella, que te has de hallar presente,
Quando otro fiero labrador con saña
Ha de segar tu flor hermosa, y pura,
La cruz firuiendo de guadaña dura.

O con

O con quanta razon has ofrecido
De myrrha el hazezico por presente,
Pues será myrrha amarga tu querido,
Que tu pecho desabra, y atormente.
Morar entre tus pechos, do ha nacido,
Dando en vsura del plazer presente
Muerte, herida, dolor, espada dura;
Pronostico cruel, terrible vsura.

Acero riguroso, fiera espada,
Quien instrumento vio, que tanto yera?
Pues dexando la carne delicada,
Qual rayo al alma fuerte se acelera?
A Martyres seras auentajada,
Que la vida has de dar de otra manera,
Si ellos, herido el cuerpo, ganan palma,
Tu el lauro ganarâs, herida el alma.

Del alma al cuerpo ay grande diferencia,
Mayores son del alma los dolores;
Los Martyres sufriendo la violencia
En el cuerpo mortal, son vencedores:
Mas de la dura espada la violencia
En tu alma exercita sus rigores,
Pues ay de muerte a muerte, palma a palma
La diferencia que ay del cuerpo al alma.

Como en la gloria el essencial contento
Es el que solo al alma pertenece,
Y el gusto accidental haze su assiento
En el cuerpo, a quien viste, y enriquece?
Assi tambien el essencial tormento
Serà el que solo el alma fiel padece,
Y llamarase accidental disgusto,
El que solo atormenta el cuerpo al justo.

El duro golpe, la violenta herida,
Que se darà a los Martyres constantes,
Ha de ser en cuerpo recebida,
Puesto que en coraçones de diamantes.
Ha de emplear la espada embrauecida
En tu alma los filos penetrantes,
Respecto de tu herida, y golpe fuerte
Es como accidental qualquiera muerte.

Callò aqui Simeon: la Virgen llora,
Tiene Ioseph los ojos hechos fuentes,
Ana en llorar imita a su Señora;
Vierte el Profeta lagrimas ardientes.
Dolor en todos los presentes mora,
Estàn llorando todos los presentes,
Quiero cessar, que donde reyna el llanto,
No pueden agradar versos, ni canto.

FVNDAMENTO NOVENO.

De la nueua Gerusalen MARIA.

TOPAZIO.

EL hermoso Topazio està escondido
De suerte en sus alegres resplandores,
Que no se puede descubrir de dia:
De la ira aduersario conocido,
De inquieto pecho aplaca los furores,
Calma infundiendo en su mortal porfia.
Bien pûdiera Maria
Qual Topazio escondida,
En su misma belleza
Euitar la fiereza
Del que al Infante Rey prepara herida,
Mas desterrada de la patria tierra,
Es cielo Egypto de su paz, sin guerra.

CANTO PRIMERO.

Destierro de la Virgen.

SI aflige el esperar el bien seguro,
Porque el amor tardanças no consiente,
Mas aflige temer el mal futuro,
Pues mata su memoria solamente,
Puesto que fuesse el mar terrible, y duro,
No ofende tanto, quando está presente,
Dos daños al que teme, han de afligirle,
Vno temer el mal, otro sufrirle.

Maria, que estas nueuas escuchaua,
Que rigurosas ansias sentiria,
Pues a temer el golpe començaua
De aquel infausto, y lacrymoso dia.
Desde agora el azero amenazaua,
Y desde agora su furor temia,
Siempre la espada menos se reporta,
Quando quiere cortar, que quando corta.

Des-

Despues de auer Maria celebrado
La ceremonia de la ley anciana,
Despues de auer las vozes escuchado,
Que en gloria de Iesus publicô Ana,
Y vio por cinco siclos rescatado
Al Redentor de la familia humana,
Llegando a Ocaso de la luz el coche,
Le sobrevino la funesta noche.

La Virgen con su niño se reclina
Al sueño (si el cuchillo riguroso,
Que a tormentar su coraçon se inclina,
Gozar la permitia de reposo)
Tambien al duro suelo se anezina
El diuino Ioseph, su dulce esposo,
Que a penas se eleuò la vez primera,
Quando a Gabriel oyò desta manera.

Ioseph, agora al sueño estàs rendido,
Quando està concertado el duro infierno
De dar la muerte a tu Iesus querido,
Porque no quite a Herodes el gouierno?
Y que tiene tesoro està dormido?
Libra a tu tierno Infante, y Dios eterno,
No dexes en las llamas essa joya,
Ioseph, despierta, que se abrasa Troya.

No

No duermas tanto Eneas piadoso,
Entre las llamas viues con sossiego?
Aunque niño es tu Padre el niño hermoso,
Como a otro Anchises sacale del fuego.
Libra caudillo fuerte, y valeroso
Essos sacros penates, que te entrego,
Quien joyas tiene al sueño se reclina,
Que se abrasa Sodoma, Loth, camina.

No quiere el Padre vsar de fuerça, y brio,
Sino que como al otro niño Hebreo,
Metido en el cestico echeys al rio
Esse gracioso Infante Nazareo.
Vaya Iesus a Egypto, donde fio
Que qual Moysen alcançará trofeo
De Faraon, y (al pueblo rescatando)
Le dexarà en el golfe agonizando.

Yda Egypto, a cumplir las profecias,
La ley conozca Egypto verdadera,
Vaya el niño en la nuue de Isaias,
Pues Maria serà nuue ligera.
Cumplase lo que dixo Geremias,
Vaya el Infante, que el Egypcio espera,
Y consagrando a Dios altares sacros,
Bata al suelo fingidos simulacros.

Callò;

Callò; y Ioseph dexando apriſſa el ſuelo,
A ſu Maria hablaua deſta ſuerte:
Haſta agora, querida Eſpoſa, el cielo,
Sobre vos glorias, y contentos vierte.
Ya quiere que proueys el deſconſuelo,
Dando licencia, que el cuchillo fuerte,
Que oy os anuncia Simeon, Señora,
Comience a atormentaros deſde agora.

Manda el cielo, q̃ a Egypto nos partamos
Que de Herodes las ciegas pretenſiones
Son vſurpar la gloria, que gozamos,
Liga de nueſtros fieles coraçones:
Como durmiendo a ſueño ſuelto eſtamos,
Si tenemos teſoro, y ay ladrones?
No llores Virgen, pues de eſpacio eſperas
Llorar de Babiloma en las riberas.

Sacra Muger, que eſtàs de Sol veſtida,
Que piſas a la Luna plateada,
Y en ſoberano cielo conuertida,
Te tienen las eſtrellas coronada.
Que viene ya el Dragon, ponte en huyda,
Que te quiere coger tu prenda amada,
Si al tierno Infante ver no quieres muerto,
Huye con el al aſpero deſierto.

El

El lecho apriſſa deſecho la Eſpoſa,
Y abraçando a ſu prenda regalada,
Sin poder acordarſe de otra coſa,
Dexa a Gerusalen apreſurada.
Cubriales con capa tenebroſa
Auarienta de luz la noche elada;
A rondar os ſalis, Eſpoſo mio,
Vos tornareys bañado de rocio.

Pareciole a Ioſeph caſo forçoſo
Acercarſe a Belen antes del dia,
Y para aquel camino trabajoſo.
Buſcar con que ſeruir a ſu Maria.
Alli entre el Auſtro, y el Meridie hermoſo
A viſta de Belen vn ſitio auia,
Donde eſtaua cauado en peña dura
El calaboço de vna cueua obſcura.

Mientras Ioſeph en la ciudad entraua,
A buſcar prouiſion para el camino,
Maria a la caberna encomendaua
La fiel cuſtodia de ſu Rey diuino.
Que como tanto al Niño dulce amaua;
Viendo de Herodes el furor vezino,
De qualquiera recelo ſe acouarda,
Que el que la joya eſtima, eſte la guarda.

Salid

Salid, Señora, del albergue estrecho,
No ha menester el Niño cueua obscura,
Está mejor guardado en vuestro pecho,
Que en el regazo de la cueua dura:
Vos de Rachel, ô Virgen, aueys hecho
Oficio piadoso, estad segura,
Que ha de viuir, sin que admitays recelo,
Este diuino explorador del cielo.

Podreys vos ser Abigail prudente,
Bastante a defender vuestro Esposo,
Que si es Hijo, es Esposo juntamente
Este vuestro adorado Niño hermoso.
Soys la muger famosa, y excelente,
Que hareys alçar el cerco peligroso,
Porque abatida la canalla fiera,
Con su proprio cuchillo Herodes muera.

Vos sereys la partera piadosa,
Que a pesar del iniquo mandamiento,
Guarda la descendencia generosa,
Que extinguir quiere Faraon sangriento.
Si al Nuncio de la patria glorioſa
Quisiera Herodes dar golpe violento,
Virgen, vos de aguas viuas soys el pozo.
Guardalde dentro, viua nuestro gozo.

Vos Iosaba sereys, que en la sentencia,
Que a la Real prosapia dà Athalia,
Conserueys la famosa descendencia,
Que a emparentar al mundo Dios embia.
Vos a vuestro Dauid de la violencia
Como Michol defendereys, Maria,
Vaya al agua Moysen, que en pena tanta
En Egypto sereys piadosa Infanta.

Dizese, que el suaue pecho daua
En esta gruta la inmortal Donzella
Al mismo, que la leche la prestaua,
Para mamarla, y recebirla della.
Y al tiempo que mamando el niño estaua,
A caso de la leche blanca, y bella
Vnas gotas la piedra humedecieron,
Que al punto su dureza enternecieron.

Conuirtiose en vn poluo blanco, y puro
Como si de cernida harina fuera,
Tan blanco, qual se mira el risco duro,
Quando peyna nenada cabellera.
De panezillos blancos rinde juro
Belen a España, leche verdadera
Piensan algunos ser, pero es engaño,
Y esto lo cierto del prodigio estraño.

Diui

Diuina leche, que en amor cozida
Sale tan abrasada, que es bastante
Dexar en blanca masa conuertida
Vn marmol duro, vn risco de diamante;
Ya desde agora, Reyna esclarecida,
Os quereys ensayar para adelante,
Pues han de enternecer vuestros fauores
Pechos de empedernidos pecadores.

Dio la buelta Ioseph, si deseado
De su Esposa querida, deseoso
De proseguir el curso començado,
Que no puede el amor tener reposo.
Toma en braços Maria al Hijo amado:
De la mano la toma el sacro esposo,
Y en tendiendo la noche el manto obscuro,
Parte Israel al cautiuerio duro.

Passaron por Hebron, que era derecho
Camino para Gaza, visitaron
A la prima Ysabel, y del estrecho,
Y peligroso trance la aussaron.
Huyò Ysabel al aspero repecho,
Y hasta qua las espadas se embaynaron.
Del temeroso Herodes, encubierto
Tuuò a su dulce Iuan en el desierto.

Si-

Siguiendo a mis diuinos caminantes,
De Ysabel los abraços recibiendo,
Y ayuda de sus manos abundantes,
Fueron su largo curso prosiguiendo.
En la ciudad de Gaza entraron, antes
Que se fueran las sombras estendiendo,
Acomodanse a vn pobre, y corto abrigo
Los que lleuan al mismo Rey consigo,

Aqui termino breue descansando
Buelue a proseguir sus romerias,
De Babilonia al suelo caminando
Larga jornada de catorze dias.
Llegan a Babilonia, y contemplando
De sus riberas las corrientes frias,
Como Israel, trocando en lloro el canto,
Augmentan las corrientes en su llanto.

O Babilonia, sobre tus corrientes
(Los caminantes dizen) nos sentamos,
Y con rios de lagrimas ardientes
El curso de las olas augmentamos.
Quando de tus murallas eminentes,
O sagrada Sion, nos acordamos,
Viendo que nos desterra vn Rey aleue,
Que contra el mismo Dios batalla mueue.

En estos sauces, que se estan mirando
En los espejos, quando caima el viento,
Puesto que auemos de viuir llorando,
Colguemos nuestro musico instrumento,
Ya de Sion canciones oluidando,
Endechas sonarán de descontento,
Que ausentes de Sion con tanta pena,
Como hemos de cantar en tierra agena?

Del todo la memoria desampare
Nuestro valor, y anegueſe en su oluido,
Dulce Gerusalen, si me oluidare
Del tiempo, que en tus braços he viuido.
Y si todas las vezes que cantare,
No fueres tu mi objecto engrandecido,
Para castigo desta ingrata mengua
Falte la voz a la llorosa lengua.

Quien dirá los trabajos que sufrieron,
Hasta que a Babilonia se acercaron?
De las setenta leguas, que anduuieron,
Cincuenta por desierto caminaron.
O quantas vezes agua apetecieron,
Para matar la sed, y no la hallaron,
Y quantas con el agua en abundancia,
Allí les fuera el pan mas de importancia.

Quien duda que tal vez el agua fria
Por orden de Iesus, del suelo enxuto
En abundante vena saltaria,
Para rendir à su calor tributo?
Quantas vezes el arbol se veria
Lleno de dulce, y sazonado fruto;
Mas que mucho, que nada les faltara
Si Maria es Moysen, y Christo es vara?

De Babilonia fueron caminando
Hazia Thebaida; a Hermopolis vinieron,
A cuya puerta plantas entregando,
Admirables prodigios sucedieron.
Vn arbol mil edades publicando,
Al entrar del lugar, plantado vieron,
Su fruto de color de viua llama
Parece coraçon, Perseo se llama.

Sus hojas a la lengua humana imitan,
Era de estraña, y desygual grandeza,
Sus rayzes no es mucho que compitan
Con las de su primer naturaleza.
Aqui inmundos espiritus habitan,
Inclinale la gente la cabeça,
Porque le tienen por feliz morada,
Donde viue deidad apossentada.

Quando Maria con Iesus llegaua,
Sintiendo el infernal Angel su guerra,
*D*exa el frondoso Perseo, que habitaua,
Y al calauozo eterno se destierra.
El arbol, que a su Dios cerca miraua,
La soberuia ceruiz corbô a la tierra,
Para mostrar el gozo, que sentia,
Quando a su Criador reconocia.

Muestrase el arbol de la misma suerte,
Sin que otra vez la frente leuantâra,
Porque ofreciera testimonio fuerte,
Que el insigne prodigio publicara.
El mal, la enfermedad, la dura muerte
Del Perseo con las hojas se repara,
Testigos de Thebaida son las gentes,
Que vieron con salud a sus dolientes.

De todo el suelo Egypcio se cayeron
Los Idolos, cessò la secta vana,
Las fingidas deidades conocieron
Al verdadero Dios en carne humana:
Las manos de *D*agon se deshizieron,
Reconociendo el arca soberana,
El campo, que primero daua espinas,
Desde entonces brotò flores diuinas.

Vino Abrahan a Egypto, no por esso
Cessò la idolatria, y vano culto
Y tampoco dio fin el loco exceſſo,
Aunque Moyſen nacio en Egypto oculto.
No fueron estos dos de tanto peſo,
Para labrar el coraçon inculto,
Solo Ieſus domò ſu furia, y ſaña;
Grande valor, moſtrarle en tierra eſtraña.

Eres, Maria, qual Rachel hermoſa,
Que huyendo, de tu patria deſterrada,
Los idolos robaſte artificioſa,
A quien Egypto eſtuuo arrodillada.
Y el bello Infante, que en tus braços poſa,
Es qual otro Iacob, Virgen ſagrada,
Que de ſu gente el culto vil deſtierra,
Y eſconde los deſpojos en la tierra.

CANTO SEGVNDO.

La estancia de la Virgen en Egypto, y buelta a Nazareth.

DE Hermopolis a Eliopoli partian,
A quiẽ ciudad del Sol el mũdo llamia,
De quien mil marauillas esparcian
Los sonorosos ecos de la fama.
De muros sus vmbrales carecian,
No de riqueza, que sus minas ama
Su dueño el Sol, las venas enriquece,
Y a sus habitadores las ofrece.

Ay solas siete leguas de distancia
A Babilonia, nueue hasta el assiento
Do muestra de su dueño la arrogancia,
De la insigne piramidẽ el portento.
Aqui está Thebas, do se ve la estancia
De aquellos monges justos, ornamento
Del aspero desierto, ya habitado,
Y en Parayso eterno transformado.

De Thebaida el desierto se dilata
Hasta el vermejo mar, y en su ribera
Su termino sagrado se remata,
Amansandose alli la mar seuera:
De Babilonia los remates ata
Con Heliopoli vn sitio, que pudiera
Ser a los padres Paraylo nueuo,
Al Sol Esfera, y Helicon a Febo.

Matarea se llama el sitio ameno,
Adonde està plantado vn huerto hermoso,
De verdes yeruas, y de flores lleno,
Entre plantas de balsamo oloroso.
Vn arroyuelo parco, mas sereno,
Con mudo hablar, y murmurar gracioso
Al sitio alegre su cristal entrega,
Los balsamos fecunda, el prado riega.

Llegan los caminantes a este prado,
Las plantas ven, y arroyos cristalinos;
Que este lugar tenia preparado
El cielo, para fin de sus caminos.
Como era desta tierra el Sol dorado
Dueño, viendo llegar los peregrinos,
Reconociendo a Dios; desde su esfera
Les començò à dezir desta manera.

Huel

Hueſpedes celeſtiales, que quiſiſtes
Parar en mi ciudad, ſeays bien llegados,
Como deſpues de las tinieblas triſtes,
Mis rayos de carbuncos abraſados:
Palacios de rubies, de amatiſtes,
Y diamantes os dieran fabricados,
A no ſaber que guſta de pobreza,
Quien no quiſo nacer con mas riqueza.

Bien os pudiera dar de Midas huertos,
De Heſperides, y Tantalo jardines,
Los penſibles de roſas mil cubiertos
Alheliſes, claueles, y jazmines.
Pudiera en eſtos aſperos deſiertos,
Si conuiniera a vueſtros altos fines,
Pintar de las Belides los vergeles,
Mejor que en lienço, y laminas Apeles.

Plantàra yeruas de eſmeralda fina,
La roxa marauilla de oro llena,
De rubi la encendida clauellina,
Del alabaſtro la candida azucena,
De purpura la roſa Alexandrina,
Suya propria, que no con arte agena,
Las varias flores de arboles cercara,
Y a eſtos puſiera grillos de agua clara.

Mas veo Adan diuino, que os ha dado
El cielo Parayſo mas hermoſo,
De vueſtra Madre en el vergel cerrado
Tened habitacion, tenéd repoſo,
Ella es el huerto de criſtal regado,
Huerto apazible, huerto deleytoſo,
Donde el Eſpoſo baxa muchas vezes,
Quando, ò zefiro manſo, le adormeces.

Ella es monte de myrra coronado,
Que buelue en goma mi cabello ardiente,
De incienſo oloroſiſsimo es collado,
*D*o eſtà el cipres, y el nardo juntamente,
Donde eſtá el cinamomo acompañado
Del Aloe, do el baliamo excelente
*D*â fragrancia, y el galbano oloroſo,
Adonde ſuena el auſtro bulliciolo.

O Egypto, que mereces ſer cantada
Por cabeça de todas las naciones,
No tè precies de aquella celebrada
Pyramide, que iluſtra tus regiones.
Sino de auer eſtado deſterrada
En ti Maria, ò ſacros torreones,
Que a Iſrael otro tiempo detuuiſtes,
Agora el duro agrauio deshiziſtes.

La

La turba de los Idolos fenece,
Y otra de pechos fieles reſuſcita,
*D*el amor ciego el vil ardor perece,
Y ſacro ardor el coraçon habita,
Nace la Fè, la ſantidad florece,
El hombre al Angel en pureza imita,
Ya de Egypto el deſierto inhabitable
*S*e ha buelto Paraỳſo perdurable.

Aqui conſigo miſmo batallando
*S*oldados ay, de cuya fuerte guerra,
El enemigo aſtuto eſtà temolando,
Angeles en valor, ſi en cuerpo tierra,
Aqui eſtà de los Martyres el vando,
El coro virginal aqui ſe encierra,
O yermo ſitio, ſolitario ſuelo,
Vergel en flores, en eſtrellas cielo.

Facil ſerà contarſe las arenas,
Que las aguas ſepultan, quando crecen,
Las olas, que en el rio van ſerenas,
Las ondas, que en el mar ſe enſoberuecen,
Pero no lo ſerà contar las penas,
Que en eſte ſuelo barbaro padecen
El Infante inmortal, Ioſeph, Maria,
Haſta qne vino del reſcate el dia.

Vien-

Viendo la Virgen de la gente ciega
Las culpas, que a su prenda dan enojos,
Mil vezes a la tierra pobre llega
El aljofar del nacar de sus ojos,
Nunca al descanso el coraçon entrega,
Del destierro cruel tristes despojos,
Brio Israel, pues siendo Dios tu amigo,
Duro se muestra Faraon contigo.

Alguna vez quien duda que vendria
Tal Gitana piadosa a visitarla,
Y al Infante la mano pediria
Hermosa como el Sol, para besarla.
En la palma las rayas miraria
De su fortuna, y para publicarla,
Assi diria; escucha Virgen pura
De tu gracioſa prenda la ventura.

Niño, que soys Señor de los señores,
Quereys darme essa mano blanca, y pura,
Mas linda, y mas hermosa, que las flores,
Pues es fuerça tengays buena ventura.
Teneys estrañas rayas mis amores,
Que de glorias el cielo os asegura?
Todas os las dirè raya por raya,
La hermosa Madre, que os pario, bien aya.

Iesus,

Iesus, que venturoso, que nacistes
Al punto que os pario la Madre bella.
Conozco claramente, que tuuistes
Sobre los Reyes conocida estrella.
Si al meson de la Estrella os acogistes
A nacer, fuera fue nacer con ella,
Teneys estrella sobre todo el suelo,
Y entonces sobre vos la tuuo el cielo.

Es, Niño vuestro braço sin segundo,
Ninguno a vuestro esfuerço se auentaja,
Pues en naciendo conquistays al mundo,
Y abatis su valor con vna paja.
Es vuestro entendimiento tan profundo,
Que siendo fuego, que del cielo baxa,
Entre las pajas os echastes luego,
Haziendo que este ocioso en paja el fuego.

A fe que aueys de ser enamorado,
Amareys a vna ingrata Ninfa bella,
Por ella viuireys en Cruz clauado,
Y morireys clauado en Cruz por ella.
Que en esta palma veo señalado
Vn rasgo como Cruz; lorays Donzella?
Pues despues lorareys mas tristemente,
Quando el razimo este en la vid pendiente.

Tanto

Tanto comiença amor a fatigaros
Luego en naciendo, que al octauo dia
El mismo amor, que vino a visitaros,
Os huuo de ordenar vna sangria.
El mismo con su harpon llegó a sangraros
De vna vena os sangrò, mas vendrá dia,
En que para curaros deste modo,
Os querra amor sangrar del cuerpo todo.

Como tanto gustays de la receta,
Porque vuestro calor sossiego alcança,
Entonces os sangraron con lanceta,
Pero despues os sangrarân con lança.
Como amor os hirio con su saeta,
Os son las penas bienauenturança.
Con el amor trauays lucha y porfia:
El os hará sudar sangre algun dia.

Por vuestra prenda sufrireys dolores,
(Aunque comio la fruta sin concierto)
Porque quarenta dias, mis amores,
Por ella ayunareys en el desierto,
Los disgustos despues seran mayores,
Que en la semana santa al descubierto
Darà el amor señales manifiestas,
Pues aurà disciplina, y cruz a cuestas.

Y no

Y no penseys que aquella prueua rara
De amor el mas estraño estremo ha sido,
Que por el alma vuestra prenda cara
Ya, de doze años, andareys perdido,
La voluntad os costará bien cara,
Porque despues de auerla enriquecido,
Por dar mas gloria a la ingrata bella,
Al enemigo os vendereys por ella.

Porque lloras Maria escucha, espera,
Trueca los llantos en contento, y risa,
Que aqui veo otra raya mensagera
De vn bié, que nos preuiene, y de que auisa.
Papa ha de ser el niño antes que muera,
Verâsle predicar, y cantar Missa,
Y por hazernos bien por varios modos,
Verâs, que como vn Papa absuelue a todos.

Vendarán enemigos su hermosura,
En vez de amicto seruirá aquel velo,
Herodes le pondrá por alua pura
La bianca ropa que le llega al suelo,
De Pilatos la roxa vestidura
Seruirá de casulla al Rey del cielo,
Pondranle soga, y seruirá ella sola
De cingulo, manipulo, y estola.

La

La Corona de espinas, que hará asiento
En sus sienes, será mitra, ô tiara,
Y de la Cruz en el altar sangriento
Ha de sacrificar la ofrenda rara.
Quiero callar, que tu tristeza aumento;
Maria, si esta Missa no cantara
Iesus, que no salieran es notorio
Las almas del prolixo Purgatorio.

Desta suerte Maria lamentaua
En el forçoso, y duro cautiuerio,
En tanto que a Iudea fatigaua
Del Rey Herodes el tyrano Imperio.
Con gusto inmenso en el destierro estaua,
(Pues Dios no haze mudanças sin misterio)
Y echa de ver, que si a Iesus destierra,
Es porque importa al cielo, y a la tierra.

Aunque entre gentes bárbaras viuia,
Como Iesus su propria patria era,
En ninguna region le parecia
Viuir en tierra estraña forastera.
Porque siendo Iesus su compañia
En qualquiera lugar donde estuuiera,
Era fuerça tener de gustos copia,
Pues habitaua siempre en patria propia.

Con

Con todo esso mirando a su querido
Ausente de su patria desterrado,
Fuerça era estar su cielo obscurecido,
Y desatarse en agùa aquel ñublado.
Tal vez con dulce afecto enternecido,
Teniendole en los braços enlazado,
Le diria la Madre; gloria mia,
Quando ha de ser de tu rescate el dia?
Quando saldras del cautiuerio triste?
Arca del venerable testamento?
Siete años ha, que de Israel veniste,
Quando te suelta Faraon sangriento?
De tu patria, Abrahan justo, saliste,
Quando ha de ser el dia del contento?
Huyendo andays, Iacob, del fiero hermano,
Quando bolueys a Nazareth vfano?
Dulce Moysen, que viues desterrado,
Quando darás la buelta al patrio suelo?
Israel por desiertos fatigado,
Quando te dá la rica tierra el cielo?
De Gezabel Elias acosado,
Quando ha de embiarte el Padre algun consuelo?
De Babilonia la cadena suelta,
Quando darâs a Nazareth la buelta?

Miran-

Mirando el Niño a la Donzella hermosa,
Esta tierna razon le respondia:
De los Angèles Reyna poderosa,
Puesto que humilde esclaua; luz del dia,
Resplandeciente Sol, Luna graciosa,
Espósa de mi Padre, Madre mia,
Ya la calma en el golfo se aposenta,
Goza bonança, cessa la tormenta.

Ya el arca al tabernaculo camina,
Ya tu Israel de Egypto sale vfano,
Ya tu Abrahan en tierra peregrina
Consuelo ofrece la diuina mano.
Ya tu dulce Iacob, que se reclina
En tus braços abrigo soberano,
Mejor que en piedra gozarà consuelo,
Viendote a ti, que escala eres del cielo.

Ya no està tu Moysen en tierra agena,
Pues en ti, cara patria, viue agora;
Ya de tu Elias se acabò la pena,
Pues en la soledad contigo mora.
Ya en la tierra de miel, y leche llena
Tu querido Israel està, Señora,
En tus braços purissimos se encierra,
Que eres de promission dichosa tierra.

E

En tanto el Angel a Ioseph dezia,
Se partiesse a Israel, y despertando
La nueua alegre lleuá a su Maria,
Que despierta la estaua ya aguardando.
Siguen del suelo de Israel la via,
Con excessiuo gozo caminando,
Qual suele aquel, que duro juez destierra,
Quando buelue a los ayres de su tierra.

CANTO TERCERO.

Refierese la muerte de los niños de Belen.

O Venturosa Egypto, si supieras
El bien, que en ti depositaua el cielo,
Nunca las puertas francas ofrecieras,
Para que se ausentaran de tu suelo.
Y si estoruar el curso no pudieras,
Alomenos con ansia, y desconsuelo
De tus huespedes sacros te apartaras,
Y en esta despedida lamentaras.

Ya la dura coyunda se desata,
Ya Israel se eximio de la melena,
Su pueblo el celestial Moysen rescata,
Ya no viue Israel en tierra agena,
Ya se acabo la seruidumbre ingrata,
Sacra Maria, desechad la pena,
Y qual Maria de Moyses hermana,
Alegres himnos entonad vrana.

Cami-

Caminad, Israel de noche, y dia
Por el desierto, pues lleuays defensa,
Que siendo nuue candida Maria,
No es hará el abrasado *Sol* ofensa.
Contra la niebla de la noche fria
Es columna tambien de luz inmensa,
Puesto que es Reyna a Iuan aparecida,
Columna de la Fe, de Sol vestida.

No tendreys hambre, ò sed en el camino;
Seguir podeys el curso sin recelo,
Que Iesus os será mannà diuino,
Puesto que es pan, que descendio del cielo.
En el tendreys arroyo cristalino,
Pues soys la piedra vos, que vierte al suelo
De gracia arroyos, y pues es Maria
El arcaduz, por donde *Dios* la embia.

A Israel desta suerte caminauan
Niño Dios, Madre Virgen, casto Esposo,
Y las roxas arenas que pisauan,
Ya no embidiauan al meta precioso,
Pues datiles las palmas ofrecian,
Para que los cogiera el Niño hermoso,
Niño, que era tambien datil sagrado
De vós, o palma de Cades, cortado.

Si tal vez se cansauan, caminando,
Gabriel les daua musica del cielo,
Cuya dulzura, cuyo acento blando
Buelue otra vez el Paraysо al suelo.
Y la Virgen que estaua deseando
Oyr la historia del Tyrano yelo,
A cuyos crueliſsimos rigores
En Belen se rindieron tantas flores.

Manda a Gabriel, que en amoroso canto
Suspendiendo los arboles, y fuentes,
Celebre de Belen el triste llanto,
Por la muerte de tantos inocentes.
Gabriel responde: preuenid en tanto
Reyna glorioſa, lagrimas ardientes,
Pues sangre de corderos es bastante
A ablandar coraçones de diamante.

Mandas Reyna, que trayga a la memoria
El caso lacrimoso, lastimero,
Infortunio cruel, tragica historia,
Infausta mortandad, fracaso fiero.
Mandasme, que lamente la victoria,
Que vn lobo horrible alcãza de vn cordero
De mi seran sus muertes lamentadas,
Aunque otra vez se tiñan las espadas.

Despues que te partiste con tu Hijo
A Egypto por diuino mandamiento,
Lo que en el Templo Simeon te dixo
Con soberana voz, con sacro aliento,
Y lo que de Iesus Ana predixo
Derramaua la fama en claro acento,
Y por las calles publicas se oya,
Era su Rey el Hijo de Maria.

Herodes que temio, quando escuchaua
A los Principes tres, mas temio agora,
Viendo que la ciudad se alborotaua,
Y el pueblo al escondido Infante adora.
El mar de su temor con furia braua
De madre sale, y de corage llora,
Ambicion loca, pensamientos viles,
Que days al hombre afectos mugeriles,

Ordena a los verdugos carniceros
De su tyrana rabia executores,
Queden en vn rebaño de corderos,
Como nocturnos lobos robadores.
Manda, que desnudando los aceros,
Sin oyr de las madres los clamores,
Hagan, que den esmalte a sus cuchillos
Los cuellos de los mansos corderillos.

Ordena, que no quede niño a vida,
Que fuere de dos años, ò de menos,
Para que no se escape sin herida
El que les tiene de temores llenos:
No has visto, que con fùria embrauecida
La nuue con relampagos, y truenos,
La piedra dura en la heredad arroja,
Y corta el cuello de la espiga roxa?

Tal fue de las canallas riguroſas
En los Infantes el furor sangriento;
En la ciudad mil vozes dolorosas
Vierten trifteza por el manso viento;
Eco sobre las cumbres cabernosas
Está escuchando el mifero lamento,
De espãto el rostro cubre, el cuerpo escõde,
Y al vltimo sonido no responde.

Alteranse los triftes ciudadanos,
Y al cielo apelan del agrauio fiero,
Discurren los verdugos inhumanos,
Armados de furor mas que de acero.
Bañan en sangre las aleues manos
De Reyes Niños; caso laftimero;
Ay corderillos, que cruel fortuna
Os dà la vida, y os la quita a vna.

La

La sangre derramada por el suelo
Se quexa del furor, que la derrama,
Luto se viste el ofendido cielo,
Mientras de Abel la pura sangre clama,
Vna voz de dolor, y desconsuelo
In Ramà se oye, que a la muerte llama,
Mesa Rachel las trenças, que el Sol dora,
Y con triste cancion sus hijos llora.

El Sol la grita lastimosa oyendo,
Dà mas prissa a su coche apresurado,
Y antes de tiempo al Occidente huyendo,
Cuenta el impio rigor al mar salado.
La Luna a parecer no se atreuiendo,
Por entre celosias de nublado
Lo mira, sin ser vista; y las estrellas
De colera echan chispas, y centellas.

Las madres temerosas y afligidas,
Quejosas que su muerte se dilata,
Queren dexar las ya difuntas vidas,
En el cuchillo, que a sus prendas mata.
Quieren los esconder de las heridas,
Y en valde los esconden, (suerte ingrata)
Que los tiernos infantes lamentando,
Ellos mismos se estan manifestando.

Acallarles la madre pretendia,
Para escusarlos de cuchillo fuerte,
Mas callar el Infante no sabiz,
Por no saber temer la dura muerte:
Tal madre con lamentos pretendia,
(Sin poder,ò cruel,enternecerte)
Ablandar al soldado riguroso,
Mas quando el Tygre se mostrò amoroso

Con vna mano al niño aprisionaua,
Con otra leuantado el fino azero;
La madre con entrambas procuraua
Del golpe defender a su cordero.
Ella al verdugo sus ceruices daua,
Para que descargàra el golpe fiero,
Que era para su amor muerte mas fuerte
Ver muerto al hijo,que su misma muerte

O quien podrá contar los alaridos,
Los lamentos,las ansias,los dolores,
Los ruegos,los espantos,los gemidos,
Los postreros abraços,los clamores,
Los muertos, los llagados,los heridos,
Las coleras,las rabias,los furores,
La turbacion, el alboroto,el miedo,
Ni es bien callar,ni referirlo puedo.

Qual, que los pechos de su madre amada
Del licor dulce, y candido despoja,
Herido entonces de la fiera espada,
Blanca leche mezclò con sangre roxa.
Y la misera madre lastimada
Cubierta de temores, y congoxa,
Recibe en sí la furia, que sobraua
Al golpe, que a su prenda traspassaua.

Qual verdugo de colera encendido,
Ciego, y loco de rabia pretendia
Dexar al inocente niño herido,
Al qual errana, y a la Madre heria.
Y alegre de morir por su querido,
Al verdugo tyrano le dezia;
Perdonote la muerte, que me has dado,
Con que dexes viuir a mi adorado.

Eterno Dios, que lastima causaua,
Ver vna madre con dos hijos bellos,
Y dos verdugos, que con furia braua
Venian a la par, a dar en ellos.
La madre, que a sus dos hijos miraua,
De que fuerte podria defendellos,
Pues dado, que remedio huuiera alguno,
Fuerça era de los dos perder el vno.

El

El vno ya mayor, fauor pedia,
Y en el trance cruel tal tamudeando,
Estaua repitiendo; Madre mia;
La qual fuera de si lo està escuchando.
El otro, que llamarla no sabia,
Sin saber de que llora, està llorando,
Y a ninguno la triste madre ayuda,
Por no saber, a qual primero acuda.

Que dolores amargos sentiria,
Viendo serle cruel qualquier fortuna?
Qual prenda de las dos defenderia,
Teniendo el coraçon en cada vna?
Qual difunto primero lloraria,
Pues tiene dos a quien llorar a vna?
Madre infeliz, sin hijos te quedaste,
Porque ayudar a entrambos deseaste?

Qual suele por el prado mansa oueja
Entre la salua, el treuol, y el tomillo
Yr lamentando con amarga quexa,
En pos del inocente corderillo,
A quien el duro labrador alexa,
Del pecho, para darsele al cuchillo;
Tales yuan las madres lastimadas
Lamentando sus prendas regaladas.

En

En pos de los verdugos inhumanos
Yuan, con la ſtimera voz diziendo:
Aguardad, aguardad, hombres villanos,
Como? de vnas mugeres vays huyendo?
Si teneys los cuchillos en las manos,
Porque de vna muger eſtays temiendo?
Tiernas lagrimas ſon nueſtros aceros,
Mirad que mal podremos ofenderos.

Vaos tanto en malograr tempranas flores
Que enorme maleficio cometieron?
Para tan tierna edad tantos rigores;
En que han pecado los que ayer nacieron?
Voſotros ſi, que ſoys merecedores
Del mal, que los infantes recibieron:
Ellos ningun delito han cometido,
Sino es, que ſea delito, auer nacido.

Nueſtra voz, alcuoſos, no os enfrena?
Lobos dexad la victima inocente,
Mirad que el ciego Herodes no os ordena,
Que mateys a las madres juntamente.
Quando ſe executô con muerte agena
Sentencia en el culpado, injuſta gente?
Fieros, no veys, que ſon eſſas heridas,
Derechamente contra nueſtras vidas.

Es

Es justo herir a los infantes bellos,
Y a nosotras tambien darnos herida?
Si nos matays, no les mateys a ellos,
Si los matays dexadnos con la vida.
Sus cuellos perdonad, ò nuestros cuellos,
Braço cruel, espada embrauecida,
No os parece serà triste fortuna,
Morir dos muertes, si la vida es vna?

Aguardad, aguardad, infames greyes,
Que el fiero golpe al inocente tira,
Mirad, que de esse loco Rey las leyes
Solamente condenan al que aspira
A quitar cetros a tyranos Reyes,
En vano es el furor de vuestra ira,
Que no habla Herodes cõ los hijos nuestros,
Pues no han nacido para Reyes vuestros.

Mirad, gente cruel, que si algun dia
Vistes, quando mi infante regalaua,
Que le llamaua Rey del alma mia,
Y Rey de todo el mundo le llamaua.
Por dezirle requiebros lo dezia,
No fue de veras no, que me burlaua,
Pues solo quiero que mi niño sea
Rey de mi coraçon, no de Iudea.

Estas,

Eſtas, ſin vida, tragicas razones
Repetian las madres deſgraciadas,
En tanto, que en ſus miſmos coraçones
Embaynan los verdugos las eſpadas,
Viendo ſalir la ſangre a borbollones
Del cuello de ſus prendas delicadas,
Muchas dellas ſin golpe, ſin herida
Llagadas del amor dauan la vida.

FVN-

FVNDAMENTO DECIMO.

De la nueua Geruſalen MARIA.

CHRYSOPRASO.

EL Chryſopraſo mueſtra en noche obſcu(ra
De ſu color genuino la belleza,
Retrato en eſto de la Luna hermoſa;
De codicioſo pecho afectos cura,
Infundiendo en el animo flaqueza,
Y real magnificencia generoſa.
Maria ſacra eſpoſa
De ſu Ieſus auſente,
Y de Ioſeph viuda
Viue en noche ſin duda,
Mas ſu valor entonces mas luziente,
Y en las bodas ſupliendo el dulce vino,
Franca ſe mueſtra del poder diuino.

CAN-

CANTO PRIMERO.

Del Niño perdido.

DEl pueblo de Israel en la salida,
Quando el cielo con braço omnipotẽte
Sacò su casa de Iacob querida
Del pueblo Egypcio, barbaro, inclemente.
Iudea quedò en Templo conuertida,
Sugetòle Israel la altiua frente,
Violo el mar alterado, y escapose,
Y el Iordan cristalino retiròse.

Los encumbrados montes se alegraron
Qual suelen en el prado los carneros.
Los collados soberuios imitaron
El gozo de los candidos corderos;
Dime con que motiuos se ahuyentaron
Medroso golfo, tus refluxos fieros?
Y tu, Iordan, porque razon parafte,
Y el presuroso curso retiraste?

Por-

Porque razon quallos carneros huyste,
Montes, en el contento, y alegria?
Porque causa, collados, parecistes,
Corderos en el gozo de aquel dia?
Teneys mucha razon de no estar tristes,
Pues viene *D*ios en braços de Maria,
La tierra en vuestra entrada se conmueue,
Dios de Iacob, pagando lo que os deue.

La Virgen en la antigua casa entrando,
Alegre en ella colocô su assiento;
Ioseph su humilde oficio exercitando,
Daua a la madre, y niño *D*ios sustento,
Maria en su querido contemplando,
El solo la ocupaua el pensamiento,
El niño en su dichosa compañia,
En ciencia, en gracia, y en edad crecia.

Maria al rostro de Iesus atenta
Cinco años vio sus ojos celestiales
Con suma paz, y el golfo sin tormenta,
Rompio con viento en popa los cristales.
Mas por tres dias de su mar se ausenta
La bonança, y con rezios temporales
Nane *S*anta Maria, qual te viste
Entre los braços de la muerte triste.

Ni sabe, que es dolor, quien no ha sabido
Lo que es amor; no ay cosa mas pesada,
Que auer el triste coraçon perdido
La dulce vista de la prenda amada.
El que no sabe amar, no ha padecido,
Quien no perdio su bien, no sufrio nada,
No siempre el que ama, està de pena esento,
Que al passo del amor anda el tormento.

Si el rio, quando buelue al mar seuero,
Llega mas abundante, y mas crecido,
Que a los principios de su ser primero,
Quando el mar salio rezien nacido.
Diuina amante, preguntarte quiero,
Rio de amor al golfo parecido,
Al nacer, quales lleuas los corrientes,
Con tantas auenidas, y crecientes?

Si era tal el amor, qual fue la pena
Reyna, de auer perdido tu tesoro?
No sabiendo si habita en mano agena,
Cuya infiel crueldad aumente el lloro?
Bien me puedes mandar contar la arena,
Que hiriédo en Lybia el Sol, cõuierte en oro.
Podrè lo hazer, mas no podrè otro tanto,
Si me mandas contar tu pena, y llanto.

Despues que el cètro de [illegible]
Archelao a su padre parec[illegible]
Seys años su furor, y tiran[illegible]
El miserable pueblo auia sufrido.
A este tiempo Iesus entrado auia
De su edad en el año mas florido,
Doze años en los miembros representa
Aquel Señor, que eternidades cuenta.

La alegre pasqua en este tiempo vino,
La Virgen con Ioseph, y el Niño amado
De la santa ciudad sigue el camino,
Para assistir al dia celebrado.
Vuestros padres dexays, Iacob diuino,
De otros deudos boluiendo acompañado
Maria, que no viue sin miraros,
Mueue apriessa los pies para alcançaros.

Qual suele por el mar batel ligero,
Que acompaña al nauio presuroso,
Quando gran trecho se quedò zorrero,
Impedido del mar tempestuoso,
Por poder alcançar al compañero,
Correr, volar, sin admitir reposo;
Desta suerte el baxel Santa Maria
De su Iesus al galeon seguia.

Y el Sol, llegando al fin de su jornada,
En la cuenta del mar duerme, y sosiega;
Quando la de aquel dia rematada,
Tambien Maria á la posada llega.
Y como ausente de su prenda amada,
Nunca al descanso el coraçon se entrega,
A los deudos partio luego, que vino,
A pedir su deposito diuino
A los deudos como atras le auian dexado,
Pensando que aguardaua la venida
De su Maria; mala cuenta han dado,
Lamentando su joya por perdida,
La madre, que las nueuas ha escuchado,
Milagro fue, que no perdio la vida,
Que es mucho no alcançar la muerte palma,
Ausente el coraçon, perdida el alma.

No auiendo entre los deudos parecido,
De casa en casa la muger piadosa
Sale a buscar la joya, que ha perdido
Con tristes ansias, y con voz llorosa.
Viendo que no parece su querido,
Y la impide la noche tenebrosa,
Boluerá la ciudad por su tesoro,
Toda la noche se le pesa en lloro.

Ioseph con pena, y llanto lastimero
Ayuda a lamentar a su Maria,
No puede consolar el dolor fiero,
Porque tambien su pecho padecia.
La noche se les haze vn siglo entero,
Pareceles que se ha dormido el dia,
Y para que en llegar no tarde tanto,
Le quieren despertar con triste llanto.

De la suerte, que al mísero doliente
En las prolixas noches del Inuierno
Quando en vez de dormir congoxas siente,
Se le haze cada instante vn siglo eterno.
Pues no de otra manera estando ausente
La Virgen de su amado Niño tierno,
Con dolencia de amor, que la atormenta,
En cada instante eternidades cuenta.

La Virgen de los otros retirada
Por consolar, llorando, su tormento,
Del piadoso Ioseph acompañada,
Esto dezia con amargo acento.
Ay mi dulce Iesus, ay prenda amada,
Dios soys tambien, y se que estays atento
A mis tiernos suspiros, gloria mia,
Dexays me en noche, que os lleuays el dia.

Que

Que os hize yo mi bien, q̃ os ausentastes?
Que ocasiones de pena pude daros?
Porque razon conmigo os disgustastes.
Caros me cuestan los amores, caros.
A caso de mi amor os enfadastes?
No puede ser, que no es ofensa amaros;
Pues no sè la ocasion qual aya sido,
Si en amaros, mi bien, no os hè ofendido.

Si Archelao te cogio, manso cordero?
Si estàs del lobo en los tyranos dientes?
Si te manda lleuar al matadero,
Para que con temor no le atormentes?
Si qual Herodes riguroso, y fiero
Tiene ya sed de sangre inocente?
Si te cansaste de ilustrar el suelo,
Y con tu padre te boluiste al cielo?

Si encontraste en el pueblo algun amigo,
Que benigno posada te ofreciesse:
O si quiera vn portal te ofrecio abrigo,
Dónde tu cuerpo descansar pudiesse?
Si te mueue a piedad lo que te digo?
Si te pesa tambien de que me pese?
Si te han dado a comer alguna cosa?
Si vela el coraçon, ò si reposa?

Donde eſtaràs auſente de tu madre?
Como ſabrà eſtimarte dueño agena?
No hallaras cama, que mejor te quadre,
Para dormir, que mi amoroſo ſeno.
Si te aurà embiado blando lêcho el padre,
O querra que te quedes al ſereno?
Que duermas al ſereno aurà querido,
Quien cama no te dio rezien nacido.

Porque con tanta auſencia me atormẽtas?
Pues ſabes donde eſtoy, ven alma mia,
O cuentame, paſtor, donde apacientas
A media noche en vez de medio dia?
Si adonde te reclinas, no me cuentàs,
Por eſſos prados correra Maria,
Sin ſaber donde va, tras el ganado
Buſcando do ſeſtea mi adorado.

Buelue a mi ſeno, la carrera empieça,
Amado mio, vn ſiglo ha que te llamo,
Ymita en el boluer la ligereza
De la cabra montes, del preſto gamo,
Quando parejas corren con preſteza
(De lexos deſcubriendo el verde ramo,
Para alcançarle cadà qual primero)
De Bethel por el aſpero ſendero.

Ay

Ay Simeon, que presto aquella espada
Empieça a executar la dura herida,
Este dezia en lagrimas bañada
La madre ausente de su propia vida:
Ya con reflexos de la luz dorada
La Oriental cumbre estaua guarnecida,
Y el Sol por consolar a su Señora
Sacaua al dia en braços de la Aurora.

Quando la Virgen se boluio al camino
De la sacra ciudad; do vays agora?
Mirad, Esposa, que el Pastor diuino
En vuestro coraçon habita, y mora.
Buscadle en la bodega de su vino,
Donde las voluntades enamora,
Pues soys el seno vos donde se encierra
Este licor, que abraça cielo, y tierra.

Mirad si está en su talamo dichoso,
Pues que vos soys el talamo luziente,
Donde reposa el soberano Esposo,
Para habitar en vos eternamente.
Yd a buscarle en vergel hermoso,
Pues vos soys huerto, donde vuestro ausente
Los ramos corta de açucenas canas,
Y roba el dulce yugo a las mançanas.

Como suele la vaca lastimada,
Si a caso el pastor rustico por yerro,
Quando boluio al establo la vacada,
Se dexó entre las matas su bezerro.
Por el mismo camino congoxada,
Qual si lleuàra en las entrañas hierro,
Buelue a buscarle, dando mil bramidos,
Porque llegue la voz a sus oydos.

No de otra suerte se boluio Maria
Al dichoso lugar, donde oluidada
La prenda celestial, por quien viuia,
El bien, por cuya ausencia lamentaua.
Con lastimera voz assi dezia,
A todos los plebeyos, que encontraua:
Vistes a vn niño, que se llama Christo?
Vistes a mi Iesus, aueysle visto?

O de Ierusalen hijas graciosas,
Conjuro os, que si vieredes mi amado,
Le conteys las prisiones riguroſas
Deste su coraçon atormentado.
Dezid, que con las ansias amorosas
Estoy (como el doliente desmayado)
Sin fuerça, sin vigor, que a tanta ausencia
No puede auer valor, ni resistencia.

Y por

Y porque le podays contar mi pena,
Las señas os darê de mi adorado:
Excede en la blancura a la açucena,
En lo roxo al clauel enamorado.
Qual hermosa mançana, que estâ llena
De blanca nieue entre color rosado,
En cuya tez la pura rosa mueue
Discordias dulces con la blanca nieue.

Aueys visto del lybano eminente
La nieue alguna vez candida, y pura,
Aueys visto de Ibero en el corriente
El vermellon bañado de hermosura?
Pues nieue blanca, y vermellon ardiente
Se han hermanado en amistad segura,
Y en el color de mi Iesus amado
Eternamente se han aposentado.

Pues la cabeça del zagal, que adoro,
Auentaja del Sol a la belleza,
Es vn diuiño monte de tesoro,
Es vna hermosa mina de riqueza;
Vistes de Zaab, Ophir, y Phaz el oro?
Es retrato inmortal de su cabeça,
Que es el oro mas fino, que se encierra
En las ricas entrañas de la tierra.

Quien

Quien dirà de los ojos la belleza:
No son soberuios de pauon hinchado,
No qual del cueruo llenos de fiereza,
No artificiosos de Dragon pintado,
No qual de gorrion, pues son pureza,
No tristes, qual de buo retirado,
No como de aueſtruz, de impiedad llenos,
No hallo comparacion, ojos serenos.

Si ya no los comparo en la blancura
A la limpia paloma xabonada
De casta leche en la coriente pura,
Quando està sobre el agua plateada.
Y quando contemplando su hermosura
Al espejo del agua sossegada
Del riego cristalino los reflexos
En sus plumas se veen, como en espejos.

Pues sus mexillas; compararlas quiero
A ricos quadros del vergel curiosos,
Que suele componer el jardinero
De floridos aromas olorosos;
Por donde entrando el ayre lisongero,
Ateſora suſpiros amorosos,
Alli blancas, y roxas florezillas
Publican el color de sus mexillas.

Sus

Sus manos de oro son hechas a torno;
A torno, que se mueuen con presteza,
A dar al alma el premio, y el retorno;
Que siempre Reyes pagan con largueza.
Mezcla en sus dedos para rico adorno
De preciosos jacintos la belleza,
Para mostrar en su color rosado,
Que son sus obras de hombre enamorado.

Al marfil es su vientre semejante,
Y porque no aspirara a ser impuro
(Por ser marfil despojo de elefante)
Zafiros castos tiene en vez de muro.
Si el zafiro haze limpio al tierno amante,
Mirad, si mi Iesus está seguro,
Pues es zafiro de color de cielo,
Que mas tiene de allà, que no del suelo.

Pues que dirè de las columnas bellas,
En que el palacio de su cuerpo estriua,
De marmol fino son, las vases dellas
De oro, que al Sol de su hermosura priua;
No podrà el tiempo, y su furor vencellas,
Puesto que fuertes marmoles derriba,
No le haran piedras de los montes guerra,
Pues de oro son los pies, que no de tierra.

Es

Es su garganta dulce, su voz clara.
Oxala al Padre celestial pluguiera,
Que agora en mis oydos resonara,
Y por el rastro de su voz me fuera.
Todo eres desseable, prenda cara,
Ay mi dulce Iesus, si ya te viera,
Vistes vn niño, que se llama Christo?
Vistes a mi Iesus, aueysle visto?

Desta suerte Maria lamentando,
A su Iesus por la ciudad buscaua,
Yuanse ya tres dias acabando,
Y sin su bien la vida se le acaba.
Dime Padre inmortal, porque en amando
Flechas luego saetas de tu aljaua
Al pecho de las prendas mas queridas?
Estraño amor, que crece con heridas.

Tres dias a Abrahan se han concedido,
Para poder llorar amargamente
La muerte, que ha de dar a su querido,
Siendo mas que el amor su Fè valiente.
Otros tantos la Virgen ha tenido,
Para llorar a su Iesus ausente,
El llorô muerte, y ella llora ausencia,
No sè qual llanto pide mas paciencia.

El que llora la muerte de su amado,
Llora una vez y como no es possible
Verle segunda vez resuscitado,
Presto se mengua su dolor terrible.
El dolor de la ausencia es mas pesado,
Pues no mirando el bien como impossible,
Crece mas el deseo, y no cumplido,
Viene a doblar la pena al afligido.

Queriendo pues el soberano Esposo,
Que diessen fin las ansias y el tormento,
Al Templo va a buscar al Niño hermoso,
Y alli le encuentra, como en propio assiento.
No tanto nauegante temeroso,
Que aborrece la naue, el mar, y el viento,
Se alegra, quando en la ribera mira
La arena reluzir, por quien suspira.

Ya la muger piadosa los despojos
Hallò del oro, que perdido auia,
Admitieron remate los enojos,
Huyò el nublado, serenòse el dia.
Y si bien, que los Soles de sus ojos
Salen con agua, es agua de alegria,
No se enxugan las lagrimas ardientes,
Mas corren por motiuos diferentes.

Esta

Estaua en la disputa deste dia
De la ley a los sabios, y Doctores
Presidiendo Iesus Hijo de Abiâ,
No sin gouierno, y traças superiores.
Porque Iesus el Hijo de Maria
Le pudiesse dictar leyes mejores,
Porque en Iesus la antigua ley cessasse,
Y la nueua en Iesus se començasse.

Al Niño entre los sabios admitieron,
Sus palabras prudentes escucharon,
Con su edad sus razones confirieron,
Y mucho mas suspensos se quedaron.
Vn Sabio anciano en tiernos años vieron,
Los vnos a los otros se miraron,
Repitiendo: prodigios son estraños,
Que tal prudencia habite en tales años.

Celebrandole estauan los Doctores,
Quando la Virgen a su vida llega,
Y atandole con braços vencedores,
Entrega el pecho, a quien el alma entrega:
Dizele, pues que es esto, mis amores,
Como me aueys tenido en noche ciega?
Porque estando sin vos, ó gloria mia,
No pude tener luz, pues soys mi dia.

Sin vos, que soys mi vida, no la tuue,
Sin mi estuue, sin vos, que en vos anida
Mi ser, y el tiempo que sin vos estuue,
Ni tuue coraçon, ni ser, ni vida.
Serenòse mi Sol, huyô la nuue,
Aplacòse el dolor, cessò la herida,
Calmò el mar, que con vos mi pecho alcãça,
Medicina, remedio, luz, bonança.

Aunque mi gloria con las manos toco,
Con mil recelos, y sospechas lucho,
(Qual sucede al que sueña, ò està loco)
Me parece pintado lo que escucho.
Ay, mi bien, nunca mucho costò poco,
Mal digo, nunca mucho costò mucho,
Lagrimas me costays, mas valeys tanto,
Que no es subido precio el de mi llanto.

Ioseph, y yo con ansia y agonia
Os buscamos, mi bien, do aueys estado?
El Niño le responde; madre mia,
Dezidme para que me aueys buscado?
No sabeys, que tratar me conuenia
Graues negocios, a que soy embiado?
Dixo y Maria en sumo gozo embuelta,
Dio con Iesus a Nazareth la buelta.

CANTO SEGVNDO.

Sugecion de Ieſus a Maria, y ſu viudez.

QVien vio jamàs, que el Sol ſe ſugetâra
A la hermoſura de ſu miſma Eſtrella?
Quien vio, q̃ el fuego actiuo ſe humillara
Al preſtado calor de ſu centella?
Quien vio que ſe rindiera fuente clara
Al minimo licor que falta della?
Y quien ha viſto vn Dios omnipotente
A vna muger rendido, y obediente?
Que Dios à vna muger eſte humillado,
Es de humildad milagro peregrino.
Que vna muger tal gloria aya alcançado,
Que mande al miſmo Dios, poder diuino.
Si el yr tras el cordero inmaculado,
Es gloria, que à los virgines conuino,
Quanta mas gloria, y triunfo mas famoſo
Es yr delante del cordero hermoſo?

Ange-

Angeles, quantas vezes le miraſtes
Que domaria del leño la dureza,
Y con mano ynuiſible le ayudaſtes,
Para poder cortar con mas preſteza?
Quantas vezes la ſierra gouernaſtes,
Haziendola correr con ligereza,
Adorando mil vezes el madero,
Que merecio tener tal carpintero.

Quantas vezes dudaſte ſi era ſueño,
Viendo la ſuma alteza arrodillada,
Viendo tanta humildad en vueſtro dueño,
Viendo tal frente de ſudor vañada,
Viendo labrar vn abatido leño
Al que á voſotros os labrò de nada,
Y viendo trabajar la mano tierna,
Del que es deſcanſo de la vida eterna.

Quien duda, que Ieſus, quando labraua
Los maderos, tal vez no labraria
Alguna Cruz, pues tanto le alegraua
La penoſa memoria de aquel dia?
Quien duda, que ſi el jouen contemplaua
En la labrada Cruz, no llegaria
La Virgen, y diria; mi contento,
Quien te mandò labrar tal inſtrumento.

Porque a labrar la fiera Cruz te pones;
Ay alguu delinquente sentenciado;
No es esta donde mueren los ladrones;
Que ladron ha de ser crucificado?
Que Aman no executò sus pretensiones,
Y muere en el madero aparejado
Para el justo; Iesus, no sè que siento,
Pena me dá mirar esse instrumento.

Respondela Iesus; ay madre amada,
Sabras que este madero riguroso
Es del Profeta Simeon la espada,
Que te ha de dar el golpe lastimoso.
Es Cruz para vn ladron aparejada,
Aqui verás el trance doloroso
De vn diuino ladron de coraçones,
Que al ladrõ roba, y muere entre ladrones.

El fuerte braço soy del Padre eterno,
Con que ha de confundir al enemigo,
Y esta Cruz es la espada, que gouierno,
Para tirarle el golpe del castigo.
Aunque los miembros son de jouen tierno,
Animo de Sanson, y empresas sigo,
Esta Cruz ha de ser quijada fuerte,
Con que he de dar a mis contrarios muerte.

Del cielo vine al mundo a ser esclauo,
Bien se ve que lo soy, pues siruo agora,
Han de ponerme en esta Cruz el clauo,
Yo me lo quise, no lloreys *Señora*.
Desde el principio de mi vida al cabo
Soy varon de dolores, que no ignora
Algun afan; pues del mayor tormento
Esta Cruz ha de ser el instrumento.

Yo soy el Sacerdote soberano,
Que de mi Iglesia gozo el beneficio,
Y en esta Cruz por el linage humano
Haré, qual sobre altar el sacrificio.
Soy Rey, y como tal tengo en la mano
Cetro, de mi poder supremo indicio,
Que la Cruz es el cetro, y algun dia
Vara será de la justicia mia.

Yo soy Moysen salud del pueblo amado,
Y esta Cruz es la vara milagrosa,
Que les darà en el mar seguro vado,
Del cielo a la inmortal patria dichosa.
Si a alguno de mi gente fatigado
No es la tribulacion agua sabrosa,
Con esta Cruz se quita la amargura,
Pues es madero, que dá la dulçura.

Esto el diuino artifice diria;
Y la madre con llanto, y desconsuelo
Esta tierna razon responderia
Con dulce voz, arrodillada al suelo;
Que hazes de fatigarme, gloria mia;
Que al fin has de morir; quierelo el cielo.
Puedote defender? Es imposible,
Paciencia, y lamentar el mal terrible.

Vara de Aaron que brotas bellas flores,
De mi hermoso pastor rico cayado,
Tabla donde se escriue ley de amores,
Arca donde mi trigo está encerrado,
Leña para aumentar puros ardores,
Dulce instrumento de mi bien templado,
De mi luz soberano candelero,
Lagar de mi razimo verdadero.

Marca de mi cordero generoso,
Del Aguila caudal dichoso nido,
Triste Occidente de mi Sol hermoso,
Del arbol de Iesse ramo florido,
Olmo, donde mi vid tiene reposo,
Canal, por quien mi fuente ha descendido,
Palo de donde cuelga la serpiente,
Del gran maestro cathedra eminente,

Llaue de mi *D*auid con que abre el cielo,
Pendon que en mi castillo està fixado,
Naue que trae el roxo trigo al suelo,
Arbol de vida, y fruto no vedado,
Motiuo de mi llanto, y desconsuelo,
Motiuo de mi gozo, y bien doblado,
Aunque eres causa de mi pena, y lloro,
Por ser retrato de Iesus te adoro.

Tal era el exercicio de Maria,
Estar en su querido contemplando,
Desta suerte Iesus obedecia
A Ioseph, que se estaua en el mirando,
Mientras del luto se acercaua el dia
En que Ioseph, del poluo desatando
El alma, dexa el suelo; ya mi canto
Quiere poner la lyra en son de llanto.

No es la muerte del justo trago fuerte,
Dulçura trae que no dolor consigo,
No es suerte amarga, mas propicia suerte,
Premio del bien obrar, que no castigo.
No ay cosa mas preciosa, que la muerte
Del que de *D*ios es verdadero amigo,
Que al que con el desseo en *D*ios anda,
No ay muerte mas pesada que la vida.

Quando con soga rubia de cabellos
Murio Absalon, colgado de la enzina,
Los ojos de Dauid mirò, y en ellos
Vna fuente de llanto cristalina;
Mas quando el hado a los despojos bellos
Del inocente infante se auezina,
No vierte llanto, efecto de disgusto,
Porque no es bien llorar muerte de justo.

Ya el mancebo Iesus entrado auia
Al año treynta de su edad gallarda,
Y ya de su inmortal doctrina el dia
El desgraciado mundo aguarda,
Quando añublado el cielo de Maria,
A sus ojos se atreue nuue parda,
Y de su luz cubierta la hermosura,
Queda su coraçon en noche obscura.

Llegôse de Ioseph su amado Esposo
El dia, en que alexandose del suelo,
Ha de partirse al Lymbo tenebroso,
Do se encierra el deposito del cielo.
Maria en este trance doloroso
Mostrô pena, dolor, y desconsuelo,
Porque siendo el Esposo media vida,
No es mucho, que se sienta la partida.

Vier

Viendo el justo Ioseph, que se acercaua
De la esperada muerte la violencia,
Qual el Ioseph antiguo, conuocaua
Su dulce, y generosa descendencia,
A su Maria, a su Iesus llamaua,
Y teniendo a los dos en su presencia,
Mirandoles recibe vida nueua,
Aunque ya de la muerte el golpe prueua.

Ya no siente el morir la ausencia siente,
Mira a la muerte, y a sus prendas mira,
La muerte es dulce, y el estar ausente,
Flechas al coraçon mortales tira.
Ya pretende espirar, ya se arrepiente,
Que en ver su bien a vida nueua aspira,
Y esto les dize: (que partirse quiere
Cantando, como el cisne, quando muere.)

Dichosas prendas de la vida mia,
Regalado Iesus, en quien adoro,
Soberana y purissima Maria,
En cuyo coraçon habito, y moro,
Ioyas, que el Padre celestial me fia,
Inmortales riquezas, Real tesoro,
Hijo de Dios, que me llamaste Padre,
Esposa dulce, que de Dios soys Madre.

Ya el alma mia de ſu bien ſe aparta,
Bien ſe, que en el morir muere el tormento;
Mas como es fuerça, que de vos me parta,
En lo que eſtà el deſcanſo, pena ſiento.
Mas pues lo quiere Dios, amor reparta
Mis bienes en el triſte apartamiento,
Vaya el cuerpo, que es poluo, á tierra fria,
Y en voſotros ſe quede el alma mia.

Entendimiento, voluntad, memoria,
En voſotros habita eternamente;
No voy al Lymbo no, ſino à la gloria,
Si aca me quedo, aunque de aca me auſente.
Guſtaua de la vida tranſitoria,
Por viuir con voſoſtros ſolamente,
Ya guſto de auſentarme, y de morirme,
Pues quedando me aca, puedo partirme.

Mi Ieſus, en la amarga deſpedida
Sola vna coſa ſuplicarte quiero,
Que ſi porti me fuere concedida,
Ni temo mal, ni bien mayor eſpero.
No pido, que me ſaques deſta vida
Como à Enoch tu vaſſallo verdadero,
A quien en alma, y cuerpo arrebataſte,
Y al dulce Parayſo trasladaſte.

Ni

Ni pido, que me otorgues la excelencia
Concedida à Moysen tu fiel criado,
Que murio por tu orden y obediencia,
Y no saben do jaze sepultado.
No pido que exercites tu potencia,
Y de llamas en carro apresurado,
Al cielo me trasladés como à Elias,
Negando al suelo las cenizas mias.

Qüero pedirte lo que antiguamente
Pidio el otro Ioseph â sus hermanos,
Diziendoles: el dia que se ausente
El pueblo de los muros Egypcianos,
Al prometido suelo juntamente
Lleuad mis hueslos, con piadosas manos,
Porquè tuuo Ioseph á gran ventura,
Que su patria le ofrezca sepultura.

Yo tè pido Señor, que el dulce dia.
En que dexando deste Egypto el suelo,
A la patria inmortal tomes la via,
Boluiendo â la Israel sacra del cielo:
Lleues contigo mi ceniza fria,
Y morirè vañado de consuelo,
Pues negando â la tierra mis despojos
Presto te bolueran â ver mis ojos.

Res-

Respondele Iesus: Padre amoroso,
Mas de lo que me pides, te he otorgado;
El dia que boluiere glorioso
Al patrio cielo de do fui embiado,
Yo lleuarè tu cuerpo victorioso,
Iuntandole à tu espiritu sagrado,
Porque no es digno de gozar el sielo
Cuerpo, que en castidad imita al cielo.

Quando yo resucite al tercer dia,
Te sacarè del tenebroso abrigo,
Y cobrando valor la carne fria,
En cuerpo, y alma volaràs conmigo,
Que siendo dulce Esposo de Maria,
Y habitando treynta años *Dios* contigo,
A ti se deue esse laurel, y palma,
Si alguno ha de subir en cuerpo, y alma.

Quiero de Enoch la gracia concederte,
Que si el Padre inmortal cuydado tuuo,
De hazerle vencedor contra la muerte,
Porque con Dios perpetuamante anduuo:
Tu, Ioseph, fuiste de la misma suerte,
Pues quando *Dios* en tu poder estuuo
A tus ojos teniendole presente,
Anduuiste con Dios perpetuamente.

Quie-

Quiero como à otro Elias trasladarte
A la dichosa patria del sossiego,
Porque tu mismo amor, para leuarte,
Bien te puede prestar carro de fuego.
Y como à otro Moysen quiero mandarte,
Que en mis manos el alma ofrezcas luego,
Porque yo traçarè, Moysen segundo,
Que no encuentre jamas tu cuerpo el mũdo.

Dixo: y Ioseph tendiẽdo entrãbos brazos,
Llama â los dos, que tiene en su presencia,
Y dandoles dulcissimos abrazos,
Ya quiere el alma hazer del cuerpo ausencia.
Ya la estambre vital se haze pedaços,
Mas á fuerça de amor, que de violencia,
Maria, que la triste ausencia siente,
Empieza à lamentar amargamente.

Despidense los dos tiernos amantes,
La Esposa queria hablar, y no podia,
Que del llanto en las fuentes abundantes
Se anegaua la voz, quando salia,
Todos de amor con flechas penetrantes
Sienten la pena del funesto dia,
No teniendo Maria otro consuelo,
Sino es saber, que lo gouiena el cielo.

Io-

Ioseph â su querido obedeciendo,
Ya quiere del viuir soltar la rienda,
Entre los braços â Iesus teniendo,
Como â su Dios el alma le encomienda;
Y los labios ya cardenos mouiendo,
Bueltos los ojos a su dulce prenda
Quedando sin aliento, el pecho en calma,
En las manos de *Dios* ofrece el alma.

A la tierra entragaron sus despojos,
Haziendo las obsequias funerales,
Tiernas las almas, humedos los ojos:
Ellas vierten dolor, ellos cristales.
O Padre celestial, que en dar enojos
Al justo tienes manos liberales,
Prospero veo al que te dâ disgusto;
Dichosas penas, pues las das al justo.

CAN-

CANTO TERCERO.

La intercesion de la Virgen en las bodas de Chaná.

EVa cifra de toda la hermosura
Pandora para el mundo se ha mostrado;
Trayendo el vaso de la muerte dura
Habita, y viue el mal aposentado.
Dios que los daños refrenar procura,
Ofrece medicina a su cuydado,
Y pues vna Pandora al mundo ofende,
Con otra remediar su mal pretende.

Gracia, y naturaleza se juntaron,
Quando se forma la inmortal Donzella,
Ambas a dos conformes colocaron
Todas las gracias, y hermosura en ella.
(No los fingidos dioses tal dexaron
El pecho rico de su Ninfa bella,
Puesto que en su labor han recogido
Lo que en todos estaua repartido.)

Ella

Ella de Salomon tiene la ciencia,
De Rachel la vindieron la hermosura,
Es Moysen en poder, Iob en paciencia,
Lya fecunda, y mas que Ioseph pura,
Dan la Abrahan, y Isac fe, y obediencia,
Priuança Esther, Abigail cordura,
Iudich recato, gracia, y fortaleza,
Y los altos espiritus pureza.

En vez del vaso antiguo de veneno
Truxiste al mundo virginal Pandora,
El vaso rico de triaca lleno,
Con que nuestra dolencia se mejora:
A todos nuestros males pones freno,
No del mal, del remedio eres autora,
Que importa reynen en el mundo males,
Si trae Maria medicinas tales?

Eua inuentò los males, tu los bienes;
Eua nos truxo penas, y dolores,
Tu medecina contra sus desdenes;
Eua el odio de Dios, tu los fauores.
Eua el vaso del mal, tu el vaso tienes
Del bien, ella condena pecadores,
Trayendoles el vaso del castigo,
Tu el vaso del perdon lleuas contigo.

Si Eua nos fue cruel, Maria humana;
Eua de mal, Maria de bien llena;
Que importa que aya males, si los sana?
Que importa que aya daño, si le enfrena?
Eua comed, comed de la mançana,
Abrid Adan el vaso en hora buena.
Enfermedades den amad fin duelo,
Con que tal medicina tenga el suelo.

No ha tenido remedio mal tyrano,
Que no fuesse por medio de Maria.
Ella es defensa del linage humano,
Y la que del açote le defuia.
Ella es garganta, y cuello soberano,
Por quien nuestra cabeça Christo embia
A los misticos miembros el reparo;
O bel Pandora para nuestro amparo.

La primer ocasion en que empeçaste
A exercitar tu generoso oficio;
Y la primera vez que procuraste,
Al hombre, soberano beneficio.
En Chanâ fue, quando la boda honraste,
Dando de amor, y de piedad indicio,
Que siempre son tus triunfos glorioſos,
Y à fauorecer menesterosos,

Ma-

Maria Salomè de Iesus-tia,
Madre de Diego, y Iuan, del Zebedeo
Esposa, y dulce hermana de Maria,
Celebraua de Iuan el Himeneo.
Su casa entonces Salomè tenia
En Chanâ de districto Galileo,
Y para festejar mejor la boda,
Quiso juntar la parentela toda.

Eran los seys de Enero, quando viste
El cielo parda, y lobrega librea,
Y el vapor frio de la niebla triste
Del ayre claro la hermosura afea.
Quando la lumbre con calor resiste
Al cierço, que colerico brauea,
Y al signo Aquario, que con tanta forma
Sobre la tierra el cantaro trastorna

La excelsa Reyna a Nazareth dexando,
De los dichosos nobios combidada,
Ya en Chaná estaua a Salomè ayudando,
Que anda en las preuenciones ocupada.
A su dulce Iesus està aguardando
La verdadera Esposa enamorada,
Que hallandose la madre al regozijo,
No pudiera dexar de hallarse el hijo.

Llega

Llega Iesus, celebrase la boda,
La mesa ponen, y sentado a ella
Christo, comiendo con la gente toda,
Honra a su primo, y a la Esposa bella.
En tanto los manjares acomoda
Con Salomè la celestial Donzella,
Atiende al punto, a la sazon, al modo,
Todo lo traça, y lo preuiene todo.

Hallan los combidados tal dulçura
En el manjar, que cada qual exclama:
Es desierto la mesa por ventura,
Que el Padre celestial Mannâ derrama?
Adereçóle aquella Virgen pura,
Que cielo, donde habita Dios, se llama,
Y por esso el manjar mil gustos tiene,
Dulce Mannà, que de su cielo viene.

Al medio andauan de la mesa, quando
Faltò lo mas suaue, que es el vino,
Que en el desierto de la tierra estando,
Algo le ha de faltar al peregrino.
La poderosa Reyna confiando
En el fauor del sacro Huesped, vino
Al dueño, cuyas manos singulares
Pueden en vino transformar los mares.

Al oido le dize; gloria mia,
Ya el dulce vino se les ha acabado,
Manifiesta a los hombres este dia
Ser absoluto Rey de lo criado.
Esto la Madre celestial dezia:
Y Christo respondio como oluidado
De quien era; Muger, dime, que tienes
Conmigo, que a pedir milagros vienes?

En quanto hombre sugeto solamente
Te estoy, Señora, que en el ser diuino
No estoy de tu obediencia dependiente,
Y hazer mi gusto en todo determino
Mandas Virgen, que el agua transparente
Buelua en licor de generoso vino,
Esto toca al ser Dios; pues de que suerte
Me puedes obligar a obedecerte?

Señor, no soys del vientre generoso
Aquel fruto bendito entre la gente?
No es este el tabernaculo dichoso,
Donde aueys de viuir eternamente?
No es la consorte del diuino Esposo,
La Muger valerosa, y excelente?
Pues porque respondeys de tal manera,
Como sino supierades quien era?

Llamastesla Muger, y es Madre vuestra,
Pareciera palabra desabrida,
A no saber, que mil prodigios muestra
Desta insigne muger esclarecida.
Al mundo vino para vida nuestra,
Pues la colera Dios por ella oluida,
El nombre de Muger lo testifica,
Pues que Muger, blandura significa.

Suele el Rinoceronte recostado
De vna Muger en el regazo tierno,
De la furiosa colera oluidado,
Perder la fuerça del robusto cuerno.
Esta Muger nos ha domesticado
Al celestial Rinoceronte eterno,
Al Celotes, al Rey, al justiciero
Esta muger nos dio buelto en cordero.

Porque esta Virgen es el signo hermoso
De Virgo entre la Libra, y el Leon fiero,
Pues con su influxo blando, y amoroso
Nos trae al dulce Otoño plazentero.
Nuestro Sol de justicia riguroso
Entrando en Virgo, dexa el Leon seuero
De su rigor, y aqui piedad alcança,
Antes que entre de Libra en la balança.

Llega a pedir, porque es la mysteriosa
Escala, que en el cielo ofrece entrada,
Y por quien vos al alma vuestra Esposa
Baxays a ver estando atribulada.
Llega, porque es vuestra gargãta hermosa,
Por quien de vos vuestra familia amada
El sustento recibe soberano,
Que todo lo que days es por su mano.

Llega, porque es Abigail prudente,
Que quando vos, como Dauid, ayrado
Vays tras Nabal ingrato, y inclemente,
Libra al hombre del golpe amenaçado.
Llega, porque es el Iris refulgente,
Que en prenda, de que estays desenojado,
Nos distes, y poniendo en el los ojos,
Perdonays culpas, oluidays enojos.

Dime Señora, porque causa fuiste
A pedir a Iesus, que conuirtiera
El agua en vino, pues suplir pudiste
La falta, sin que Dios milagro hiziera?
Ya en la abundante mesa no pusiste
A tu Iesus, que el dulce licor era,
Que alegra con diuinas aficiones
La tristeza de humanos coraçones?

Eres

Eres de libertad viña suaue,
Por esso el Dios de vino se llamaua
Liber, que libertar al hombre sabe
De la pena, que el pecho atormentaua.
Sacra viña, no sè como te alabe,
Rindese la razon, la voz se acaba,
Viendo las vezes, que por ti, Señora,
Los grillos dexa el que cautiuo llora.

Quando estaua Ioseph en carcel dura
En compañia del Real copero,
Vio vna cepa vestida de verdura,
Señal de libertad al compañero:
Porque la verde cepa le asegura,
Que ha de boluer a su lugar primero,
Siruiendo al Rey en el antiguo oficio:
Cepa feliz, de libertad indicio.

Eres aquella cepa aparecida
Al pecador, que pierde la priuança,
Eres segura prenda de la vida,
Pues por ti de su Rey perdon alcança.
Si el alma en dura carcel oprimida
Te vee, cepa inmortal, tenga esperança,
Que es la soltura del diuino sueño;
Suelta boluer a casa de su dueño.

La Madre pues conoce en el semblante
De Christo, que el milagro obrar queria,
Mandales obedezcan al instante
A todo lo que el hijo les diria.
Para que el mundo marauillas cante,
Que redunden en gloria de Maria,
Iesus conuierte con poder diuino,
Seys vrnas de agua en generoso vino.

Nunca de Creta las famosas vbas
Tan suaue licor al lagar dieron,
Nunca de Lesbos oloroſas cubas
En Reales taças jugo tal vertieron,
Por mas, Falerno, que de punto subas
Tus vinos, ygualarle no pudieron,
Ya en su comparacion muy poco estimo
De las Maficas viñas el razimo.

No ay para que traer a la memoria
De Paleſtina aquel razimo hermoſo,
Que ofrece por señal la sacra hiſtoria,
De ser el suelo ferril, y abundoſo.
Pues por mayor renombre, fama, y gloria,
Que tuuiera a su vino generoſo,
No pudiera ygualar al vino ardiente,
En que se trueca el agua transparente.

Huyan

Huyan de aqui de Eucarpia los razimos,
Aunque ay harta razon de engrandecellos,
De cuyo peso prodigioso oymos,
Que vn carro ha menester cada qual dellos;
Y si profana autoridad seguimos,
Dizen que alguna vez, para mouellos
No basta el carro, que con tal exceſſo
Se haze pedaços, y se rinde al peso.

Todos los que el prodigio estraño vierõ,
De Dios las marauillas adoraron,
Los discipulos nueuos conocieron
A su Maestro, y mas le veneraron,
En altas alabanças prorrompieron,
A la Madre, y al Hijo celebraron,
Al Hijo, que a su falta dió remedio
A la Madre, que fue de todo el medio.

Acabaron gozosos la comida;
Y llegandose Christo al desposado,
Le dize; Iuan, la nueua esposa oluida,
Y ven conmigo a mas perfecto estado.
Que si bien es la boda permitida,
Y licitos los gustos del casado,
Es para el alma de mayor ganancia
Amar la virginal perseuerancia.

Luego hablando a la Virgen, le dezia,
Ser ya llegado el tiempo, en que traçaua
Començar el oficio, a que venia
Al mundo, desde el trono, do moraua.
La Madre, cuyo amor no consentia
Alexarse del centro, donde estaua,
Le dize: no te apartes de conmigo,
Mi dulce bien, ò lleuame contigo.

Que hará la piedra de su centro ausente?
Con agena violencia leuantada?
Que hará en el viento la centella ardiente
De las maternas llamas arrojada?
Que hará la tierna victima inocente,
Del pecho de la oueja arrebatada?
Y que haré yo sin ti, pues me desuio
Del fuego de la oueja y centro mio?

Que hará el arroyo, que la mar derrama,
Quando della se aparta, y se diuide?
Que hará la bella generosa rama,
Quando del verde tronco se despide?
Que hará la tortolilla, si a quien ama
Viuda a la tyrana muerte pide?
Y que haré yo sin ti, pues me diuido
Del mar, del tronco, y celestial marido?

Que

Que harà la flor, quando el Verano abrasa,
Cortada del vergel, donde nacia?
Que harà el Hijo apartado de la casa
De su querido Padre, do viuia?
Que harâ el que a tierras peregrinas passa,
Ausènte de la patria, que le cria?
Y que harè yo sin ti, si esto y priuada
Del Padre, del vergel, y patria amada,

Pues no serà razon mi Sol diuino,
Que como Gigantea enamorada,
Vaya siempre siguiendo tu camino,
Sin perderte de vista en la jornada?
Desde que en el Oriente matutino
De Belen se mostrò tu luz dorada,
Te hè seguido, mi Sol resplandeciente,
Dexame, que te siga hasta Occidente.

Esto la Virgen a Iesus dezia;
El qual por consolarse, y consolarla,
La lleua en su dichosa compañia,
Que no le permitiera amor dexarla.
Partense de Chanà Christo, y Maria,
A quien puedes en esto compararla,
Musa, sino a la antigua Sara bella,
Quando se parte su Abrahan con ella.

FVN-

FVNDAMENTO VNDECIMO.

De la nueua Geruſalen MARIA.

IACINTO.

EL Iacinto retrato de obedientes
Al ceptro ſuperior ſubordenado,
Del cielo reconoce la influencia.
Abraſanle del *S*ol rayos ardientes,
*D*e la Luna le enfria el plateado
Orbe, y le aſſombra Febo vueſtra auſencia,
La tyrana inclemencia
Del coraçon ingrato,
(Fuerte clima que el cielo
Permite) en negro velo
Eclipſa al juſto *S*ol, y vos traſlado
Del Iacinto puriſsima Maria,
Quedays en noche, porque os falta el dia.

CAN-

CANTO PRIMERO.

Bautismo de Maria, su entrada con Christo en Gerusalen, de quien recibe la Comunion.

DEl Iordan caudaloso la ribera
Brota pimpollos de esmeralda fina,
Deriama la gallarda Primauera
Rosa, jazmin, violeta, clauellina,
Canciones vierte el aue lisongera,
Que en los copossos ramos se auezina,
Zefiro va soplando con dulçura,
Haziendo argenteria a la verdura.

La yedra con el alamo se abraça;
Siguiendo hasta la cumbre su camino,
La parra con sus pampanos enlaça
Los esteriles braços del espino.
Del ayre manso en la espacioſa plaça
Carreras traça el viento cristalino,
Corren ligeros paxaros parejas,
Dando vn zumbido dulce a las orejas.

Las

Las olas del Iordan van publicando
La gloria, que aguardauan aquel dia,
Salta el licor con mouimiento blando,
Y mezcla perlas con la arena fria:
Ya el agua del Bautismo està aguardando
Iunto al corriente de cristal Maria,
Y Christo toma el agua transparente,
Con que quiere bañar la eburnea frente.

No ha de borrarse mancha de pecado,
Que no tuuiste, celestial Donzella,
Mas has de recebir el pan sagrado,
Y la confirmacion, y para ella
Forçoso fue, que al riego plateado
Tiendas el oro de la trença bella,
Que el Bautismo es la puerta, y fundamento
De todo venerable Sacramento.

Al tiempo que a la orilla se inclinaua
Para sacar del rio el claro riego,
El curso de las olas se paraua,
Llenandose las aguas de sossiego.
El amoroso curso se argentaua;
Y como quando yerue el agua al fuego,
Las caudalosas ondas se mouieron,
Y de blanco alabastro se cubrieron.

Vna Ninfa prodigio de belleza
Del Anciano Iordan hija querida,
El curſo hàzia la Virgen endereça
Con claras ropas de criſtal veſtida.
Segunda vez hundiendo la cabeça,
Cuenta la gloria, que en ſu arena anida,
Y el Iordan de las Ninfas rodeado
Ligero ſube por el agua a nado.

Solo la frente, y ojos tienen fuera,
Por ver, ſin ſer mirados, la alegria,
Que gozaua ſu margen, y ribera,
Teniendo en ſus regazos a Maria.
Alli mirando eſtan de la manera,
Que Chriſto eſtá ſacando el agua fria,
Y bañando a ſu Madre los cabellos,
Mil hebras de criſtal ſe cuelgan dellos.

Miran como atreuida el agua cara,
Para poder lleuar ricos deſpojos,
Se paſſa fugitiua por la clara
Y toca las peſtañas de ſus ojos.
Alguna gota por ventura rara
Alcançando a bañar ſus labios roxos,
Va tan loca, y vfana al centro frio;
Que pienſa leuantarſe con el rio.

La

La agua cercana menos venturoſa
Con eſſotra feliz ſe va mezclando,
Y aquella rica calidad dichoſa
Se va por los corrientes dilatando:
*D*e las *D*onzellas la caterua hermoſa
Andan ſobre las ondas batallando,
Y la que mas de aquellas gotas halla,
Tiene mas braços, que la den batalla:

Porque las otras Ninfas embidioſas
Se las quieren coger con tyrania,
Preſumiendo ſeran del mar eſpoſas,
Lleuando en dote prendas de Maria,
*D*eſta ſuerte palomas codicioſas
Al cebo, que las dan, van a porfia,
Teniendoſe por mas feliz paloma,
La que en mas abundancia el cebo toma.

El Iordan atendiendo a ſu ventura,
Dexando la batalla començada,
Eſtas canciones entonar procura
Al ſon de la corriente plateada:
Virgen, diuino poço de agua pura,
De ſagrado licor fuente ſellada,
Rio, que alegras la ciudad dichoſa,
Honor de mi ribera venturoſa

Tan-

Tantas glorias has dado a mi corriente,
Que ya, quando en las olas del mar entro,
No voy como a mi centro competente,
Pues yo del mismo mar puedo ser centro.
Ni podrà el Dios del humedo tridente
*D*arme sabor de sal, estando dentro;
Pues tus despojos, y reliquias solas
*S*eran bastantes a endulçar mis olas.

A Christo bautizò Iuan otro dia,
Mas aunque era mejor el bautizado,
No era tan principal el que vertia
En su cabeça el riego aljofarado.
A Dios bautiza Iuan, Dios a Maria,
Ella se humilla a *D*ios, *D*ios al criado;
Pues qual es triunfo de mayor alteza,
Rendir al Rey, ò al sieruo la cabeça.

Virgen, para que dure eternamente
Tu reliquia en mi concauo profundo,
De blanco marmol, y cristal luziente,
En que se guarde, vn rico Templo fundo.
Porque de aqui adelante a mi corriente
Incline el cuello, y reuerencie el mundo,
Y el mar reconociendo mis cristales,
Me dè en tributo perlas, y corales.

Di-

*D*ixo: y en el licor somormujado,
De espumas los corrientes se cubrieron,
Y al palacio Real del centro elado
Las Ninfas con su padre se boluieron.
Los cauallos del Sol iluminado
A nueue signos diferentes fueron,
Mientras Iesus en el Iordan habita,
Y las originales manchas quita.

Aqui de Pedro la cabeça baña,
Por ser de los demas cabeça, y guia,
Maria en este tiempo le acompaña,
Hasta que vino de su buelta el dia.
Porque oyendo dezir la furia, y saña,
Con que Herodes a Iuan mandado auia
Encerrar en obscuro calaboço,
La Virgen en tristeza trueca el gozo.

Huyendo del orgullo Fariseo,
Cuya villana embidia recelaua,
Boluio Iesus del suelo Galileo,
A la antigua ciudad, donde habitaua.
En este tiempo el celestial Timbreo
En el regazo del Deziembre estaua,
Teniendo con furor tyranizado
El medio mundo Capricornio elado.

A vn hõbre endemoniado, mudo, y ciego
En presencia de todos, en vn punto
De la vista, del habla, y del sossiego
Possession restituye de por junto.
La ilustre hazaña se diuulga luego,
Subiendo el hecho la piedad de punto;
Mas porque no se estienda, ni dilate,
La malicioſa ingratitud le abate.

En este tiempo algunos Fariseos
De la sacra ciudad auian venido,
Por ver las marauillas, y trofeos,
Que de Iesus la fama dio a su oydo.
Auiendo satisfecho a sus deſſeos,
Hallandose al milagro sucedido,
Con embidia cruel se embrauecieron,
Y al infierno la hazaña atribuyeron.

Hasta la gente de Iesus salia,
Y queriendo lleuarle a su morada,
A falta de cordura atribuya
La prodigiosa marauilla obrada.
Mas no faltó vña anciana Muger pia
Que de celeste impulso gouernada,
Esto empeçô a dezir entre la gente:
(Que siempre la muger es mas clemente.)

Oro diuino de quilates lleno,
Que los cielos, y tierra enriqueciste,
O bienauenturado el puro seno,
Y generosa mina, en que naciste.
Rocio, que das vida al prado ameno
De aquellas esperanças, que cumpliste,
O bienauenturado el vellon de oro,
Que pudo recoger tanto tesoro.

Gran Salomon pacifico, amoroso,
Que a gouernar nuestro Israel baxaste,
O bienauenturado el coche hermoso,
En quien oculto el Reyno visitaste.
Dulce mannà, sustento milagroso,
Que a tu amada familia alimentaste,
O bienauenturado aquel Sagrario,
Que fue de tanto bien depositario.

Sol, que rompido de la noche el velo,
Nuestras tinieblas lobregas ahuyentas,
O bienauenturado el claro cielo,
Adonde nueue meses te apossentas.
Aguila, que abatiendote hasta el suelo,
En tus alas lleuar al hombre intentas,
O bienauenturado el dulce nido,
Adonde nueue meses has viuido.

Leon de Iudà, que a la serpiente de Eua
Con estraño valor la muerte diste,
O bienauenturada aquella cueua,
Adonde nueue meses estuuiste.
Semilla, que por vno ciento lleua,
Y la heredad del cielo enriqueciste,
O bienauenturada aquella tierra,
Adonde el grano celestial se encierra.

Fuente, que baxas de suprema altura,
Y al suelo das tu vidro transparente,
O bienauenturada el arca pura,
Do estuuo rebalsado tu corriente.
Vid cargada de fruto, y de verdura,
Cuyo despojo dura eternamente,
Dichosa aquella viña soberana,
Do planta el cielo cepa tan loçana.

Rocio, fuente, grano, Sol hermoso,
Aguila, Salomon, oro fuzido.
O bienauenturado el generoso
Vientre, do nueue meses has viuido,
Que es arca, Paraysо deleytoso,
Es coche, cielo, relicario, nido,
Planta, viña, vellon, cueua diuina,
Es tierra celestial, preciosa mina.

Y juntamente bienauenturado
Mil vezes sea el abundante pecho,
Que con amor temiendote enlaçado,
De su casto licor te pagò pecho.
Dixo:mas Christo por respuesta ha dado,
(Puesto que de su zelo satisfecho)
Nombre feliz de venturoso aguarda,
Quien oye mis consejos,y los guarda.

En este tiempo de su casa ausente
Maria andaua a su Iesus buscando,
Y quando dio la buelta,diligente
Pensando,que su bien la está aguardando,
Vio a la puerta gran numero de gente,
Que estaua sus razones escuchando,
Negando al cuerpo el material sustento,
Por darles inmortal mantenimiento.

La madre con afecto piadoso,
Viendo a los Fariseos arrogantes
Murmurar de su braço poderoso,
Por diuertir los simples circunstantes;
Codiciosa de darle algun reposo,
(Que son muy compassiuos los amantes)
Pide que den auilo a su querido,
Que no cabe en amor tan grande oluido.

Que

Que le aguarda su Madre, y sus parientes,
Para obligarle a que descanse vn rato,
Que entre la fiel piedad de los presentes,
No falta quien le muestre pecho ingrato.
Christo con pensamientos diferentes,
(Qual mercader que gusta de su trato)
Responde ser sus deudos, y su Madre
Los que cumplen el gusto de su Padre.

Dio fin el ministerio de aquel dia,
Diuidiesse la turba congregada,
Y Iesus para dar gusto a Maria,
Se buelue a descansar a su morada.
Desta suerte el veloz tiempo corria,
La Virgen en seruirle está ocupada,
Y en el desengañar al pueblo ciego,
Vertiendo luz, y derramando fuego.

Van a Gerusalen acompañados
Para tener las Pascuas dolorosas,
Christo de sus Discipulos amados,
Maria de mugeres piadosas.
Salen les al camino coronados
De laureles, y palmas victoriosas
Los jouenes, y llena de contento
Les haze la ciudad recebimiento.

Los troncos dan al suelo sus verduras,
Sube la gente a las vezinas plantas,
Ciernen en sus cabellos flores puras,
Celebranles las musicas gargantas,
Tiendense por el suelo vestiduras,
Para que quando passen, queden santas;
Deuido triunfo, ay pueblo peruertido,
Presto te mostrarâs arrepentido.

O Hija de Sion, mueestra alegria,
Que tu Rey entra pobre, y humillado,
Vn rustico animal sin gallardia
El carro fue, sobre que entrò sentado.
Pero no te parezca couardia,
Que es ardid de fortissimo soldado,
No entrar haziendo de potencia alarde,
Que entrar soberuio, es propio de couarde.

El seguirâ los carros presurosos
Del soberuio Efrain, hasta parallos,
Y de Gerusalen los poderosos
Caudillos, destruyendo sus caualllos,
Afloxará los arcos correosos,
Seran altos Monarcas sus vassallos,
Hará que al mundo su poder assombre,
Reuerenciando el eco de su nombre.

Harâ

Harà en el orbe empresas señaladas
En la flor de sus años juueniles,
No con las armas de Saul doradas,
Que son para el valor defensas viles,
No con flechas de azero enherboladas,
Sino con flacas armas pastoriles,
Con vna piedra, haziendo que responda
El monte al estallido de su honda.

No sobre el cuello luz brilla la gola,
No corona el cabello Nazareo
La luziente celada, no enharbola
La larga pica para el gran trofeo;
Nuestro Sanson con la quixada sola
El exercito rinde Filisteo,
Alcançando su nombre mayor gloria,
Quanto menos pensada la victoria.

Vna Muger en la ciudad auia
Madre de vn Hijo, de piedad morada,
El Marcos se llamaua, ella Maria,
En obras de piedad siempre ocupada:
Antes de agora en vn solene dia
La fama oyò, que andaua derramada
De Christo, y de sus obras persuadida
Con su posada, y mesa le combida.

Dizele que vn cenaculo eminente
Tiene en su casa, bien acomodado,
Para poder comer toda la gente
De quien andaua siempre acompañado.
Christo admitio de la Muger clemente
La oferta, y desde entonces fue hospedado
Con la Virgen en casa de Maria,
Quando tal vez a la ciudad venia.

En ella entrò: vezino a la partida
Dà mas indicios de su amor ardiente,
Qual cisne en el remate de la vida,
Que comiença a cantar mas dulcemente:
O qual suele la lampara encendida,
Que al morirse la luz resplandeciente
Suele ofrecer mayores llamaradas,
Quando da las postreras boqueadas.

Quando Christo la Pascua celebraua
Con los suyos, hallò tambien Maria
El cordero Pascual sacrificaua
Con toda su piadosa compañia.
En diferente pieça Christo estaua
Cenando con los hombres que traia
La Virgen, porque el Hijo assi lo ordena,
Con las mugeres retiradas cena.

Llamala Christo, y dize, Madre amada,
Discipulos, ya en varias ocasiones
Vistes, que el alma viue colocada
En el centro de vuestros coraçones.
Es me forçoso hazer vna jornada,
Boluiendome del cielo a las Regiones,
Bien se, que es sexos, y que no consiente
El amor, que el amante viua ausente.

Gustára de lleuaros, mas no puedo,
Que sigo de mi Padre la obediencia,
Sino me parto, de su gusto excedo,
Si os dexo, es fuerte amor, dura la ausencia.
Mas si me voy, y juntamente quedo,
Si estádo ausente estar puedo en presencia,
Del Padre sigo el gusto en ausentarme,
Y al amor satisfago, con quedarme.

Pues comed este pan, que a cielo sabe,
Este es el mismo cuerpo, que aueys visto,
En el estrecho relicario cabe
Madre, tu Hijo, amigos vuestro Christo.
No le vereys, porque el manjar suaue
Con blancos velos de accidentes visto,
Que es proprio del tesoro estar guardado,
Y del amante andar disimulado.

Ma-

Madre, comed el pan, que fue sembrado
De esse pecho en la tierra generosa,
Sin ser labrada de terreno arado,
Comed el pan de vuestra espiga hermosa.
En vuestro puro seno fue amassado,
Cozio le amor en llama feruorosa,
Madre, comed el pan en vos nacido,
Bueluase al centro de donde ha salido.

Come la Madre, y dize: aquel que mora
Del cielo entre la Angelica quadrilla,
Que a la Luna platea, y al *Sol* dora,
Y de la luz los resplandores brilla.
En este pan sus bienes atesora,
Su gloria estrecha? *Su* grandeza humilla?
Y por oculto, y soberano modo
Todo está en cada parte, y todo en todo?

Que otra vez quieras Rey esclarecido.
Boluer al mundo, y al materno pecho?
Que por vn hombre poco agradecido
Tantos estremos en amor has hecho?
Que entre los pecadores has querido
Detenerte con nudo tan estrecho?
Que con presencia nuestro oluido euitas,
Y disfraçado el menosprecio quitas?

Dixo:

Dixo: dio fin la cena miſterioſa,
Y como por morir Ieſus moria,
Hazer quiere la auſencia riguroſa,
Dexando la preſencia de Maria.
Iamas eſpoſo ſe apartò de eſpoſa,
Donde ſu tierno coraçon viuia,
(Quando comiença algun camino largo)
Con tal pena, y afecto tan amargo.

Maria como Eſpoſa repitiera,
Tendrèle, y no le dexarè auſentarſe;
Si en las obras de Dios fuerça valiera,
O pudiera ſu intento reuocarſe.
Solo en eſta partida laſtimera.
Licito es deſpedirſe, y abraçarſe,
Qual madre que del hijo ve la muerte,
Si es que puede mirar golpe tan fuerte.

No dirè lo que entrambos ſe dixeron,
I as quexas, las palabras, la amargura,
Que ſe dieron, que hablaron, que ſintieron
En eſta auſencia riguroſa, y dura.
Con lagrimas de amor ſe deſpidieron,
Quedando ſin ſu Sol en noche obſcura
La Virgen: baſta Muſa, ceſſè el canto,
Que ya es forçoſo començar el llanto.

CAN-

CANTO SEGVNDO.

Da cuenta S. Iuan a la Virgen de la paſsion de Chriſto.

YA el Sol eclipſa ſus cabellos roxos,
La Luna tu argentada cabellera,
Todo es pena, y dolor, todo es enojos,
Que la ocaſion es triſte, y laſtimera.
Si fuera el pecho mar, rios los ojos,
Pienſo que pocas lagrimas vertiera,
Que para lamentar tantos peſares,
Menguados van los rios, y los mares.

Bien pudiera de aquel pintor Timantes,
O Virgen, imitar la gallardia,
Que quando entre los filos penetrantes
La garganta pintò de Ifigenia,
Poniendo en los piadoſos circunſtantes
Afectos de triſteza, y agonia.
Rezelando pintar el deſconſuelo
Del Padre, echôle por el roſtro vn velo.

Pue-

Puesto Señora, que pintar presuma
De tu Iesus la dolorosa ausencia,
Bien me atreuiera a reduzir a suma
Del Sol, y Luna la mortal dolencia:
Bien alcançara a dibuxar mi pluma
De las piedras la dura competencia;
Mas si pintar pretendo tus dolores,
Tiembla el pincel, y faltan los colores.

Ya a la mitad del dia el *S*ol llegaua,
Y en su pecho crecia la violencia
De su dolor, que como tanto amaua,
Llora el peligro, y el rigor de ausencia.
Saber la historia triste desseaua,
Los dolores, las ansias, la sentencia,
Quando Iuan llega a casa trassudado,
De amor doliente, de dolor turbado.

*D*exando la mitad de las razones
Del llanto en los corrientes abundantes,
Dize: *S*eñora, en tales ocasiones
Sacan su executoria los diamantes,
En las penas se ven los coraçones
Si son robustos, y si son constantes,
La historia escucha, que es dolor doblado
Ignorar los sucessos del amado.

La

La negra noche con su ropa obscura
Los altos muros de Sion vestia,
La tristeza, el disgusto, la amargura
De Christo el tierno coraçon cubria:
*D*issimularse la traycion procura
Entre la capa de la noche fria,
Solo de Christo el amoroso fuego
Desprecia dé la noche el manto ciego.

Sale con los *D*iscipulos amados
Al monte leuantado, y eminente,
Passa por los arroyos plateados,
Que del rio Cedron haze el corriente,
Qual Dauid, que con pies apressurados
Passò por este arroyo antiguamente,
Huyendo de Absalon, cuya locura
Al Padre quiere dar la muerte dura.

Mas no lleua bizarros esquadrones
*D*e Cerêto, y Phelèto, aparejados,
A mostrar en sangrientas ocasiones
Braços robustos, pechos esforçados.
Va acompañado de onze coraçones
Antes de peleár Leones ayrados,
En la batalla gamos presurosos,
Y mas que la paloma temerosos.

Christo

Christo al monte los passos apressura,
Era estrecho, y dificil el sendero,
Triste la noche, y aspera la altura,
Todo lo vence amor, si es verdadero.
Llega a la cumbre de Oliuete obscura,
Andaua *D*ios de paz, que no guerrero,
Y entre oliuos imagen de concordia,
La paz nos da su real misericordia.

A vn huerto se acelera nuestra vida,
Que es bien a orar al Padre en huerto pare,
Que auiendo sido en huerto la cayda,
Conuiene, que en el huerto se repare.
Pero que huerto, Reyna esclarecida,
Para que vn triste coraçon se ampare?
Suelen tener los huertos excelentes
Flores, arboles, viento, plantas, fuentes.

Este huerto, Señora, es de dolores,
Porque en vez de deleytes tiene penas,
Tormentos duros en lugar de flores,
Por yeruas verdes, sogas, y cadenas,
Por fuentes claras de afliccion sudores,
En que mana la sangre de sus venas,
Altas picas por arboles hojosos
Por zefiro suspiros dolorosos.

En

En medio de vna quexa dolorosa,
Mientras nuestros pecados imagina,
De sus venas la sangre generosa
Sale, para afrentar la grana fina,
Y haziendose de amor lluuia copiosa,
Hasta la seca tierra se auezina,
Antes de abrir los caños a la fuente,
Salta el puro cristal, brota el corriente.

Antes que lleuen al lagar el grano,
El mosto da con propio mouimiento,
No está en la prensa el fruto del mançano,
Y el mismo ofrece el yugo macilento.
No aprieta la azeytuna el aldeano;
Y ya el azeyte baña el aposento,
Aun el acreedor no está apretando,
Y el dinero inmortal se va contando.

Qual suele aquel, que rigurosamente
Del Hemorhois horrible fue picado,
Que vierte por los poros el corriente
De las venas, y muere desangrado,
Assi de nuestra culpa la serpiente
A tu dulce Iesus ha lastimado,
No es mucho que su cuerpo se desangre,
Pues ya es fuerça morir vertiendo sangre.

Suben

Suben llenos de rabias, y furores,
Sin hazer caso de la noche obscura,
Iudas, y los tyranos caçadores
Del leuantado monte a la espesura.
No van buscando gamos voladores
Del Oliuete a la soberuia altura,
Sino a aquel ceruatillo, que la Esposa
Vió venir con carrera presurosa.

Ves aqui que Ioab a Arnasan besa,
Mas que tiene que ver la tyrania
Del falso Iudas en aquella empresa
Con la del hijo fuerte de Sarbia?
Responde Christo; que venida es essa,
Perro de muestra soys? en busca mia?
Para que tantas armas, pueblo fiero,
Si has de caçar, no Leon, sino cordero?

Con algazara grito, y alarido
Sacan del monte al cieruo, y enlazado,
Ves aqui Madre, tu Ioseph vendido,
Ves aqui, Virgen, tu Sanson atado,
Ves aqui, Reyna, tu Dauid querido
Con cordeles de culpas amarrado,
Ves aqui entre los duros esquadrones
Tu Ezechiel cargado de prisiones.

No puedo referirte por menudo
Los agrauios, las duras sin razones,
Solo su coraçon sufrirlas pudo,
Que es el que es fuerça flacos coraçones.
Fue de mil golpes diamantino escudo,
Que de mentiras, que de acusaciones,
Sin que alguno le ampare, quantas vezes
Fue presentado a los iniquos juezes?

No te diré de vn atreuido moço
La sin razon, que con furor insano
En aquel rostro de los cielos gozo,
Impressa dexa la robusta mano.
Temblò el cielo, el obscuro calaboço
Quiso tragar al jouen inhumano,
Pero Iesus, como de paz andaua,
De ningun enemigo se vengaua.

Vierasa aquel, en quien se mira el cielo,
Por blanco de sus rabias, y furores,
Ponen a tu Moysen al rostro vn velo;
Que ciegan de su luz los resplandores.
Dizen, quando le humilla el golpe al suelo,
Adeuina, quien causa tus dolores?
Poco ay que adeuinar, amor estraño
Ha sido el principal, que le hizo el daño.

Si

Si las acusaciones percibieras
De lesa Magestad, que le acumulan?
Si los testigos perfidos oyeras,
Que con su fama, su traycion anulan?
Si los escribas embidiosos vieras,
Que a los ayrados juezes estimulan,
Y a tu Ioseph arguyen los villanos
*De*l crimen, que cometen sus hermanos.

Como de las prisiones eximian
El tiempo de la Pasqua vn delinquente,
Pilatos preguntò: qual escogian,
A vn infame ladron, ò a vn inocente?
A vn matador, cuyo furor temian,
Por quien los viuos mueren de repente,
O a Iesus, de quien tanto bien reciben,
Por quien los muertos de repente viuen?

Leuanta el pueblo ingrato vn alarido;
Al homicida, y al ladron queremos,
Muera, muera Iesus. Pasma el sentido,
Ay Reyna, que estos son de amor estremos.
*De*l fuerte Telemon embrauecido
Dído a la parlera fama auemos,
Que començò a bramar, qual mar ayrado,
Viendose con Vlises comparado.

Calló Iesus: pero sintio la afrenta,
Y la canalla poco agradecida,
De la vida al autor dar muerte intenta,
Y al autor de la muerte da la vida.
El Presidente iniquo se amedrenta,
Y dexa a la canalla peruertida
Que açote a tu Iesus. Ay Virgen pura,
Que hago de darte nueuas de amargura?

Vieras a los verdugos atreuidos
(Matarle en el tormento desseando)
Que le despojan de los tres vestidos,
Al virginal mancebo auergonçando.
Estauan Luna, y Sol obscurecidos,
De ver tanta hermosura recelando,
Y como a Christo auergonçado vieron,
Los Angeles el rostro se cubrieron.

No halló el segũdo Adan hojas de higuera,
Para cubrirse, a tu Noe dormido.
En el sueño de amor Chan se accelera,
Y haziendo burla, le quitó el vestido.
Desnudo está Dauid, Michol espera,
No llegues a burlar de tu marido,
Si estays desnuda, carne soberana,
Presto el açote os vestira de grana.

No con tan fuerte lazo fue amarrado
Al arbol Achior antiguamente,
No fue Sanson con tanta furia atado,
Cortadas ya las crines, y obediente.
Luego el verdugo de vno, y otro lado
Con cuello enhiesto, y arrugada frente,
Bibra el açote, el duro braço alarga,
Y en la espalda de nieue le descarga.

No de otra suerte, que en la obscura cueua
El braço altiuo del Cyclope insano
Haze de su robusto pecho pruena
Sobre el quemado yunque de Vulcano.
Ya el cordel, ya el verdugo se renueua,
Ya nuestro lob no tiene miembro sano,
Bueluenle el pecho, y con mayor fiereza
Discurren de los pies a la cabeça.

Christo està fuerte en la furiosa guerra,
Cansados los que dan la bateria,
En la dura afliccion los labios cierra,
Que era valiente, y por amor sufria.
Soltaronle el cordel, cayò en la tierra,
Recogele la sangre, que vertia,
Iesus, de sangre al roxo mar te entregas,
Pues si eres Israel, como te anegas?

Ves nueſtro inſigne Capitan valiente
Con la clamyde vil por ornamento,
En vez de yelmo en la glorioſa frente
Lleua los juncos, que le dan tormento:
Llagas crueles en lugar de gente,
Silencio en vez del atambor ſangriento,
Vna caña en lugar de armas luzidas;
Por peto, y eſpaldar duras heridas.

Apartandole el juez la veſtidura,
Para que el pueblo las heridas viera,
Dixo: veys aqui al hombre gente dura,
Que mas parece agarrochada fiera.
Veys aqui eſtâ afeada la hermoſura,
Veys aqui el Rey, q̃ vueſtra patria eſpera,
Si ſoys hõbres, piedad tened de vn hombre,
Pero ſoys fieras con humano nombre.

Vueſtra impiedad el triſte objecto mire,
Que miſerias, y laſtimas pregona,
Dezilde agora, que á ſer Rey aſpire;
Dezilde, que pretenda la corona.
A eſte embidiays? quien áy q̃ no ſe admire?
Eſte vueſtros temores ocaſiona:
O lamentable Rey obſcurecido,
Digno de ſer llorado, no temido.

Cansado el juez de hazerles resistencia,
Porq̃ es muy duro vn pueblo apassionado,
Sin justicia promulga la sentencia,
De que fuesse Iesus crucificado.
El pueblo sin piedad, y sin clemencia
La sentencia escuchò regozijado,
Sembrando los presentes por el viento
Mil vozes de algazàra, y de contento.

No se alegran assi los caçadores,
Quando cercando la montaña espesa,
Fatigada de perros voladores,
Ven en sus manos la seguida presa.
Ni tanto los soldados vencedores
Se gozan, quando la batalla cessa,
Y libres ya de recelar enojos,
Diuiden entre si ricos despojos.

Visto que se les cumple su desseo,
Vieras a Aman con rabia nunca oyda
Aparejar la Cruz a Mardocheo,
Aparejar la muerte a nuestra vida.
En vez de darle palma de trofeo
En las passadas luchas merecida,
Le ponen en los ombros el màdero,
Virgen, ya va Iesus al matadero.

CANTO TERCERO.

La assistencia de la Virgen a la Cruz, su martyrio, y soledad.

Dixo: mas no dirè lo que sentia,
Quando la historia funebre escuchaua
La madre, los suspiros, que vertia,
El amargo cristal, que derramaua.
Porque Dios la esforçaua, no moria,
Que no porque la herida no sobraua,
Pues el golpe menor bastante fuera,
A quitarle mil vidas que tuuiera.

A la calle partio de la amargura,
El injusto pregon oyò de lexos,
Que condenaua a Dios a muerte dura,
Los cielos, y la tierra estan perplexos.
La Cruz recoge su madexa pura,
El Sol dorado esconde sus reflexos,
Y de dolor, y lastima mouido
Dio el orbe terrenal vn alarido.

He

He aqui, que su mortal semblante muestra
Aquel Isac diuino, y amoroso,
Que para fin de la mancilla nuestra
En hombros lleua el leño riguroso.
He aqui nuestro Moysen, en cuya diestra
Va la vara instrumento milagroso,
Que por el mar de sangre derramada
Nos lleuarà a la tierra desseada.

He aqui nuestro Eliseo, que lleuando
En la mano el madero, que ha escogido,
Por las aguas del mundo va buscando
A los hombres, que son el hierro hundido.
He aqui nuestro Eliacin, que va mostrando
La llaue de Dauid, con que ha podido
Dexar la puerta celestial abierta,
Que en ser llaue de Cruz, abre esta puerta.

Ya nuestro Abimelech en hombros lleua
El verde ramo, que a lleuar combida
A exemplo suyo, a la familia nueua,
Porque le sigan a la eterna vida.
Virgen, agora es justo, que hagas prueua
De tu pecho, y constancia esclarecida,
Que has de ver espectaculo el mas triste,
Que en las tragedias del amor leyste.

Cono-

Conoces Virgen al mancebo hermoso?
Es este aquel de cuyo amor viuias?
Es este el agradable, el amoroso,
Objecto de tus gustos, y alegrias?
Esposa, mira si es aquel tu Esposo,
Que pacifica vn tiempo posseias?
Madre, mira si es esse el hijo tuyo?
No le conoce, Iuan, dile que es suyo.

Viendo la Madre a Dios tan mal tratado,
Dize: que es esto? es este mi querido?
Era mi Esposo blanco, y colorado,
Este solo de golpes blanco ha sido.
Colorado es tambien, pues que bañado
Va de la roxa sangre, que ha vertido,
Ay Esposo de sangre, y de dolores,
Y como se han trocado tus colores.

Eres tu aquel, en cuyo rostro el dia
Aposentaua su reflexo ardiente?
Mi bien, como te has buelto noche fria,
La luz, el resplandor, la gloria ausente?
No eres tu do moraua el alegria,
Con que el cielo se goza eternamente?
Pues como se ha mudado tu belleza,
Y eres habitacion de la tristeza?

Mira

Mirala Christo, mirale Maria,
Crece el llanto, creciendo las razones,
No habla la lengua, porque no podia,
Mas hablanse los fieles coraçones:
Christo la està diziendo: madre mia,
Muero por amorosas aficiones.
La Madre le responde: mis amores,
Mueres de amor, y muero de dolores.

Da con los labios en la dura tierra,
Obligado del leño riguroso,
La tierra ingrata con los braços cierra,
Y ofrecela de paz beso amoroso.
La Virgen dize: a quien os haze guerra
Os mostrays, mi Iesus, tan piadoso?
Beso de amor la days, y abraço estrecho?
Sabeys mi bié, los bienes, que os ha hecho?

Ella produxo el cañamo furioso,
Para texer las sogas que os prendieron,
Ella produxo el arbol espinoso,
Para la vil corona, que os pusieron.
Ella engendrò el acero riguroso,
Con que los clauos, y el martillo hizieron,
Ella los dos maderos ha brotado,
Donde aueys de morir crucificado.

Del

Del Caluario llegaron a la altura,
Donde de Adan jazia ſepultada
La cabeça, de quien la deſuentura
Del linage comun fue derribada.
Mas prouando Ieſus la muerte dura,
Nueſtra cabeça fue reſuſcitada,
Que donde amor a Dios la vida quita,
El miſmo al hombre muerto reſuſcita.

Deſnudan en preſencia de Maria
A Ieſus, que deſnudo boluer quiere
A los regazos de la tierra fria,
Porque el hombre deſnudo nace, y muere.
Deſnudo Adan, quando pecò, ſe via,
De Dios deſnudo medicina eſpere;
Que para darle el inmortal veſtido,
Que ſe deſnude Dios forçoſo ha ſido.

Salen del Parayſo deleytoſo
Del ya clauado Adan quatro corrientes,
De roxa ſangre, en vez de vidro hermoſo,
Siendo las quatro heridas quatro fuentes.
Nueſtro Moyſen con braço milagroſo
Haze ſalir criſtales tranſparentes,
De quien el hombre beue, viue, y medra,
Que ſi Chriſto es Moyſen, tãbien es piedra.

La

La Virgen recebia nueua pena,
Viendo la pura sangre derramada
Dar hermosos rubies a la arena,
Que estaua en rica purpura bañada.
Mucho mas el dolor se desenfrena,
Viendo tanta riqueza despreciada,
Pues entre pies de inmundos animales
Andan las margaritas celestiales.

Ya que el pueblo cruel se diuidia,
Y que le era mas licita la entrada,
A la sangrienta Cruz llegô Maria
De materno dolor atraueſſada.
Abraçada al madero, assi dezia:
Hasta la Cruz me penetrô la espada,
Y a Simeon, se executò la herida,
Sin vida estoy, pues veo a *Dios* sin vida.

Feliz mançano, fruta mejorada,
Adonde Dios al mundo resuscita,
Adonde nuestra Madre fue violada,
Y adonde su infiel mancha se quita.
Arco inmortal, que dexa situada
La paz, y la discordia antigua euita,
Ay arca fuerte, que libraste al mundo,
Quando van los viuientes al profundo.

Sal-

Saluete Dios Dauid, que estâs tocando
La citara sonante, amargamente,
Con que se van las penas sossegando,
Que el ingrato Saul del mundo siente.
Saluete Dios balança, que pesando
El precio està de la cautiua gente,
Mal os tratan mi bien, las aficiones,
Que te escureces luz? Sol que te pones?
Como no muero yo? pues morir quieres?
Muriendo tu, mi muerte se dilata?
Mueres mi bien, si tu mi vida eres,
Como el ñudo vital no se desata?
Mueres de amor, y muero en ver q̃ mueres
Alegre de morir por quien te mata;
Qual te puso el amor, ay gloria mia:
Que mueres, rayo? que te anublas, dia?

Dulce Iesus, estoy contigo vnida
De amor con lazo tan seguro, y fuerte,
Que enlazada a tu vida està mi vida,
Y enlazada a tu muerte està mi muerte,
Quando te acierta la mortal herida,
Es forçoso que a mi tambien me acierte.
Si eres mi vida, en vano vida espero,
Pues que muriendo tu, contigo muero.

Si

Si eres mi vida, y alma, ya es forçoso
Que el golpe, que recibes, yo reciba;
Si mueres, muero; el golpe riguroso
De viuir juntamente a entrambos priua.
Tu eres mi alma, y es dificultoso,
Que si se ausenta el alma, el cuerpo viua,
Sin alma es muerto? pues mi fin es cierto,
Pues dize implicacion, que viua vn muerto.

Si quando el golpe funebre recibas,
Que me quede en el mũdo el cielo ordena,
Si quando de tu vida el cuerpo priuas,
El buelo de mi vida se refrena:
En pena suele auer almas cautiuas,
Mas yo serè cautiuo cuerpo en pena,
Y tendré al mundo de pauor cubierto,
Viendo viuir sin alma, vn cuerpo muerto.

Christo oyendo llorar a su Maria,
Y que del todo huerfana quedaua,
Dexarla algun amparo pretendia,
Quando de su presencia le ausentaua.
A Iuan darla en deposito queria,
A quien con regalado afecto amaua,
Y esta palabra embuelto en llanto dixo;
Muger, hijo te queda, esse es tu hijo.

Lue-

Luego dize al *Discipulo* querido:
Iuan, mi Madre es tu Madre desde agora,
Seras su amparo como yo lo he sido,
Siruela, que es mi Madre, y tu *Señora*.
Con tierno coraçon se han despedido,
De purpura la Virgen gotas llora,
Que lagrimas de sangre los amantes
Suelen verter en casos semejantes.

Las llagas de los pies sagrados besa,
Los ojos de su dulce prenda mira,
Y echa de ver, que el alma a toda priessa
Del desangrado cuerpo se retira:
Ve que el corriente de la sangre cessa,
Que a menudo, y con ronco son respira,
Que el cuerpo flaco palido se belue,
Que el rostro triste en tierra se resuelue.

Que gotas frias de los ojos vierte,
Derribadas con propio mouimiento,
Ya todas las señales son de muerte,
Y ya quieren dar fin vida, y tormento.
Està la Virgen qual diamante fuerte,
Con animo inmortal, y rostro atento,
Viendo que ya las lugubres señales
Pronostican obsequias funerales.

O quien

O quien (diziendo está) Gigante fuera,
Para que al rostro de mi bien llegara,
Aquellas ricas lagrimas cogiera,
Aquel frio, y mortal sudor limpiara;
Y el aliento postrero recogiera,
Quando el dichoso espiritu volara,
Ya muere aquel, que viua me sustenta,
A Dios, mi bien, a Dios, ya se me ausenta.

Christo para mostrar, que estaua vnido
A la diuinidad, los labios mueue,
Y de Iudà el Leon vierte vn bramido,
Con que las cumbres asperas commueue.
La muerte, que a llegar no se ha atreuido,
Con su licencia a executar se atreue
El postrer golpe, la cabeça inclina,
Y el soberano espiritu camina.

*D*el arca os ausentays, paloma hermosa,
Partid, partid, pues al tercero dia
Boluereys con la oliua victoriosa,
Señal que vino de la paz el dia.
Nuestro Sol de justicia en tenebrosa
Niebla sus resplandores escondia,
Y la Virgen, qual Luna plateadá,
Faltandole su luz, que ló eclysada,

A grande priessa Febo se partia,
Y antes de começar la noche obscura
A vsurpar los escrupulos del dia,
Maria al cuerpo tumulo procura:
En sitio de Ioseph Arimatia
Està vna hermosa, y nueua sepultura,
Pidele, que el sepulcro le prestasse,
Mientras el sueño de su Leon durasse.

Ioseph a las razones se mouia,
Y haze el oficio de piedad, que hiziera
Otro Ioseph Espoto de Maria,
Si en aquella ocasion triste viuiera.
Al juez se parte, el cuerpo le pedia,
Y en el pie de la Cruz la Madre espera,
Triste, mas fuerte, amarga, mas constante,
En dolor cera, y en valor diamante.

Bien qual la fuerte Resfa hija de Aía,
Que aunque los hijos vio crucificados,
Con varonil amor permanecia
Iunto al madero, donde estan colgados,
Y hasta que en brâços de la tierra fria
Quedaran los despojos entregados,
Enlazada a la Cruz constante espera,
Porque alma fiel de aquellos cuerpos era.

La

La tierna Madre de dolor bañada,
De su difunto al cuerpo elado assiste,
Constante, si de pena atraueſſada,
Con pecho varonil, si amargo, y triſte.
Esta fue Simeon, la dura espada,
Para cuyo fauor le preueniſte,
En afligirla, amor se mostrò largo,
Ya no es Maria, sino mar amargo.

De su Dauid la citara miraua,
No con clauijas de marfil luziente,
Sino de hierro duro, que sonaua
Del Padre a los oydos dulcemente:
Pero a los suyos a este tiempo daua
Musica de dolor bien diferente,
Al Padre mueue el sona dulce canto,
Mas a la madre incita a triſte llanto.

Arbol de quien mi fruto està colgado
(Dize) las ramas a la tierra inclina,
Darè mil besos a este cuerpo elado,
Si a mis cansados braços se auezina.
Arbol cruel conmigo te has mostrado,
No es por satisfazer mi golosina,
Inclina el peso, inclina, palma ingrata,
Que ni soy Eua, ni essa fruta mata.

Esta razon diziendo estaua quando
Los piadosos Discipulos miraua,
Que del cielo los muros escalando,
Dios a la voz de su Iacob baxaua.
Vio dos Aguilas Reales, que velando
Llegan adonde el cuerpo muerto estàua,
Virgen ya baxa Dios, abrid los braços,
Que aora os hartareys de darle abraços.

La sangrienta corona le han quitado;
Ella la coge, y a dezir empieça;
O corona Real, que has coronado
De la Iglesia, y del mundo a la cabeça:
O espina, juntamente has penetrado
Sus sienes, y mi pecho con fiereza,
Bañada en sangre estàs, no eres ya espina,
Que te ha buelto el amor en clauellina.

Luego le dan los clauos penetrantes,
Y dize; clauos, a mi bien crueles,
Clauos de duro hierro fuistes antes,
Agora soys de carmesi claueles.
Las piadosas mugeres circunstantes
Con lienços blancos, y con manos fieles
De mucho mas valor, que telas de oro
Reciben el purissimo tesoro.

La Virgen le reclina en sus regazos,
Y los maternos braços estendiendo,
Dio a los difuntos miembros mil abraços,
De los ojos mil lagrimas vertiendo
No quiere deshazer los fuertes lazos,
Aunque se estaua el alma deshaziendo,
Las heridas con lagrimas lauaua,
Y con los puros labios las limpiaua.

Ay flor del campo en otro tiẽpo hermosa,
Quién el gallardo jugo ha marchitado?
Que rustica impiedad, diuina rosa,
Por donde estauas, gouernò el arado?
Es este el lyrio blanco, que a lá Esposa
El valle ameno ofrece? ya estâ ajado;
Es este aquel mançano hermoso, y verde?
Ya los cabellos de esmeralda pierde.

Es esta de oro fino la cabeça?
Entre espinas se encubre el oro agora;
Esta es la crin, que imita en la belleza
Las flores de la palma vencedora?
Ya mi Sanson estàs sin fortaleza,
Si es que tambien en tus cabéllos mora:
Ay tiernos ojos de paloma pura,
Que se hizo el resplandor, y la hermosura?

A este tiempo la triste Madalena
Con flecha herida de amorosa aljaua,
De tierno llanto, y de amargura llena
Del difunto los sacros pies bañaua.
Lagrimas dâ la Madre en larga vena,
Con que el precioso vnguento se mezcluna,
Y haziendose con ellas mas precioso,
Laua del cuerpo el roscler hermoso.

La pecadora con abraço estrecho
Enlazaua los pies, y los besaua,
No se daua su amor por satisfecho,
Que de alli su perdon se deriuaua,
El regalado Iuan besaua el pecho,
Adonde en otro tiempo reposaua,
Ya el tesoro inmortal al descubierto
Mirando està por el costado abierto.

El gran dolor al llanto fin no diera,
Si la prudencia no le refrenara,
Porque viendo á la luz correr ligera,
Antes que a su difunto sepultara.
Pide al noble Ioseph, que prosiguiera
Su oficio, y las obsequias acabara,
Dando el vltimo abraço al cuerpo muerto,
Lleuanle en hombros de Ioseph al huerto.

Entre

Entre yeruas, y flores oloroſas
Colocan el Difunto ſacroſanto;
La tierra de claueles, y de roſas
Para darle mortaja, pinta el manto.
Virgen no vienen bien flores hermoſas
Con el triſte manipulo de llanto,
En claueles cruel clauo ſe engaſta?
Y eſpina dura en açucena caſta?

Sagrada Eſpoſa coronad de flores
Difuntas ſienes del Paſtor amado,
Entretexan laureles vencedores
Frente del que muriendoſe ha triunfado.
No es muerto, viuo eſtà, pues tiene amores,
Que ſiempre viue pecho enamorado.
No cipreſes, mas flores ſolicita
La flor del campo por amor marchita.

Bien la caſta açucena ſe acomoda
Al que del puro ardor la aljàua encierra,
Virgen ya vino el tiempo de la poda,
Las flores aparezcan en ſu tierra.
Con flores bellas celebrad ſu boda,
No ha muerto, viuo ſale de la guerra.
Y aunque difunto, es bien vaya cubierto
De viuas flores, como Virgen muerto

Suele Iesus mansissimo cordero
Entre açucenas blancas ser comido
Del enemigo, que con duro azero
Las inocentes venas le ha rompido.
Sera Pasqua, ô cordero verdadero
De este huerto entre flores recebido,
Que cordero Pasqual muerto de amores,
Entre flores sera Pasqua de Flores.

Quando a la espalda el leño riguroso
Yua Iesus de espinas coronado,
Le lloraua el afecto piadoso,
Y pideles que mengue su cuydado:
Que no conuiene afecto lacrymoso
Con triunfo de enemigos alcançado,
Que àl que en la lucha muere por amores,
La cruz es lauro, las espinas flores.

Puesto en la cruz le llaman Nazareo,
Que es ilustre renombre de florido,
Y entre las flores de vergel ameno
De florido le quadra el apellido.
Iuntamente se ve de espinas lleno,
De poderoso amor efecto ha sido,
Para que canten virgines diuinas:
Es mi dulce Iesus Lylio entre espinas.

Entrad (dizen) Ioseph en carcel dura,
Que la malicia vuestra se condena,
Entrad, ó Mardocheo en la clausura,
Que vuestra muerte el fiero Aman ordena.
Entrad Ionas, mientras la furia dura,
En el vientre fiel de la vallena,
Entrad Daniel, sin recelar estrago,
De los Leones al profundo lago.

Entrad Sanson, en la ciudad de Gaza,
Para que el enemigo se amedrente,
Moysen la muerte Faraon os traça,
En la cesta os entrad, y en el corriente.
O sepulcro feliz, que vn muerto abraza,
Que a la vil muerte mata juntamente,
Relicario inmortal, feliz archiuo,
Dõde está vn hõbre muerto, q̃ es Dios viuo.

O sepulcro feliz, que has sepultado
Al muerto no, sino a la misma muerte,
Saluete Dios, ò talamo sagrado,
Donde reposa el Leon de Iudà fuerte.
Quando Lazaro fue resuscitado,
Dixiste que dormia, de essa suerte
Pues mueres por espacio tan pequeño,
No es esta muerte, sino dulce sueño.

Sal-

Saluete Dios: ò Sol de luz desierto,
Que estás nuestras tinieblas alumbrando,
O ya estès sepultado, ò ya estés muerto,
O ya estés en el lecho reposandò:
Por lo menos, Señor, sabemos cierto,
Que tu diuinidad està velando.
Muerto inmortal, aqui tendras manida,
Porque a muertos mortales dès la vida.

Callan, porque la noche desplegando
El negro manto, luto se ponia,
Y la muerte de Christo lamentando,
Escarcha en vez de lagrimas vertiâ.
En el sepulcro el coraçon dexando,
A la santa ciudad boluio Maria,
Donde la soledad amarga passa
De la madre de Marcos en la casa.

Conuirtiose su citara en lamento,
En dolorosa pena se han trocado
Los ecos de su musico instrumento,
Con llanto triste lauarâ su estrado,
Las lagrimas le siruen de sustento,
Su bèuida es el agua, que ha llorado,
Porque en la Cruz en vez de salce hojoso
Dexa colgado el organo amoroso.

FVN-

FVNDAMENTO DVODECIMO.

De la nueua Geruſalen MARIA.

AMETISTE.

EL Ametiſte a la violeta imita,
Triſte color, mas no por eſſo feo,
Que lo moreno ſuele ſer hermoſo;
Todas las penas de los pechos quita,
Qual ſi alcançaras vltimo trofeo,
Colocado en el trono glorioſo.
Maria en lacrimoſo
Afecto ſe entretiene
De Ieſus apartada
Mientras la ſuſpirada
Hora a bañar de gloria el pecho viene,
Y haziendo del lloroſo valle auſencia,
De ſu querido goza la preſencia.

CAN-

CANTO PRIMERO.

Vida de la Virgen hasta su muerte santissima.

EN Aposento obscuro retirada
Vierte Maria al cielo estas razones;
Quando se ha de ausentar la noche elada,
Y el Sol há de alumbrar estas regiones?
Claro Sol acelera tu jornada,
Los pies son para tales ocasiones,
Daráisme, pues del otro mundo vienes,
Nueuas del bien, que me lleuò mis bienes.

Quando quieres volar, al viento excédes,
Antes de tiempo el Viernes te ausentaste,
Antes de tiempo visitar nos puedes,
Restituye la luz, que nos quitaste,
Carro del Sol, que mas aprissa ruedes
Te pido, en que arenales encallaste?
Cielo, quitad del passo las estrellas,
Para que no tropiece el Sol en ellas.

Assi

Assi estaua diziendo; quando el dia
Reynaua sus cabellos radiantes,
Y por el Oriente el claro Sol salia
Derramando carboncos, y diamantes:
Satisfazer al mundo pretendia,
Ofreciendole luz tres horas antes,
En pago de la luz, que le quitaua,
Quando en la Cruz el Sol diuino estaua.

Saca la mas gallarda vestidura
Con ricos broches de diamantes llenos,
Son los cauallos nieue blanca, y pura,
Entre negro azabache, y deste menos.
La silla perlas, plata la erradura,
Topacios el pretal, oro los frenos,
Crisal las ruedas, esmeralda el carro,
Nunca le vio la tierra tan bizarro.

Saca en los braços vna ninfa hermosa,
Que puede dar embidia a las mas bellas,
Parece que es del Sol amada Esposa,
Milagro prodigioso de donzellas.
Clauel los labios, las mexillas rosa,
Mayas los ojos de color de estrellas,
La frente, y la nariz blancos jazmines,
El aliento vergeles, y jardines.

Son oloroſas yeruas los veſtidos
De treuol, ſaluia, y juncia variados,
De alelis, y moſquetas guarnecidos,
De marauillas palidas bordados,
Moſquetas los cabellos eſparcidos,
Açucenas, y lirios los tocados,
La guirnalda es vn quadro de colores,
Toda ella es flor porq̃ es Paſqua de Flores.

Comiençate a alegrar Reyna del cielo
(La Paſqua dize) trueca en alegria
Las anſias, en amor el deſconſuelo,
En gloria la afliccion, la noche dia.
Bien puedes deſechar el negro velo
De tu viudez, alegrate, Maria,
Porque te traygo nueuas, que tu hijo
Reſuſcitado es ya como el lo dixo.

Ya ſalio tu Ieſus del monumento,
Como Ioſeph de la mazmorra obſcura,
Para dar a la tierra aquel ſuſtento,
Que eſtà prouando la ſuprema altura.
Ya con ropas de gozo, y de contento
Dexa tu Mardocheo la clauſura,
Y Aman ſoberuio ſin contento, y gozo
Queda llorando en duro calaboço.

Ya tu Ionas por alta marauilla
Viue del muerto mar en la ribera,
Que la vallena le arrojò a la orilla,
Para que al mundo reduzido viera.
Ya a tu Daniel el brauo Leon ſe humilla,
(Que es el hombre mas fiero, que la fiera)
Del lago ſale, libre de ſu furia,
Rendida eſtà la muerte, ya no injuria.

Ya tu Sanſon con braço ſin ſegundo
Rompe de Gaza las ſelladas puertas,
Burlando a ſu aduerſario, y del profundo
Dexando locas eſperanças muertas.
Ya tu Moyſen libertador del mundo
Nos dexa de remedio prendas ciertas,
Saliendo de ſu fragil nauichuelo,
Para lleuarnos al llorado ſuelo.

Dezia; quando de vna lumbre clara
Bañar el apoſento ſe veía,
Que Chriſto lleno de belleza rara
Viene a dar buenas Paſquas a Maria.
Que es bien, que la primera ſe gozàra,
Viendo viuo ſu Sol, claro ſu dia,
Pues llorô la primera muerto el hijo,
Quien ſufre el llanto, pruene el regozijo.

Dize

Dizela el hijo: Madre, pues miraste
Mi gloria, la aflicion trueca en contento,
Y la citara triste, en que lloraste,
Truequé agora en canciones su lamento.
Sacra Sion, que el organo colgaste,
Pide otra vez al sauce tu instrumento,
Ya no soy haz de myrrha a tus dolores,
Soy hazecico para ti de flores.

Llamarte puedes Noemi gracioſa,
No dize bien Marà con tu alegria.
Dexa de lamentar, Rachel hermoſa,
Del difunto Ieſus la ſangre fria,
Ana, porque tan triſte, y tan lloroſa,
Pues ya ſe rematò mi romeria?
Reſpha, dexa el veſtido del lamento,
Y viſtete de Paſqua el ornamento.

Tienele entre los braços enlazado,
Beſa las llagas amoroſamente,
Deſpacio mira el horno del coſtado,
Que aun del fuego de amor eſtâ caliente.
Como ſe mira en tan feliz eſtado,
De ſus ojos le pide no ſe auſente,
Qual otro Pedro en el Thabor, quiſiera,
Que alli dos tabernaculos puſiera.

Del esquadron luzido los soldados
Conocen a Maria por *S*eñora,
Y todos por el suelo arrodillados
Con tierno afecto cada qual la adora.
Ana, y Ioachin mil besos regalados
Rinden, Ioseph (que ya en el cuerpo mora,
Cumpliendole Iesus lo prometido)
La abraça, que diré? falta el sentido.

Dexemos a los tiernos amadores,
A quien el franco amor de glorias llena,
Y vamos a escuchar tristes clamores,
Que forma en este tiempo Madalena.
Despues que los despojos vencedores
Fue a buscar al sepulcro embuelta en pena,
No halla a su amor, llorando perseuera,
Y espera aliuio, sin saber, que espera?

Antes de agora auia lamentado
Viendo a su dueño, que sin vida estaua,
Agora gime, porque le han quitado
El cuerpo, que su pena consolaua.
Mayor era este golpe, que el passado,
Porque ningun consuelo le quedaua,
Muerto su bien, siquiera el cuerpo hereda,
Pues si este falta, que consuelo queda?

Va preuenida de preioſo vnguento,
Para bañar los funebres deſpojos,
No los encuentra,y baña el monumento
Con las copioſas fuentes de ſus ojos
Ceſsò el trabajo,pero no el tormento,
Crece la cauſa,y crecen los enojos,
No halla a quien vnja,no halla a quié adore,
No halla a quié guarde,pero ſi a quié llore.

El Angel la pregunta,porque llora?
Mas ſiendo la ocaſion tan conocida,
No ſe la preguntò,porque la ignora,
Mas para renouar de amor la herida,
Que el llanto deſta juſta pecadora,
(Que a los Angeles es dulce beuida)
Ellos con anſias,y dolor renueuan,
Porque les dè mas lagrimas que beuan.

Si eſtoy junto al ſepulcro lamentable,
(Dize)ſiento no hallar el bien perdido,
Si me voy,ſerà el llanto perdurable,
Y ſombra de dolor lo padecido.
Si aguardo,es el dolor irremediable;
Quiero aguardar,mejor conſejo ha ſido.
Quiça ſi viene aqui mi muerte dura,
Me enterraran en eſta ſepultura.

O to-

O todo amable,ò todo deſſeado,
Adonde eſtà mi bien? adonde mora?
Las lagrimas,Señor,ſe han acabado,
La razon dé llorar empieça agora.
Si las lagrimas triſtes me has quitado,
Reſtituyeme el bien,que el alma llora,
Y ſino me le dâs,dame entretanto
Vn mar ſin ſuelo,para hazer mi llanto.

Ya a eſte tiempo Ieſus la buelta daua,
Dando remate a la primer viſita,
Y de la fiel amante,que eſperaua,
La pena ataja,la ocaſion euita,
Y Madalena,que el teſoro hallaua,
Puebla de gozo lo que el llanto habita,
Del ya glorioſo tumulo ſe auſenta,
Y a la Virgen fue a dar de todo cuenta.

Ya mueſtra el Oliuete ſu hermoſura,
Flores,y yeruas ſuben ſus colores,
Eſmeralda parece la verdura,
Perlas,jacintos,y rubis las flores,
Marfil parece la ſoberuia altura,
Zafiros los oliuos vencedores,
Las aues cantán,y las claras fuentes
Muſica haziendo van en ſus corrientes.

Los hijuelos, que huerfanos quedauan,
Lagrimas vierten de dolor, y pena,
Quienes los pies purissimos regauan,
Quienes besan las manos de açucena.
Los braços de la Virgen le enlazauan,
Pretendiendo de amor hazer cadena,
Para que no se ausente el bien, que adora,
Todo el ganado bala, gime, y llora.

Huyd (dize Maria) huyd mi amado,
Ymitando del cieruo la presteza,
Subid del cielo al monte leuantado,
Pero juntad amor con ligereza.
Por mas que el cieruo corra apressurado,
Suele boluer mil vezes la cabeça,
Donde dexa su amor, cieruo diuino,
No dexes de mirar desde el camino.

El arca sube; mas de que manera?
No qual Icaro triste, que perece:
Que no vinieran bien alas de cera,
Para este Sol, que abrasa, y resplandece,
No qual Mago Simon, que en la carrera,
Faltandole las plumas, desfallece,
No qual Romulo, am gos tobernando,
Que digan, que le vieron yr volando.

No al cielo, como Elias ſe endereça,
En carro velociſsimo de lumbre,
Porque el fuego de ſu naturaleza
Pide ſubir á la celeſte cumbre.
Sube con ſu poder, y fortaleza,
Va ſin dificultad, ſin peſadumbre,
Porque es ſu centro el inmortal ſoſsiego,
Como el corricte al pez, ſu esfera al fuego.

El Aguila Real yua volando,
El ceruatillo celeſtial corria,
Vencido del amor de quando en quando
Buelue a mirar los ojos de Maria.
Yuaſe a grande prieſſa remontando,
La Madre con los ojos le ſeguia,
No le pierde de viſta, no le dexa,
Querellandoſe del, porque ſe alexa.

Qual ſuele en la ribera amarga eſpoſa,
Quando por algun caſo ſucedido
Les fue la triſte diuiſion forçoſa,
Nauegando ſin ella ſu marido:
Partiendoſe la naue preſuroſa,
Vierte mas alto el vltimo gemido,
Y ſigue el leño con la viſta ſola,
Pareciendole Scila cada ola.

Assi estaua la Virgen ocupada,
Siguiendo con los ojos al Esposo,
Quando vna clara nuue arrebolada
La luz le cubre de su Febo hermoso.
La Madre dize de su bien priuada;
O ñublado aunque claro, tenebroso,
Quitasteme el consuelo, que tenia,
Y antes de tiempo obscureciste el dia.

Maria en el Cenaculo aguardaua,
A que el hermoso cielo se rompiesse,
Y el sacro ardor, que prometido estaua,
Sobre las fieles almas descendiesse.
Alli con los Discipulos oraua,
Pidiendole, que mas prissa se diesse,
Que al desseoso suele ser muy duro,
Quando se le dilata el bien seguro.

La Virgen como Madre de los fieles
Por todos habla, y dize: Dulce Esposo,
Tiempo es, que nuestras lagrimas consueles,
Ya sabes lo que sufre vn desseoso.
Pues dar bonança tras tormenta sueles,
Y al rezio viento sigue el amoroso.
De Affrico tu partida oficio ha hecho,
Venga Fabonio, que sossiegue el pecho.

A las

A las Indias llegaste, Esposo mio,
Fues que dexaste acá la Esposa amada,
Haz que tienda las velas vn nauio,
Y el auiso nos dè de tu llegada.
Embarqueſe tu flota, que yo fio,
Que viene de teſoros mil preñada,
Bueno es el viento, como tarda tanto,
Viniendo por èl mar de nueſtro llanto?

Tanto, Iacob diuino, porfiaſte,
En la lucha inmortal de tus razones,
Que del excelso eſpiritu alcançaſte
Las ſuſpiradas dulces bendiciones.
Deſpues, que la batalla començaſte,
Diez vezes dorò el Sol eſtas Regiones,
Y al cabo dellas Dios tu ruego eſcucha;
Que no podrà alcãçar, quiẽ con Dios lucha?

Ya ſe acerca la flota ſoberana,
Mares humilla, por ſus ondas buela,
Sũrge por el criſtal eſpuma cana,
Hazen los ſoplos muſica en la vela.
Cargada de riquezas viene vfana,
De coſarios, ni eſcollos ſe recela,
Llamas en vez de flamulas eſtiende,
Y por ſalua de amor tyros enciende.

La Virgen, y la sacra junta siente
Para prenda exterior, de que ha llegado,
Que discurria vn viento vehemente,
Puesto que rezio, dulce, y regalado.
Vnas lenguas de llama refulgente
En las sagradas frentes se han sentado,
Marauillas de Dios publican luego,
Que mal pueden callar lenguas de fuego.

El Partho sus razones entendia,
El Medo sus palabras escuchaua,
El Aelamita su lenguage oia,
El Phrigio oyendo su idioma estaua,
El que habita a Pamphilia percebia.
Piensa el Egypcio, que su lengua hablaua,
Conciben su razon distintamente
El de Mesopotamia, y Lybia ardiente.

Dàles el Capadoz atento oydo,
Atiende a lo que dizen el Asiano,
El que de Arabia toma el apellido,
No estiende la propicia oreja en vano.
Los pueblos de Iudea han entendido,
No se le escapa sylaba al Romano,
De oyrles el Proselito se admira,
Y el que de Ponto las Regiones mira,

Co-

Comiençan los diuinos hortelanos
A plantar de la Igleſia la verdura,
Conuierteſe en vergeles ſoberanos
*D*e la infidelidad la tierra dura.
Maria ofrece ſus piadoſas manos
A la labor, y con el agua pura
*D*e ſus continuos ruegos fauorece
La nueua planta, con que medra, y crece.

Ella de los maeſtros fue maeſtra,
Siendo como del Lybano la fuente
De agua de vida, que aumentò la nueſtra,
Con impetu vertiendo ſu corriente.
Lo que el diuino eſpiritu les mueſtra,
Interpreta la Virgen ſabiamente,
Quien padecio dolores, y quebranto,
A quien Maria no enxugaſſe el llanto?

Pluma enſalçar el corto buelo importa,
Que has de ſeguir el preſto mouimiento
De tu Maria, que diuide, y corta
Con alas puras el criſtal del viento.
Quedô del ayre la region abſorta;
Señales dio de eſpanto, y de contento,
Quiero cantar inſigne Zaragoça,
La gloria, que tu ilu ſtre Templo goza.

Quan-

Quando Santiago como Sol luziente,
Nuestro emisferio alumbra, y desengaña,
Haziendo que la luz resplandeciente
De la Fè discurriesse por España.
Fue Zaragoça su dorado Oriente,
Desde donde la clara lumbre baña
Su tierra toda, si a los rayos roxos
Entonces no cerraramos los ojos.

Muestra España a sus ruegos pecho duro,
En amparar sus Idolos constante,
Mas que de marmol valeroso muro,
Coronado con cercas de diamante.
Salir no quiere del abismo obscuro;
Que el noble siempre fue perseuerante;
Dando a entender, que en culto verdadero
Será mas firme, que triunfante azero.

Viendo Diego la grande resistencia,
Que España a la diuina ley hazia,
A Dios dize; Señor, vuestra potencia
Puede triunfar en la flaqueza mia.
Ya de Gerusalen tengo expriencia
Escuchauays los ruegos de Maria,
Y que su intercesion era bastante,
A boluer cera pechos de diamante.

O tu

O tu inmortal Señora, Madre nueſtra,
Yo ſè que eſtàs oyendo mis enojos,
Tu franqueza Real conmigo mueſtra,
Y al Imperio Eſpañol buelue los ojos.
Para aduerſario tal, flaca es mi dieſtra,
Ricos de la batalla los deſpojos,
Quierolos para Dios, ayuda, ayuda,
Pues por tu amparo el pecador ſe muda.

Dixo: y ſonando dulce melodia
Por el ayre de Angelicos cantores,
Eſcureciendo nueua luz el dia,
Dando fragrancia celeſtiales flores,
Sobre vn pilar de marmol, que alli auia,
Rodeada de claros reſplandores,
En preſencia del pueblo ſe aparece
La que Lunas, y Soles eſcurece.

Tales rayos eſparce ſu ſemblante,
Que ya el Sol derramaua lumbre eſcaſa,
En eſto a finas piedras ſemejante,
Que ſiempre reſplandece, y nunca abraſa,
Lleua en los braços a ſu dulce Infante,
Y dize: Zaragoça es ya mi caſa,
Vueſtra patrona ſoy, eſte es mi Hijo,
Su ley guardad, ni mas la Reyna dixo.

Fue-

Fueron de tal potencia estas razones,
Volando al coraçon por los oydos,
Que huuieron de rendir los coraçones
Mas vencedores, quanto mas vencidos.
Ya España con diuersas pretensiones,
(Que es de los nobles ser agradecidos)
Al suelo rico ofrece la rodilla,
Venerando la estraña marauilla.

Madre (dize) del Dios manifestado,
De mi por vuestro medio conocido,
Siempre serà en España venerado
Vuestro culto, inmortal vuestro apellido.
Queda el suelo Español santificado,
De vuestro resplandor fauorecido,
Ya con mayor razon mis esquadrones
Atemorizen barbaras naciones.

Y para prenda, que tal nombre adoro,
Fabricarè palacios eminentes,
Preñados de riqueza, y de tesoro,
Espanto de los siglos descendientes:
Robarè de las Indias plata, y oro,
Del Pario Isleño marmoles luzientes,
Y para que vestirse el Templo pueda,
Darâme el Tyro grana, el China seda.

Para fundir festiuos instrumentos,
Darà la tierra todos sus metales,
Para labrar sagrados ornamentos,
Pedirè al Sol sus hebras inmortales.
Fabricarè de plata los cimientos,
Las bobedas de piedras, y corales,
No ha de auer en España seno oculto,
Exempto de tal nombre, y de tal culto.

Dixo: y la Virgen con su Infante hermoso
A su jornada dando tales fines,
Tomó otra vez el buelo presuroso
En alas de abrasados Chrubines.
Prosiguen otra vez el amoroso
Canto los celestiales Serafines,
Vanla siguiendo las parleras aues,
Dando a los vientos musicas suaues.

Hazian gallardete de su manto
Zefiros, y Fabonios mansamente,
Mientras que de Sion al suelo santo
Van a restituyr su gloria ausente;
Y mientras Zaragoça embuelta en llanto,
De su Patrona la partida siente.
Mas del todo no fue dura la ausencia,
Pues su retrato suple su presencia.

De sus colunas Hercules valiente
Quitar el vano titulo debria,
Fiel Zaragoça, en tu Pilar se assiente,
Celebrando la gloria deste dia,
Pon retulo, que diga solamente;
Aqui sus plantas colocò Maria;
Non plus vltra; tu Carlos sin segundo,
Ya no hallaràs plus vltra en todo el mundo.

En este tiempo corre con bonança
De la Yglesia la naue, mas volando
El tiempo, vn recio tiempo se abalança
Al quieto mar, sus ondas alterando,
El Rey Herodes por tomar vengança
De los que a Christo andauan pregonando,
Les publicaua iguroſas muertes,
Mostrandose sus animos mas fuertes.

Es fuerça que se ausente del ganado
Maria, que si es grande la fiereza
Del lobo, el gran Pastor tendrá cuydado,
Que no ay contra su braço fortaleza.
A Efeso parte Iuan, lleuando al lado
Al centro de piedad, y de pureza,
Iuan, vè seguro por Regiones nueuas,
Pues tan buen Rafael contigo lleuas.

Quan-

Quando empieçan el dulce mouimiento,
Y ſacras plantas a la tierra ofrecen,
Saltan las arenillas de contento,
Las plantas, y los arboles florecen.
Zefiros puros vierten manſo aliento,
Abregos alterados enmudecen,
Las vides con el alamo ſe enojan,
Porque las ſuelte, y a ſus pies ſe arrojan.

De Efeſo las murallas altas vieron,
Maria a la ciudad los pies entrega,
Y como en puerto alli ſe detuuieron,
Mientras Geruſalen ſu mar ſoſsiega.
A ſu antigua morada ſe boluieron,
(Que ya la naue proſpera nauega)
Los fieles, que llorauan en ſu auſencia,
El llanto enxugan, gozan ſu preſencia.

Siempre el aue ſu buelo apetecia,
En tanto con afecto extraordinario
Andaua viſitando cada dia
Del amor de Ieſus el relicario:
Ya al peſebre los labios ofrecia,
Ya a las ſagradas piedras del Caluario;
Siempre nueſtro fauor, nueſtra maeſtra,
Siempre Madre de Dios, y Madre nueſtra.

CANTO SEGVNDO.

El dichoso transito, y entierro de la Virgen.

DExando del signo el cachorro ardiente.
En el de Virgo el claro Sol entraua,
Poniendola vestido refulgente
De mil pieças, que el oro encadenaua.
Quando la hoz tyrana, y inclemente
A la preñada espiga amenaçaua,
Que ya del duro golpe receloſa
Corua rendia la ceruiz hermoſa.

Quando la vid tendidos los sarmientos
Está a los passageros publicando,
Boluiendose de verdes macilentos,
Que el suaue licor se va enduiçando.
Quando los labradores auarientos
De su labor el rédito aguardando,
Ponen al trillo pies agenas enemigas,
Que han de robar el grano a las espigas.

Quan

Quando las plantas mal conſideradas
Para aplacar la fuerça del Eſtio,
Se deſnudan las ropas delicadas,
Sin acordarſe del Inuierno frio.
Quando por las riberas deſecadas
Va mas angoſto el caudaloſo rio,
Haſta que Hebrero proceloſo aumente
Con turbias auenidas ſu corriente.

En eſte tiempo, en que ſe abraſa el ſuelo,
Maria en otro fuego ſe abraſaua,
Porque como ſu centro eſtâ en el cielo,
Por los cabellos en la tierra eſtaua.
Quiſiera el alma dar el poſtrer buelo,
Mas el cuerpo mortal no la dexaua,
Qual ſuele el aue, cuya pluma obliga
Vara cruel de pegajoſa liga.

Mil vezes la celeſte patria mira,
Y aunque ſe la aſſegura la eſperança,
Ya ſe quexa, ya llora, ya ſuſpira,
Pareciendole eterna la tardança.
Salas de vozes a los cielos tira,
A ver ſi a golpes la victoria alcança,
Que al caſtillo de Dios ſon fuertes tiros
Del amoroſo coraçon ſuſpiros.

Ay cielo (dize) y como se dilata
Por siglos inmortales mi partida,
Dizen que vn fuerte amor a vezes mata,
Si es tal mi fuego, como estoy con vida?
El vinculo vital no se desata,
Teniendo el pecho penetrante herida:
Ay patria, quanto mas voy caminando,
Parece, que te vas de mi alexando.

Setenta y dos Agostos han colmado,
Despues que vine al mundo, los graneros;
Y ha visto el labrador en su sembrado
El trigo en flor setenta y dos Eneros.
Despues que vi a mi bien crucificado,
Veynte y quatro años he contado enteros,
Ya de fieles inmensos nietos veo,
Venga la muerte, y cumpla mi desseo.

En el signo de Virgo el Sol habita,
Y en mi virginal pecho tambien mora
Vn ardiente desseo, que me incita,
A codiciar el bien, que el alma adora.
Señor, pues tierra me llamays bendita,
Y vuestro rayo mis espigas dora,
Ya serà tiempo de que os dè tributo
Siegue la muerte el sazonado fruto.

Esto

Esto con tiernas lagrimas dezia,
Quando su eterno Padre verdadero
De los altos alcaçares la embia
Al monte de Sion vn mensagero,
Que assi la dize: ya se acerca el dia
En que buele tu espiritu ligero,
Toma esta palma, honraste los mortales,
Autoriza las cumbres celestiales.

Las nueuas lamentables se esparzieron
Por los vezinos, pueblos, y lugares,
Muchos al monte de Sion vinieron,
A gozar marauillas singulares.
Las lugubres antorchas preuinieron,
Compusieronse funebres cantares,
Vnguentos se buscaron admirables,
Para bañar los miembros venerables.

Gran Salomon (dezia) pues me hiziste
Arca, no de las tablas materiales,
Sino del Verbo, que a la carne vniste,
El pan, que dan las cumbres celestiales:
Pues de la gloria el Templo me ofreciste,
Porque a la sombra la verdad yguales,
Que otra vez juntes en Sion quisiera
Los nobles de tu ley, antes que muera.

Dixo: y el Padre eterno despachando
Vn Real ministro, que a su trono assiste,
El gusto de Maria executando,
A sus hijos va a dar la nueua triste.
Vna argentada nuue preparando,
De mil colores la matiza, y viste,
Pudierale muy bien seruir de carro
Al Sol, quando se muestra mas bizarro.

Era la nuue de escarchada plasa,
Entre corales, y rubi sangriento;
A los estribos de oro el Angel ata
Neuadas yeguas de ligero viento.
Las ruedas de jacinto, y escarlata,
De los cielos venciendo el mouimiento,
Guiadas del ministro van volando,
Rayos de clara luz atropellando.

Partese a Egypto, donde Pedro estaua,
Dizele la ocasion de su venida,
A la carroça Pedro se entregaua,
Para hallarse en la amarga despedida.
A Epheso, donde Pablo predicaua,
Parte la nuue con veloz corrida,
Y referido el celestial mensage,
Va a acompañar a Pedro en el viage.

Par

Parteſe a Achaya por Andres, y luego
(Oluidando Etyopia, tus regiones
Donde Tomas con mas ardiente fuego
Blancos buelue los negros coraçones)
Corre a la tierra del Armeno ciego,
Adonde de la Fè la planta pones,
Bartolome, ni dexa la carroça
Meſopotamia, que a Zelotes goza.

Al Ethiope llega por Mateo,
Iuntandole a la ſacra compañia,
Al Arabe ſe parte por Thadeo,
Dá la buelta a Iudea por Mathia,
(*D*iego, y Philipe el inmortal trofeo
Ya por la muerte conſeguido auia)
Buſca el lugar donde Timotheo habita,
Hyerothèo, y Dionyſio Areopagita.

Entran los hijos do la Madre jaze,
Y leuantando al cielo ſus lumbreras,
Al Padre ſoberano gracias haze,
Que la ſabe obligar de mil maneras,
Su deſſeo ſe cumple, y ſatisfaze.
Tal fue, Virgen, tu gozo, que viuieras
Vn ſiglo mas, ſi la vezina muerte
No fuera para el alma mejor ſuerte.

Dizeles la ocasion de su partida,
Y la prissa, que estan los cielos dando,
Porque al postrer espiritu de vida,
Los labios den el mouimiento blando.
Assisten a la amarga despedida
Los Apostoles tristes derramando
Lagrimas tiernas prendas de aficiones,
Que dan los amorosos coraçones.

Encienden lumbres sombras de tristeza,
Que la penosa ausencia lamentauan,
La Virgen leuantando la cabeça,
Los ojos buelue a los que en torno estauan.
La Madre dulce, qual Iacob, empieça
A bendezir los hijos, que llorauan;
Muestra la Madre jubilos, y gozos,
Vierten los hijos quexas, y sollozos.

Aumentase en los animos la pena,
En el angosto coraçon no cabe,
No ay atajar la lagrimosa vena;
Que para tantas lagrimas no ay llaue;
Maria en parte su congoxa enfrena,
Diziendo esta razon con voz suaue;
Hijos, a Dios, que de la tierra parto,
Mas con vosotros quedo, aunque me aparto.

Hijos,

Hijos pues interessa el alma tanto
En la esperada ausencia, bien seria,
Que del disgusto el caudaloso llanto
Troqueys en tierno lloro de alegria.
Pues sabeys que a los cielos me leuanto,
Do està la prenda de la vida mia,
Sin cuya vista viuo violentada,
Qual piedra de su centro desterrada.

Quando la habitacion del cuerpo elado
El alma dexe (que serà muy presto)
Sea por vuestras manos sepultado
En la forma que yo le dexo puesto.
Ni la plata, ni el oro me ha sobrado,
No tengo que aduertir acerca desto,
Que siempre la humildad, y la pobreza
Fueron toda mi gloria, y mi riqueza.

Dos tunicas, que fueron mi vestido,
Quiero que hereden essas dos donzellas,
Que en todos mis trabajos me han seguido,
Porque de mi se acordaran por ellas:
Premio mucho mayor han merecido,
Soy pobre, no es posible enriquecellas,
Amigas, vuestra hermana os asegura,
De alcançaros el bien, que siempre dura.

Leuantando los ojos, vio Maria
Con gozo inmenso a su Iesus amado,
Que por el sacro espiritu venia,
De celestial quadrilla acompañado.
Los Angeles con dulce melodia
Vierten al ayre acento regalado,
Y el monte de Sion, que estaua atento,
Dando saltos, oluida el sentimiento.

Dizela el Hijo: ay arca desterrada,
De la Syon del cielo por mi gusto,
Ya la batalla dura es acabada,
Ya leuantò el Chaldeo el cerco injusto.
Al soberano trono colocada
Has de ser por mis manos, porque es justo,
Que el Dauid verdadero de tu Hijo
Venga por ti con gloria, y regozijo.

Dixo: y gozosa reclinò Maria
En la pobre almohada la cabeça,
Decentemente el cuerpo componia,
Para dexar assombro de pureza,
Llena de inmenso gozo, y alegria
Las manos alça, y a mouer empieça
Los labios puros, dando puerta al alma
Para que buele a recebir la palma,

Mi Ieſus, (dize) Padre, dueño, Eſpoſo,
Ya voy: y eſto diziendo, ſalio aſida
Eſta razon del coraçon dichoſo
Con el vltimo aliento de la vida.
Cubrioſe el roſtro de matiz hermoſo,
Sin trocarſe en la amarga deſpedida, (ño,
No huuo dolor, no es muerte, es dulce ſue-
Murio de amor, por yrſe con ſu dueño.

Pinta Muſa, ſi puedes, los primores
De aquella pura, y inmortal belleza;
Mas donde eſtà el pincel, do los colores?
Haz vna ſombra de ſu luz, empieça,
No aſpires a pintar las ſuperiores
Prendas de celeſtial naturaleza,
Que para dibuxar dones diuinos,
Colores han de ſer vltramarinos.

Graue, pero apazible, y vergonçoſa,
Que es la verguença en la gracioſa cara,
En Corona Real piedra precioſa,
Sobre celeſte azul Eſtrella clara.
Si ſe marchita en la *D*onzella hermoſa
De verguença el clauel, es coſa rara
Si ſe perſeuera la açucena caſta,
Que vn yelo tal a entrambas flores baſta.

La

La estatura, ni grande, ni pequeña,
(De la muger primera a la estatura
Fue semejante) en el semblante enseña
Magestad engastada en hermosura,
De la superflua risa se desdeña,
Siempre mostrò su honesta vestidura
El natural color; que la belleza
Siempre gustó de natural pureza.

No libre en el hablar, pero ni corta,
Quando sus labios el amor mouia;
Infructuosas platicas acorta,
No supo que era colera, ò porfia.
No viste al tiempo, que el villano corta
La espiga, que en belleza vence al dia,
Los generosos granos, que el Sol dora?
Pues esse era el color de mi Señora.

Desata los purissimos manojos
De su trença, y si pintas sus cabellos,
Ymitaràs del Sol reflexos roxos,
Mas todo es sombra, quando luzen ellos.
Si viuos, modestissimos sus ojos
Dibuxa, pluma, y en el centro dellos
Pon del color de oliuas victoriosas
Dos niñas tan modestas, como hermosas.

De

Del euano luziente la arqueada
Ceja ſe forme, la nariz graciosa
Con proporcion ſe pinte prolongada,
El labio vença a la purpurea roſa.
La voz de aroma pura acompañada,
Dulce, manſa, prudente, y amoroſa,
Con que a la tierra ſe moſtrô apazible,
No trates de pintar, que es impoſsible.

El roſtro largo ſea, en quien tan largo
Se moſtrò el gran pintor, las manos bellas
Que las dexes tambien largas te encargo,
Pues ſus dones dâ Dios por medio dellas.
Hilo de oro es la crin, mas fin embargo
(Para que luzga el circulo de eſtrellas,
Que la coronan) con vn blanco velo
Cubre los Soles de eſſe hermoſo cielo.

Pero ſuelta el pincel, que no acertaſte,
Dexa la tabla, de canſarte ceſſa,
No hagas otro borron, el hecho baſte,
Que otro mejor pintor toma eſta empreſa;
Tu ſoberano Lucas, nos dexaſte
Retrato fiel de la inmortal Princeſa,
Por quien belleza a Dios tan parecida
Tenga en nueſtra memoria eterna vida.

El

El alma buela al soberano asiento
Entre los braços del Esposo afables,
Los Angeles derraman por el viento
De Maria alabanças inefables,
Para muestra de gozo, y de contento
Suelta el cielo las ruedas perdurables
Del eterno relox, las altas cumbres
En las excelsas torres ponen lumbres.

El cuerpo en velo candido embolujan,
Publicadas las nueuas dolorosas,
Al monte los enfermos acudian
Rendidos a dolencias rigurosas.
La sanidad primera recibian,
Tocando las reliquias glorioſas,
En virtud de aquel pecho sin segundo,
Do tuuo asiento la salud del mundo.

Quando la Virgen de los claros ojos
Cubrio la luz, el mundo embuelto estaua
En sombras tristes, con que sus enojos
Mejor la tierra huerfana lloraua.
Mientras trençando el Sol cabellos roxos,
Al antipoda oculto caminaua
Sobre las ruedas del dorado coche,
Cubria al monte de *Sion* la noche.

De la tierra las anſias dolcroſas
(Llorar ſu deſuentura deſſeando)
Acuden a las fuentes caudaloſas,
Que ſon los ojos, con que eſtà llorando.
Las lagrimas ſalir tan preſuroſas
Quieren, que por mil partes rebentando,
Por mil canales vierten ſus deſpojos,
Para llorar ſu pena con mas ojos.

Los rios a los valles deſcendiendo,
No de criſtal con lengua liſongera,
La muſica del ayre enmudeciendo,
Captan el atencion a la ribera.
Enturbianſe ſus olas, y ſaliendo
De madre, en conſonancia laſtimera
Llorando van a nueſtra Madre auſente
Por los raſgados ojos de ſu puente.

En tendiendo la luz ſu cabellera,
Los ſagrados Apoſtoles, cargando
A ſus ombros el arca verdadera,
Fueron hàzia el ſepulcro caminando.
La funeral campaña pregonera
De muerte, con dolor clamoreando,
Mientras la ſacra pompa ſe endereça
Mezcla en el canto acentos de triſteza.

Mil

Mil palidas antorchas se abrasauan,
Y acercandose al alto monumento,
Por la Real Gerusalen guiauan
Los fieles el sagrado enterramiento:
Los celestes espiritus cantauan,
Vapores olorosos coge el viento,
Y hazia Gethsemani van caminando,
Donde está alegre el tumulo aguardando.

Viendo vn Iudio de linage claro
Lleuar el arca, a colera se incita,
Y dando el pecho a la passion amparo,
A Hoza en hecho, y en castigo imita.
Afecto loco, atreuimiento raro,
Pues en las andas, donde el arca habita,
Las manos pone, porque a tierra vaya,
No como el otro, porque no se caya.

Mas las iniquas manos al momento
Por cuchillo inuisible cercenadas,
En castigo del loco atreuimiento
Al sagrado atahud quedan ligadas.
El miserable a su castigo atento,
Siguiendo de los fieles las pisadas,
Compungido, y trocado desenfrena
Amargo lloro, cuerdo por la pena.

Pedro,

Pedro, porque en obſequias de Maria
De tanto gozo para ſu Señora,
Si huuieſſe llanto, fueſſe de alegria,
Viendo, que de dolor el triſte llora,
Manda juntar la mano yerta, y fria,
Al primero lugar, adonde mora,
Y de los troncos braços recebida,
Otra vez participa de la vida.

Sanò el alma, que eſtaua mas doliente,
Publicó las eſtrañas maraúillas:
El campo, que paſſar el cuerpo ſiente,
De ſus arboles hinca las rodillas;
La caſa adora de ſu Reyna auſente;
Las yeruas, y ſylueſtres florecillas
Coruando la ceruiz, de deſconſuelo,
Por no la ver paſſar, miran al ſuelo.

No la reciben con alegre riſa,
Antes piden a Agoſto que las ſiegue;
La ribera al corriente claro auiſa,
Que antes que paſſe ſu verdura anegue,
De Cedron el arroyo ſe dà priſſa,
Pretendiendo eſcaparſe antes que llegue;
Por no la ver, las plantas con preſteza
Zabullen en el agua la cabeça.

En

En los arboles dan las aues quexas,
No como suelen en la Aurora vfanas,
Clamorean las lugubres cornejas,
Porque ya no se oían las campanas.
El monte de Sion, viendo que dexas
Arca inmortal, sus cumbres soberanas;
La frente leuantò, para mirarte,
Mil gemidos vertiò para llamarte.

Ya de Gethsemani pisan la tierra,
Apartan de los ombros el tesoro,
Que el triste, y lamentable lecho encierra,
Ponenle en el sepulcro, crece el lloro,
Y mientras el pesado marmol cierra
Su gloria, canta el soberano coro.
Vnos miran su rostro, otros la adoran,
Otros besan sus pies, y todos lloran.

Recibe el cuerpo la funesta pyra,
Entonanse otra vez dulces canciones,
La Yglesia a su difunta Madre mira,
Crecen los llantos, menguan las razones,
La vista violentada se retira,
Mas estauan allà los corazones;
Tres dias en el tumulo se quedan,
Porque llorar a su difunta puedan.

CAN-

CANTO TERCERO.

La glorioſa Aſſumpcion de Maria.

Mientras ſobre el difunto cuerpo hazia
La tierra llanto, y en el alto aſsiẽto
El alma vencedora de Maria
Gozando eſtaua el inmortal contento.
Vna Ninfa, que gloria ſe dezia,
Eſtando el cielo a ſu razon atento,
Eſto propone al ſoberano Padre
En preſencia del Hijo, y de la Madre.

De tu gloria Señor, me abraſa el zelo,
El alma de tu Madre diuidida,
Dexò ſu cuerpo por herencia al ſuelo
En el vltimo trance de la vida:
No es coſa juſta, que ſe niegue al cielo
Ioya tan eſtimada, y tan deuida,
Pues de cielo en la tierra oficio tuuo,
Siendo palacio donde Dios eſtuuo.

Hagase (el soberano Padre dixo)
Lo que la gloria por mi gloria pide,
Si es vuestra Reyna, y Madre de mi Hijo,
Pudiendolo yo hazer, quien me lo impide?
Soy quien con absoluto cetro rijo
Quanto con hilos de oro Febo mide,
A corromper la muerte no se atreua
Cuerpo, que no prouô la fruta de Eua.

Dixo: y los Cortesanos inmortales,
De contento tan altas vozes dieron,
Que heridas las techumbres celestiales,
Largos ecos de gloria respondieron.
Dexaron de los cielos los vmbrales,
Al viento hermosas plumas ofrecieron,
Maria de Iesus el pecho goza,
Siruiendole sus braços de carroça.

Ya tres vezes el Sol luzido auia,
Despues que el mundo lamentaua puesto,
Su Sol diuino, el cuerpo de Maria
Reposaua en el tumulo funesto.
De los fieles Discipulos dormia
La turba sacra, que el correr molesto
De tanto lloro los dexò rendidos,
Derramando lethargo en los sentidos.

Lle-

Llegan los celeſtiales Corteſanos,
(Los dormidos de nueuo ſe adormecen)
Angeles bellos las gracioſas manos
Al blanco marmol del ſepulcro ofrecen.
Quitanle; los deſpojos ſoberanos
De la Virgen enteros aparecen;
Derramando puriſsimos aromas
De marino ambar, y de Aſianas gomas.

Quitan del cuerpo ſacro el blanco velo,
La viua luz, que la ceniza encierra,
Dá reſplandor; y arrodillado el cielo
Inclina la ceruiz, los ojos cierra.
Cubrio de eſpanto el herizado yelo
Las venas todas de la madre tierra,
Y porque no la lleuen ſu teſoro
Tiende, para enlazarle, braços de oro.

No en valde (dize) receloſa eſtaua,
Gozando de eſta gloria embuelta en pena,
Pues el vnico bien, que me quedaua,
Que ſe auſente tambien, el cielo ordena.
Si me le lleuas ſu carrera acaba
Mi vida; cielo pues hazienda agena?
Cielo, juſticia, a quien la pides? tente,
Quien ſerà juez, ſi el cielo es delinquente.

No estâs contento con auer lleuado
El alma hermosa al merecido asiento,
Que te importa dexar el cuerpo elado,
En este venerable monumento?
Eternamente le tendrè abraçado,
Si me le quitas con poder violento,
Teniendole enlazado deste modo,
Si le lleuas, yrà con tierra, y todo.

Dixo: otra vez los ojos de paloma
Muestran la gloria apossentada en ellos,
Otra vez el rebaño manso assoma
De cabras de Galaad en sus cabellos,
Otra vez sin vellon el curso toma
El rebaño, a habitar sus dientes bellos,
Sus labios otra vez de grana pinta
El lazo hermoso de la roxa cinta.

Otra vez su mexilla sonrosada
Abre a los granos de rubis la puerta,
Ymitando la fruta coronada,
Quando ya està madura, y pechiabierta,
La torre de Dauid edificada
Con sus muros, de escudos mil cubierta,
(Defensa de la Yglesia sacrosanta)
Otra vez se edifica en su garganta.

Y los dos cabritillos amorosos
Gemelos, que entre lilios apacientan,
En los dos pechos candidos, gracioſos
Otra vez ſe colocan, y apoſentan.
Mueſtranſe mas, q̃ vino ardiente, hermoſos;
Los labios al paual vencer intentan,
En ſu lengua la miel, y leche habita,
Su ropa al oloroſo incienſo imita.

Quiere empeçar el buelo, y diuididos
Los Angeles en coros diferentes
Con muſica regalan los oidos,
Los ayres ſuſpendiendo, y los corrientes;
Quien al organo aplica los ſentidos,
Siguiendole con verſos excelentes,
Dando entretanto el amoroſo viento
A las templadas flautas dulce aliento.

Quien exercita alegre ſinfonia,
Quien labios a la flauta, y dedos daua,
Quien toca la feſtiua chirimia,
Quien el timpano dulce exercitaua,
Quien el ſalterio reſonar hazia,
Quien en coro, ò ſambuca ſe ocupaua,
Quien aplica la voz a la trompeta,
Quien la entrega al clarin, ô a la corneta.

Este del ronco sacabuche ofrece
El son, aquel en la dulçayna admira,
Vno en el siestro orejas adormece,
Otro en las consonancias de la lyra.
Qual en el harpa pechos enternece,
Qual de la tierra la passion retira
Con el laud, y qual su llanto estorua
Con la vihuela, citara, ò teorba.

Ya el arca de la tierra se ha partido.
Sube sobre las humedas regiones
Del poderoso mar embrauecido,
Porque es Maria mar de perfecciones:
Hazen las olas amoroso ruydo,
Sus lenguas vierten musicas canciones,
Y por los ayres salta el agua fria,
Para besar las plantas de Maria.

Sube sobre los vientos voladores,
Que su cuerpo fue espiritu en pureza;
Zefiro del vapor, que hurtò a las flores,
A derramar la rica aroma empieça,
Alegranse los paxaros cantores;
Corren aqui, y alli con ligereza
Sus parejas, y al fin de la carrera
Mil siluos dan con lengua lisongera.

Sube ſobre las nuues plateadas,
Porque ella fue la nuue myſterioſa,
Que dà al ſuelo las cuentas eſcarchadas
Del nectar Real de la region glorioſa.
Las nuues con tal bien regozijadas,
Qual ſuelen en la calma riguroſa,
Hazen ſalua en la entrada de Maria,
Diſparando de paz ſu artilleria.

Sube ſobre la eſfera de la lumbre,
Porque ſu puro amor fue mas ardiente;
Arroja el fuego a la celeſte cumbre
Circulos de material refulgente.
Echa a volar de rayos muchedumbre,
Que hiriendo en el criſtal reſplandeciente
Del cielo (ſi es verdad, que es de agua clara)
Apagaſe el calor, y el curſo para.

Sube ſobre la rueda de la Luna,
Que nunca fue ſugeta a ſu mudança;
Diana tiene a proſpera fortuna,
Que a ſer calçado de ſu Reyna alcança.
Ya ſin temor de variedad alguna
Goza la poſſeſsion de ſu eſperança,
Virgen debaxo de las plantas tienes
Los mal ſeguros, y mudables bienes.

Ya sube sobre el circulo segundo,
Y al Planeta Mercurio de la diestra
Quita el dorado cetro sin segundo,
Que le haze actor de la doctrina nuestra.
De la sciencia, que Christo enseñò al mũdo
A los fieles, Maria fue maestra,
Ella en sus aulas nos dictò lecciones
Del Verbo, y sus ocultas perfecciones.

Ya se muestra de Venus en la casa,
Su llama pura al vano fuego aplica,
La ciega lumbre del Planeta abrasa,
Y la amorosa fragua purifica.
Presto del Sol a la morada passa,
El Sol texiendo vestidura rica,
De las hebras purissimas, que peyna,
Ofrece ropa a la triunfante Reyna.

Llega de Marte al leuantado asiento
Bien merecido, pues en justa guerra
Supo rendir el animo violento
De todos los hereges de la tierra.
De Iupiter desprecia el aposento,
Porque en su braço mas valor se encierra,
Que el arroja los rayos, y Maria
Detiene los que Dios al mundo embia.

Ya

Ya de Saturno se acercô a la esfera,
Que si de falsos dioses el es Padre,
Esta Señora es Madre verdadera
Del mismo Dios, que la escogio por Madre.
A la estrellada cumbre se accelera,
Cuya inmortal Corona es bien le quadre,
Pues ha de ser Maria Estrella al mundo,
Para que no se anegue en el profundo.

Los pies al cielo cristalino entrega,
Porque en pureza vence a los cristales;
En el moble primero no sosiega,
Que firmes son sus glorias inmortales.
Del cielo empyreo a las regiones llega,
Pisa de su portada los vmbrales,
Porque Maria empyreo fue en la tierra,
Que del Monarca sumo el trono encierra.

Los Angeles estan arrodillados,
Los Arcangeles fuertes la veneran,
Van la â besar el pie los Principados,
Y à que los pise por alfombra esperan.
Sube sobre sus solios leuantados,
Que para Reyna tal humildes eran,
Y en braços de su Hijo toma buelo
Al sumo tabernaculo del cielo.

Ha-

Haziendo del primer asiento ausencia,
Visita la segunda Gerarchia,
Potestades conocen la potencia,
Virtudes las virtudes de Maria,
Dominaciones miran la excelencia,
Y el mundo de su Reyna, que subia,
Tampoco para aqui, que es justo viua
Quien se apellida esclaua, mas arriba.

Sobre el tercer asiento los chapines
Coloca; el Serafin sus pies venera,
Porque en amor excede Serafines
El trono, porque trono de Dios era.
Adorandola estan los Cherubines,
Diziendo: quien y gual amor tuuiera,
Pisa Maria el trono glorioso
Al lado de su Hijo, y de su Esposo.

Escala de Iacob, dâ passo al suelo,
Sustento embia, celestial garganta,
Arcaduz vierte arroyos de consuelo,
No perezcan los tuyos, Esther santa.
Templa el rigor de Dios, arco del cielo,
Signo de Virgo amansa al Leon, que espâta,
Alumbra al mundo, Estrella matutina,
Assiste al Hijo, Bersabé diuina.

O tu

O tu que entre las ondas turbulentas
Qual pobre nauezilla fluctuando,
Ya las crines de Apolo mácilentas,
Apagas, ya el abiſmo vas buſcando:
Antes que el trago de la muerte ſientas,
Mira a Maria, que con roſtro blando
De Eſtrella ſirue, y con tan clara Eſtrella
Deſprecia mares ondas atropella.

Baſta Muſa, no mas, que los criſtales
Cuentas del mar, del campo la verdura,
Las venas de los braços terrenales,
Las hojas de Theſalia en la eſpeſura,
Eſtrellas en las cumbres celeſtiales,
Yerro es de amor, perdona, Virgen pura,
Pues ſabes que te ofrece mi deſſeo
Lyra de Apolo, citara de Orfeo.

Laus Deo, Virginique.

TA-

TABLA DE LOS Fundamentos, y Cantos.

Fundam. I. IASPE.

CANTO I. Linage de Maria, y estrilidad de sus Padres.

CANTO II. Llanto de sus Padres, y decreto de darles a la Virgen.

CANTO III. Es prometida por vn Angel. Comiençase la Concepcion.

Fundam. II. SAPHIRO.

CANTO I. La inmaculada Concepcion.

CANTO II. El Nacimiento de Maria.

CANTO III. Regozijo del mundo en el, &c.

Fund. III. CHALCEDONIO.

CANTO I. Del nombre de Maria.
CANTO II. Presentacion.
CANTO III. Su educacion en el Templo.

Fundam. IV. ESMERALDA.

CANTO I. Voto de castidad, resolucion de su desposorio.
CANTO II. Eleccion de Ioseph para Esposo.
CANTO III. Desposorio de Maria.

Fundam. V. SARDONIX.

CANTO I. Decreto de la Encarnacion.
CANTO II. La Annunciacion.
CANTO III. La Encarnacion.

Fund. VI. SARDIO.

CANTO I. La Visitacion.

CAN-

CANTO II. Cantico, y buelta a Nazareth.
CANTO III. Sospechas de S. Ioseph.

Fund. VII. CRISOLITHO.

CANTO I. El tiempo de la preñez.
CANTO II. Expectacion del parto.
CANTO III. Parto de la Virgen.

Fundam. VIII. BERILLO.

CANTO I. La Circuncision.
CANTO II. Adoracion de los Reyes.
CANTO III. La Purificacion.

Fundam. IX. TOPACIO.

CANTO I. Destierro de la Virgen.
CANTO II. Estancia en Egypto.
CANTO III. Muerte de los Innocentes.

Fund. X. CHRISOPRASO.

CANTO I. Niño perdido.

CAN-

CANTO II. Sugecion de Iesus, y viudez de Maria.
CANTO III. Bodas de Chanà.

Fundam. XI. *IACINTO.*

CANTO I. Baptismo de Maria, y su entrada con Christo en Gerusalen.
CANTO II. Passion de Christo.
CANTO III. Assistencia de Maria a la Cruz, su martyrio, y soledad.

Fundam. XII. *AMETISTE.*

CANTO I. Vida de la Virgen hasta su muerte santissima.
CANTO II. Transito, y entierro.
CANTO III. La Assumpcion.

FIN.

Accessions
114824

Shelf No.
D. 150a. 35

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871.